

Foro de Proyección

UAM[®] 2021

XV Versión

N° 8 | enero - diciembre | 2021

ISSN impreso: 2422-0345 | ISSN electrónico: 2744-8959

Paz y Competitividad -P&C- 20 años: una apuesta de integración entre la academia y el territorio. Juntos dejamos huella



Foro de Proyección UAM[®] 2021 XV Versión

VER VIDEO



[Click para acceder](#)

Video completo del
XV Foro de Proyección



Acreditación Institucional
DE ALTA CALIDAD
Resolución 009527 Mineducación Sep. 6 de 2019

© Editorial UAM- Universidad Autónoma de Manizales
Antigua Estación del Ferrocarril
E-mail: editorial@autonoma.edu.co
Teléfono: (57+6) 8727272 Ext. 414
Manizales-Colombia

Miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, ASEUC

Título: Foro de Proyección UAM 2021
ISSN Impreso: 2422-0345
ISSN Electrónico: 2744-8959
Compilación: Gloria Patricia Castrillón Arias
Correo electrónico: pcastrillon@autonoma.edu.co
Manizales, mayo de 2022

Coordinación editorial: Laura V. Obando Alzate
Corrección de estilo: Diego Fernando Noreña Vélez
Diseño y Diagramación: Sebastián López Ubaque

Comité Editorial: Iván Escobar Escobar, Vicerrector Académico UAM. María del Carmen Vergara Quintero *PhD.*, Coordinadora Unidad de Investigación. Laura V. Obando Alzate, Editora y Coordinadora Editorial UAM. Dora Cardona Rivas *PhD.*, representante de la Facultad de Salud. Santiago Murillo Rendón *PhD.*, representante de la Facultad de Ingenierías. Mónica Naranjo Ruiz *Mg.*, representante de la Facultad de Estudios Sociales y Empresariales. Angélica María Rodríguez Ortiz *Ph.D.*, Editora de la revista *Ánfora*. Luisa Fernanda Buitrago Ramírez *Mg.*, Directora de la revista *Araña que Teje*. Wbeimar Cano Restrepo *Mg.*, Coordinador de la Biblioteca. Diana Marcela Sánchez Orozco, representante de la Vicerrectoría Administrativa y Financiera. Diego Fernando Noreña Vélez, Asistente Editorial UAM.

Contenido

Presentación **7**

Palabras de instalación del
XV Foro de Proyección **9**

**I. Preforos sobre sistematización
de los 20 años del programa Paz y
Competitividad -P&C-** **13**

**Paz y Competitividad -P&C- y su relación
con los territorios** **14**

Intervención central 16
Conversatorio con los invitados 26
Relatoría 36

Paz y Competitividad -P&C- y la Investigación **41**

Intervención central 42
Conversatorio con los invitados 50
Relatoría 61

Paz y Competitividad -P&C: La experiencia de graduados y Estudiantes **64**

Intervención central	68
Relatoría	87

Paz y Competitividad -P&C- y su relación con la Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz -RedprodePaz- **90**

Intervención central	92
Conversatorio con los invitados	101
Relatoría	111

Paz y Competitividad y las prácticas sociales como estrategia de formación en las Instituciones de Educación superior **113**

Intervención central	115
Conversatorio con los invitados	127
Relatoría	142

Paz y Competitividad -P&C- y su relacionamiento con Universidades **146**

Conferencia central	148
Conversatorio con los invitados	156
Relatoría	177

II. XV Foro de Proyección 20 años de Paz y Competitividad -P&C- **179**

Resultados de la Sistematización de los 20 años de Paz y Competitividad	180
--	------------

Algunos mensajes de reconocimiento al Programa Paz y Competitividad -P&C- por sus 20 años de trayectoria **195**

Génesis del Programa Paz y Competitividad **198**

Conversatorio sobre los retos y prospectiva de Paz y Competitividad -P&C- para los próximos 20 años **203**

Premiación del concurso de fotografía, imagen y videos digitales: Paz y Competitividad 20 años, juntos dejamos huella, una historia en imágenes **215**

Entrega de Reconocimientos **220**

III. Cierre **224**

Presentación

El presente libro digital compila las memorias del XV Foro de Proyección, realizado el 27 de agosto del 2021 y que tuvo como tema central: *Paz y Competitividad -P&C- 20 años: Una apuesta de integración entre la academia y el territorio. Juntos dejamos huella.* También se compilan las memorias de los seis preforos temáticos donde se socializaron los resultados de la sistematización de los 20 años de P&C y se definieron, con la participación de los actores sociales vinculados a las instituciones aliadas y de las comunidades, los retos y propuestas para los próximos años del Programa.

Durante este XV Foro de Proyección se presentaron las principales contribuciones de P&C en el marco de las funciones sustantivas de la universidad, a saber: formación, investigación, proyección y gestión; así como los futuros desafíos y retos territoriales del programa, el cual se encuentra adscrito a la Red de Programas de Desarrollo y Paz -Redprodepaz-.

Debido a las medidas frente a la pandemia del COVID-19, este evento fue realizado parcialmente de manera virtual, con el fin de llegar a todos los lugares donde hace presencia P&C. Simultáneamente, se realizó de forma presencial para un pequeño grupo de invitados que estuvieron presentes en el auditorio Mario Calderón Rivera del edificio Fundadores de la Universidad Autónoma de Manizales. La transmisión se realizó a través de la plataforma RENATA.

La Universidad Autónoma de Manizales -UAM- agradece a todos los que estuvieron de forma presencial y remota para celebrar los 20 años del Programa P&C y, especialmente, a los miembros del Consejo Superior, a los alcaldes, representantes de instituciones y organizaciones aliadas, graduados y estudiantes.

Este XV Foro de Proyección fue diseñado por los integrantes del Departamento Territorio y Paz. Contó, además, con el apoyo de los miembros de la Red de Proyección de la UAM. La programación para celebrar los 20 años de P&C fue variada: contó con videos, testimonios, invitados especiales

y reconocimientos para quienes han contribuido a consolidar este programa que es orgullosamente Sello UAM.

Gloria Patricia Castrillón Arias
Coordinadora Unidad de Proyección
Universidad Autónoma de Manizales

Palabras de instalación y conferencia central del XV Foro de Proyección



En esta ocasión, nos convoca una importante fecha. Cuando hablamos del programa Paz y Competitividad -P&C-, ciertamente, tenemos que remontarnos varios años atrás. Pero lo primero que se me viene a la cabeza es la acertada decisión sobre su nombre, puesto que, en una sociedad como la nuestra, que ha tenido que vivir tantas formas de violencia durante muchos años, la competitividad, el desarrollo y la tranquilidad de cada uno de los ciudadanos se han visto notablemente afectadas, y la verdad es que estas violencias persisten hasta hoy y no hemos logrado erradicarlas. Esto significa un gran reto para cada uno de nosotros. Además, la violencia que antes sólo se veía como algo que sucedía fuera de la casa, hoy se ve reflejada incluso en su interior: nos hemos vuelto menos tolerantes, reaccionamos airadamente sin razón, somos más dogmáticos en nuestras posiciones y no estamos abiertos a entender a los demás.

Entonces ¿por qué iniciamos desde aquí? Porque cuando al doctor César Vallejo se le ocurrió este programa, estoy convencido de que, en ese momento, para la mayoría de nosotros, no era claro cuál era su objetivo. Por ello, inicialmente hubo personas que estaban de acuerdo con el proceso,

pero también muchas otras en desacuerdo que se resistían al cambio. ¿Por qué? Porque es probable que para algunos era mucho más importante seguir enfocándose en la formación técnica antes que abrir espacios para la construcción de sociedad. No obstante, vemos hoy con satisfacción que más de 6.600 jóvenes han estado en municipios de Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima, Valle y Cundinamarca, y que han podido ver y enfrentarse a una realidad que la mayoría no conocía; una realidad que no está a la vuelta de la esquina. Estamos hablando de la realidad de la gente que reclama mayor visibilidad; una visibilidad que no va de la mano de un “denme asistencialmente cosas” sino “denme oportunidades”.

Así, cuando yo descompongo el nombre de Paz y Competitividad, el reto resulta inmenso, pues nuestro país necesita ser altamente competitivo, necesita generar desarrollo, pero no sólo en las grandes ciudades. Hoy, la brecha de desigualdad que hay entre las ciudades capitales y los demás municipios se ha incrementado; en parte, debido a la pandemia. La semana pasada nos compartían en el espacio de *Manizales cómo vamos, calidad de vida* que la condición de pobreza aumentó en nuestro municipio y que este aumento fue en un porcentaje importante que llegaba hasta el 32%. Adicionalmente, creció el porcentaje de personas en condiciones de vulnerabilidad. Si uno suma estos dos factores, vemos que estaríamos en un nivel de pobreza por encima del 50%. Por lo tanto, el reto que tenemos es grande y la idea es seguir trabajando frente a esta situación desde P&C.

Ahora bien, sin paz no es posible crear opciones. Aquí es donde creo que cada una de las personas que ha formado parte y que hemos trabajado en este proceso desde la Universidad hemos sido transformados por esta experiencia. Pienso que cuando un joven tiene la oportunidad de ir a un municipio, ver cómo se vive y encontrar formas de crear oportunidades, cuando regresa, estoy convencido de que es otro. Ellos mismos plantean que dicha experiencia les ha cambiado la vida y esto contribuye de manera apreciable en la construcción de la paz.

Debo mencionar que hemos tenido, sin duda, un grupo excelente de personas que han liderado este proceso. Ya mencionaba yo al doctor Vallejo, pero también es importante mencionar a la primera persona que estuvo al frente de P&C: la doctora Julieth Rincón; junto a ella trabajó un grupo de personas a los cuales les extendió el saludo. Después estuvo la doctora Adriana Zuluaga y, posteriormente, el programa estuvo en manos del doctor Silvio Zuluaga, con quien en múltiples ocasiones hemos dialogado sobre muchos temas relacionados con la situación actual del país. Hoy, finalmente, a través del departamento de Territorio y Paz, se encuentra la doctora Claudia Isabel Aguirre, quien está con esta responsabilidad y con este bonito reto de seguir

adelante. Detrás de P&C ha habido, por tanto, un número inmenso de personas que han aportado su grano de arena, nos han llevado a dar un paso adelante hasta llegar al lugar en donde estamos actualmente.

Por supuesto, Colombia necesita ser hoy más competitiva e innovadora, y con programas como P&C, que nos permiten llegar y ver la realidad del país, podemos generar un impacto positivo a este respecto. Colombia era un país antes de la pandemia, pero ahora es un país con nuevos retos y estos retos no nos pueden quedar grandes. Ayer que estábamos en el lanzamiento de *Manizales Más*, se pudo apreciar cómo Caldas y, en particular Manizales, está de la mano de ciudades grandes e importantes del mundo pensando en su futuro; algo que no es ajeno a lo que tenemos que hacer nosotros.

Estos primeros 20 años de P&C, un programa diferente, transformador, con un sello específico de la UAM, ha inspirado también a otras instituciones. Aquí quiero resaltar la creación del programa de Paz y Región en la Universidad de Ibagué, porque hay que resaltar el hecho de que estamos ayudando a otros a construir una senda en la cual ya contamos con experiencia.

Y, por último, quiero dejar la siguiente reflexión a través de una historia, se trata de dos personas que se encuentran pegando ladrillos en una construcción; pasa alguien y le pregunta a una de ellas: *¿qué está haciendo usted?* Y le responde: *yo estoy aquí pegando ladrillos*. Luego, le pregunta lo mismo a la otra persona, y esta le responde: *yo estoy aquí construyendo una catedral*. Por tanto, la pregunta es *¿estamos simplemente pegando ladrillos o estamos construyendo futuro, construyendo un país en paz y generando desarrollo?* Creo que con el programa de P&C no estamos sólo pegando ladrillos, estamos generando desarrollo, visibilizando las fortalezas, debilidades, amenazas y las oportunidades de muchos municipios; tendremos que hacer más cosas, ciertamente, impactar más, pero estamos en el camino correcto.

Asimismo, quiero dar todo nuestro agradecimiento desde la UAM al Consejo Superior, en cabeza del padre Leopoldo Peláez, por todo el apoyo incondicional que han dado al programa de P&C y a todo el equipo académico encabezado por el doctor Iván Escobar Escobar, Vicerrector Académico, que le ha brindado todo su respaldo y la estructura necesaria para que este programa sea hoy un referente para muchos. Ojalá en muchas partes podamos replicar programas como este para seguir generando impacto y construyendo una mejor sociedad para todos.

Felicitaciones por estos 20 años; el reto en adelante será que sean muchos más. Felicitaciones a cada uno de ustedes porque han sido parte activa en el crecimiento de P&C. Felicitaciones también y agradecimientos especialmente a cada una de las personas que desde los municipios han hecho realidad este programa, que han colaborado para que tenga un desarrollo continuo; en

particular, a los alcaldes que han creído en él sin importar el partido político que representan, que nos abrieron sus puertas, que le han dado opciones a las personas y a los estudiantes, que han entendido también cuál es su rol dentro del proceso de P&C.

A Patricia Castrillón, desde la Unidad de Proyección, muchas gracias por este XV Foro de Proyección, en el cual tenemos la oportunidad de mostrarle a muchas personas lo que se puede hacer y lo que estamos haciendo desde P&C.

Carlos Eduardo Jaramillo Sanínt
Rector Universidad Autónoma de Manizales



I. Preforos

sobre sistematización de los
20 años del programa Paz y
Competitividad -P&C-

Paz y Competitividad -P&C- y su relación con los territorios



Claudia Isabel Aguirre

Damos la bienvenida a José Fernando Olarte, quien es Ingeniero de Sistemas de la Universidad Autónoma de Manizales, especialista en Gestión Ambiental y en Gerencia Empresarial. También es magíster en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio de la Universidad Autónoma de Manizales. Fue coordinador de proyectos del programa P&C y ha desempeñado diferentes cargos públicos como secretario de Planeación de la Alcaldía de Manizales, Vicerrector de la Universidad de Caldas y director de Planeación de CORPOCALDAS. Actualmente es docente de la Universidad Autónoma de Manizales.

Asimismo, damos la bienvenida a Nashry Zahgui, Comunicador y Politólogo de la Universidad Pontificia Javeriana. Ha realizado estudios en Gobernabilidad, Gerencia de Políticas y Gestión Pública en la escuela de gobierno de la Universidad del Rosario. Es magíster internacional en Dirección y Gestión de Asociaciones y ONG, magíster en Cooperación Nacional y ha desempeñado cargos en el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro -PDPMC. Ha tenido experiencia en procesos de diálogo multiactor de conflictos ambientales, incidencia pública para la paz, asesor de Políticas Públicas de Mujer y Género para el municipio de Caparrapí, Cundinamarca. Actualmente es asesor especialista de la fundación APOYAR, fundación Paz y Reconciliación, y profesional de Políticas Públicas para la Construcción de Paz en la Secretaría de Integración y Desarrollo Social de la Gobernación de Caldas.

José Fernando Olarte

Muchas gracias a ustedes por la invitación. Siempre he estado agradecido y he expresado mi profundo cariño hacia el programa de Paz y Competitividad -P&C-, del cual, cabe decirlo, nunca me he desligado desde que inició como un piloto cuando estábamos en el pregrado y tuvimos la oportunidad maravillosa de participar en este aprendizaje. P&C es un programa que ya es una realidad y que en 20 años va mostrando el impacto positivo que produce en el desarrollo tanto de las instituciones que se acompañan como de los profesionales que hemos pasado por esta experiencia.

Me siento muy complacido de poder contribuir de alguna manera en ese proceso. Hoy me han invitado para hacer la presentación de este encuentro, de este preparativo previo a la celebración de los 20 años. Estaremos escuchando la presentación del Dr. Nashry, quien estará en un preámbulo a este conversatorio con toda la experiencia que tiene en estos temas de política pública social,

además del trabajo que ha hecho con víctimas y con los procesos de paz que tanto nos interesan en la Universidad, particularmente, en este programa. El Dr. Nashry hará una reflexión sobre el concepto de paz y territorio, lo que implica y las cosas que vienen sucediendo en nuestro territorio. Estaremos escuchando su participación para, posteriormente, tener el conversatorio con la Dra. Liliana Cabrera, con quien tuve la oportunidad de conversar hace un año cuando estábamos en el ejercicio de la sistematización de capacidades de los Programas de Desarrollo y Paz. Liliana es una persona bastante comprometida con estos procesos y, estoy seguro, enriquecerá bastante nuestra conversación.

También nos acompañan para el conversatorio el Dr. Andrés Felipe Gómez, quien viene haciendo también un trabajo maravilloso en Supía. Asimismo, el Dr. Ángelo Quintero, quien tiene una experiencia bastante amplia desde lo que ha logrado en el Departamento de Caldas con el desarrollo rural y ahora con el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Vale la pena mencionar que ha estado bastante activo generando conocimiento en torno a la Innovación. Es un placer contar con ambos y poder encontrar formas de vincular a la Universidad con los procesos y el trabajo que vienen realizando. Finalmente, tendremos al Dr. Deison Alexander Flores de la Asociación Nacional Agropecuaria de Productores de Plátano de Belén de Umbría -ASPLABEL-, a quien también tuve la oportunidad de conocer cuando estábamos haciendo la evaluación de los Programas de Desarrollo y Paz con ese programa tan bonito que tienen en Belén de Umbría.

Damos paso, entonces, a Nashry Zahgui e iniciamos con la pregunta sobre los retos que vemos alrededor del desarrollo y las oportunidades para la Universidad y, particularmente, para Paz y Competitividad -P&C-, frente a lo que al interior de la Secretaría de Integración y Desarrollo Social se ha identificado.

Intervención central

Nashry Zahgui

Secretaría de Integración y Desarrollo Social de la Gobernación de Caldas

Muy buenos días. Primero quiero extender mis agradecimientos y felicitaciones a la Universidad Autónoma de Manizales por gestionar y permitir estos espacios para el intercambio de saberes. Voy a realizar algunas reflexiones

partiendo de la idea de que el saber viene de la experiencia en los territorios, por tanto, no soy experto en nada, pero he vivido muchísimas experiencias, y es desde esas experiencias que voy a reflexionar en torno al territorio como algo completamente sintiente. También deseo reflexionar sobre el desarrollo, la cultura y la construcción de las distintas formas de paz. De ese modo, pretendo plantear al final unos desafíos al programa Paz y Competitividad -P&C- y a los estudiantes que han estado en los territorios.

De acuerdo con los modos de reconocernos en el territorio, hablamos de cuatro dimensiones en las que nos movemos: una dimensión individual, íntima, que tiene que ver con lo espiritual, con nuestros miedos, con nuestras mañas; todo lo relacionado con lo personal y cómo esta dimensión empieza a chocar con las prácticas territoriales. Luego tenemos un segundo cuadro donde está lo familiar; allí empezamos a generar los primeros ejercicios de toma de decisiones, de diálogo, de transformación de conflictos, donde encontramos todo el tema de los valores y empezamos a generar nuestras competencias; esto da sentido a la familia y al valor que ella adquiere. Tenemos la dimensión de lo social, donde se encuentran las organizaciones sociales y culturales; es cuando decidimos unirnos a otros conforme a un propósito en común porque identificamos una visión conjunta; por ejemplo, cuando deseamos entrar a un grupo juvenil porque allí nos une algo, o cuando deseamos ingresar a un grupo de mujeres víctimas por algún hecho que hemos vivido y que nos liga con otras mujeres, o deseamos ingresar al grupo de productores de cacao, a una cooperativa, porque queremos realmente trabajar en una visión conjunta de producción. Esta tercera dimensión, que es muy fuerte en los territorios, quiero que la tengamos muy en cuenta, pues nos liga con valores compartidos. Y, por último, la cuarta dimensión, que tiene que ver con lo público, con el Estado, con el ejercicio de poder, donde se da todo el ciclo de políticas públicas, donde se da todo el flujo de procedimientos de poder; aquí también podemos hablar de las iglesias (y ojo que estoy hablando en plural, no de una iglesia en específico, sino del poder de las iglesias en general). También se habla del poder económico, del proceso de oferta y demanda. Entonces, el territorio se mueve y se reconoce en tanto que estos cuatro cuadrantes estén articulados realmente.

Por eso me enfoco completamente en que el territorio es algo sintiente. Siempre hablamos de los procesos territoriales como la paz territorial, el desarrollo territorial, las fricciones territoriales, etc., instrumentamos el territorio, pero este va mucho más allá.

Con los efectos de la pandemia, el territorio se convirtió en algo mucho más global; de hecho, ahora se habla de una aldea global en la que surge, no obstante, una paradoja: la paradoja de la supervivencia, de la supervivencia, incluso, como especie. En estos momentos, tenemos distintos factores de riesgo en el

planeta: el cambio climático, la disponibilidad y el uso de agua, las pandemias, la disponibilidad de alimentos; estos factores transforman realmente el cómo nos movemos en esas cuatro dimensiones territoriales.

Por otro lado, hay que hablar acerca de las oportunidades territoriales, que cada vez más son pensadas en el marco de esta aldea global: el internet nos une, nos da otras posibilidades, hablamos de teléfonos de quinta generación, redes 5G, todo esto nos abre las posibilidades en un entorno territorial, nos permite un acercamiento como especie. Sin embargo, también trae transformaciones en lo que respecta al territorio como algo sintiente. Aquí quisiera hablar del ambiente, pero del ambiente no desde la ecología, sino desde la complejidad del mundo, es decir, un tipo de interrelaciones que ahora nos toca tener mucho más en cuenta y que siguen siendo interrelaciones de poder; algo supremamente importante para comprender, pues son poderes que debemos tener en cuenta a la hora de hablar de los territorios sintientes en cada una de esas dimensiones ya mencionadas y cómo se transforman esos territorios, particularmente, en procesos de paz y de desarrollo.

El territorio tiene una personalidad propia. Nos hemos enfocado en el territorio desde el patrimonio cultural y también lo hemos hecho desde la infraestructura, además de las condiciones sociales y económicas, pero seguimos dejando a un lado aristas de esa personalidad del territorio que van más allá de la geografía. Por ejemplo, pensar en el territorio como generador de conocimiento; un aspecto donde la academia desempeña un rol importante frente a la pregunta sobre cómo estamos haciendo para generar ese conocimiento y lo que hacemos para conservarlo. Adicionalmente, es necesario acercarse al territorio bajo la perspectiva del espíritu de la vida; creo que ahí los hermanos indígenas nos llevan años luz en el reconocimiento de esa conexión espiritual desde el ser con el territorio, porque si somos capaces de reconocer esto, ya no hablamos de intervenir el territorio sino de realmente *sentir* el territorio; así las cosas, se harán de otro modo y los proyectos se podrán convertir realmente en procesos.

Hablando de las personalidades del territorio, tenemos que seguir hablando también de las conflictividades y de las violencias. Inicialmente, debemos marcar una diferencia entre el conflicto, que es completamente inherente al ser humano, y la violencia, que es algo fundamentalmente cultural y aprendido. De acuerdo con la teoría de Jean Paul Lederach y Johan Galtung, vemos que los conflictos, al ser naturales al ser humano, se convierten también en esos procesos que empujan a los territorios. No podemos pensar en un territorio sin las conflictividades. A este respecto, la analogía que hace Galtung con un triángulo, donde una cosa es lo que vemos, pero otra cosa realmente es lo invisible, resulta esclarecedora. Este último aspecto, lo invisible, resulta ser

mucho más grande. Me explico, a veces sólo trabajamos en esas conflictividades visibles, por ejemplo: niños que no pueden ir a la escuela en un municipio, violencias de género que tienen que ver con violencias culturales de machismo o feminismos demasiado arraigados, o violencias estructurales que tienen que ver con corrupción, manejo de poderes; creemos que eso es lo visible, pero debajo hay todo un sin número de acciones que tienen que ver con esas personalidades del territorio. Así, hay territorios que nos toca estudiarlos desde otro tipo de saberes, desde su origen, desde sus acciones culturales e inclusive aborígenes. ¿Por qué ese territorio está en conflicto? ¿Por qué es tan conflictivo? ¿Qué dinámicas han sucedido allí a lo largo de la historia? Es algo que nos toca tener en cuenta para poder sentir los territorios y para ir a trabajar con ellos.

Algo de lo que nos hemos dado cuenta es que, definitivamente, la gobernanza colaborativa es un camino para poder transformar estas conflictividades territoriales. Cuando hablamos de *Gobernanza*, nos referimos a un proceso democrático donde nos unimos diferentes actores alrededor de una visión conjunta; allí debe estar la sociedad civil, el Estado y la lógica del mercado; estas tres son las más importantes, pero también debemos contar con la cooperación internacional que ha estado muy involucrada en la gestión de conflictividades en Latinoamérica y, especialmente, en Colombia. Es la unión de varios actores, cada uno desde nuestras diferencias y competencias para generar nuevos procesos que transformen esas conflictividades y que nos lleven a un ejercicio común de desarrollo y de paz. Por ejemplo, la Universidad Autónoma de Manizales, a través de su programa Paz y Competitividad -P&C-, se convierte en un referente nacional de gobernanza colaborativa, convirtiéndose en un Programa de Desarrollo y Paz donde están cada una de estas esferas articuladas para colaborar y buscar un buen vivir cuyo centro sea el territorio.

Ahora bien, quisiera que imaginaran tres puntos como si fueran tres líderes o municipios, es decir, tres entes territoriales. Vemos a un líder A que pertenece a tres organizaciones o un municipio que está en tres esquemas asociativos territoriales; un líder B o municipio que pertenece sólo a un esquema y a un líder o municipio C que no pertenece a ninguno. Este tipo de casos los vivimos y los seguimos viendo en los territorios. La pregunta es ¿cuál tiene mayores probabilidades de incidir en el desarrollo territorial? ¿Cuál tiene mayores probabilidades de protegerse ante un hecho violento? La respuesta es el A, porque definitivamente las asociaciones son un poder impresionante en los territorios; cuando tenemos esquemas asociativos realmente nos unimos, nos protegemos, pensamos en común y ahí está el secreto del desarrollo y de los procesos de construcción de paz.

Aquí voy a leer la siguiente cita de Alexis de Tocqueville: “En los países democráticos la ciencia de la asociación es la ciencia madre, el progreso de

todo lo demás depende de ella”. Así, la organización como “la ciencia madre”, la asociación como la base, es donde debemos seguir trabajando. Los Programas de Desarrollo y Paz a nivel nacional se han dado cuenta de que por ahí es el camino. Al fortalecer las organizaciones nos protegemos; cuando nos juntamos también estamos construyendo otro tipo de ciudadanía.

El mayor indicador de exclusión es no estar organizado y el primer paso para ser incluido en un territorio es crear organización o pertenecer activamente a una organización. Aquí no se trata, por supuesto, de empujar o forzar la formalización de organizaciones, como hemos visto con algunos programas de gobierno que a veces fuerzan en los territorios organizaciones que se quedan, por ello mismo, en el papel. Aquí apuntamos a algo más sintiente, a la organización como algo vivo, como una construcción compleja que nos lleva a hablar del famoso concepto de tejido social que se ha vuelto tan común en torno al desarrollo y a la paz. En todos los proyectos leemos este concepto, pero realmente ¿qué significa? ¿De dónde viene la analogía del tejido social, del entramado? Del símil textil. Este símil nos dice que a mayor entramado y más hilos, se hace más fuerte la tela. Estos son los entramados que necesitamos seguir fortaleciendo en los territorios, los entramados de vida. No solamente me estoy refiriendo a organizaciones productivas, como el producto tangible comercial, sino también al conocimiento como producto, al saber y aquello intangible que debemos saber producir.

Hacer tejido social requiere invertir para crear y fortalecer las organizaciones de base; aquí desempeñan un rol muy importante todas las comunidades rurales. Es probable que se nos sigan quedando por fuera esos hilos rurales y lejanos. Estamos demasiado concentrados sólo en los procesos del casco urbano y se nos quedan por fuera los líderes y las organizaciones rurales, debido a que quedan muy lejos o no tienen conexión a internet. En estos tiempos de pandemia y de virtualidad nos dimos cuenta de que no somos tan avanzados tecnológicamente; hay sitios donde aún no tenemos luz, donde no conocen el manejo de un portátil, de manera que avanzamos en esas comunidades virtuales, pero se nos siguen quedando esos hilos por fuera. Necesitamos seguir trabajando en ese tejido que se vuelve necesario para crear ciudadanía y fortalecer los mercados, además de hacer del Estado un bien público. No pensarlo como algo lejano en el que cada vez creemos menos, sino en algo que vuelve a ser legítimo y donde el discurso sobre que *el Estado somos todos* vuelva a ser algo completamente cierto.

Cuando fortalecemos el tejido, empieza a generarse todo el proceso de cultura. Una cultura entendida como un mecanismo de adaptación de la humanidad. Ella nos da continuidad en nuestro proceso como especie y también posibilita la supervivencia de nuestra raza; una cultura que va más allá de las identidades y

prácticas folclóricas, danza, comida, etc. La cultura se convierte también en un facilitador de vida.

Las personas empezamos a relacionarnos y construimos realidad porque, a medida que nos relacionamos con otros, tejemos esos entramados y fortalecemos la organización; así empezamos a generar otro tipo de transacciones, no estrictamente en el sentido económico de oferta y demanda, sino transacciones de tipo emocional. Muchas personas que están conectadas aquí creo que han tenido esa experiencia de conectar con el territorio y no querer que le pase algo al territorio, es decir, me uno a otros en un intercambio de sentimientos y de protección. Esto es mucho más fuerte que lo económico, que lo social o lo político. Cuando los estudiantes van al campo, se nota que hay quienes se conectan realmente con el territorio e, incluso, no se quieren ir. También hay quienes simplemente instrumentalizan sus acciones y hacen esa transacción como algo que les toca hacer. Otro tipo de transacciones que encontramos tiene que ver con el intercambio de conocimiento, con las formas de ver el mundo, incluso con la forma de percibir el dolor y cómo esto lo convertimos en una *compasión activa* para poder transformar nuestra visión del mundo. El trabajo con víctimas, excombatientes, etc., necesita formar otro tipo de visiones del mundo que tengan como base la compasión, la resiliencia y la reconciliación.

Así llegamos a hablar, entonces, de procesos de construcción de paces. No hablamos de una paz, sino de una multiplicidad de paces y de personalidad de paces, lo dice el padre Pacho (Francisco de Roux, presidente de la Comisión de la Verdad). La paz con hambre no es paz, por tanto, tenemos que pensar en diferentes aristas de la construcción de paz. De ese modo, nace el sentido de la gobernanza para la paz; volvemos a este término de gobernanza donde nos unimos varios actores, pero en este caso se trata de una gobernanza para la construcción de paz.

La paz va más allá de los acuerdos de paz. Sí, firmamos un acuerdo con un actor, pero una cosa es lo que vemos y otra es lo que hay debajo, que es mucho más complicado: la paz como parte de nuestra cotidianidad; se trata también de preguntarnos cómo hacemos la paz desde la familia, desde las acciones cotidianas, desde el ambiente laboral. “La paz no es la ausencia de conflicto -dice Jorge Giraldo en su texto sobre *Las ideas en la Guerra-* sino la condición para que los conflictos se integren dentro del debate democrático”. Nos hemos vuelto, sin duda, especialistas en conflictos, pero creo que nos falta muchísimo para volvernos especialistas en paz; somos violentólogos, pero la paz tenemos que

seguirla estudiando, y no en ese sentido elevado de conocimiento sino en un sentido aterrizado de territorio y de saber territorial.

Claudia Isabel Aguirre

Quisiera darte las gracias por esta invitación que le haces a los estudiantes de vivir el territorio a partir de lo emotivo. Creo que las otras invitaciones son de tema académico, pero el tema de lo emotivo plantea un escenario muy propicio y fundamental para el proceso que vivimos y también para los actores que nos acompañan.

Nashry Zahgui

Así es. En términos de construcción de paz debemos seguir teniendo en cuenta varios aspectos; por ejemplo, que *el diálogo es la herramienta más poderosa para incidir en la transformación de conflictos*. Allí debemos revisar nuestras competencias desde la academia; los alumnos están yendo a territorios con competencias en ejercicios de diálogo, con metodologías que tienen que ser cada vez más novedosas y creo que la academia ahí desempeña un rol supremamente importante para poder: 1) sistematizar procesos de diálogos en los territorios y 2) crear nuevos procesos porque el diálogo definitivamente es el camino.

También debemos tener en cuenta *promover transformaciones voluntarias de prácticas que limitan el desarrollo humano y la sostenibilidad de los territorios*. Aquí entran, por ejemplo, los procesos de género como prácticas culturales arraigadas en el territorio; ahí es donde nos damos cuenta de que no toda práctica cultural identitaria es buena: que una práctica cultural se transmita de generación en generación no implica realmente que sea algo que contribuya al desarrollo humano. Seguimos con muchas falencias en trabajos con enfoque de género, ya que una de las principales falencias es el trabajo enfocado en la mujer. Es importante el apoyo de los hombres y de otros grupos en este aspecto porque ahora la diversidad es mucho más amplia. De manera que el trabajo con enfoque de género nos está cogiendo ventaja y creo que estamos atrasados en este aspecto.

Asimismo, debemos tener en cuenta *la legitimidad de los saberes tradicionales de las comunidades en los procesos de diálogo y construcción de paz*. Los estudiantes se estrellan mucho con esto porque, como me pasó a mí cuando fui practicante

desde la Universidad en Laboratorio de Paz del Magdalena Medio, uno va con el deseo de cambiar el mundo desde los conocimientos académicos y, realmente, uno llega a darse cuenta de los saberes tan impresionantes que hay en los territorios y que a veces se quedan allá en una vereda lejana. Aún no he superado los procesos de diálogo del espacio humanitario de *Micoahumado* en el Sur de Bolívar; a eso todavía le falta visibilizarse más. Sé que en todos los territorios hay procesos de diálogo que no se conocen, herramientas de producción que son muy exitosas, tenemos que seguir legitimando esos saberes tradicionales.

Ahora bien, *debemos construir nuevos imaginarios de participación y ciudadanías para la paz*. Se trata de construir nuevos escenarios, pues todavía nos estamos quedando con los modelos de participación antiguos y, en la realidad, los líderes a veces van a una reunión, firman una lista, toman el refrigerio y notas, y luego no pasa nada. No están incidiendo, se quedan en ese modelo de participación básico; por tanto, tenemos que construir nuevos imaginarios. La paz, aunque suene muy básico para algunos, es como el amor. El amor no se puede copiar, no se puede imponer, no se puede imitar; se requiere vivirlo y hay que construirlo. La paz es así. Aquí entra un tema que no podemos dejar pasar y es el tema de la *comunicación para la transformación simbólica*: tenemos que trascender conceptos. No la comunicación en el modelo de emisor, receptor, mensaje, divulgación y estrategias de comunicación; hablamos de la comunicación como un sentido de vida, como algo que necesita ayudar al territorio.

A continuación, esta cita de Thomas Merton: “El nivel más profundo de comunicación no es la comunicación, es la comunión. No tiene palabras, está más allá del discurso y está más allá del concepto. No es que descubramos una nueva unidad más antigua. Ya somos uno, pero nos imaginamos que no lo somos. Y lo que debemos recuperar es nuestra unidad original. Lo que tenemos que ser es lo que somos”. Esta frase la pongo en absolutamente todo y realmente olvidamos el sentido de la comunión, olvidamos el sentido de que es básico, lo que yo le hago a otros me lo estoy haciendo a mí mismo porque somos uno, y esto debemos tenerlo en cuenta en los procesos de construcción de paz.

Por otro lado, el *tema de las capacidades locales sigue siendo un desafío en los territorios*; a veces decimos que las comunidades están súper formadas: formadas en proyectos y en género. Pero la respuesta es sí y no, porque eso no es tan así; debemos seguir pensando en procesos de formación integrales en todos los campos, eso debe seguir siendo un referente. Hemos formado líderes en diferentes temas, pero no hemos formado líderes como formadores, como replicadores. Hemos hecho ejercicios, pero yo creo que ahí también la academia nos puede ayudar muchísimo sobre cómo formarnos realmente para que los procesos se queden en los territorios y se vuelvan formadores de formadores.

También *hay que seguir fortaleciendo los nuevos liderazgos*; miren no más la problemática que tienen las Juntas de Acción Comunal -JAC- en este momento en Colombia. Con el respeto de todos los grupos poblacionales, pero las JAC están envejecidas, son los mismos líderes de hace 15 o 20 años, y lo peor es que a los jóvenes no les está interesando el tema comunal, no tienen en cuenta el sentido tan importante que tiene la acción comunal. También nos pasa en la construcción de paz: tenemos los mismos líderes y ya están cansados, pues necesitan hacer su vida. Nos encontramos con líderes que son muy buenos para la gestión de proyectos, pero no han podido fortalecer sus lazos familiares y gestionar todos sus miedos.

Es necesario mencionar *el sentido del territorio común y desde la inclusión*. Esto tiene que ver con que nadie se quede por fuera. Escuchamos con frecuencia que decimos: “Ay, es que las víctimas siempre piden plata”, “es que los jóvenes todo es cultura”; así, empezamos a estigmatizar los diferentes grupos poblacionales.

Además, *fortalecer los procesos políticos para la incidencia*. No nos podemos quedar solamente en el fortalecimiento del territorio, sino que esto debe trascender a procesos de incidencia en absolutamente todos los campos.

También, *las reflexiones en torno a la presencia de los estudiantes en el territorio*. A este respecto, me gustaría presentarles esta cita de Mariano Corbí: “Decir que el hombre es un viviente cultural tiene consecuencias importantes. Todos los vivientes tienen determinado su comportamiento en relación con el entorno. También el hombre tiene que someterse a esa ley, pero lo logra a través de la cultura. La cultura es el instrumento de la especie humana para construir y adaptarse al medio y sobrevivir en él”. No sé si la UAM ha hecho un comparativo sobre lo que pasa en los proyectos de vida de los estudiantes una vez van a los territorios y cómo son los proyectos de vida de los estudiantes que no viven dicha experiencia, sino que tienen una experiencia más empresarial. A eso apunta la cita. Creo que los estudiantes que van a los territorios transforman sus proyectos de vida en ese *co-construir* y en esa adaptación al medio; y creo, además, que muchos empiezan precisamente a construir ese proyecto de vida después de que van a esas experiencias de campo, lo digo por experiencia propia. Los estudiantes tienen aprendizajes colectivos que se transmiten de semestre a semestre; es algo que nosotros observamos. Allí encontramos ese conocimiento intangible que empieza a pasar de estudiante a estudiante.

Asimismo, *hay una práctica como base de significaciones de la vida social* que tiene que ver con la manera en que entramos en un territorio y significamos otro tipo de vida social que no es la nuestra o que no hemos vivido; quizá porque vivimos en un entorno mucho más urbano o porque hemos tenido otro

tipo de experiencias. Pero basamos nuestra significación de vida conociendo otras alternativas, conociendo a los pescadores, a las mujeres tejedoras; así hay nuevas formas de aprehender la realidad. Creo que eso lo dicen todos los estudiantes que han vivido esta práctica, se trata de aprehender una realidad completamente distinta, lo cual tiene que ver con valorar el lugar desde el que hablo y de presentar mis puntos de vista.

Hay, entonces, un vínculo con lo natural del territorio. Es posible apreciar la manera de enamorarse del territorio más allá de hacer turismo; enamorarse del agua del territorio, de los tejidos, de los bailes que hay en el territorio. Las transformaciones se vuelven símbolos y construyen nuevas significaciones, pero también hay que reconstruir las fronteras y los límites. Los territorios ya no son geográficos, van más allá de esa división territorial. Quiero citar el ejemplo del Magdalena Centro, un territorio con centro en La Dorada, donde confluyen municipios de Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Caldas, incluso con Tolima, allí confluye una identidad nueva que va más allá de su división territorial.

Evidentemente, esto supone también que *hay nuevas percepciones de la política y lo público.* Después de que yo termino una práctica hay una deconstrucción de la lógica amigo-enemigo, la cual nos trajo la guerra. Reconocemos el poder de la fragilidad. Nos enseñan desde pequeños que hay que ser fuerte, que no hay que llorar, que no hay que mostrar debilidad porque vivimos en la jungla de cemento, pero cuando vamos a los territorios y, sobre todo a los lejanos, aprendemos el poder de la fragilidad. El poder de lo micro a lo macro, de cómo puedo trabajar en esa organización y ella puede generar impactos incluso a un nivel nacional y mundial. Asimismo, la deconstrucción del patriarcalismo machista: hay que generar procesos de nuevas masculinidades, donde el hombre tiene un papel diferente y también de nuevas feminidades; además, obviamente, de la visibilización de las sexualidades no hegemónicas; aquí realmente estamos todavía en pañales. También la deconstrucción del antropocentrismo: nuevas éticas, nuevas sensibilidades, el sentido de la humanidad, aprender a ser humanos, creo que frente a esto último el programa de Paz y Competitividad -P&C- debe seguir trabajando fuertemente. También debemos mirar nuevas formas organizativas, nuevos liderazgos y deslegitimar la violencia de la guerra, entender que la violencia nos produce vergüenza.

Hay que mencionar, sin embargo, que el programa P&C ha reconocido las capacidades para un trabajo territorial conjunto, la investigación para la acción participativa en aras de formulaciones de políticas públicas, la cooperación desde los saberes y competencias institucionales y la academia como un actor cercano que hace parte de los territorios.

El desafío para la UAM en adelante será encontrar formas de prever los propósitos educativos, de manera que sean los que las comunidades requieren y

no solamente los objetivos que imponen las entidades facilitadoras. Este también es el gran desafío de todas las organizaciones de la sociedad civil: trabajar para hacer posible los objetivos, aspiraciones y metas de las comunidades y no imponer nuestros objetivos en las comunidades.

Por último, quiero dejarles la siguiente reflexión: el sentir del corazón se amplifica. Lo que yo siento en mi corazón tiene que ver con la coherencia de mis decisiones, y eso es cómo hacer que los estudiantes sientan los territorios. Muchas gracias.

José Fernando Olarte

Muchas gracias, Nashry, por esta intervención donde se reafirma lo que se ha apostado desde los Programas de Desarrollo y Paz para entender y comprender las formas en las que se debe gestionar este trabajo por una mejor sociedad. Hablaremos un poco sobre esto también en el siguiente conversatorio liderado por Luis Guillermo Pineda, a quien cedemos a continuación la palabra.

Conversatorio con los invitados

Luis Guillermo Pineda

Muchas gracias. Un saludo para todos los compañeros con quienes, en algún momento, tuve la oportunidad de participar de este maravilloso programa de Paz y Competitividad -P&C- de la Universidad Autónoma de Manizales. Es importante para mí y para el desarrollo de mi vida profesional como economista y egresado de la UAM de la maestría en Desarrollo Regional y Planificación Territorial saber que he pasado dos años por el programa P&C con todos los desafíos territoriales que allí se plantean. Con este programa, la UAM da a sus estudiantes de últimos semestres la gran oportunidad de realizar un ejercicio diferente que enriquecerá su vida profesional futura, como fue mi caso. Por ello,

me mantengo cercano y afecto con el programa, además con los compañeros con los que tuve la oportunidad de compartir; y sigo, por supuesto, cercano al territorio por temas laborales. Agradezco mucho esta invitación.

Claudia Isabel Aguirre

Muchas gracias a ti. Creo que este conversatorio tiene una característica muy especial: todos somos amigos. Consideramos que hacemos parte de la misma casa y esto tiene que ver con uno de los temas fundamentales que Nashry mencionó en su intervención. Quisiera, por tanto, referirme a tres conceptos que me parecieron fundamentales, además de su invitación a trascender el discurso de la *violentología*, de la guerra, de las armas, por uno más ideológico que tiene que ver con la paz, con las construcciones de *paces*. Creo que conceptos como *tejido*, *entramado* y *transacción* se vuelven elementos fundamentales en los dos temas centrales que vamos a tratar en este momento de la conversación con Liliana Morales, con Andrés Felipe Gómez y con Ángelo Quintero, quienes desde todos los escenarios han creído en nosotros; con ellos hemos establecido relaciones de confianza a nivel laboral, institucional y personal. Asimismo, contamos con Deison Alexander Flores, quien también ha tenido una cercanía con nosotros. Y, finalmente, nos acompaña la Dra. Liliana Cabrera que viene desde la ciudad de Cali. Quisiera que iniciáramos con un corto saludo de cada uno.

Liliana Cabrera

Buenos días para todos, soy Liliana Cabrera, directora general de la Fundación Casa de Mono. Somos una organización que promueve y dinamiza diferentes actividades y procesos donde se vinculan las artes desde todas las subdisciplinas. De entrada, debo resaltar la pertinencia de los temas que se han venido tratando aquí y la manera en que la UAM quiere apoyarnos a nosotros con sus profesionales mediante los procesos de Paz y Competitividad -P&C. En estos momentos, estamos abocados a procesos muy complejos en la ciudad de Cali, teniendo en cuenta, además, los acontecimientos de estos últimos meses.

Liliana Morales

Buenos días para todos y para todas, un abrazo fraternal como siempre con todas las emociones vivas en lo que tiene que ver con el Proceso de Paz. Complacida de iniciar este proceso y con todos los compromisos abiertos tanto desde la academia como desde las instituciones. Así, desde el hospital San Antonio, en Herveo, Tolima, estamos siempre dispuestos y prestos a continuar este fortalecimiento mutuo; estoy presta a continuar con lo que nos depara este año.

Ángelo Quintero

Muy buenos días para todos los que nos acompañan hoy. Quiero agradecer especialmente a la UAM por haber creído en la institucionalidad cuando estuve en la Alcaldía de Manizales, en la Gobernación de Caldas y hoy que estamos en el Ministerio de Agricultura. Soy Ingeniero en Agronomía y dispuesto a trabajar ahora desde el orden nacional, como siempre lo hemos hecho. Muchas gracias.

Deison Alexander Flores

Muy buenos días para todos. Primero, quiero agradecerles a todos por tener en cuenta al municipio Belén de Umbría; gracias por poder contar con la Universidad en estos espacios y poder seguir creciendo como institución; hay que mencionar que no sólo ha sido una institución sino varias las que hemos sido beneficiadas en este municipio, que han crecido gracias al programa de P&C. Quiero agradecerle a Wilson Beltrán (coordinador regional P&C), que ha estado presente cada día con nosotros.

Andrés Felipe Gómez

Buenos días para todos. Soy Andrés Felipe Gómez, Secretario de Planeación, Obras Públicas y Desarrollo Económico del municipio de Supía. Muy contento

de estar aquí y compartir experiencias con los panelistas y estudiantes. He tenido la oportunidad de trabajar con P&C en diferentes escenarios y roles; tuve, además, la oportunidad de tener estudiantes de P&C de la Universidad Autónoma desde todas las carreras.

Claudia Isabel Aguirre

Muchas gracias a todos. Quisiéramos conocer sus ideas respecto a los retos que tiene P&C para la atención de esas condiciones que nos propuso Nashry en su intervención. Andrés Felipe, ¿cuáles crees que son los retos de P&C para dar respuesta a las dinámicas del territorio, de sus nuevas apuestas, de tu territorio cercano, pero también de uno más general?

Andrés Felipe Gómez

Como muchos de los panelistas aquí consideran, creo que el principal reto es seguir haciendo presencia en el territorio, porque cuando se hace presencia desde la institucionalidad, sea pública o privada, va a haber paz. Estoy convencido de que habrá paz si el Estado, el sector público o privado y la sociedad civil están presentes. Pero no basta con su sola presencia, por supuesto, el reto es de qué manera hacemos esta presencia en el territorio. Todos los lugares son diferentes; si comparamos el oriente con el occidente del departamento de Caldas vemos que son diferentes, o el norte con el sur, encontramos condiciones diferentes. También debemos tener en cuenta, como lo decía Nashry, todas las experiencias que se obtienen en el programa, porque con el paso de los años hay un cúmulo de experiencias que ha tenido la UAM con P&C, y se trata entonces de juntarlas y llevarlas al territorio, de manera que nos permitan compartir esos conocimientos tanto desde lo académico como desde la ciudadanía. Adicionalmente, no es lo mismo uno llegar a una institución privada que a una institución pública, sus retos son diferentes.

Claudia Isabel Aguirre

Dr. Ángelo ¿Cuáles considera que son los retos y desafíos de P&C desde el orden nacional? Y ¿Cuáles considera que son esas oportunidades que tenemos como P&C para estos 20 años que vienen?

Ángelo Quintero

Quiero hacer inicialmente una pequeña introducción de lo que viví como secretario de Agricultura, trabajando con ustedes en temas muy de moda en este momento como el del aguacate Hass en el norte de Caldas, donde hicimos un trabajo muy interesante, y lo que estoy viviendo hoy desde el Ministerio de Agricultura y lo que se puede hacer, que es la pregunta que me haces ahora.

Creo que el gran reto que tiene el programa P&C tiene que ver con varias cosas. La primera es la *integración de la política con la realidad del territorio*. Cuando hablo de política no estoy hablando de politiquerías; hablo de las políticas públicas que tienen que ver con el desarrollo de ese territorio, y el desarrollo del territorio tiene que ver con el desarrollo de las personas, de esos seres que están allá y la forma en que interactúan, es decir, cuáles son los problemas que ellos tienen; bien lo decía Nashry hace un rato: se trata de sus conflictos. Tenemos conflictos ambientales, sociales, por el uso del suelo, uso del agua, etc. Hoy tenemos muchos conflictos que, si no conocemos bien la política pública que tenemos en el país, que nos permite no solamente fortalecer aquellas iniciativas locales (llámense de una vereda, corregimiento, municipio), no le vamos a dar solución; así lo expuso, por ejemplo, Andrés Felipe. Entonces, invitamos a hacer las cosas puntuales. Dentro de estas políticas tenemos que conocer cuáles son exactamente las que están enfocadas en el desarrollo rural, cómo esas políticas pueden fortalecer las iniciativas de cada uno de los territorios y si la gente conoce lo que se está haciendo hoy, por ejemplo, con la ley 1876 de 2017 de Ciencia, Tecnología e Innovación. Esta ley tiene que ver con investigación para cerrar esas brechas tecnológicas en el sector agropecuario donde hay recursos importantísimos para poder apalancar esas diferentes necesidades que tiene el territorio.

De igual modo, en el tema de formación, cuando hablamos de formación formal de las universidades o del colegio, hablamos de *formación para el trabajo*, es decir, para la vida, para poder afrontar esa realidad territorial. Entonces, dentro de esa política tenemos que conocer y tenemos que formar a los próximos profesionales que van a participar y compartir en esas comunidades.

Respecto a la juventud y sobre lo que hablaba nuestro conferencista principal acerca del envejecimiento en las Juntas de Acción Comunal -JAC-, debo agregar que no sólo hay envejecimiento en las JAC, hemos envejecido todos. Ustedes ven las asociaciones de productores, todos son personas mayores: *el agricultor supera los 60 años*. Tenemos un envejecimiento en el territorio, debido a que este es un país rural. Cuando hablo de ruralidad estoy hablando del 98% de los municipios de Colombia; esto nos debería permitir mirar desde otra perspectiva la realidad y hacer algo para cerrar las brechas entre el campo y la ciudad.

Por último, creo que dentro de los retos que se tienen están los esfuerzos por lograr que *los jóvenes de la ruralidad puedan ver oportunidades en el sector*, porque no las están viendo. ¿Por qué no? Porque no estamos llegando con los insumos necesarios para que ellos puedan captar el potencial del campo. Hoy estamos diciéndole a los productores que se queden en las fincas; les estamos diciendo a los campesinos que son muy importantes, pero no les estamos entregando los insumos para que perciban esa importancia, la apliquen y la pongan a su servicio. Por ejemplo, las Tecnologías de la Información y la Comunicación -TIC, como lo dijo Nashry, no están llegando a todos los territorios nacionales, nos falta mucho en ese aspecto. Pero hoy, increíblemente, el 98% de la ruralidad en Colombia tiene conexión a teléfono y maneja aplicaciones como Whats App y Facebook, y se enteran de lo que sucede en el mundo, pero nosotros que llegamos al territorio no llevamos lo que ellos están buscando realmente, que es la calidad de vida y mejorar sus condiciones laborales; no estamos llegando con tecnología para mejorar esa forma en que trabajaron sus padres.

Entonces, son todos estos insumos los que debemos entregarles a los jóvenes para que ellos a su vez los transfieran. Entregar significa, en este caso, tener la capacidad de una comunicación asertiva con ellos, es decir, entregar la información que están esperando y que requieren las diferentes comunidades donde estamos interactuando. Hemos venido trabajando con diferentes actores que están en el territorio y que requieren conocer las herramientas de política pública que les permiten a ellos apropiarse del territorio, adueñarse de su conocimiento ancestral -si es que lo tienen-, o su deseo de conocimiento científico para aplicarlo al desarrollo de ese territorio con el fin de alcanzar esa calidad de vida que ellos están esperando.

Son muchas las oportunidades. La primera es que *el desarrollo de los territorios parte del talento humano*. Ese talento humano hoy está pidiendo formación para el trabajo, obviamente en lo que saben hacer. Yo no puedo traerle a la ruralidad – y me van a perdonar que hable de ruralidad porque este país es rural y yo trabajo en este sector, entonces mal haría en ponerme a hablar de lo que no conozco –, por decir algo, todo lo que estamos hablando de agricultura 4.0; esta información no le está llevando al productor los recursos que tiene la política pública para

la modernización y la transformación productiva del campo, sencillamente porque no conocemos esas políticas o no sabemos dónde están.

Hoy estamos hablando de todo el tema de biocomercio y biopropectiva, que son aparentemente nuevos, pero son temas que, en realidad, la gente ya viene manejando. Muchas veces, a la gente del campo se les dificulta la comercialización de sus productos ¿a quién se lo debo entregar? ¿Cómo puedo llegar con mi producto? ¿De qué manera lo demanda el mercado? De eso se trata, a mi juicio, de interpretar lo que está sucediendo en el entorno económico y social para poder llevarlo al territorio y entregar la información que las comunidades están esperando.

La segunda oportunidad tiene que ver con el *tema ambiental*. Hoy estamos hablando de hacer una disminución bastante severa en lo que se refiere a la emisión de gases de efecto invernadero. Se trata hoy en día de cómo vamos a hacer una agricultura baja en carbono, una ganadería sostenible; cómo protegemos nuestras fuentes de agua, cómo apropiamos esas tecnologías que tenemos a la mano para tomar decisiones informados, como las mesas agroclimáticas, que nos permiten a nosotros cada mes asesorar a un agricultor o un empresario del campo (porque allí pueden entrar también los agroindustriales como los palmeros, cañicultores, etc.) para que tomen decisiones respecto a sus actividades de tal modo que disminuyamos los efectos de los gases, pero también mejoremos la productividad y la competitividad. Es fundamental que todas estas herramientas que venimos trabajando desde el gobierno nacional, diseñando políticas en el corto y mediano plazo, sean capitalizadas por el programa P&C llevándolas al territorio. Esperamos que todos los jóvenes, en unos cuantos años, tengan conectividad en todo el territorio nacional.

Liliana Cabrera

Definitivamente uno de los retos que enfrentamos, bien lo decía el panelista principal, consiste en que ya no podemos hablar de territorio en un sentido tradicional; cada vez se hace más difícil dibujar un panorama preciso respecto al territorio y, sobre todo, en una ciudad capital como lo es Cali, donde la dinámica de la ciudad favorece una mayor movilidad migratoria. La ciudad recibe todo este desplazamiento junto con las condiciones sociales, económicas, la estratificación, los saberes y los conocimientos de toda esta población migrante, la cual suele provenir de la zona pacífica: Buenaventura, Cauca y Nariño. El reto para nosotros, en este momento, y creo que quedó evidenciado con las manifestaciones sociales, es esa dinámica nutrida de otros territorios. Para

nosotros es mucho más difícil establecer un territorio; es decir, ese es el reto: si es posible tener una radiografía de estos movimientos migratorios, de esta población que se fusiona a una velocidad increíble y que crea unos altibajos en las dinámicas de ciudad y todo lo demás. Siento en este momento que ese es el reto más grande que estamos afrontando para poder hablar de una postura o de una posición. Ciertamente, estamos obligados como institución a apoyar las diferentes dinámicas y los diferentes movimientos que surgen en la ciudad. Pienso que poder tener un registro, una radiografía de esa población, es el reto más grande. No sabríamos cómo apoyar si no reconocemos a la población.

Claudia Isabel Aguirre

¡Qué bien! Desde el inicio, esa nueva mirada integradora se ha convertido para nosotros en un reto; pero en este momento nos está demandando muchísimos más esfuerzos colaborativos y colectivos, así como lo decía Nashry cuando hablaba de una compasión activa, allí cabe todo lo que nos están mencionando nuestros panelistas, además de evaluar cómo nos hemos vinculado con ese tipo de situaciones.

Deison Alexander Flores

Al respecto, considero que nosotros como municipio en Belén de Umbría tenemos varios desafíos desde el espacio de P&C. Uno de ellos, interesante porque lo escuchaba ahora de los panelistas, se refiere también a la parte de la *ruralidad*. En sí, Belén de Umbría es un municipio rural, donde no sólo trabajamos con énfasis en la parte de agricultura sino también en la parte del tejido social. Por tanto, esperamos generar proyectos y procesos con los estudiantes que realizan su práctica de P&C que nos permitan impactar positivamente en el área rural, porque creemos que es la manera de fortalecer esas comunidades que se han visto afectadas con el paso del tiempo, no sólo en lo que se refiere a la agricultura sino también en la parte social. Es así como nosotros, en tanto que instituciones, llegamos a esos territorios donde muchas veces no hay un profesional, donde no hay alguien que acompañe esos procesos y esas dinámicas que se dan en el contexto rural. Por ejemplo, en nuestro municipio nos enfocamos mucho en el campo, no sólo desde la parte productiva sino también entendido como un espacio social y un espacio donde se construyen

dinámicas relacionadas con lo educativo. Entonces, creo que el desafío grande desde la universidad es cómo impactar positivamente estos territorios rurales.

También hemos tenido con los estudiantes espacios muy significativos donde considero que hay que seguir trabajando en el *empoderamiento del tejido social* y de la realidad. Es muy diferente llegar a Manizales o a Cali que a uno de estos municipios donde estamos limitados en cuanto al talento humano. Sin embargo, el apoyo que ha brindado la UAM a las instituciones nos ha ayudado a crecer cada día más en esos procesos que desarrollamos y que tenemos internamente, y con los que pretendemos seguir creciendo. Al contribuir con el empoderamiento de ese tejido social, de esa realidad, con el conocimiento del municipio, de esas necesidades de cada uno de ellos, nos ayudan a crecer un poco más.

Considero una oportunidad grande, y lo hemos hecho acá con los estudiantes, con Wilson en ese proceso que tenemos con la presencia del programa de la universidad de P&C, la *comprensión de las políticas públicas*. Considero que, si nosotros nos incluimos en ese proceso de construcción de políticas públicas, de los seguimientos, vamos a estar mucho más inmersos en esos procesos de elaboración de una nueva realidad, porque veo que ese futuro del cual hablamos parte, precisamente, de esas políticas públicas que construimos en cada uno de los municipios y que nos ayudan a generar un impacto positivo, no sólo con enfoque en lo social o económico, sino también en lo cultural.

Hay que mencionar que en el transcurso de los 2 o 3 años que llevamos acá en el programa, tenemos el desafío de realizar una buena *sistematización de las experiencias realizadas*. Comenzar a evaluar desde las conclusiones y los resultados qué otros aportes más podemos dar, además de mirar qué efectos hemos tenido sobre cada uno de ellos.

Liliana Morales

Hay un punto básico que es la institucionalidad en lo que se refiere a la salud. Creo que en estos tiempos de pandemia regresamos a lo simple y, en ese sentido, son muchas las oportunidades que hay en el sector salud. Lo centro en cinco palabras. Voy a intentar ser muy puntual partiendo de la humanización. Necesitamos *estudiantes humanizados*, con una conexión emocional que encuentre en el diálogo la posibilidad de construir, es decir, estudiantes con *liderazgo* que les permita discernir entre lo que es el conocimiento y lo que nos lleva a nosotros a formar comunidad, sociedad, a *enamorarnos*, en este caso, de lo público y lo rural, y de lo que para nosotros entra a ser la base de nuestro

servicio, que es la salud. Es necesario, en consecuencia, partir siempre de una *necesidad* ya sentida por la comunidad; quien llega a nuestras instituciones ya viene con un dolor. Esa es la forma de poder establecer una *conexión* real entre lo que realmente la comunidad está necesitando y la institución, incluyendo la academia y los valiosos estudiantes que vienen con nosotros. Así construimos la paz, o como ha dicho el expositor, la paz no la escribimos, la paz tenemos que vivirla y construirla.

De modo que ahí están las oportunidades. Debemos fortalecer estos aspectos en los estudiantes que han sido tan valiosos para nosotros desde hace ya 13 años y con los cuales hemos venido haciendo un recuento de todo lo valioso que nos han aportado y del proceso que la UAM ha realizado retroalimentando el programa desde lo que cada persona hace. A partir de ahí, surgen nuevos retos y necesidades mucho más grandes. De ahí la necesidad del entramado que siempre hemos tenido con la Universidad, un sector privado y lo público. Soy una enamorada de lo público y llevo 23 años trabajando en este sector, rescatando ese aporte que para mí es tan valioso de esas personas que llegan a nuestro municipio y muchas de ellas se enamoran de lo que hacen, y cambian la percepción de lo que es una práctica o vivencia de paz en nuestro territorio.

Andrés Felipe Gómez

Yo digo que una oportunidad muy grande que tiene la Universidad y que tienen ustedes como estudiantes es *aprender a identificar oportunidades en el territorio*. Ahora lo decían: los territorios son cambiantes. Aprender a identificar esas oportunidades le va a brindar a la universidad mucha más presencia en el territorio. Ustedes, como próximos profesionales, van a poder ejercer su profesión de la mejor manera. Lo decía Silvio Zuluaga cuando estaba coordinando el programa de P&C: hay que conocer el territorio en cada momento porque cambia mucho y debemos relacionar ese territorio con los contextos que estamos viviendo. Esto también lo mencionaba José, al referirse a la bonita experiencia con el proyecto *Recuperando la identidad del barrio y sus colores*. Allí se hizo frente a la desconfianza que la gente suele tener hacia lo público y lo privado, y terminamos convenciendo a todo el mundo de vincularse con ese proyecto. Se vincularon no solamente organizaciones de la sociedad civil o personas del barrio, sino también diferentes empresas del territorio. De manera que cuando uno identifica esas oportunidades, se puede trabajar en equipo con el sector empresarial y con el sector público.

Relatoría

Luis Guillermo Pineda

Graduado Maestría en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio UAM

Quisiera recoger algunas conclusiones de la intervención de Nashry que me parecieron relevantes para enmarcar un poco el conversatorio. Primero, el escenario sobre *las conflictividades*, donde el expositor nos hizo referencia a lo visible y lo invisible, lo que se encuentra por debajo, el tema de reconocer las personalidades que implica el estudio del territorio, de lo cultural, de valorar lo ancestral y de poder reconocer las dinámicas a lo largo de la historia, antes de llegar y trabajar en estos territorios.

Frente a la transformación de conflictos, Nashry nos propuso un elemento central que es el tema de la *gobernanza como camino*, es decir, como un proceso colaborativo y democrático entre actores, que incluye la construcción de una visión conjunta, donde, además, interviene el mercado, el Estado, las organizaciones de la sociedad civil y, por supuesto, el acompañamiento de la cooperación internacional; además, la incidencia de los actores en los procesos del desarrollo territorial a través de esquemas asociativos como base para el desarrollo y la construcción de paz; enmarcando todo esto con el tema de la asociación como una *ciencia madre*. De ahí la importancia de tenerlos a todos en cuenta.

Adicionalmente, se expuso la necesidad de fortalecer *el conocimiento y el saber como algo intangible* con un propósito fundamental: poder hacer ese entramado de hilos entre líderes, organizaciones (sobre todo y fundamentalmente en lo rural, más allá de los límites que se nos imponen), el territorio en lo geográfico, la cultura como un facilitador de vida en términos de relacionamiento, la construcción de realidades y las transacciones; muy importantes estas últimas en el marco de lo emocional, como el expositor lo definió, pues permiten entender, proteger y conectar enfocándose en la humanización del territorio.

Otro tema fundamental expuesto fue el concepto de *paces*. No existe una sola paz. Es necesario pensarnos desde diferentes aristas y con diferentes actores. Las paces van más allá de los acuerdos y también se construyen a nivel individual, desde la cotidianidad de cada uno. Entender, además, que el diálogo es una herramienta fundamental y poderosa en términos de la transformación de conflictos y la necesidad de implicar métodos, metodologías y definir, por ejemplo, cómo calibrar el rol de la academia para que estos saberes puedan reconocerse, valorarse y visibilizarse desde lo territorial en cabeza de los

líderes, es decir, la manera en que ellos inciden en la construcción de nuevos imaginarios para la paz.

Se habló, asimismo, de la *fragilidad*, sobre cómo la reconocemos cuando estamos en un territorio y cómo es importante reconocer también el poder de lo micro y de lo macro. Así, resultan importantes los aportes que hacemos a través de las prácticas sociales de P&C en cada organización en la que es posible ver un reto desde lo micro, pero que realmente está impactando más allá.

Ahora bien, en relación con el conversatorio y frente a los retos, los desafíos y las oportunidades, quisiera exponer este tema conectando algunos elementos comunes. Me voy a referir inicialmente a Andrés Felipe, quien mencionó la necesidad de dar continuidad a la presencia interinstitucional. El programa P&C lleva 20 años y el reto siempre ha sido dar continuidad a los procesos, seguir fortaleciendo el entendimiento del contexto, poder seguir sumando a partir de las experiencias que ya venimos capitalizando y cómo esas experiencias nos permiten llegar a compartir conocimientos, pero también llegar de manera diferencial, es decir, entender esos imaginarios que la gente puede tener sobre lo público. Allí, Deison coincidió con lo mismo, especialmente con el aporte que viene dándose en los territorios, sobre todo al crecimiento y al fortalecimiento de espacios donde se están construyendo nuevos significados de contexto. Allí es posible aún hallar retos importantes que siguen llamando nuestra atención.

Siguiendo con el tema de los retos, la intervención del Dr. Ángel Quintero versó sobre un tema fundamental: *la integración de la política pública con la realidad del territorio y con quienes habitan en él*. Responder a la pregunta sobre cómo podemos entender las diferentes conflictividades que se presentan en el territorio para poder también, a través de la política pública, aportar con iniciativas locales que entreguen soluciones.

Así, el panelista realizó una reflexión en términos de la ruralidad, especialmente, sobre el tema de construir sobre lo construido, sobre poder pensar profundamente la cuestión del relevo generacional y cerrar brechas que implican, por ejemplo, oportunidades para los jóvenes desde la política pública, de modo que se pueda fortalecer el sector público; para que ellos se enamoren y permanezcan en el territorio. Todo esto debido a que allí se identifica un vacío importante en términos de tecnología. Pero también es importante identificar las oportunidades que pueden darse mediante la oferta institucional nacional, con el fin de mejorar las condiciones y la calidad de vida de las personas en sus territorios.

Frente a esto, Deison planteó como un gran desafío, en términos de la ruralidad y de construcción del tejido social, las distintas maneras en que los estudiantes pueden generar impactos importantes por medio de un ejercicio desde las organizaciones, sobre todo bajo una perspectiva enfocada en lo educativo, empoderando para construir tejido social y, de ese modo, llegar desde la realidad territorial al fortalecimiento de la institucionalidad y de los espacios que allí ya están creados. Se trata, por tanto, de poder explorar un poco más a partir de la retroalimentación de estas experiencias que se han tenido durante 20 años, y que para el caso de Belén de Umbría constituyen los últimos cuatro años, cómo se puede generar otro tipo de impacto sobre el crecimiento y la medición de lo que podemos hacer, por ejemplo, en lo social y en lo económico.

En ese sentido, Lilibiana Cabrera realizó una importante intervención en relación con el territorio. Mencionó la importancia de entender el territorio y la dinámica de una ciudad capital como Cali poniendo el foco en el escenario migratorio y los desafíos sociales, económicos y culturales que implica este fenómeno. Por ello, un reto grande para el programa consiste en la posibilidad de acompañar la elaboración de una radiografía sobre esos movimientos migratorios y esas fusiones junto con sus repercusiones en la dinámica de la ciudad, de manera que se entreguen herramientas que permitan que organizaciones de la misma ciudad puedan tomar postura en términos de un acompañamiento que tenga en cuenta las características de la población.

En relación con las oportunidades, Deison apuntó que, para tener una comprensión clara de las políticas públicas y poder profundizar para participar y propender por un impacto futuro en lo social, lo económico y lo cultural, es necesario reflexionar sobre cómo la Universidad y el programa pueden aprehender las políticas públicas y, a partir de allí, poder llegar con herramientas para que las organizaciones en el territorio puedan apropiarse y sacar provecho de esas políticas públicas.

Por último, Lilibiana Morales, desde Herveo en el departamento de Tolima, llamó la atención sobre el tema de la institucionalidad y la salud. Se enfocó, sin embargo, en el tema de la humanización, es decir, en la conexión emocional que supone también volver a lo simple, al diálogo como base para la construcción conjunta de proyectos y procesos, de manera que se pueda entregar a los estudiantes herramientas y capacidades que propendan por un escenario mucho más amplio para discernir y aportar en el marco del acompañamiento. Sobre la importante articulación entre la institución y la academia con el fin de seguir fortaleciendo el ejercicio de construcción de paz de manera conjunta, la panelista llamó la atención sobre elementos que había expuesto nuestro

conferencista principal en relación con la paz, es decir, resaltó la idea de que la paz se debe vivir y se debe construir. A partir de allí, retomar y proyectar en lo público lo que ha sido ya probado para que nos ayude a construir paz en el territorio.

Estos son algunos elementos que logré recoger para poder aportarlos en el documento final frente a las intervenciones de nuestros diferentes participantes invitados a este conversatorio. Muchas gracias.

José Fernando Olarte

Hay una conclusión que deseo agregar y que es, a mi juicio, bastante particular y un buen motivo para cuestionarse, no en un sentido negativo, sino en un sentido académico. Se trata de una reflexión en torno a lo que debe ser el ejercicio de las políticas públicas con las cuales queremos impactar positivamente en los territorios y que es algo que se viene mencionando desde la conferencia central que abrió Nashry, junto con las intervenciones que hacían los panelistas y lo señalado al final por Luis Guillermo. Esto constituye un elemento que coincide con lo que, de alguna forma, trabajamos cuando estábamos celebrando los 10 años del desarrollo de P&C; hablábamos sobre el *empoderamiento como factor de desarrollo*. En ese momento, nos preocupaba, sobre todo, lograr una mayor participación de las comunidades y de las instituciones en el ejercicio del desarrollo, y propusimos desde la maestría unos ciclos de gestión de empoderamiento. Hablábamos, igualmente, de la importancia de la información y los datos para lograrlo; pero también discutíamos ese concepto de la tranquilidad para poder tener Paz. Con Silvio poníamos el ejemplo de que paz era cuando teníamos la posibilidad de tener el pan en la mesa, en la noche y en la mañana; esto coincide con lo que hemos visto hoy.

Hemos insistido mucho en lo que es significar la paz para la competitividad; ese es el nombre que tiene nuestro programa. Es decir, responder a la pregunta sobre cómo a través el concepto de tranquilidad y seguridad (en el sentido de poder contar con las dotaciones y los bienes necesarios a los cuales aspiramos) vamos a lograr paz. Esto es lo que ha motivado al programa de P&C desde que inició. Cuando en el pregrado el ejercicio consistía en una práctica social, me tocó cursar la materia que se llamaba *Proyecto social*, la cual después fue sustituida por P&C. Estuve en ambas, pero lo que veíamos en proyecto social era cómo acompañar proyectos que le ayudaran a las comunidades a tener esa tranquilidad en medio del enorme conflicto en el que estábamos en esa época. Y vemos que el conflicto no se extingue, sino que

cambia, tiene otras interpretaciones, otros intereses y eso es lo que hay que resolver. 20 años buscando la tranquilidad de los individuos; ahí es donde más estamos incidiendo y en lo que tenemos que seguir trabajando desde Paz y Competitividad.

Muchas gracias por permitirme estar siempre en contacto con este programa al que le tengo tanto cariño y tanta fe.

Paz y Competitividad -P&C- y la Investigación



Intervención central

Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda

Docente e investigadora de la Universidad de Caldas

¿Qué aprendimos o qué estamos aprendiendo con la experiencia que hemos estado viviendo y cuáles son esos retos y desafíos que esto nos está implicado? Puede decirse que las universidades tienen sus propósitos centrales. Hay uno muy claro que es de tipo académico y hace referencia a la formación integral del carácter profesional y humano; hay otro de carácter más investigativo que se desarrolla, obviamente, en la construcción de nuevos conocimientos, esos conocimientos los buscamos en la construcción social y que respondan a dificultades, problemas sociales, a la comprensión de los fenómenos, a la ampliación del conocimiento producido sobre muchos procesos y fenómenos humanos. Estos propósitos son la base para la construcción de los procesos curriculares y la proyección social de las instituciones de educación superior; por supuesto, están contruidos bajo la misión y la visión de los Proyectos Educativos Institucionales -PEI- de cada universidad.

Esta relación o esta inquietud por la responsabilidad social universitaria la voy a centrar a partir de los planteamientos que tiene el filósofo francés François Vallaes desde la Universidad del Pacífico en Perú. Este filósofo lleva alrededor de veinte años viviendo en el Perú y ha sido un académico muy representativo que ha liderado todo el proceso sobre la reflexión actual que se está teniendo en Latinoamérica alrededor de la responsabilidad social universitaria; lo interesante de sus planteamientos es cómo esa responsabilidad social es entendida como una gestión ética de los impactos universitarios. Un impacto universitario es algo que genera un efecto, que nos deja huellas, que produce un cambio; por tanto, los impactos hacen referencia a las acciones cotidianas.

Vallaes lo resume en cuatro tipos de impactos que están vinculados con la responsabilidad social universitaria: el primer grupo de impactos se define como *impactos organizacionales*; ahí se hace referencia a todo los aspectos laborales, ambientales, hábitos de la vida cotidiana en las instituciones de educación superior, y de ahí también se derivan los valores vividos y promovidos intencionalmente o no por las mismas instituciones, los cuales afectan tanto

a las personas como a sus familias. La inquietud principal consiste, por tanto, en saber cuáles son los valores que estamos viviendo a diario en nuestras instituciones de educación superior, cómo debemos vivir nuestra universidad de forma responsable y cuál es la atención que estamos dando a la dignidad y bienestar de los miembros de la comunidad universitaria. Vallaey's plantea que una reflexión sobre estos tipos de impactos implica una calidad de vida institucional ejemplar, tanto laboral como medioambientalmente, además de que se promuevan comportamientos éticos, democráticos y medioambientales adecuados para tener instituciones responsables y congruentes con los valores que declara cada universidad, que mueven y que sustentan las acciones y propósitos de cada universidad.

El segundo grupo de impactos se denomina *impactos educativos*. Vallaey's referencia a este respecto todos los procesos relacionados con la enseñanza y el aprendizaje; a los procesos de construcción curricular, que derivan en los perfiles que se están formando en las instituciones, donde surgen, además, los cuestionamientos sobre qué tipos de profesionales y de personas se forman en cada institución y cómo se debe organizar la formación para lograr tener ciudadanos responsables del desarrollo sostenible en un país. Se espera con estos tipos de impactos una formación académica integral de ciudadanos responsables y capaces de participar en el desarrollo humano sostenible de una sociedad, mediante la enseñanza de los conocimientos esenciales a la vida ciudadana responsable en el contexto de este siglo XXI. También se incluye, por supuesto, todo lo relacionado con métodos de aprendizaje vinculados con proyectos sociales, con los procesos de servicios y de oferta y de trabajo con comunidades; en esto último nos estamos moviendo mucho cuando hablamos de formación en las instituciones y en los procesos de investigación. Al plantear esto que Vallaey's menciona, me parece interesante que ustedes puedan ir preguntándose y mirando cómo esto se conecta con las implicaciones e impactos que tiene la investigación social y el trabajo que hacemos con las comunidades. Ahí hay unos vínculos y unos cuestionamientos que en la actualidad se están generando, que son importantes y sobre los cuales me referiré más adelante.

El tercer grupo de impactos se denomina *impactos cognitivos o impactos de conocimiento*. Aquí se encuentra la relación entre aquellas orientaciones o principios epistemológicos con los enfoques teóricos, las líneas de investigación y los procesos de producción y de difusión del saber, que obviamente derivan en los modos de gestión del conocimiento que desarrollan las instituciones de educación superior. Desde lo que plantea Vallaey's debemos preguntarnos, entonces, qué tipo de conocimiento producimos, para qué los estamos

produciendo, para quiénes, qué conocimientos debemos producir y cómo debemos difundirlos para poder responder o atender las carencias cognitivas o carencias de conocimiento que afectan o que restringen el desarrollo social de un país. Para Vallaeys, estas preguntas son fundamentales en el sentido de que permiten a las instituciones reconocer y darse cuenta de esos impactos. La expectativa frente a este tercer grupo de impactos consiste en que las instituciones puedan garantizar una gestión social del conocimiento capaz de superar la inaccesibilidad y la responsabilidad social, así como garantizar el desarrollo de la ciencia en general. Todo esto, por supuesto, en un mundo en el cual, y lo hemos visto en esta coyuntura que hemos vivido en los últimos veinte meses, cada vez más el acceso de calidad al conocimiento pertinente constituye una demanda urgente; una demanda de conocimiento, vale decir, que sea socialmente útil y difundido adecuadamente a las comunidades con métodos de investigación participativos y democráticamente elaborados. Por ejemplo, en estos momentos estoy participando en un proyecto con Jorge Norvey Álvarez en donde los planteamientos y los presupuestos están orientados hacia la generación de este grupo de impactos, haciendo las investigaciones más participativas y democráticas con las comunidades, construyendo el proyecto mismo con ella. Sin embargo, nos damos cuenta y nos confrontan las preguntas que se hacen acá cuando reconocemos o miramos que en las urgencias de nuestros procesos de investigación dejamos de lado o le restamos prioridad a las voces de las comunidades. Por ello, utilizamos estrategias que nos ayuden a recoger información que ellos nos brindan, pero no solemos construir los procesos investigativos con ellos, a pesar de que muchas veces planteamos procesos participativos. Esto nos confronta cuando miramos la responsabilidad social vinculada con las funciones y las acciones que hacemos en las instituciones de educación superior, y cómo a menudo las urgencias de los procesos investigativos que estamos desarrollando nos llevan a pasar muy rápido y a hacer mucho más ágilmente las construcciones y propuestas que llevamos a las comunidades y a gestionarlas con ellas. Les decimos, por ejemplo, a las comunidades que vamos a ir a hacer un taller o que vamos a realizar una actividad tal día a tal hora, o preguntamos y damos varias opciones, pero no preguntamos cuándo tienen la disponibilidad, es decir, no planeamos. No necesariamente lo hacemos y es posible que varios de ustedes que me están escuchando digan que sí son rigurosos con eso, pero es una práctica que se ha flexibilizado demasiado y que contradice un poco nuestro discurso frente a la manera de gestionar y de llevar a cabo nuestra investigación, y que nos puede llevar a no darnos cuenta de los impactos que esto está generando en las comunidades y en la misma producción de conocimiento, además de los

impactos sobre los estudiantes vinculados a estos procesos, generalmente, en sus últimos periodos de formación universitaria.

El cuarto grupo de impactos son los *impactos sociales*. Con todos los acontecimientos vividos en los últimos años vemos cómo estos impactos sociales están relacionados con la multiplicidad de actores externos, la participación que tienen las universidades en el desarrollo de la comunidad de su área de influencia y en el capital social de esas comunidades que, obviamente, se deriva del papel social que las universidades están jugando como promotoras del desarrollo humano sostenible. Por esta razón, cabe preguntarse qué rol estamos desempeñando en el desarrollo de la sociedad, con quiénes y para qué nos unimos, cómo la universidad puede ser un actor partícipe del progreso social desde su pericia específica como institución a través del fomento de ese capital social. Ahora bien, ¿qué se espera frente a este impacto? Una participación social solidaria y eficiente, que tenga que ver con la creación de procedimientos y procesos participativos con las comunidades para la solución de problemas urgentes, principalmente en la agenda del desarrollo de los proyectos sociales y medioambientales, de las comunidades de aprendizaje mutuo para el desarrollo y la creación de nuevas redes.

Para Vallaeys, es difícil que la comunidad universitaria en general entienda la responsabilidad social universitaria desde los impactos planteados, generalmente, porque la responsabilidad social universitaria suele interpretarse como una ayuda social o como un compromiso social, y las personas de la misma comunidad universitaria se enfocan principalmente en las acciones de extensión y proyección social que la universidad hace hacia afuera. La responsabilidad social universitaria exige que para poder dar cuenta y lograr impactos positivos primero hay que mirar hacia adentro de las instituciones universitarias, hay que transformarse y cambiarse a sí mismas antes de buscar transformar a la sociedad. De esto parten las reflexiones que se plantean ahora desde la responsabilidad social universitaria. De hecho, bajo esta mirada podemos diagnosticar cómo es pensada o entendida y trabajada la responsabilidad social universitaria desde la gestión interna de las mismas instituciones universitarias.

Veamos ahora la diferencia entre los actos y los impactos. Vallaeys propone que, generalmente, uno de los principales problemas que tienen las instituciones universitarias consiste en que cuando piensan en la responsabilidad social se centran más en los actos buenos o positivos que se realizan hacia afuera, es decir, todos esos proyectos y acciones que desarrollan que se consideran valiosas e importantes para el desarrollo social, para las comunidades y, podemos decir, que estas acciones son decisiones que cada persona toma de manera consciente. Mientras que los impactos son involuntarios; son consecuencias lejanas o marginales de las acciones que miles de actores producen; esto quiere decir

que son esos impactos sociales que, sin darse cuenta, los están produciendo. Los actos se individualizan en sus actores, se ven en sus actores; los impactos enredan a sus coautores porque involucran a múltiples personas y, esto de alguna manera, les recuerda a las personas que no son personas aisladas, sino que son miembros de comunidades y no sólo conjuntos de grupos, que tienen una forma de existir como un hecho social. Los actos son visibles, los impactos son invisibles; retornan a sus coautores como logros, como progresos o como problema. Esta diferenciación que hace Vallaey sobre los actos y los impactos nos ayuda a identificar los alcances que este filósofo nos invita a reconsiderar al momento de entender la responsabilidad social universitaria y pensar en cómo la estamos realizando.

Antes de continuar, quisiera contarles que me parece importante decir que más o menos desde el 2016, Vallaey lidera un modelo de responsabilidad social universitaria en Chile, con el propósito de convocar de manera inclusiva a muchos actores institucionales e individuales, no todos pertenecientes al mundo académico y con el fin de crear un movimiento continental en Latinoamérica que permita, a su vez, a través de un consenso de colaboración, tener impactos en las políticas de educación superior, en los diseños de las universidades, en la investigación e innovación socialmente responsables, en las agencias de evaluación y acreditación de los países, y en la integración continental de la educación superior. A este modelo lo llamaron Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana -URSULA-, y hay alrededor de 80 universidades latinoamericanas vinculadas. URSULA es una propuesta que, de acuerdo con el propio Vallaey en una entrevista reciente, hace referencia a la visibilidad, prioriza la reflexión y las acciones desde la responsabilidad social universitaria en el contexto de la coyuntura de cambios y transformaciones sociales, además de la vida cotidiana que estamos viviendo en la actualidad.

Desde la perspectiva de URSULA se propone también que la responsabilidad social de la sociedad es consigo misma y esta se logra a través de acciones de todos los actores sociales que se organizan para eso. Así, la responsabilidad social universitaria está muy centrada en los impactos, sobre todo en esos impactos que se están provocando en el medio y sobre qué se está haciendo frente a los impactos negativos. También se trata sobre cómo se están promoviendo impactos positivos a través de todos los involucrados; cómo la gente, desde acciones conjuntas, buscan o trabajan por metas universalmente deseables, por ejemplo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS-; esa sería una gestión adecuada de impactos positivos.

Este planteamiento genera un gran desafío para las instituciones de educación superior, pues es necesario que una institución aprenda a dejarse interpelar por su contexto. Toda institución debe preguntarse ¿qué nos están

exigiendo? Dejarse interpelar es abrirse a sus entornos, es vincularse con muchos actores fuera del ámbito institucional, de algún modo, salir de sus enormes plantas físicas (las cuales, tras los confinamientos debido a la pandemia, ahora se está cuestionando incluso su necesidad); se trata, por tanto, de escuchar a estos actores del entorno y trabajar con ellos, ver en qué medida se puede cumplir mejor con los propósitos que tienen las instituciones en alianza con estos actores y reconociendo e involucrando también los propósitos e intereses que tienen ellos; de ese modo, la institución universitaria puede enriquecerse desde los vínculos y las alianzas que se establecen con otros.

Generalmente, en la educación superior, el aprendizaje y la investigación tienen mayor interés cuando buscamos resolver desafíos complejos con un propósito que motive, que favorezca mejor los aprendizajes o que genere pasión por la investigación científica; y esto ocurre no solamente entre los académicos e investigadores vinculados en las instituciones sino también entre los estudiantes. La integración de las instituciones con la comunidad universitaria y con muchos otros actores favorece esa disposición y esa implicación que pueden aprovechar estudiantes y docentes en el momento de realizar procesos de investigación.

Asimismo, esta perspectiva de URSULA plantea que una institución educativa universitaria, si está pensando sus procesos desde esta visión de la responsabilidad social universitaria, está obligada a gestionarse ella misma pensando en sus impactos hacia fuera; pero esto implica que debe implementar una gestión institucional ambiental y de personas responsables, así como un buen gobierno universitario, esto es: transparencia en las administraciones y gestiones universitarias, equidad, inclusión, ética, etc. Desde esta perspectiva, esas son obligaciones para las instituciones de educación superior, pero también tienen otra obligación y es gestionar sus tres funciones sustantivas: la formación, la investigación y la proyección social, de modo que se puedan alcanzar los propósitos académicos de excelencia y los propósitos sociales de pertinencia, los cuales están basados principalmente en los aprendizajes, en los desafíos sociales, en la investigación inter y transdisciplinaria, y en el vínculo con su entorno para poder responder a los problemas y resolver necesidades que tienen las comunidades.

Por otra parte, es fundamental, dentro de esos desafíos, que en la agenda de toda institución haya una visión de participación, de todo lo que tiene que ver con los ODS para el 2030, promoviendo ecosistemas de innovación social en alianza con múltiples actores; sistemas que serán utilizados como escenarios de formación e investigación. Por tanto, la formación e investigación aportan a la participación social y estos, a su vez, aportan a la formación e investigación. Es un proceso de ida y vuelta muy interesante.

Entre sus propuestas, URSULA también plantea la importancia de no confundir la responsabilidad social universitaria con el compromiso social institucional, porque las instituciones de educación superior tienen una capacidad de incidencia social muy importante que no necesariamente se visualiza. Esa incidencia social de las universidades implica que también son responsables de los problemas sociales que van surgiendo y de los problemas ambientales que aquejan su ámbito de incidencia. Del mismo modo, la universidad es corresponsable de las soluciones y de la búsqueda de respuestas, lo quieran o no. La pertinencia social del quehacer de las instituciones no depende de un compromiso voluntario de las instituciones de educación superior. La responsabilidad social universitaria depende de asumir obligatoriamente cada institución sus responsabilidades desde los impactos que genera.

Como lo plantea la UNESCO, la calidad de la educación superior está reclamando ser reconocida como un bien común mundial, sobre todo, en el contexto de la sociedad actual donde vemos que hay una amplia dependencia del conocimiento científico para resolver sus problemas; lo vimos, por ejemplo, en esta coyuntura de pandemia, donde fue urgente el conocimiento científico para resolver todos los desafíos del día a día. La UNESCO plantea que en un mundo cada vez más interdependiente, con una gran preocupación por el desarrollo sostenible, la educación y el conocimiento deberían ser considerados bienes comunes mundiales, esto significa que la generación del conocimiento, el control, su adquisición, validación y utilización son comunes a todos los pueblos, como una especie de empresa social colectiva.

En la reflexión que está planteando URSULA, y que escuché en una de las entrevistas recientes de Vallaey, dice que esta pandemia generó una serie de crisis en las instituciones de educación superior, sobre las cuales me gustaría mencionar algunas que están relacionadas, principalmente, con esta obvia transición precipitada a lo digital. La ventaja o ganancia que obtuvimos es que se avanzó en la alfabetización de los docentes frente a las tecnologías de pedagogías en línea; esto podría implicar, como lo plantea Vallaey, que la clase presencial, magistral o no, dejaría de ser la metodología exclusiva de la enseñanza a partir de ahora. Por otra parte, también plantea que si bien se entendió gracias al confinamiento y a las clases virtuales que los estudiantes no son todos iguales, no todos tienen el mismo acceso a internet, a un computador o a un lugar adecuado para estudiar, o incluso para hacer sus prácticas; a muchos de ellos les tocó hacer sus pasantías de investigación desde las casas por medios virtuales, las instituciones los restringieron y no pudieron hacer ejercicios investigativos porque no podían ir a las comunidades. Esto mostró un cierto desbalance y desigualdades entre los estudiantes y las condiciones de

acceso que ellos tenían, y convirtió a estos aspectos en bienes pedagógicos muy preciados.

Esta experiencia de distanciamiento social forzado también nos permitió ver consecuencias en los aprendizajes. Hay que tener en cuenta la importancia que tiene la cercanía social para la investigación, para el aprendizaje, para el trabajo con comunidad, para la convivencia, para el entusiasmo por el trabajo, etc. Y, precisamente, la responsabilidad social universitaria está relacionada con todo esto que estamos mencionando, particularmente, con la gestión responsable de los impactos sociales y ambientales que ahora estamos viviendo y que surgen de las rutinas cotidianas acumuladas entre los actores sociales. Esta crisis también mostró a las instituciones de educación superior unos panoramas muy vinculados con la responsabilidad social que hay que interrogar y que hay que replantear; por ejemplo, durante esta temporada, los congresos o eventos académicos pasaron de ser presenciales a ser virtuales; se hacía una gran inversión de recursos económicos en viajes internacionales a presentar una ponencia de 10 o 15 minutos. Para la responsabilidad social universitaria es importante pensar cómo esos recursos, que no se gestionaron, se pudieron gestionar para otras cosas que no fueron coyunturales en su momento o que pueden favorecer los procesos de acompañamiento de los estudiantes, para difusión de conocimiento o de trabajo con comunidades, entre otras.

Por otra parte, es necesario mencionar los procesos de investigación y de formación, centrados específicamente en procesos de gestión de conocimiento que, en tiempos globales, hemos visto que requieren vivirse necesariamente desde prácticas democráticas para que sean eficaces. Esto ha implicado que el conocimiento científico y la ciencia no sólo ingresan al campo de lo político sino también al campo de la vida cotidiana, como la educación ciudadana a lo largo de la vida y en cada tema donde surgen distintas problemáticas a las cuales hacer frente.

Hay un aspecto, sin embargo, que no quiero dejar de mencionar antes de terminar, y tiene que ver con las exigencias que se están haciendo para realizar los procesos de investigación. Hay una especie de aislamiento de las personas y de las instituciones cuando hacen investigación, porque se quedan en sus horizontes muy unidisciplinarios y deben buscar fuentes de financiación que hay que competir con otros; además, hay que generar productos reconocidos en Colombia (en este caso ante MinCiencias), hay que publicar en revistas académicas para mejorar el currículum de los docentes y su ubicación en los escalafones de las instituciones. Esto ha generado un revés en la práctica

investigativa y aquí es donde debe ser fundamental dar prioridad a los conocimientos útiles para la solución de problemas sociales y ambientales.

En las investigaciones están priorizando el número de capítulos que un docente escribe en un libro o cuántos artículos publica, en lugar de evaluar las implicaciones frente a lo que tiene que ver con los impactos que han generado los mismos procesos de investigación en las comunidades y que, en ocasiones, no percibimos; recuerden que los impactos no son lo mismo que las acciones que desarrollamos. Los impactos que mencionamos se generan, sobre todo, en los efectos, es decir, en los cambios, las transformaciones y los procesos que llevamos a las comunidades. De manera que la prioridad que se le da a los productos académicos ha invisibilizado y ha dejado en segundo plano la responsabilidad que tenemos con la difusión del conocimiento para las comunidades y la producción de ese conocimiento, además de los procesos investigativos con las mismas comunidades.

En los procesos de investigación en los que estamos participando actualmente es muy importante, por una parte, la presencia de los investigadores, pero también la de los actores comunitarios y la de los estudiantes. Tenemos en estos procesos de investigación estudiantes de pregrado que hacen sus prácticas, estudiantes de maestría que hacen sus trabajos de investigación y estudiantes de doctorado que se articulan a estos proyectos; pero en lo que tenemos que priorizar es en la integración, es decir, desde esta perspectiva que venimos exponiendo, se trata de la responsabilidad social universitaria de manera general con la sociedad, con los múltiples actores. Sin embargo, nos quedamos cortos; a veces nuestras prioridades tienen que ver más con otros componentes y aspectos que lo que se supone que debería importarnos al estar allí desarrollando estos procesos, y es la transformación social, el fortalecimiento de los tejidos sociales y la formación ciudadana, entre otras cosas. Muchas gracias.

Conversatorio con los invitados

Claudia Isabel Aguirre

Me siento muy agradecida con la Universidad, con el programa P&C y, particularmente, con el departamento de Territorio y Paz, que es la sombrilla de la asignatura de P&C. En el marco de estas conversaciones, voy a dar las primeras puntadas sobre el último tema que se trabajó en la conferencia central

y que tiene que ver con el tejido social. Creo que en los preforos que hemos venido desarrollando todos hemos coincidido con el tema de la confianza, del capital social y humano, y sobre cómo todavía queda mucho por decir en torno a esas diferentes funciones misionales que son la gestión del desarrollo humano y la investigación. En otros preforos se han manifestado una mina de preguntas y de cuestiones por verificar en el marco de las dinámicas sociales, de modo que creo que esta conversación y este preámbulo que lleva a cabo Victoria Eugenia Pinilla son fundamentales y nos permiten dar inicio al conversatorio, no sin antes presentar a quienes acompañarán a nuestra panelista. Vamos a empezar con Paula Salazar, ella es investigadora de MinCiencias.

Paula Salazar

Buenos días. Estoy feliz por la invitación. Muchísimas gracias por permitirme compartir en este espacio. Gracias a la doctora Victoria ¡qué presentación tan espectacular! Como bien lo mencionó Claudia, soy la Joven Investigadora para el proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica; trabajo con Jorge Norvey Álvarez en el tema de reconstrucción de la memoria en el proceso de reintegración. Un convenio en el que estamos en alianza con la Agencia para la Reincorporación y Normalización -ARN- y con la Universidad Católica Luis Amigó. Aquí estoy dispuesta para acompañarlos en este conversatorio, muchas gracias.

Claudia Isabel Aguirre

Muchas gracias. Bueno, también estamos invitando a un personaje que siempre ha sido de nuestra casa y que nos ha venido acompañando en procesos de formación y representando la Universidad de una manera muy importante en nuestra ciudad. Es uno de nuestros graduados que hizo parte de P&C: Julián García Cortés, bienvenido.

Julián García Cortés

Buenos días para ti y para todas las personas que están en esta reunión. Gracias a la profesora Victoria Eugenia por su presentación. Soy normalista superior y soy politólogo; tengo una maestría en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio. En efecto, estuve también vinculado al programa de P&C, realizando mi práctica en el municipio de Aguadas. Debo decir que fue una gran experiencia. Después estuve también con algunos estudiantes en diferentes territorios como profesor de la UAM. Fui joven investigador de Colciencias y muy cercano a los procesos de investigación y el trabajo en la academia. Ahora estoy como concejal de Manizales, entendiendo un poco más cómo la investigación debe impactar los territorios y llegar a los procesos de toma de decisiones del poder. También en las acciones de gobierno, pero no solamente en términos políticos sino en cualquier área, porque se trata de una visión holística del mundo y de la vida. De manera que me encuentro muy agradecido con ustedes y con la UAM por contar siempre conmigo. Espero poder estar a la altura de este panel tan importante.

Claudia Isabel Aguirre

También hay que recordar que vamos a tener una relatoría, cuya elaboración estará a cargo de Jorge Norvey Álvarez, quien desarrollará las principales conclusiones de este preforo. Dichas conclusiones serán el tema central de discusión en el foro principal que se llevará a cabo el 27 de agosto; día oficial de la celebración de los veinte años de Paz y Competitividad -P&C.

Creo que todo está muy abonado para que podamos tener una corta, pero muy nutrida conversación en clave, precisamente, de ese sueño y de algunos elementos que se vislumbraron hace veinte años con P&C, como estrategia que integraba proyección, docencia e investigación; creo que ese siempre ha sido el llamado. De alguna manera, era una deuda pendiente que teníamos desde hace mucho tiempo, tal vez porque estábamos considerando que debíamos estar más centrados en la proyección o en la docencia. Pero, a raíz de esos llamados que nos hacían desde el mismo territorio y frente a las necesidades que Julián ha mencionado ya (como la necesidad de tomar decisiones informadas), fue otro grupo de colegas y compañeros de trabajo, interesados particularmente en la investigación, quienes decidieron darle forma a P&C en modalidad de investigación. Por tanto, me gustaría que Julián nos cuente cómo se sentía el

ambiente de investigación cuando estuvo en P&C o si, en ese momento, todavía era algo que no era muy evidente o intencionado.

Julián García Cortés

Cuando yo estuve en P&C todavía era muy incipiente la investigación. La investigación vino a tomar fuerza unos años después con toda la intervención que ustedes han hecho en el oriente de Caldas y las investigaciones en los temas, justamente, de paz territorial y lo que han significado esos procesos. Como les había mencionado ya, estuve en el municipio de Aguadas; un municipio que tuvo en el pasado una acción violenta muy recurrente desde el paramilitarismo. Intenté llegar a esa administración municipal y decirles a las personas que estaban a mi alrededor que hiciéramos un poco de cultura política, un mapa político, por ejemplo, en términos investigativos, de lo que había pasado y estaba pasando en ese momento en ese municipio. Pero, como tú muy bien lo dices, todavía no estaba muy fortalecida la investigación; entonces, sólo hice un par de anotaciones alrededor de lo que estaba ocurriendo en ese momento. Fue unos años después cuando desde P&C se empieza a hacer investigación en el territorio, a darle una identidad en términos investigativos no solamente al programa sino a esos lugares donde era posible llegar. Por supuesto que el aprendizaje que uno tiene en P&C no puede tenerlo en ninguno de los otros semestres del pregrado; esto se puede ver cuando, al momento de salir y explorar el mundo como profesional, se tiene la capacidad de entender lo que está pasando en otros lugares distintos a nuestro lugar de confort. En consecuencia, creo que la investigación entrega un plus tanto al profesional como al mismo territorio.

Claudia Isabel Aguirre

Me gusta mucho esa reflexión, puesto que en todos los perfiles disciplinares, el tema de investigación es fundamental; y de manera muy especial cuando se trata de Ciencia Política. Con los colegas que nos acompañan en el colectivo que son profesionales en Ciencia Política siempre es posible encontrar ese espíritu de búsqueda. Qué bueno que lo resalte, ahora que nos acercamos a la mayoría de edad, sin que eso implique que ya estamos listos.

Me gustaría ahora conversar con Paula: ¿A ti te tocó P&C en el marco de una estrategia mucho más madura o cómo fue ese proceso para ti?

Paula Salazar

Yo realicé mi práctica con P&C en 2018 en la Unidad de Víctimas de la alcaldía del municipio de Belén de Umbría. Ya había entonces un proceso de investigación más fuerte; era posible ver un proceso más estructurado. De hecho, pudimos tomar la decisión de relacionarlo con el tema de nuestra investigación, unirnos a un semillero de investigación y hacer todo un proceso conjunto. Creo que en esa época mis colegas politólogos decidieron hacer ese proceso ligado con su propio tema investigativo; esto ya se venía realizando desde 2017, si no estoy mal. Además, se veía mucho más estructurado, por ejemplo, el enfoque de Investigación para la Acción y la toma de Decisiones -IAD-, para el cual, la UAM y sus docentes ya se estaban capacitando de lleno. Precisamente, es este enfoque de investigación el que estamos ahora aplicando en el proyecto con el que me estoy relacionado con la Universidad. Por tanto, la respuesta es sí, había un proceso más fuerte de investigación y para nosotros los politólogos, como dice Julián, esta es nuestra base, este es nuestro piso; la mayoría de nosotros nos enfocamos mucho por el tema de investigación, en ello me incluyo; nos encanta indagar, investigar. El hecho de que esto se pueda relacionar con el tema de P&C es un plus grandísimo para nosotros en nuestra profesión.

Claudia Isabel Aguirre

De modo que ahora podemos empezar a ver esa línea de tiempo donde van madurando los procesos, no sin antes haber estado en el marco de una posibilidad. De todas maneras, muchos de los proyectos de desarrollo y de los planes de trabajo de los estudiantes tienen incluidos algunos elementos de diagnóstico, algunos temas, pero ahora los pueden ver un poco más entrelazados.

En ese sentido, quisiera conversar con Victoria Eugenia y preguntarle, ya que está en el marco de una ciudad universitaria: ¿Qué perspectivas o qué norte le ves a los proyectos de investigación y desarrollo? ¿Cómo podemos, de alguna manera, ver allí posibilidades para que los estudiantes se vuelvan mucho más hábiles, si así podemos decirlo, en los procesos de investigación?

Victoria Eugenia Pinilla

La perspectiva es positiva. No me imagino en este momento estos proyectos de desarrollo sin la investigación. El vínculo entre investigación, desarrollo y formación es fundamental, y más en un proyecto como es P&C. Al inicio, como en el caso de Julián, la investigación era incipiente, después fueron apareciendo de manera mucho más fuerte los procesos investigativos; ahora veo que el vínculo investigación-proyección social es inseparable y fundamental en los procesos de formación de los estudiantes. En este momento, hemos tenido y tenemos en el proyecto en el que estamos, la presencia de estudiantes de diferentes niveles de formación; ahí la acción y experiencia que ellos pueden tener en el trabajo de investigación con comunidades no sólo les aporta en los procesos de investigación y aprenden cómo se hace investigación, sino que, además, están participando con su experiencia y sus prácticas en esos desarrollos investigativos. Adicionalmente, trabajan con las comunidades y fomentan procesos de desarrollo que generan impactos positivos y fortalecen los tejidos sociales. Ustedes lo han visto, su propio desarrollo lo demuestra, que los procesos que han desarrollado y se están desarrollando en la región son bastante significativos. En consecuencia, no vamos a separar ese vínculo entre P&C y la investigación; por el contrario, la idea es integrarlo cada vez más.

Claudia Isabel Aguirre

En el auditorio estamos convencidos de que se puede y se debe hacer. Pero en el camino a ese ideal u horizonte encontramos retos y dificultades. ¿Cuáles creen ustedes que son las limitaciones que debemos enfrentar para poder ser juiciosos y rigurosos a la hora de orientar procesos investigativos con los estudiantes de P&C?

Victoria Eugenia Pinilla

Pienso que en este momento las restricciones tienen que ver con el tema de mi exposición, es decir, con la Responsabilidad Social Universitaria. Allí encontramos retos urgentes que tienen las instituciones de educación superior; por ejemplo, en relación con la productividad académica de los investigadores,

hasta dónde eso restringe y afecta los procesos de investigación. Por otra parte, hasta dónde somos coherentes con los principios y los discursos que planteamos cuando estamos desarrollando procesos de investigación o de proyección con comunidades; en la actuación, por ejemplo, que terminamos implementando o desarrollando. Muchas veces decimos que construimos *con* las comunidades, cuando en realidad todo se lo llevamos ya hecho; los ponemos a trabajar con cosas que nosotros ya hemos preparado previamente.

Entonces, creo que los retos están ahí. A veces, en medio de los afanes institucionales o de los plazos, o debido a la coyuntura que tuvimos ahora por cuenta de la pandemia, resulta complicado responder a todas las exigencias que se presentan, particularmente, en relación con los recursos que contamos. Allí encontramos aspectos que tenemos que repensar con cuidado. Otro reto que vale la pena mencionar es el reconocimiento de la permanente interacción entre lo cotidiano que construyen las comunidades y el conocimiento científico; esto nos permite entender fenómenos y procesos sociales, pero sólo si los construimos a partir de la vida cotidiana de las comunidades. Creo que es fundamental que los estudiantes realicen su práctica de P&C, que participen en estos procesos de formación e investigación porque les permite integrarse, los desafía y los motiva. Ahí tenemos múltiples oportunidades frente a lo que nos está implicando en este momento el trabajo desde la investigación, proyección y desde la integración con las comunidades. El gran desafío de las instituciones, para este tipo de proyectos respecto de la investigación, es cómo nos integramos con todos los actores sociales, no sólo los institucionales, sino con el Estado; es decir, cómo trabajamos conjuntamente para poder generar cambios sociales, transformaciones. Nosotros somos mediadores en esos procesos, somos lectores de esos fenómenos y la mejor manera de hacerlo es abriéndonos a esa interacción e interlocución con los diferentes actores.

Claudia Isabel Aguirre

Muchas gracias. Me hiciste acordar de uno de los elementos que nosotros siempre hemos querido incentivar en el programa, se trata de recuperar la *capacidad de asombro*. Creo que ese tema, cuando estamos en unos estados muy recurrentes, se vuelve opaco, pero lo que queremos nosotros es que P&C sea un escenario precisamente para eso, para asombrarse nuevamente con las preguntas que se le hacen a los contextos y a los territorios. Paula, ¿qué nos dices tú al respecto?

Paula Salazar

Quiero complementar algo que mencionaba la Dra. Victoria y es el tema del afán. Un reto importante que vemos allí consiste en la posibilidad de establecer una alianza que permita que los procesos investigativos empiecen desde P&C, ligados también a las prácticas, de modo que pueden desarrollar mejor las competencias, por ejemplo, en relación con la investigación. En mi caso personal, en P&C he estado trabajando con una Unidad de Víctimas y ese proceso lo trasladé a esta investigación que es también sobre conflicto armado e integra todo lo anterior. Si hubiera tenido la capacidad de vincularme más directamente con la Unidad de Investigación de la Universidad en esa época, ese proceso hubiera sido mejor y más diligente para un investigador joven como yo. No digo que no esté aprendiendo ni desarrollando capacidades, porque para eso es el programa de MinCiencias de Joven Investigador, el cual es muy bueno, pero creo que podríamos desarrollar grandes cosas si lo hacemos desde esa etapa temprana para desarrollar tanto la capacidad de los investigadores como las habilidades para la vida personal. Eso sería un plus grandísimo.

Claudia Isabel Aguirre

Para ir cerrando, qué tal si con Julián empezamos una ronda de conversación sobre cuáles son las oportunidades que tenemos nosotros, tanto desde P&C, como desde la UAM y el Sistema Universitario de Manizales, es decir, qué oportunidades tenemos nosotros como programa de práctica social para seguir fortaleciendo el tema de investigación. Julián, ¿qué piensas tú al respecto que estás en un escenario que tiene la capacidad de observar las ciudades de una manera más amplia a la que podemos tener nosotros aquí en la academia?

Julián García Cortés

Tenemos posibilidades no solamente de ampliación sino también de estar directamente relacionados con el territorio e impactarlo positivamente. Intentaré ser breve con esto, integrando a P&C, a la UAM y al Sistema Integrado de Universidades. Lo que nosotros hemos planteado desde el Concejo de Manizales a la administración municipal es una discusión, por ejemplo, desde mi trabajo de maestría, en torno a *definición de la vocación económica en*

los territorios. Parte de esa definición económica de los territorios tiene que ver con los procesos de paz, con los procesos de nuestros profesionales; tiene que estar incluido, además, en el Sistema de Universidades para poder entender hacia dónde vamos y qué es lo que nosotros queremos hacer. ¿Por qué lo menciono en estos términos? Porque siento que *está muy alejado el proceso educativo del proceso productivo.* Aquí es donde nosotros deberíamos ver esa oportunidad para poder trabajar. Lo digo abiertamente, yo siento que la vocación económica de nuestro territorio debería estar relacionada con la educación. Tenemos un gran ecosistema alrededor de la educación y ahí es donde nosotros podemos llegar, donde podemos ser buenos, donde nosotros a través de la investigación le podemos ayudar a la industria, al comercio, a la cultura, al resto de actores y, especialmente, a los sectores económicos.

Si elegimos una vocación económica en particular nos cerramos y decimos que no vamos a hablar sobre otros sectores económicos; por el contrario, cuando se tiene la vocación económica definida y los estudiantes o las personas que están en P&C o las investigaciones que realizamos desde allí y desde todas las universidades lo definan (porque justamente para eso es la investigación aplicada), en ese momento, lo que vamos a tener son unos procesos de planificación, unas ayudas para entender hacia dónde van esos territorios, qué es lo que quieren y qué es lo que necesitan esas comunidades. Allí es donde creo que hay una gran oportunidad para P&C, para nuestra universidad, para los diferentes programas, para los profesionales. Creo que ahí es donde deberíamos impactar positivamente sobre el territorio, llegar de una manera mucho más fuerte y lograr todo este ecosistema educativo que tenemos, ponerlo a disposición no solamente de los procesos de gobierno sino de los diferentes procesos sociales y culturales que se vive en cada uno de los municipios.

Claudia Isabel Aguirre

Muchas gracias, Julián. Creo que allí también encontramos ese tema de conversación si y sólo si hay procesos de desarrollo derivados de indagaciones y procesos investigativos para tomar decisiones mucho más informadas y mucho más sistemáticas. Me parece que esa es una oportunidad muy grande que tú nos muestras. Ahora veamos desde otro ángulo las oportunidades que tenemos desde P&C. Paula, ¿cuál crees que podría ser otra oportunidad para seguir nutriéndonos y fortaleciéndonos en la modalidad investigativa para hacer P&C?

Paula Salazar

Creo que sería hacer alianzas. Tuvimos la oportunidad de hacerlo con Pereira; pero si pudiéramos expandir esta línea de investigación y en colaboración con los investigadores que se están formando dentro de la Universidad también sería algo muy pertinente. Nos convertiríamos en un referente en el tema investigativo o en el tema de IAD que manejamos aquí en la UAM. Esto sería una gran oportunidad para nosotros como institución educativa que favorece la calidad en los profesionales que se están formando.

Claudia Isabel Aguirre

¡Qué bueno que tú también haces entrada al tema de conversación! Para nosotros, un activo muy importante de la Universidad es, precisamente, el enfoque de investigación IAD. Uno de los pasos que ya estamos dando es cómo vinculamos de manera sistemática este enfoque en la estrategia de P&C. Creo que esa invitación que haces refuerza en nosotros esa idea que tenemos desde el departamento de Territorio y Paz y la UAM.

Para finalizar de la mejor manera y haciendo gala y agradecimiento a nuestra ponente principal, quisiéramos reconocer un poco cuáles son esas oportunidades que como P&C tú observas en el contexto para seguir afianzando el tema de investigación.

Victoria Eugenia Pinilla

Al escuchar a Paula y a Julián, específicamente a Paula, recordé uno de los desafíos que tenemos ahora en investigación y que creo que es una gran oportunidad, sobre todo para ustedes que es tan importante, me refiero al *trabajo interdisciplinario* y *transdisciplinario*, es decir, el trabajo entre las disciplinas y a través de las disciplinas; a partir de interactuar con profesionales de las diferentes áreas y con estudiantes en nivel de formación y de prácticas de diferentes áreas; eso nos abre una oportunidad enorme en los procesos de desarrollo, investigación y formación. Y lo digo partiendo también de la experiencia con Jorge Norvey, en la que la UAM ha desempeñado un rol fundamental. En ese proyecto de Colombia Científica ha sido clave la posibilidad de contar con estudiantes de Trabajo Social, Ciencia Política, Desarrollo

Familiar, Antropología, Sociología, todos interactuando con comunidades entre los diferentes territorios; esto abre la perspectiva del proyecto mismo y las oportunidades de formación de los estudiantes y la producción que se está haciendo (me refiero por producción a la ejecución de los procesos de desarrollo e investigación). De manera que creo que esa es una gran oportunidad que tenemos que aprovechar: abrirse a los actores sociales de diferentes áreas.

Por otra parte, y en relación con lo que decía Julián, quiero agregar un pequeño detalle. Él habló de partir de las comunidades y de lo que las comunidades están valorando como prioritario y necesario, creo que eso es un tema urgente que se nos presenta cuando llegamos con los proyectos a las comunidades. Estamos haciendo algo sobre conflicto armado o sobre memoria, pero no partimos de lo que la comunidad tiene sino, muchas veces, de lo que le llevamos a la comunidad. *El trabajo de acción conjunta con las comunidades es prioritario* para que podamos generar algún tipo de transformación y de cambio en las comunidades a favor de los procesos de desarrollo social.

Claudia Isabel Aguirre

Creo que hoy tuvimos una conversación muy nutrida, validamos muchos de nuestros intereses, necesidades y también avizoramos un terreno por colonizar muy grande en las áreas de investigación, pero para nosotros, quienes llevamos más tiempo en la Universidad y en P&C, hemos visto cómo crece el programa en su función misional específica, que antes no era tan intencionada y que ahora vimos en la línea de tiempo con Julián y Paula. Es interesante cuando nuestros vecinos nos valoran y reconocen nuestras experiencias, y las formas en que compartimos y trabajamos colaborativamente en estos ejercicios.

A continuación, quisiera que Jorge Norvey nos regalara dos o tres conclusiones para llevar al Foro Central. También deseo recordarles que todas estas intervenciones se publicarán en las memorias del libro del XV Foro de Proyección. Muchas gracias para los tres y un abrazo fraterno.

Relatoría

Jorge Norvey Álvarez

Docente investigador Departamento de Territorio y Paz UAM

Gracias a todos los asistentes y a los panelistas; han sido muy pertinentes todos sus aportes a este proceso. Tengo cinco elementos para resaltar. El primero es sobre *la práctica social de P&C a través de sus procesos de investigación*, los cuales, como ya se ha mencionado, no eran inicialmente tangibles; se trataba, más bien, de algunos ejercicios, pero no todavía bajo el nombre de modalidad de investigación P&C, donde se hacen reflexiones sobre los territorios, los temas de cartografía y todos esos ejercicios que parten de un diagnóstico inicial, y que resultan elementos importantes a la hora de reflexionar sobre los territorios.

Otro elemento que refuerza bastante el marco de P&C es ese *vínculo que tiene que existir entre la investigación, la proyección y la formación*, el cual fue mencionado por Victoria. Un elemento que le da fuerza a la práctica social y herramientas útiles al proceso. Hay algo que deseo resaltar y es que no debemos hablar de proyección por separado de la investigación, sino que estos tres elementos deben trabajar de forma articulada, como nos indicaba Victoria, de tal manera que se generen impactos positivos. Nos dice Victoria, además, que no se conciben proyectos de desarrollo sin haber pasado por un proceso investigativo. Algo importante allí es que esos proyectos investigativos o los mismos proyectos de desarrollo no sean pensados desde lo académico exclusivamente, sino que haya una *relación constante con los actores del territorio y las comunidades*, de manera que realmente estos procesos sean mucho más efectivos y coherentes con las problemáticas y necesidades sociales.

Ahora bien, dentro de las limitaciones tenemos la *productividad académica*. Se mencionó el hecho de que constantemente se nos evalúe a nosotros como investigadores sobre el número de artículos, publicaciones de libros, número de documentales y demás. Se llegó a la conclusión de que esto puede hacer que, a veces, se pierda el sentido del uso de la investigación, del uso de los datos de investigación en el territorio. Un tema muy complejo.

También se mencionó *el tiempo y el recurso disponible*. A veces nuestras investigaciones son muy cortas; yo agradezco bastante poder estar en un proyecto con Victoria, un programa de investigación que es a 4 años y eso nos posibilita hacer diferentes estrategias y trabajos con las comunidades, pero a veces nos piden que sea en un año, lo cual puede significar un tiempo muy reducido. La asignación de tiempos puede ser, por tanto, una limitación.

Me gustaría ahora resaltar lo que ha mencionado Paula en relación con la necesidad de *integrar ese recorrido que hace el estudiante* desde la UAM, desde procesos de investigación 1 y 2, incluso mucho antes, desde la filosofía de la ciencia, para llevarlo hacia la investigación, pero hacia una investigación pensada y enfocada en el territorio.

Resalto, además, la invitación que nos hace Julián de no pensar únicamente en la investigación para la toma de decisiones, en lo que nos hemos centrado muchas veces y que está bien porque hemos aportado mucho al tema de política públicas y a la formulación de diferentes proyectos de orden de alcaldías, gobernaciones y demás. Pero ¿qué pasa con el sector productivo o con el sector social? ¿Qué usos se les está dando a esos resultados de investigación y cómo le estamos aportando en este momento a esas discusiones en el territorio, más allá de generar las políticas públicas o hacer unas reflexiones muy desde la toma de decisiones o del Estado? A este respecto, tenemos que pensar mucho más hacia al lado del empresario y de las mismas comunidades.

En relación con las oportunidades, vemos un panorama muy alentador donde es posible impactar positivamente el sector productivo, como nos dice, por ejemplo, Julián; además de la invitación de Victoria resaltando el trabajo interdisciplinar y transdisciplinario con la participación de los estudiantes. Para MinCiencias es fundamental que los estudiantes hagan parte del equipo de investigación. Creo que la manera más clara para que un joven investigador aprenda es que trabaje con grupos de investigación en campo e ir aplicando técnicas. Por tanto, la invitación para los estudiantes de P&C, en este momento, es que inicien por la investigación. Ustedes parten de un diagnóstico con el territorio y deben aplicar diferentes técnicas, es decir, no se trata sólo de una revisión de fuentes secundarias o una lectura que usted realiza, sino una exploración mucho más con el territorio, donde se indague mucho más, se consulten a las comunidades y sus problemáticas. Y algo que siempre hemos reflexionado es que el dato muestra muchas cosas, pero el diálogo con las personas muestra mucho más; esto nos permite un panorama mucho más amplio, permitiéndonos conocer otras realidades del país; además, estar en los territorios nos favorece comprender mejor. Con esto resumo un poco todos los principales aportes realizados durante el conversatorio; mi propósito es resaltarlos como elementos fundamentales para nuestra discusión.

Agradezco a Victoria Eugenia por su presentación. Su mirada desde los cuatro impactos que puede tener la educación superior nos ubica muchísimo, porque normalmente nos quedamos en lo cognitivo, en el tema de la formación, pero tú nos muestras otra ruta que es la mirada social, lo cual es fundamental para lo que nosotros venimos haciendo.

Asimismo, gracias a Julián por sus aportes orientados por su mirada como concejal y como politólogo; ese uso del conocimiento y por qué Manizales, siendo una ciudad universitaria, tiene que apostarle a un uso adecuado de lo que surge en las investigaciones para que se fortalezca la ciudad y la región en general.

Quiero felicitar a Paula por esa excelente experiencia que viene teniendo como joven investigadora del proyecto de MinCiencias, al que ella reconoce como un elemento que la ha fortalecido como investigadora. Eso es una invitación a los demás jóvenes a que hagan parte en este tipo de procesos, pensando siempre en que la investigación es una oportunidad para cada uno de nosotros y es una forma de otras rutas para apreciar el conocimiento y tener una reflexión crítica sobre los territorios. Con esto damos por finalizado nuestro preforo de investigación en el marco de los 20 años de Paz y Competitividad. Muchas gracias a todos los participantes.

Paz y Competitividad -P&C: La experiencia de graduados y Estudiantes

EXPERIENCIA
GRADUADOS

P&C

20
AÑOS



Claudia Isabel Aguirre

Buenos días. Inicialmente quisiéramos escuchar a la persona que en este momento está asumiendo el liderazgo de la práctica social de P&C: Victoria Salazar Gil. Ustedes ya la han venido reconociendo en el marco de su vinculación con sus plazas y con otros escenarios que ya han estado compartiendo con ella. Hoy la invitamos, entonces, a que inicie este preforo.

Victoria Salazar Gil

Coordinadora de la Práctica Social de Paz y Competitividad -P&C-

Muchas gracias a todos los estudiantes por conectarse, por estar atentos a estas jornadas de inducción. Como bien lo menciona Claudia, hoy tenemos un preforo pensado para ustedes. En los demás preforos hemos tenido invitados especiales y unas reflexiones en el marco de la institucionalidad y de las universidades que han tenido la réplica o que hacen transferencia de P&C. Hemos tenido estos preforos con jefes de área, personas que han conocido este programa por más de 20 años y que, de alguna forma, son quienes garantizan que ustedes los estudiantes accedan a esta práctica y, por tanto, tengan esta maravillosa experiencia de la celebración de los 20 años de P&C.

Sin embargo, en este preforo quiero presentarles a los estudiantes y los resultados muy preliminarmente de lo que han sido las contribuciones de P&C según la mirada de ustedes mismos, de los graduados y estudiantes. Los resultados de la sistematización de estos 20 años de experiencia los vamos a tener el viernes 27 que vamos a celebrar el cumpleaños como tal, pero quiero comentarles un ejercicio que venimos haciendo hace varios semestres y es preguntarles a ustedes ¿cuáles son los aportes o qué competencias se desarrollan en el marco de esta práctica? Para ello, hemos trabajado en el marco de las competencias que maneja el Ministerio de Educación Nacional. Tras un balance muy preliminar que hicimos durante 3 meses consecutivos, donde preguntamos a los estudiantes que ya terminaron su práctica en P&C si esta experiencia aportó a sus competencias de tipo personal, intelectual, interpersonal, organizacional, empresarial o para el emprendimiento; o aportó a sus competencias tecnológicas, competencias relacionadas con la creatividad, la ciudadanía y la competencia digital. Observamos que nuestros graduados, o los que pasaron por el programa, expresaron que las competencias a las que más aporta una práctica social de esta naturaleza tienen que ver con la creatividad y las competencias ciudadanas, seguido de las competencias personales,

intelectuales, interpersonales y, posteriormente, las organizacionales, y en menor medida las digitales; en un porcentaje equilibrado entre sí las empresariales y para el emprendimiento y las tecnológicas. A partir de estos elementos, hemos venido reforzando algunos asuntos de nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje, tratando de tener un equilibrio en lo que implica este tipo de práctica para hacer de ustedes unos mejores profesionales, unas mejores personas y, sobre todo, unas personas más conscientes desde nuestras realidades territoriales para desarrollar esas competencias humanísticas.

Estos son resultados de lo que fue el proceso de sistematización, en el que participaron 416 graduados, 150 estudiantes en el diligenciamiento de nuestros instrumentos de recolección de información; seguramente algunos de ustedes en algún momento también pudieron participar. Los graduados manifestaron un alto grado de contribuciones y competencias genéricas, pero el porcentaje mayor está en el comportamiento ético y profesional; estos son simplemente elementos de reflexión que espero que tengamos en cuenta aquí para nuestro conversatorio. Como lo mencionaron los estudiantes, es muy importante el aporte de P&C a su comportamiento ético y profesional. Seguramente, al estar involucrados en un contexto, que personal y profesionalmente los reta, en estos 20 años de experiencia hemos tenido prácticas maravillosas y los mismos graduados lo reconocen. Tenemos un porcentaje similar para lo que es el pensamiento crítico, la comunicación, el trabajo en equipo y el entendimiento interpersonal. Cuando hicimos la misma pregunta sobre estas competencias genéricas a quienes son sus jefes de área y a los que están en los sitios de práctica, también coincidieron en un grado muy alto en lo que respecta al comportamiento ético y profesional; y en segundo lugar, reconocieron el aporte de la práctica al entendimiento interpersonal; es decir, todas esas competencias relacionadas con el trabajo colaborativo, el trabajar con otros y reconocer las necesidades y oportunidades en esas comunidades en donde los estudiantes se involucran. Desde el año pasado estamos en estos asuntos virtuales, debido a la pandemia por el COVID-19, pero eso no ha impedido que los estudiantes y compañeros puedan seguir aportando al desarrollo regional y la convivencia pacífica, que son las dos máximas del trabajo en nuestra práctica y que son dos máximas, además, de nuestra misión como Universidad.

Por otro lado, la encuesta se aplicó a estudiantes que todavía no habían hecho la práctica social; ellos mencionaron lo que podría ser la contribución de P&C en el marco de su formación: un 64% mencionó, precisamente, el crecimiento personal. Miren eso tan bello, los estudiantes ya intuyen, o por lo que han escuchado o lo que han tenido directamente con sus docentes, que P&C es una práctica pensada para aportarles a su crecimiento personal. En una segunda medida, un 60% de ellos mencionaron que la práctica complementa su

profesión; ya vamos a ver cómo la decana en nuestra conferencia central nos hablará de lo que es P&C en el marco de la salud pública. En un tercer aspecto, un 54% indicó que podría aportar a su desempeño profesional. Un 35% mencionó que la práctica les podría aportar en el conocimiento de la región; es decir, los propios estudiantes piensan: bueno, si nos mandan a un municipio es porque eso me va a permitir conocer mi propia región, mi país y mi territorio. Un 53% mencionó el trabajo en equipo, porque en la práctica es posible relacionarse con otras disciplinas, con otros programas e, incluso, con otras universidades. Por ejemplo, tenemos hoy un invitado de la universidad de Ibagué que hizo la práctica con nosotros. Finalmente, tenemos lo que es el aprendizaje en contexto con un 47%.

Estos resultados preliminares son simplemente un abre bocas de lo que van a encontrar en la sistematización de los 20 años. En el marco de la celebración de estos 20 años estamos haciendo estos preforos para reflexionar sobre los retos y, sobre todo, sobre las oportunidades que tiene una práctica de esta naturaleza en la UAM dentro del sistema educativo de las instituciones de educación superior. Muchas gracias.

Claudia Isabel Aguirre

Creo que cada vez que conversamos en estos espacios vamos encontrando los hilos conductores de cada uno de los preforos y la manera de ponerlos en contexto con la conversación puntual que queremos tener en este día. Como lo decía Victoria, este preforo tiene el mismo esquema de los que ya hemos realizado: tenemos una ponencia central en la que nos va a acompañar la doctora Claudia Patricia Henao, quien es nuestra Decana de la Facultad de Salud y quien nos ha venido acompañando de manera muy comprometida; con constancia y sistematicidad ha venido pensando propuestas y procesos que vinculen todo el elemento de la práctica social con el ejercicio curricular. Luego tendremos los invitados, iniciaremos con su presentación y, por último, recogemos las conclusiones y los aspectos más importantes de nuestra conversación a partir de la relatoría, para la cual nos va a acompañar nuestra compañera de P&C Lorena Delgado, quien en este momento es la Coordinadora del Departamento de Ciencias Políticas y Jurídicas. De manera que vamos a dar inicio con la doctora Claudia Patricia Henao Lema.

Intervención central

Claudia Patricia Henao

Decana Facultad de Salud Universidad Autónoma de Manizales

Muy buenos días a todos. Estoy muy contenta de participar en este espacio; recibí con mucha alegría esta invitación pensando en este tema sobre nuestra práctica social con P&C. Hoy que estamos en el marco de una celebración muy importante, que son los 20 años del programa, y que, casualmente, el día de mañana celebramos 42 años de nuestra Universidad, quiero decir que estamos en un proceso en el cual recogemos toda la trayectoria de lo que hemos vivido y empezamos a proyectarla también hacia el futuro.

En este preforo del día de hoy vamos a revisar algunos elementos desde el punto de vista histórico y que nos dan un poco de contexto respecto al tema de P&C, particularmente, en relación con la Facultad de Salud. También quiero hablarles desde mi experiencia. Para quienes no me conocen, soy graduada de la UAM, del programa de Fisioterapia; llevo 25 años trabajando en la UAM en diferentes cargos y desde el año 2012 como decana de la Facultad de Salud. De modo que tuve mi experiencia en lo que era antes la práctica rural de nuestra Universidad, de nuestro programa de Fisioterapia y he estado en todo el proceso de lo que es hoy nuestra práctica de P&C.

Como les decía, mañana cumplimos 42 años de la fundación de nuestra Universidad y es un motivo de celebración muy importante para nosotros recordar esas raíces de donde viene la UAM. Eso nos sirve mucho para pensar hacia dónde debemos seguir proyectándonos. Un 20 de agosto de 1979, un grupo de ciudadanos de la ciudad de Manizales muy preocupados por situaciones que se estaban presentando en la ciudad respecto a temas de la oferta y la formación en educación superior, y de la inestabilidad que estaba teniendo este mismo tema en las universidades públicas, deciden crear una universidad que tuviera unas características diferentes, que fuera nueva, no sólo en el tiempo, no sólo porque empieza a partir de ese momento, sino porque ellos la estaban proyectando de una forma diferente, es decir, con una filosofía diferente y buscando en cierta medida proveer opciones de educación superior diferentes a las que se venían presentando en la ciudad. En ese momento y debido a que muchos jóvenes se iban a estudiar a otras ciudades, incluso lejanas a su ciudad de origen (vale la pena recordar que en esos tiempos era la situación mucho más compleja) se perdió la posibilidad de que esos jóvenes pudieran aportar a su ciudad. Bajo estas consideraciones, en la universidad hace 42 años nace Odontología como un programa novedoso, pionero en nuestra Universidad;

este es el programa con que nace la Universidad Autónoma de Manizales. Es el programa que ha abanderado muchos procesos en nuestra institución, entre esos procesos el de la acreditación en el año 2002, cuando apenas empezaba este proceso a nivel nacional. Con él decidimos que era importante someternos a esos criterios de alta calidad y, recientemente, en el año 2020 estuvimos en todo el proceso de presentarnos a la acreditación internacional del programa. Así, con lo anterior, podemos tener de base esos elementos históricos que nos recuerdan de dónde venimos. A partir del crecimiento que ha tenido nuestra institución, nos hemos configurado en diferentes facultades, de acuerdo con las áreas de formación que ustedes ya conocen.

Enmarcados en la misión que tenemos como Universidad, nacen diferentes elementos que están hoy sobre la mesa en el tema de P&C. Por ejemplo, cómo convencernos de que no solamente tenemos que ofrecer programas de formación, sino que tenemos una responsabilidad social; la responsabilidad que tiene cualquier institución de educación superior respecto al tema del progreso, pero también cómo a través del conocimiento se puede aportar a la sociedad a partir de nuestros procesos. Entonces, la cuestión radica en cómo la comunidad educadora puede generar procesos donde el conocimiento traspase fronteras, traspase las aulas y vaya hacia las comunidades. Lo que hoy llamamos la Apropriación Social del Conocimiento es clave. El conocimiento no se puede quedar en una institución, el conocimiento no puede quedar en la formación de un profesional y no trascender, porque básicamente lo que nosotros trabajamos es sobre la solución de problemáticas en el entorno; esas problemáticas están asociadas a nuestro compromiso, hemos declarado que somos una institución que se compromete con la convivencia pacífica y el desarrollo regional sostenible. P&C asienta sus bases en la misión institucional. No es producto de un tema de moda o porque era importante crear unos nuevos campos de prácticas, sino porque es parte de la misión institucional y, en ese proceso, nos hemos enfocado a la formación de personas, bajo perspectivas tan importantes como son el pensamiento crítico, la innovación y la responsabilidad social.

Ahora bien, en el marco de nuestra visión, recordemos que nosotros, en la medida que vamos avanzando en estos procesos, vamos pensando hacia el futuro y en aquellos elementos importantísimos que nos propusimos para el año 2025: el tema de la innovación y la cultura del emprendimiento. Innovación en procesos de enseñanza-aprendizaje, en investigación, proyección, bienestar, gestión y en todo lo que hacemos desde la formación y los componentes misionales. La cultura del emprendimiento porque creo que todos reconocen cómo nuestros fundadores eran personas que querían promover el emprendimiento. En ese momento, generar empresa era apenas un tema que

estaba pensándose y, en la medida en que hemos avanzado en este proceso como institución y también como ciudad, vemos cómo la cultura del emprendimiento es una cultura que debemos trabajar y queremos trabajar como institución proyectada en nuestra sociedad.

Hay un elemento también importante que es responder de forma creativa y pertinente a las necesidades del entorno; esto incluye todo lo que está alrededor de nosotros tanto local, regional, nacional e internacionalmente. Este pensamiento crítico que se forma pensando en la misión, lo que busca es que se generen respuestas o soluciones creativas a las necesidades del entorno, pues como institución nos debemos a la sociedad y al entorno.

Bajo nuestras tres áreas de conocimiento, en las cuales se enmarcan los programas académicos de la universidad, tenemos la Facultad de Salud, Ingeniería y Estudios Sociales y Empresariales. En la medida en que hemos avanzado en ese proceso de sumar los diferentes programas, tanto de pregrado como de posgrado, que configuró unas áreas de conocimiento, hemos podido trabajar a partir de ellos y sabemos que ese trabajo es y debe ser articulado. Es cierto que nos diferenciamos en las áreas del conocimiento, pero de base tenemos muchas cosas en común; como comunidad universitaria, tenemos diferentes elementos en común desde los procesos de formación y proyectamos diferentes formaciones que ya van a tener un sello particular, de acuerdo con el área o programa específico.

Por tanto, compartimos muchos elementos de la formación desde el componente, por ejemplo, de las ciencias básicas, desde un componente de formación meso curricular para el área específica, desde componentes macro curriculares que nos permiten esa formación integral a la que se proyecta la UAM y en otras ocasiones, en áreas que nosotros consideramos como electivas o cursos libres que complementan esa formación. Adicionalmente, tenemos una serie de servicios y apoyos a nivel institucional que los compartimos. Dentro de todo eso que nosotros hemos pensado como institución, la práctica social es una práctica en la que compartimos muchísimos intereses y muchísima proyección, particularmente respecto a qué es lo que nosotros queremos en el cumplimiento de esta misión institucional.

Desde la Facultad de Salud hemos pensado que esa misión institucional nos propone, obviamente, un compromiso importante con la formación integral de nuestros profesionales. Por ello, recogemos todos esos procesos que acabo de mencionar desde componentes meso y macro curriculares para configurar la formación integral con altos estándares de calidad. Para nosotros, ha sido, sin duda, un honor haber logrado la acreditación de Fisioterapia y Odontología, pero también de las otras tres facultades que han ido cumpliendo con los criterios de acreditación. Así, para la UAM es muy importante el tema de

la educación con calidad, buscando generar procesos que contribuyan a la formación de nuestros estudiantes y que los proyecte a esos perfiles de egreso que nosotros estamos pensando.

Desde el área de la salud, nos centramos básicamente en contribuir a la solución de problemas desde nuestro campo, pero también desde diferentes elementos que ya iré mencionando más generalmente. Tenemos que apuntar a la manera en que nuestros programas académicos, tanto de pregrado como de posgrado, puedan contribuir a la solución de problemáticas, obviamente en el marco de nuestra visión que integra la perspectiva ética, crítica e innovadora. En cuanto a la responsabilidad social, todos los programas de formación tenemos una responsabilidad importante desde el contexto social; en nuestro caso, es bastante evidente respecto a la responsabilidad social enfocada a la salud y la calidad de vida de todos los integrantes de la comunidad. Entonces, nosotros nos articulamos a esa misión buscando desde nuestros programas enfocarnos en estos elementos.

Para ello, hemos hecho diferentes análisis de cómo podemos apuntar a esa solución de problemas en el marco de la salud, pensando mucho a nivel país, pero proyectado también a nivel internacional. Tenemos elementos que se extraen del componente general de salud, pero que también tienen que ver con nuestras raíces, nuestros principios institucionales, nuestra preocupación y los escucharán no solamente de nosotros los decanos, coordinadores o directivos, sino en todos los ámbitos de la Universidad. Nuestra preocupación por la formación integral en el marco del desarrollo humano apunta no solamente a nivel de nuestros estudiantes sino al desarrollo proyectado a las comunidades.

En ese sentido, el análisis que hemos hecho en este marco tiene diferentes elementos que confluyen en lo que hoy llamamos *Salud Pública o Salud Colectiva*, el cual es un elemento clave para el proceso de formación y que enmarca nuestro trabajo dentro del ámbito de la práctica de P&C. De modo que, dentro de esa formación y de lo que nosotros proyectamos, estamos respondiendo a elementos importantes que se han determinado respecto a lo que se concibe hoy como salud, en el contexto no solamente de referentes a nivel legislativos nacionales sino también internacionales; es decir, cómo hoy estamos pensando la salud. Primero como derecho fundamental (arraigado en la ley estatutaria de salud del 2015), pero también como el resultado de diferentes elementos adicionales a los componentes biológicos; por ejemplo, hoy tenemos que reconocer el papel tan importante que tienen elementos de carácter político, económico, social y cultural en la salud de las personas y las poblaciones; eso es a lo que se ha llamado como *determinantes sociales de la salud*, entonces la salud es un sector que articula necesariamente a otros sectores.

Creo que eso ha sido cada vez más claro, poniendo como ejemplo la situación de pandemia que vivimos a nivel mundial, la salud individual no es aislada de la salud de la gente que me rodea: la familia, la comunidad y la sociedad, la institución, la salud y los comportamientos alrededor de la salud; es decir, el cuidado que hago de mi salud se refleja también en las otras personas. Adicionalmente, en el ámbito de la salud pública, debemos tener en cuenta el tema de la gestión del riesgo en salud, tener claro a nivel individual y colectivo cuáles son los riesgos a los que estamos expuestos en diferentes niveles, tanto desde lo biológico, por ejemplo, frente a elementos genéticos hereditarios, como frente a elementos ambientales, elementos culturales y políticos; es necesario gestionar esos riesgos de forma adecuada para poder mantener un equilibrio en todo proceso. Aquí entran en juego, por supuesto, muchos elementos que nos permiten en un momento dado tener salud o estar en riesgo de padecer alguna enfermedad.

Nuestro fin primordial, y lo escucharon anteriormente, es la calidad de vida y el bienestar de las personas, eso es algo que ha sido muy reiterativo a lo largo de los últimos años. No es la salud, por ejemplo, entendida sólo como el suministro de un fármaco, hacer una intervención odontológica, hacer una inmovilización o hacer una terapia; la actuación de los profesionales de la salud tiene que ir en pro de mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas, eso es algo que ha sido en los últimos años un elemento clave para determinar qué tanto estamos impactando positivamente en la vida de estas personas. Así, la calidad de vida y el bienestar se constituye en un factor que está midiendo nuestros logros y si estamos generando o no procesos de salud adecuados o si el sistema de salud funciona en forma adecuada.

De modo que los elementos finales importantes para tener en cuenta son el tema del *ciclo y el curso de vida*. Como todo esto que nosotros hacemos tiene que estar pensado en la persona desde el proceso de gestación hasta el proceso de fin de vida, con todo lo que ello conlleva, pues no solamente estamos pensando en edades crónicas diferentes, sino que estamos hablando de elementos asociados a ese cúmulo de conocimientos o de situaciones a las que se exponen las personas durante todo su curso de vida, debemos, por tanto, gestionar y hablar de un ser humano dentro de un modelo biopsicosocial, pues no tenemos hoy forma de pensar que hay una división entre mente y cuerpo, sino una integración de los diferentes componentes del ser humano y los debemos impactar positivamente como un todo. Además, teniendo en cuenta que es un ser humano que vive en sociedad y no de forma aislada.

Estos elementos son claves para entender lo que son las problemáticas de la salud frente a las cuales tenemos que responder desde los procesos de promoción de nuestros estudiantes de la facultad y cómo, particularmente,

respondemos desde prácticas que apuntan a esos procesos. Obviamente, no debemos dejar a un lado el perfil demográfico y epidemiológico; hoy que se presenta, por ejemplo, el informe de calidad de vida de Manizales, hay un elemento importante que tiene que ver con el cambio del perfil demográfico, cómo hoy, por ejemplo, en nuestra región Eje Cafetero, nos estamos enfrentando a una población cada vez más envejecida y con menos natalidad; estos son datos que, tanto en el ámbito de la salud como en todos los demás ámbitos, tanto profesiones del área de Ingeniería, como del área de Estudios Sociales y Empresariales, tienen que tenerlos claros. ¿Cuál es la población que nosotros vamos a atender desde nuestras diferentes profesiones? ¿Es una población más envejecida y cada vez vamos a tener menos jóvenes? Desde el punto de vista epidemiológico y, particularmente, para el área de la salud, es muy importante saber la población que se está enfermando y cuáles son las principales causas de muerte. Allí tenemos un trabajo importantísimo porque tenemos que hacer acciones de promoción y prevención para las patologías más comunes. De manera que, desde la perspectiva de la salud pública, el foco principal aquí son todos esos elementos mencionados que se reconocen en el foco de Atención Primaria en Salud -APS-, el cual permite generar procesos de gestión de la salud en nuestra población y su prevención.

Al respecto, tenemos muchos referentes; mencionaré, por tanto, sólo algunos a modo general, dentro de los cuales debemos estar enmarcados. Por un lado, están los referentes institucionales, ya que respondemos a la formación desde nuestros principios institucionales. Así, la concepción del ser humano que tiene esta Universidad y la concepción de lo que es la enseñanza, el aprendizaje, el pensamiento crítico, todo eso enmarca el proceso de formación de manera transversal. Ahora bien, desde los referentes externos para nuestro proceso de formación, tenemos, por ejemplo, el Plan Decenal de Salud Pública -PDSP-, que este año ya está en proceso de renovación, allí es donde se encuentra claramente el tema de los determinantes sociales de salud, el tema de gestión del riesgo, el trabajo con poblaciones vulnerables, etc.

Más arriba les mencionaba la ley estatutaria de salud donde se concibe la salud como un derecho fundamental y en este marco se constituyen una serie de actuaciones para defender ese derecho a la salud. Desde el punto de vista más de su aplicación u operativos está la *política de atención integral en salud -PAIS- y el Modelo de Atención Territorial -MAITE-*. Este último el más reciente y donde se busca evaluar en el contexto y bajo la perspectiva ya mencionada de lo demográfico y epidemiológico cuáles son las poblaciones sobre las que se está actuando, para saber qué trabajar en esas poblaciones de acuerdo con lo que más prevalece. Entonces el MAITE busca hacer llegar esa política y todas estas estrategias a las realidades de las poblaciones. Esto cobra una gran importancia desde el punto

de vista de lo que hacemos en P&C. Hay que señalar, sin embargo, que esto ha tenido dificultades en su implementación por el tema de la pandemia, pero hemos venido trabajando articuladamente con los entes de salud territoriales y locales para buscar establecer esas diferentes actuaciones que hacemos desde las profesiones y, particularmente, desde la perspectiva de salud pública para atender las necesidades de las poblaciones.

Finalmente, debo mencionar el tema de los Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS-. Estos objetivos son globales y son algo a lo que nos hemos comprometido como sociedad. A nivel general, desde los ODS, debemos tener muy presente el tercer objetivo que es la salud y el bienestar; allí es donde nos articulamos como institución, además de otros que tienen que ver con la educación de calidad, etc. Pero, en el área de la salud y bienestar, en particular, debemos apuntar desde nuestras formaciones a los ODS.

El decreto 2376 de 2010 es un decreto que para nosotros marcó una diferencia importante en la forma como se debía concebir y como se debía poner en práctica nuestro proceso de formación desde el punto de vista de las prácticas formativas. Este decreto trajo un antes y un después de lo que fue el tema de las acciones a nivel rural de nuestra facultad, sobre lo cual hablaré más adelante desde la experiencia personal.

Quiero recordarles que esas prácticas formativas hacen parte de nuestra institución y son concebidas como esa posibilidad de tener un escenario de aprendizaje adicional. En la mayor parte de su proceso de formación tuvieron como escenario de aprendizaje las aulas de la universidad y en los últimos tiempos fueron sus propias viviendas los escenarios de aprendizaje donde medió la tecnología. Por tanto, en las prácticas formativas nos enfrentamos a escenarios de aprendizaje donde se articula el conocimiento con los fenómenos sociales, entonces ponemos en juego todo ese proceso de formación en espacios en donde interactuamos con la realidad y eso es algo que es importante tener claro en la práctica formativa. Allí enlazamos nuevamente con nuestra misión institucional, pues a través de las prácticas formativas, en su puesta en marcha, trabajamos sobre la responsabilidad social, sobre la capacidad que debemos tener de identificar problemáticas en esos escenarios de desarrollo desde las diferentes áreas para poder generar alternativas de solución y que, conjuntamente, podamos contribuir a ese desarrollo que nosotros nos estamos proponiendo desde la misión institucional.

Asimismo, para las prácticas formativas en el área de la salud, tenemos tres niveles; esos niveles de prácticas tienen un enlace muy importante que es el tema de la salud pública. En su base se encuentra obviamente el componente de formación básico profesional específico y en las prácticas vamos desarrollando diferentes niveles de competencia de los estudiantes. De modo que en las

prácticas comunitarias o de salud pública que tenemos tanto en Atención Pre Hospitalaria -APH-, como Fisioterapia y Odontología trabajamos en un ámbito local, con conexiones locales y muy desde lo profesional específico, es decir, desde la formación del profesional de salud en ámbitos locales para trabajar con situaciones específicas de esas comunidades. Un ejemplo es la práctica que tenemos en el marco del programa *Comuna Segura* en nuestra Universidad. Con este programa trabajamos en la comuna La Estación con diferentes grupos poblacionales como colegios, escuelas, instituciones, familias, etc.

En la práctica clínica, ponemos en juego elementos que tienen que ver con la formación profesional específica, pero nunca nos desligamos de lo que es la salud pública, porque la salud pública es el marco general, es decir, en ella tenemos componentes de salud individual y componentes de salud colectiva. Los componentes de salud individual los trabajamos, por ejemplo, en una atención en el ámbito de odontología o en una persona que tiene una condición de salud que requiere un tratamiento odontológico, pero esa persona debe tener de base un componente de salud pública para prevenir otras condiciones de salud asociadas y para mantener la salud oral en el marco de su salud general. Lo mismo sucede con el tema de fisioterapia; cuando hay una condición de salud que requiera una intervención desde el punto de vista terapéutico, allí actúa el fisioterapeuta con unas técnicas específicas para buscar recuperar o compensar la situación que se tiene, pero de base siempre se tiene la salud pública, esto es, cómo logramos que esa persona gestione su propia salud para evitar otro tipo de condiciones y para mantener su salud a lo largo de la vida.

Por consiguiente, cuando vamos a la práctica social de P&C, tanto en las prácticas comunitarias como clínicas, tenemos diferentes escenarios de actuación fundamentados en el decreto 2376. Esto significa que realizamos prácticas tanto en instituciones de salud como en instituciones no clínicas, realizando diferentes intervenciones de acuerdo con el nivel de estas instituciones y con las necesidades de las poblaciones. Trabajamos, por ejemplo, con la Fundación Niños de los Andes, con el Centro Penitenciario Femenino, con el CEDER, con Gestar Futuro, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entre otros. En instituciones clínicas, trabajamos con el SES hospital de Caldas, con la fundación IPS UAM, Assbasalud, entre otras. Cada una de ellas tiene un momento específico dentro de la formación donde se llevan a cabo esas acciones específicas de acuerdo con sus necesidades particulares.

En estos casos, cuando pensamos en acciones a nivel territorial, lo que es, por ejemplo, la Dirección Territorial de Salud de Caldas o la Secretaría de Salud, las acciones en general apuntan a ampliar un poco más nuestra área de intervención. Cuando vamos a la práctica de P&C, básicamente esa práctica consiste en la vinculación de toda la comunidad UAM con el territorio; es decir,

se trata de cómo la institución procura impactar positivamente no sólo desde procesos de formación, no sólo desde los estudiantes que van a la Universidad, sino desde lo que la Universidad misma está haciendo para generar ese impacto social. Me parece interesante la frase que dice: “(...) permite al estudiante el conocimiento del entorno, para integrar elementos de la formación disciplinar en apoyo al desarrollo de las instituciones en los diferentes sectores de salud, económico productivo y organizacional”. Podemos incluir, además, sectores para los cuales ustedes están formándose de acuerdo con su programa de base, entonces lo que se viene trabajando desde los diferentes ámbitos, nosotros lo articulamos en un todo bajo el programa de P&C.

Allí entonces desde la Facultad de Salud y desde nuestra experiencia, ha sido muy bonito, porque se ha logrado generar impactos muy importantes en nuestros procesos. Pensando en el antes y en el ahora, logré recuperar unas fotos muy antiguas de estudiantes de primeros semestres de nuestros programas antes del año 2000 y que pertenecieron a la práctica en ese entonces llamada práctica rural; recordé con esas fotografías que, básicamente, lo que hacíamos era ir al hospital del municipio a hacer diferentes actividades, en particular, desde el ámbito clínico y con un componente en la parte comunitaria. Allí, esas acciones lo que buscaban era un poco poner en juego el proceso de formación en un ámbito que se encontraba un poco aislado de lo que había sido el proceso mismo. En mi experiencia, llegué como estudiante sola a una institución e hice mi práctica, pero a veces no tenía quien me acompañara en ese proceso; eran unos tiempos diferentes y, a medida que se van viendo cuáles son las acciones que se deben llevar a cabo en esos municipios y en esas instituciones, sale el decreto 2673 que empieza a regular un poco la práctica rural para generar procesos mucho más estructurados y mucho más sistemáticos, en los cuales lo que es docencia y servicio se enmarque en unas instituciones que cumplan con sus criterios de poder tener estudiantes y acompañar los estudiantes en su proceso de formación.

Para nosotros en P&C implicó un cambio importante en la manera de pensar esa práctica social articulada con lo interprofesional e interdisciplinar, ya que como institución vamos representando diferentes programas; cada uno desde su formación, desde su objeto de estudio, aporta con su conocimiento y con su experiencia a la resolución de problemáticas en el marco de una institución, una alcaldía, un municipio, etc. ¿Cómo pasamos de un elemento profesional específico a un elemento interprofesional e interdisciplinar, que es la realidad a la que nos tenemos que enfrentar definitivamente cuando hacemos nuestros procesos laborales? ¿Cómo nos acercamos a diversas realidades culturales y sociales?

A raíz de estos cambios, tuvimos que salir de nuestra zona tradicional de trabajo, que era un hospital o un consultorio, para ir a la realidad y en esa realidad encontrar las problemáticas frente a las cuales podemos actuar desde la salud pública y la salud colectiva; es decir, cómo podemos trabajar para mejorar las condiciones y la calidad de vida de esa población. Este aprendizaje que se logra en estos procesos de inmersión en la realidad son aprendizajes basados en problemas socialmente relevantes, entonces estamos traspasando el tema de la salud individual a la salud colectiva; para ello, tuvimos un espacio muy importante dentro del proceso de formación para desarrollar y afianzar esas habilidades procedimentales del ámbito profesional específico y poder avanzar hacia un nivel en el cual se articula absolutamente todo, donde tenemos que pensar, por ejemplo, en nuestra profesión y su responsabilidad hacia el medio.

De esta manera, he querido plantear estos diferentes elementos con el fin de incitarlos a pensar en lo que es la práctica social de P&C, lo que debe ser el impacto que tiene en las personas, en las comunidades que lo reciben, también para las instituciones y para ustedes mismos en su proceso de formación como estudiantes. Como nos lo exponía Victoria, esos diferentes elementos que se reconocen desde los estudiantes y que seguramente también se reconocen desde las instituciones y desde los mismos procesos para generar un cambio que, a su vez, se revierte en esos procesos de formación que tenemos.

Finalmente, quiero felicitar a P&C, a todo su equipo de trabajo y nosotros como Universidad, por tener este programa tan bonito, que cuenta ahora con un alto reconocimiento por la sociedad, por las comunidades, que ha recibido diferentes premios y que hoy se constituye en un ejemplo a seguir respecto al impacto social que debe tener una institución como la nuestra. Muchas gracias.

Claudia Isabel Aguirre

Señora decana, muchísimas gracias a usted. Como bien lo dice, creo que esto es un agasajo donde todos hemos puesto un granito de arena y donde, como lo hemos venido reconociendo en los preforos anteriores, es un orgullo para la UAM contar con este programa que ha trascendido no solamente el escenario local, sino que ha trascendido a la intersectorialidad. Creemos que resulta importante plantearse permanentemente estas reflexiones a pesar de que se realizan desde hace 20 años. Como siempre, estamos aquí a la disposición de los procesos de formación de los estudiantes y, obviamente, de sus proyectos de vida.

Para continuar con el conversatorio, como lo dijimos al inicio, vamos a dar paso a los demás personajes que nos van a acompañar; entre ellos tenemos a

una de las personas que inició su proceso casi a la par con P&C en su formación; se trata de nuestra Vicerrectora Administrativa y Financiera. Quisiéramos conversar inicialmente con ella y luego conversamos con el resto de los invitados. Ella es la Dra. Nancy Liliana Mahecha, quisiéramos que se presentara por favor.

Nancy Liliana Mahecha

Buenos días para todos y muchas gracias. Bueno, aquí escuchándote y haciendo una reflexión de todo lo que ha sido mi proceso de formación, creo que efectivamente ha empezado con P&C. Hice parte de la prueba piloto del programa cuando empezaron a contarnos que íbamos a realizar esta práctica y que éramos los primeros; ahí tuve muchas expectativas y una serie de inquietudes, teniendo en cuenta que hoy cumplimos ya 20 años desde entonces. En estos momentos, la gente sabe para dónde va y conoce un poco el programa; en el caso de nosotros era como preguntarnos ¿qué vamos a hacer? ¿dónde vamos a estar? Todo era sorteado, teníamos toda la parte de los municipios de Caldas y el Quindío, y creo que Santa Rosa de Cabal en Risaralda. A mí me tocó dentro de ese sorteo en Marquetalia. Me preguntaba ¿eso dónde queda? ¿a cuántas horas de acá y por dónde me voy? Esa era toda la expectativa. En Marquetalia me tocó en la Alcaldía.

Otra situación que se presentaba era que no conocía a nadie. No sabía a dónde llegar y vivir; iba con algunos compañeros, pero tampoco los conocía, entonces se trataba de una situación de incertidumbre que tenía en ese momento cuando nos asignaron esta práctica. Conocí a mis compañeros el día que íbamos a salir para el municipio; en ese momento, íbamos una fisioterapeuta, una odontóloga y yo dentro de la prueba piloto. Estábamos con los estudiantes de la Universidad Javeriana y a nosotros nos tocó con dos estudiantes, uno de los cuales, recuerdo, era del programa de administración. Recuerdo también ese primer momento en el que nos recogen en el carro del hospital y nos llevaron al municipio; como dije, a mí me tocó en la Alcaldía de Marquetalia, y ya en ese momento empecé a sentir que era un tema de responsabilidad mía, de mi imagen, es decir, son mis resultados, aquí voy a empezar a afrontar mis primeros retos como profesional. Por tanto, empiezo a percibirme ya no como estudiante sino dentro de un rol en la sociedad y empiezo a preguntarme sobre el aporte que voy a dar. Cuando llegué a la Secretaría, nos atendió el alcalde, el secretario y ahí empecé a ver un formalismo frente al cual debemos ser responsables con lo que nos están asignando. Se siente bien que las cosas se vayan acomodando y que de verdad sí lo esperaban a uno, pero no deja de ser un reto ese momento

previo donde uno se pregunta qué es lo que va a pasar, tanto desde el punto de vista profesional como desde lo que vamos a hacer en la práctica social.

Respecto al tema personal, como el tema de vivienda y de alimentación, era entonces una gran incertidumbre y, sin embargo, ahora podemos ver que también, de alguna manera, ya lo tienen bien organizado. Yo me quedé en una casa de familia junto con mi compañero de la alcaldía que también era practicante; toda la alimentación nos la daban en la casa y nos organizaban la ropa, la atención afortunadamente fue muy buena. Pensando en todas las personas que conocí, por ejemplo, esa familia que hoy recuerdo se vino a vivir de Marquetalia a Manizales; hoy, casualmente, que me los encuentro, noto que ellos aún se acuerdan de mí; de manera que también es bueno saber que uno deja huellas en esas personas.

Claudia Isabel Aguirre

Dra. Nancy, podríamos entonces decir que, en esa lógica de expectativas versus realidad, en ese momento que estábamos iniciando, como bien lo mencionas, que era una prueba piloto, fuimos hace 20 años pioneros, pues ya se avizoraba un ejercicio interesante de formación personal y de trabajo colaborativo. Ahora bien ¿qué tantos aprendizajes a nivel disciplinar crees que hubo en ese momento? ¿y qué tantos aportes crees que dio ese ejercicio de P&C a la persona que hoy es profesional y que en este momento ocupa un alto cargo en la universidad?

Nancy Liliana Mahecha

La práctica consistía en realizar un censo a todos los establecimientos comerciales de la zona urbana e identificar cuáles eran los establecimientos que había y, posterior a ello, realizar un cruce frente al registro que tenían en industria y comercio. Todo ese montaje de ese censo lo estructuramos nosotros, los dos practicantes. Por ello, cuando digo que inicio mi práctica profesional en este tema es porque en ese momento empecé a trabajar con bases de datos y análisis de información; todo ese ejercicio de cruzar información es, básicamente, a lo que me dedico hoy. Entonces, llevo también estos 20 años de experiencia forjándome en ese sentido. Es probable que hoy lo veamos muy sencillo, porque hay muchos sistemas de información y ya podemos tener la información a la

mano de muchas maneras, pero no lo era en ese momento con las herramientas que teníamos en esa época. Hace 20 años no teníamos eso y mucho menos en un municipio; entonces, empezar a levantar toda esta información, cómo hacerla, con qué herramientas, de ese modo, se empieza a volver un reto del momento, un reto que a mí me parece válido, pues era una labor importante para el municipio. Lograr tener ese censo, lograr tabular la información, lograr proponerles a ellos acciones de mejora, eso fue muy importante y me ayudó profesionalmente a empezar, era mi primera práctica. Fue muy enriquecedor ver que ese trabajo que hice le sirvió al municipio, eso me llena de mucha satisfacción.

Claudia Isabel Aguirre

¿Qué retos crees que tiene P&C para estos 20 años que vienen?

Nancy Liliana Mahecha

Pienso que un reto importante radica en seguir aportando a la región y al país como tal. Hemos logrado tener muchos vínculos que han sido muy buenos y positivos. Hay que recordar que este es un programa que ha sido reconocido a nivel institucional; cuando los pares nos visitan lo reconocen a nivel regional y hemos sido también referentes en otras universidades. Los retos, por tanto, siguen siendo fortalecer estas alianzas y seguir trabajando por el desarrollo de las regiones; poder contribuir con el desarrollo de los territorios y, como su nombre lo indica, generar Paz y Competitividad. Recuerdo que en ese momento nos pareció que era un buen nombre, pues estábamos viviendo un tiempo de mucha violencia; pero hoy estamos llamados a desarrollar los territorios y a que sean competitivos. Creo que ese es un buen camino y como universidad tenemos que seguir fortaleciendo el programa y poder llevarlo a otras experiencias, incluso, a nivel internacional.

Claudia Isabel Aguirre

Muchísimas gracias. Para nosotros es importante contar no solamente con tu experiencia sino también tenerte ahora cerca. Sabemos que todos ustedes son un elemento fundamental para que el proceso continúe.

Como siguiente punto de la agenda, vamos a estar conversando con Yeimy Osorio. Ella es graduada del programa de Odontología, ha sido jefe de área específicamente en el hospital San José de La Celia; ha sido, además, otra de las personas que también ha hecho el recorrido de la mano con nosotros y consideramos que, igual que todos ellos, ha hecho grandes aportes. Hoy la invitamos para que sea la voz de esa generación. Estaremos, igualmente, conversando con Angie Manuela Lizcano, estudiante de Artes Culinarias y Gastronomía; en este momento está haciendo su práctica social en la plaza del mercado de Manizales, en un proyecto con la Secretaría de Agricultura y con la Universidad. También estará con nosotros Sebastián Nieto, graduado de Ingeniería Biomédica y Diego Alejandro Mora, desde Ibagué, quien es uno de los representantes de movilidad. Entonces, con ellos empezaremos el conversatorio. Damos la palabra a Angie Manuela.

Angie Manuela Cometta

Buenos días para todos. Soy estudiante de octavo semestre de Artes Culinarias y Gastronomía; en este momento me encuentro realizando la práctica P&C con la Secretaría de Agricultura. Estamos trabajando de la mano con las cocineras de la plaza de mercado, haciendo algo que llamamos un *Recetariógrafo*, que viene a ser una base de datos en la cual entrevistamos a estas cocineras, cada una nos da una receta y nos cuenta la historia detrás de dicha receta, además de su historia de vida. Todo esto con el fin de que este *Recetariógrafo*, más adelante, se convierta en un libro, mediante el cual se fomente el consumo en la plaza de mercado; con el cual puedan contar, además, con unos *tips* para que la gente aprenda a comprar en la Plaza de Mercado y que su labor adquiriera relevancia para estas personas, sobre todo, en un momento en que creían que todo había acabado. El libro pretende, entonces, dar importancia a estas personas que toda la vida han trabajado allí y que merecen, por tanto, este reconocimiento.

Claudia Isabel Aguirre

Gracias, Angie. Contigo, hacemos un paralelo: hace un momento, una pionera de hace 20 años y ahora estás tú, que estás cursando P&C. Sabemos que estás iniciando, pero ¿cómo fueron tus expectativas antes de iniciar? ¿Y cómo vamos hasta el momento? ¿Crees que lo que esperabas y lo que vienes encontrando ha sido lo que tú pensabas?

Angie Manuela Cometta

Creo que he encontrado un poquito más de lo que estaba esperando, la verdad. El proyecto me ha parecido hermoso, me lo he gozado al máximo, mis jefes son unas buenas personas y me han ayudado en absolutamente todo; la verdad es que he estado muy contenta.

Claudia Isabel Aguirre

A continuación, seguimos con Diego, de la Universidad de Ibagué, quien hizo parte de P&C en movilidad entrante. Diego, muy buenos días y gracias por estar con nosotros, quisiéramos que te presentaras.

Diego Alejandro Mora

Buenos días para todos. De antemano, les agradezco la invitación que me hicieron para participar en este preforo. Soy Ingeniero Civil, graduado en la Universidad de Ibagué; tuve el placer y la dicha de ser estudiante de movilidad con la Universidad Autónoma de Manizales. En el programa de P&C estuve trabajando en el municipio de Belén de Umbría, Risaralda, en la Empresa de Servicios Públicos. Allí estuve trabajando durante todo un semestre apoyando la parte de plan de saneamiento y manejo de vertimientos; un programa de uso eficiente y ahorro del agua. Asimismo, estuvimos estableciendo proyectos con los trabajadores de la empresa en relación con el tema de manejo y control de agua, reparaciones; también trabajando con unos proyectos sociales que se venían desarrollando con la empresa. Esta experiencia ha sido muy

enriquecedora, la verdad; cuando viajé para Belén tuve la oportunidad de compartir con muchos compañeros de la Universidad Autónoma de Manizales; compartir conocimientos y complementarnos en muchos aspectos. En mi caso, estuve trabajando con mi compañero Alejandro Marulanda de Ingeniería Mecánica y tuvimos una gran relación donde nos complementamos en trabajos directamente con la empresa. De manera que fue una experiencia muy enriquecedora, aprendí mucho, no solamente la parte profesional sino también la parte personal, social, humana, que también es muy importante.

Claudia Isabel Aguirre

Ya nos hablaste acerca de las expectativas que se cumplieron. Para ti fue un ejercicio enriquecedor. Pero, en esa misma lógica, Diego ¿cuáles crees que son esas oportunidades que tenemos ahorita como P&C para seguir siendo vigentes o pertinentes? O sea, ¿qué hay en este momento en el terreno para que nosotros podamos seguir contribuyendo de manera significativa a los procesos de formación y a los procesos en los territorios?

Diego Alejandro Mora

Las oportunidades que hay son muchas. Analizando desde el punto de vista de mi práctica y también analizando la práctica de muchos compañeros, hemos podido evidenciar que el apoyo que hemos prestado nosotros en cuanto a esta práctica y en cuanto a organizaciones, alcaldías, empresas de servicios públicos, fundaciones, etc., ha sido muy amplio. Contando, además, con el apoyo de los docentes de P&C y docentes de nuestras universidades, hemos podido dar aportes de mejoramiento a los procesos dentro de las empresas, tanto internos como externos, y también hemos podido apoyar y dinamizar procesos.

En el momento de estar dentro de la empresa, encontramos procesos que han sido muy lentos, procesos tediosos y también hemos podido dinamizar dichos procesos para que todo el trabajo se haga de la manera más eficiente, más rápida, más organizada. En ese proceso de mejoras, siempre se va a ver que el aporte que realiza un estudiante que llega a una organización, que llega a una entidad, es amplio, debido a que, al estar prestando tanto conocimientos técnicos como conocimientos básicos, va a permitir también que esas empresas encuentren nuevas maneras de hacer su trabajo, nuevas maneras de impactar en su mercado o en su función, esa parte es muy importante.

Claudia Isabel Aguirre

Qué bueno que pones las oportunidades en clave de las dinámicas territoriales. Siempre vamos a tener esa relación dinámica donde estamos apoyando y aportando a todos esos procesos. Conversamos ahora con Yeimy, quisiéramos que te presentaras.

Yeimy Osorio

Muy buenos días, muchas gracias por la invitación. Soy graduada de la UAM en el año 2011, hice mi práctica de P&C en La Celia, Risaralda. Para mí fue una experiencia maravillosa; tuve la oportunidad de conocer a muchas personas y de quedarme como coordinadora del área de odontología por 7 años y medio, donde compartí también con estudiantes de P&C.

Claudia Isabel Aguirre

¡Qué bueno! Miren, aquí vamos teniendo esa línea de tiempo de P&C, con un representante de cada uno de esos grandes momentos y con unos valores agregados diferentes. Pensemos un poco en la visión de jefe de área, básicamente, cómo sentías en ese momento las expectativas con las que llegan los estudiantes versus las realidades con las que ellos se encuentran en clave de P&C ¿crees que esas expectativas, en el caso tuyo, se cumplieron? ¿Se superaron? ¿Cómo viste ese ejercicio?

Yeimy Osorio

Cuando uno como estudiante ingresa a una institución, uno ingresa con miedos, con muchos deseos de aprender, entre otras cosas. Mi experiencia de pasar de P&C a ser la jefe de área, me permitió ver la importancia del sello UAM que tiene el programa. Los estudiantes llegan con expectativas de querer salir de ese nido; llegan a una institución donde tienen que dormir, tienen que comer, convivir todo el tiempo con las mismas personas. Pienso, por tanto, que en cuanto a lo personal, el crecimiento es muy grande, porque ellos llegan a intervenir una institución, ayudar a cumplir metas, no tanto como en lo

asistencial, sino metas en lo social; llegan a intervenir comunidades, sectores aislados del casco urbano; ellos empiezan a ver que ir a la práctica, en este caso como odontólogos, no es simplemente intervenir la boca a los niños e ir a hacer actividades con adultos, sino intervenir unas necesidades específicas de una comunidad. De modo que los estudiantes empiezan a ver la salud pública de otra manera, la importancia del primer nivel de atención y la intervención de las actividades de salud pública sobre una comunidad.

Claudia Isabel Aguirre

¿Qué oportunidades ves tú en ese marco de la salud pública? Ya la doctora Claudia Patricia nos ilustró de una manera muy precisa este aspecto, pero ¿qué oportunidades tenemos nosotros que de pronto crees que no las hemos reconocido? Estando tú allá en el territorio, en el día a día, ¿qué oportunidades crees que tiene P&C para seguir siendo vigente, para seguir avanzando y consolidándose y poder permanecer otros años más?

Yeimy Osorio

Como les decía antes, P&C y los estudiantes se volvieron una necesidad para las instituciones. De hecho, se sentía el vacío cuando por x o y motivo a la institución no podían llegar los estudiantes. Oportunidades hay muchas, por supuesto. Recuerdo un proyecto que se hacía con las instituciones educativas en compañía de los estudiantes de odontología y donde empezábamos a hacer un diagnóstico de la salud oral en ciertas edades estudiantiles de esos niños. Al paso que fuimos empezando a hacer reconocimientos del territorio, pienso que el proyecto se quedó en el aire. Para mí, la parte más importante de P&C consistía en no sólo ayudar a intervenir los niños a esa edad, sino que nos ayudaban con un diagnóstico, a saber: cómo estaba nuestra comunidad y nuestros niños en ese momento, y cómo podríamos en la línea del tiempo llevar esos niños a ser sanos.

Claudia Isabel Aguirre

Para finalizar, contamos con el testimonio de Angie Manuela, quien en este momento es todavía nuestra estudiante de P&C, y quisiera preguntarte si tú fueras en este momento ya finalizando ¿qué aprendizajes estarías tú esperando que se derivaran de ese proceso?

Angie Manuela Cometta

En mi caso, creería que los aprendizajes que he logrado hasta el momento, que ya llevo más de la mitad de la práctica, consisten en la idea de que debemos empezar a darle importancia a lo que nosotros normalmente obviamos, es decir, tenemos que empezar a valorar más el trabajo de muchas personas y reconocer todo lo que hay detrás, las historias que hay detrás. Otro aprendizaje que me gustaría resaltar es que, para nosotros como estudiantes de gastronomía, no es sólo cocina, sino que hay un campo muy amplio y hay que darle mucha importancia a todo el tema cultural que tenemos en nuestra región y nuestro país; creo que eso es algo que he aprendido a rescatar con estas prácticas, con todo el tema cultural que hay detrás de la cocina.

Claudia Isabel Aguirre

Escuchemos ahora las conclusiones de estos conversatorios. Sabemos que son espacios muy cortos para contar muchas experiencias, pero lo que queremos es motivarlos a la luz de las diferentes conversaciones. Le doy la bienvenida a nuestra compañera de P&C y en este momento, coordinadora del Departamento de Ciencias Políticas y Jurídicas de la UAM, Lorena Patricia Delgado, quien nos contará las grandes conclusiones que podríamos llevar al foro central del 27 agosto.

Relatoría

Lorena Patricia Delgado

Coordinadora Departamento de Ciencias Políticas y Jurídicas UAM

Buenos días para todos. Tengo que iniciar diciendo que a mí me complace mucho la invitación; Claudia ya lo ha anticipado en la presentación, fui parte de P&C y cuando llegué el programa llevaba 10 años. He podido dar constancia y fe de toda la transformación, el cambio, la evolución en sus procesos, en el equipo, en la línea que dan para el trabajo en los territorios, así que hoy me siento muy contenta de acompañarlos y, en especial, voy a anticipar una coincidencia que me llamó mucho la atención: Yeimy Osorio hablaba que hizo P&C en el municipio de La Celia y no sé si ella lo recuerda, pero recuerdo muy bien que, justo el semestre de Yeimy, fue mi primer semestre en P&C, que fue en junio del 2011. Con Yeimy y el grupo de ella abrimos esa plaza de La Celia y ha sido gratificante escuchar que duró 7 años vinculada, después de haber hecho su proceso como estudiante; me llamó mucho la atención que justo coincidiéramos en este evento.

Son muchas emociones y voy a tratar de que no influyan en mi intervención, hay muchas razones y muchos temas que nos ligan con P&C, por ello, quería compartirles esa experiencia. Llevo ya 5 años ejerciendo desde Ciencia Política, coordinando el departamento, pero no han sido 5 años apartada de la estrategia, hemos compartido desde distintos frentes y, por tanto, creo que sigue siendo una estrategia y un programa del que me siento conocedora.

Me invitaron a hacer esta relatoría y creo que hay algo que se conecta o a lo mejor para todos quienes están aquí escuchando ha sido algo evidente; me voy a centrar en un aspecto al final de la presentación de contexto donde Victoria mostraba unas estadísticas, unas cifras respecto a la percepción de los estudiantes en cuanto a la contribución que había significado P&C como práctica social. Hubo dos componentes que eran los que tenían mayor porcentaje: el conocimiento personal y el complemento de la formación, de acuerdo con lo que hacían dentro de la práctica. La presentación de la decana en Salud, la vicerrectora Administrativa y Financiera, esa primera versión de estudiantes de P&C y, posteriormente, los aprendizajes señalados por quienes fueron estudiantes de movilidad y también por quienes están hoy en la figura de estudiantes, coinciden plenamente en que las cosas que más resaltan de esa memoria emotiva son esos miedos, pero también esos aprendizajes a nivel personal; algo que coincide precisamente con las estadísticas que Victoria estaba mencionando.

Al respecto, creo que es muy importante resaltar, además, lo que exponía la decana, porque eso evidencia, en este caso específico de salud (aunque me atrevería a afirmar que funciona igual en las tres facultades), que el programa de P&C se crea, se diseña y se ajusta permanentemente de forma intencional con el proceso de formación de sus estudiantes. La decana lo mostraba y lo planteaba desde la misión institucional. Aquí cabe resaltar a nuestros compañeros de P&C que están en su cumpleaños; para nadie es un secreto que P&C es una de las principales estrategias, si no la única, que tiene la Universidad para dar cumplimiento a esa misión institucional.

De hecho, se hace de manera intencionada, se hace de manera planeada en la vinculación de nuestros estudiantes en los territorios; la decana lo mostraba también desde el campo problémico de la salud, aunque les decía anteriormente que esto se puede aplicar igualmente en las tres facultades. ¿Cómo se reconoce en ese plan formativo que, como ella lo decía, las prácticas son espacios de aprendizaje situados, aprendizajes que se basan en la observación de problemas sociales relevantes y cómo eso realmente le contribuye a la formación de profesionales integrales? Esa no es solamente la misión de la Universidad, sino que, además, es la necesidad de nosotros como profesionales en campo; cuando salimos a lo que llamamos la vida real en el campo profesional, uno se da cuenta de que en lo profesional no solamente valen o pesan los conocimientos técnicos, científicos o tecnológicos que tenemos en cada profesión, sino -y sobre todo- adquiere valor la capacidad que tenemos de relacionarlos con nuestro entorno, de comprenderlo, de establecer relaciones interpersonales con quienes tenemos que trabajar, de reconocer que para atender un problema vamos a necesitar la perspectiva de distintas profesiones y eso definitivamente es la cancha de juego de P&C.

Al inicio, cuando los estudiantes salían al campo, Nancy quien es hoy vicerrectora lo decía, era un sorteo y nos mandaban sin saber a dónde y, sobre todo, sin saber con quién; había personas de otras ciudades, de otros perfiles y así arrancó la experiencia de P&C. Una experiencia que, sin embargo, nos enseñó a sabernos situar y a sabernos desempeñar con nuestros conocimientos profesionales; pero, sobre todo, a poner en juego nuestras capacidades personales.

Posteriormente, el otro componente que quiero destacar de la intervención de Victoria y que luego se complementa con las intervenciones de todos quienes estuvieron en el conversatorio, tiene que ver con el aspecto de la formación. Por ejemplo, en ese sentido, Diego Alejandro de movilidad de Ibagué decía muy bien y de forma muy explícita que aprendemos mucho, pero que también desarrollamos la capacidad de reconocer que con lo que hacemos en P&C aportamos al mejoramiento de los procesos de las entidades y nos metemos en

temas que, a lo mejor, vemos sólo de forma teórica en alguna asignatura en la academia, pero es justamente ahí donde vemos cómo eso se puede aplicar para resolver los problemas en las entidades.

Ahora bien, la figura misma de Yeimy me llamó poderosamente la atención; pasó de ser estudiante a ser jefe de área, y no solamente este hecho le cambió la perspectiva sobre cómo se mide el oficio y sobre cómo se dan cuenta las entidades, sino que mencionó algo que creo que es lo más valioso para P&C y una de las cosas que más se cuida con cariño y con esmero en el programa, se trata del relacionamiento con las entidades. Yeimy decía que los estudiantes mismos se encargan de generar la necesidad de su vinculación en las entidades; la generan de tal forma que, si por alguna razón no se asignan estudiantes a las entidades, se siente el vacío enorme; de hecho, en la experiencia que tuve como coordinadora, eso también hacía parte del proceso de negociación, saber que las entidades o empresas van a estar esperando sus estudiantes. Este relacionamiento depende en gran parte del ejercicio de las personas del equipo que está en P&C, pero en especial por el desempeño de los estudiantes, porque son ustedes mismos quienes generan el interés de decir: queremos continuar con la alianza, con esta estrategia.

Quiero, asimismo, resaltar en esta relatoría dos conclusiones en función de lo que significa y lo que se concibe frente al desarrollo personal, pero también en lo que significa el desarrollo profesional. Manuela, que está en este momento en la mitad de la práctica, decía que se llegan con expectativas, que al principio ganan más los miedos, pero decía, también, cómo en el desarrollo se van mostrando otro tipo de cosas, cómo se conocen otro tipo de personas y se va encontrando más de lo que se esperaba; a lo mejor, eso que la sorprende también se debe a los miedos que al principio ocupaban gran parte de la maleta. No quisiera extenderme más en la relatoría, pero no quiero dejar de cerrar diciendo que me alegra mucho saber que P&C está cumpliendo estos 20 años y que, con plena certeza, seguirán otros 20 años más de aprendizaje. Espero que continúen con el ejercicio reflexivo que hacen semestre tras semestre, porque creo que estos 20 años lo han ampliado; ahora lo hacen cada semestre, ven hacia afuera y, sobre todo, examinan hacia adentro. Con eso se ajusta la estrategia. Hace 5 años ya que no trabajo con P&C; podría decir que eso no es mucho tiempo, pero cuando uno ve los ajustes, los cambios y las actualizaciones que han tenido, en realidad, son muchas las transformaciones y creo que eso es el fruto de este ejercicio reflexivo que hacen constantemente.

Paz y Competitividad -P&C- y su relación con la Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz -RedprodePaz-



P&C
20
AÑOS



Redprodepaz

Red Nacional de Programas
Regionales de Desarrollo y Paz

Victoria Salazar

Buenos días. Actualmente coordino la práctica social de P&C. Estamos el día de hoy en este preforo que hemos titulado *Nuestra relación con la red nacional de Programas regionales de Desarrollo y Paz -Redprodepaz-*, a propósito de nuestros 20 años como Programa de Desarrollo y Paz en la región. Les doy una cordial bienvenida y les agradezco a todos los estudiantes, a las personas que están conectadas en este momento, en este espacio de encuentro. Le doy la palabra a Juan Camilo Plazas, quien trabaja en la Redprodepaz y será quien presente a nuestra conferencista central Karoll García Pineda y a nuestros invitados especiales para el conversatorio que vamos a tener hoy acerca de todo lo que ha sido la red y su relación con el programa de P&C.

Juan Camilo Plazas

Muchas gracias, Victoria. Buenos días para todos y para todas. En primer lugar, es un placer estar en este escenario. Soy Graduado de la UAM. Asimismo, ha sido muy significativo todo el trabajo que hemos desarrollado alrededor de más de seis años desde los Programas de Desarrollo y Paz, y ahora en la red con todo el trabajo conjunto en la articulación con P&C en la UAM, con el fin de aportar a la construcción de paz en el país. Desde la red, en cabeza de nuestro director Fernando Sarmiento, queremos extender las felicitaciones a todo el equipo de P&C y a la UAM, reconociendo, valorando y celebrando el trabajo que se realiza desde este programa, en términos de apoyar la red en su objetivo del desarrollo territorial, en el objetivo de generar procesos de apertura y en la conexión entre los estudiantes, las realidades y las necesidades de los territorios que están en el área de influencia de los Programas de Desarrollo y Paz. Por esta razón, el programa de P&C también ha sido un aliado estratégico importante y valioso en todo el fortalecimiento que como red hemos venido desarrollando.

Hoy, como lo decía Victoria, nos convoca un escenario de construcción colectiva, de reflexión, pero también queremos reconocer esas buenas prácticas, esos aportes y el valor que representa P&C para los Programas de Desarrollo y Paz que tanto necesitamos en el país. Quiero dar paso a nuestra invitada especial, quien estará a cargo de la intervención central; ella se llama Karoll García y es la directora del Programa de Desarrollo y Paz del Occidente de Boyacá -Boyapaz-; este programa tiene su sede central en el municipio de Chiquinquirá. Karoll García se destaca por promover principios de bien común, respeto a la vida, a la justicia, la garantía de los derechos humanos, la seguridad de los líderes sociales,

la convergencia de todos los actores del territorio para promover el desarrollo y la paz. Karoll nos acompaña como ponente central y nos ilustrará, a partir de su experticia, todo el conocimiento de la red, los programas y de los territorios, enfatizando en todos esos elementos valiosos que se han podido identificar a partir de la articulación estratégica que se da con el acompañamiento y el recorrido que ha hecho P&C a lo largo de estos años. Karoll, bienvenida y estamos atentos a lo que nos puedas contar sobre cómo P&C ha contribuido a los escenarios de desarrollo y paz en la articulación con la universidad.

Intervención central

Karoll García Pineda

*Directora del Programa de Desarrollo y Paz del occidente de Boyacá
-Boyapaz-*

Buenos días para todos. Quiero agradecer a la UAM por invitarme, me siento muy alagada y acogida por ser la protagonista de este espacio; me alegra ver gente conectada del Magdalena Centro. Estos espacios sirven para encontrarnos como vecinos, hermanos y como Red. Como lo mencionaba anteriormente Juan Camilo, el punto central de diálogo es la Redprodepaz y el protagonismo que P&C ha tenido en el marco de la red. Quiero, por tanto, contarles desde la experiencia personal el relacionamiento que he tenido con P&C.

Yo llego a la Redprodepaz en el año 2007, cuando la red apenas estaba iniciando y eran muy pocos los Programas de Desarrollo y Paz existentes. Seguramente la palabra Programa Desarrollo y Paz siempre va a ser uno de los referentes y la palabra más escuchada en este foro, por ello, quisiera enfatizar un poco en lo que representan. Los Programas de Desarrollo y Paz son concebidos como iniciativas de la sociedad civil, generalmente desarrollados en territorios donde hay una presencia de algún tipo de conflictividad, bien sea de orden armado, ambiental, etcétera; es decir, algún tipo de conflicto. A partir de ello, empieza a desarrollarse todo un modelo de acompañamiento comunitario alrededor del desarrollo y fortalecimiento de las competencias y capacidades de las y los pobladores de la región. En consecuencia, estos programas surgen en un contexto regional marcado por unos aspectos culturales, sociales, políticos y económicos y es desde ahí donde se empieza a acompañar.

En ese sentido, la esencia del programa es que genera alianzas, es decir, es un puente y es un articulador de un escenario de diálogo permanente y de

construcción permanente. Dentro de este ejercicio de diálogo y la construcción hay un aspecto muy importante que tienen los programas, que es la articulación con lo privado, con lo público o comunitario y un actor muy importante que es la academia. En este ejercicio de congregar muchos actores alrededor de un propósito común es que crecen estos Programas de Desarrollo y Paz. Por ello, actualmente hay 24 programas que nos reconocemos y compartimos los principios que Juan Camilo mencionaba en la introducción y que desde el año 2002 se articulan a través de la Redprodepaz.

La Red es un sistema nacional donde todos cumplimos una función, desempeñamos un papel dentro de este sistema que articula, que dialoga con otras instancias nacionales e internacionales, ya que los programas regionales estamos más en función de este diálogo regional. Yo hacía parte de un voluntariado en Norte de Santander cuando supe de la Redprodepaz y, cuando llego en el 2007, entraba un tercer ejercicio de coordinación de la red; menciono este aspecto particular porque la pregunta orientadora sobre la contribución de P&C quiero abordarla desde este hito histórico, y es que *P&C contribuye a la creación y es cofundador de la Redprodepaz*. Cuando se empiezan a tener estos primeros diálogos para crear la Redprodepaz en Colombia aparece P&C. La Redprodepaz empieza a crearse o a pensarse en ella desde un municipio muy lindo que es San Gil; desde ahí se empiezan los diálogos y se delega una secretaría técnica, la cual en su momento la asume Gonzalo Murillo quien hacía parte de la empresa ISA, en ese momento era Interconexión Eléctrica y Gonzalo asume por un corto período este ejercicio de secretaría técnica y, posteriormente, la entrega a P&C. Ese año, Julieth Rincón, es la persona que desde P&C acompaña este ejercicio de una manera más directa. P&C cede las responsabilidades que Julieth tenía en la UAM y se tramita a través del escenario de Redprodepaz, en su momento, sin personería jurídica, porque la red dura casi 14 años sin personería jurídica, ya que no era necesario, ni el fin de la red, pero P&C en este inicio de la red asume este liderazgo como secretaría técnica para sumar voluntades. Creo que este es un primer hito muy importante, la contribución de P&C a este escenario de tejer en red.

Esto llevó a que también nos pensáramos dentro de la Redprodepaz *el rol de la academia dentro de los Programas Regionales de Desarrollo y Paz* y de la misma red. Creo que favorecer estos diálogos con la academia ha sido muy útil desde el mismo ejercicio de desarrollo territorial, valorando siempre el saber y poniendo en diálogo estos escenarios, además de la experiencia territorial con el conocimiento de la academia y así poder generar los aprendizajes que ahora son replicados a lo largo y ancho del país.

Otra de las contribuciones que quisiera resaltar por parte de P&C ha sido su *constante vinculación con los diferentes propósitos que la red acompaña* y con el mismo

modelo de gobernanza que tiene la red. Ha sido la participación constante de P&C en un escenario que llamamos el Comité Estratégico de la Redprodepaz, que ha hecho a este programa un referente en participación y en estar en estos espacios de diálogo y de concertación dentro de la red, además de su participación en la toma de decisiones. Seguramente, la lectura objetiva que se plantea dentro de P&C ayuda a que, dentro de la red, se puedan orientar estos escenarios.

Quisiera ahora remontarme en el tiempo, hacia el año 2010, cuando se empieza a hablar, en el escenario de Redprodepaz, de *ejercicios de sistematización*. En esos ejercicios, la UAM desde P&C empieza a establecer canales de orientación que nos permiten saber hacia dónde debemos apuntar los ejercicios de sistematización y de recolección de aprendizajes. Los resultados de estos ejercicios se convierten en insumos que son presentados a la delegación de la Unión Europea para que se pueda acompañar inicialmente un ejercicio que se llamó la *Red de Aprendizaje*. Hoy en día no tengo idea sobre cómo pasó a llamarse en el espacio de la red dentro de la nueva planeación, pero en esos inicios de conformar escenarios de sistematización, desde lo que se hacía en las regiones, P&C también planteó unas muy buenas directrices para realizarla.

Quiero resaltar, además, de este ejercicio de co-fundación de la Redprodepaz, el acompañamiento en temas de sistematización. Lo propio también desde el reconocimiento de estos saberes y de este aprendizaje regional lo que hace que la UAM llegue a ser también *co-fundadora del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro -PDPMC-*. Creo que ese también fue un mecanismo de lo aprendido, llevarlo a cabo es otro de los hitos para resaltar de P&C. Aquí surge una cosa muy interesante y es cómo en el PDPMC acogen a P&C como uno de los ejercicios del programa y se empiezan a recibir los estudiantes de diferentes disciplinas para acompañar y favorecer el mismo ejercicio del Programa de Desarrollo y Paz.

Otro de los hitos que van de la mano con P&C y que hace que este programa se adentre en el mismo ejercicio propio de desarrollo y paz es la *participación en la junta directiva*. Creo y valoro que P&C ha sido un semillero de profesionales que quedan con este *chip* del desarrollo y aportarle a la construcción regional de la paz; es así como este semillero ha entregado unos buenos hijos a empresas que también son aliadas dentro de la Redprodepaz. Pero también hay que mencionar que P&C, en este mismo ejercicio, les ha permitido a estos estudiantes estar en Programas de Desarrollo y Paz, y ser una de las experiencias más relevantes en procesos de selección y demás.

Desde estos aspectos históricos, hay otra parte de la pregunta que es cuál ha sido el desempeño en los escenarios donde P&C ha representado a la red. No soy quién para calificar el desempeño, pero lo que sí me atrevo a decir es que

cuando P&C está presente en cualquiera de los escenarios desde lo regional o en juntas directivas, en el acompañamiento de los equipos técnicos, pero también desde el escenario nacional en la toma de decisiones, la vara siempre es alta. Creo que siempre la objetividad con la cual se marca el desarrollo de las acciones que P&C hace dentro de la red es fruto de eso y quisiera resaltarlo en medio de este desempeño.

Lo propio también sucede en relación con la Redprodepaz, pues desde la red se valora lo que es P&C dentro de la UAM, donde se le permite desarrollar herramientas que sean aplicadas y que le sirvan al fortalecimiento de los Programas de Desarrollo y Paz. Quisiera resaltar aquí la labor que Silvio Zuluaga ha venido realizando, pero también esos diálogos que antecedieron en la creación de P&C, porque ya se venía pensando en los programas. Quiero, asimismo, resaltar algo que Silvio decía en algún momento cuando uno visitaba los programas y costaba trabajo comprender que era P&C (a veces es muy complicado cuando uno viene de lógicas territoriales en el Caribe, el sur del país, en los llanos orientales y llegar a encontrarse con un modelo de programa de desarrollo y paz, bajo la perspectiva compleja de P&C), decía que la mejor manera de comprender P&C, en el marco de la Redprodepaz fuera de los salones de clase, era que lo asemejáramos a un quesadillo, es decir, al bocadillo con queso. Él decía que P&C era lo *sui géneris* dentro de la Redprodepaz, pero que eran ese quesadillo delicioso, que es una combinación de lo dulce con lo salado. Creo, por tanto, que esa ha sido la otra contribución que le ha dado P&C a la red, y es comprender que todas las regiones somos diferentes y que desde todas las regiones podemos aportar a partir de lo que cada uno hace y desde su experticia. Por ella, valoramos tanto este escenario de la academia y el rol que la academia desempeña dentro de la red. También valoro que la Universidad no permita el sesgo, no sólo en lo académico, sino también a la práctica. Ese es otro de los grandes valores que P&C le ha podido entregar a la Redprodepaz.

Sandra Botero

Quisiera entender un poco más sobre lo del quesadillo.

Karoll García

Lo que decía Silvio Zuluaga era comprender la acción de la academia salida de los salones de clase, entonces decía que nuestro modelo de los Programas de Desarrollo y Paz es llevar la academia fuera de las aulas de clase y hacerle comprender al estudiante, independientemente de la disciplina que esté adelantando, que le podían aportar también al desarrollo de su municipio o de la entidad donde estuviera. Decía que, cuando uno habla de los Programas de Desarrollo y Paz, habla primero de una conformación de actores que suman esfuerzos para poder construir una visión compartida de territorio; P&C se rodeaba de esas visiones para hacerlo realidad, ese quesadillo es la combinación entre la academia con los estudiantes y la acción territorial.

Quisiera también aclarar que en la misma conformación de la Redprodepaz *hay tres elementos que son cruciales*. Uno, que son *los pobladores*; muchas veces en P&C costaba trabajo comprender quiénes eran los pobladores que acompañan el programa, si era una entidad, si eran las personas o los beneficiarios de esa entidad. Creo que todavía no se agota esa discusión, ya que la razón de ser de la Redprodepaz son los pobladores y todos los participantes en los procesos. Dos, es lo que nosotros llamamos *las entidades facilitadoras*; siendo P&C una de ellas, Magdalena Centro, CORDEPAZ y así sumamos 24. Un tercer grupo de entidades son las llamadas *entidades de apoyo*, donde hay empresas, gremios, medios de comunicación, centros de investigación y demás; todo este ejercicio es lo que conforma la Redprodepaz y esa locura fue a la que P&C empezó a darle forma y sentido hacia el año 2003. Adelantándome un poco en la historia, hacia el año 2010 se empezaron a promover ejercicios de intercambio de experiencia nacional; en ese momento, había tres grandes objetivos dentro de la Redprodepaz: *gobernabilidad, desarrollo económico y derechos humanos*. Lo que hacíamos era ir a mirar con un grupo de personas experiencias en otros lugares del país y así aprendíamos. Se valoraba mucho la presencia también de la academia en este ejercicio, porque al final cerrábamos con unos foros muy interesantes que orientaban y le daban sentido al quehacer mismo de la red. Creo que ese fue otro de los aportes que podemos reconocerle a P&C y, particularmente a la UAM, porque a veces es muy difícil deslindar la universidad del programa. En el marco de la red, uno siente que P&C y la UAM son uno solo.

Viviana Bedoya

Desde el Magdalena Centro preguntan ¿cuál es tu mirada, ahora que cumples otro rol en el territorio, respecto a las alianzas y la red en este sendero de construcción de paz?

Karoll García

Aquí hablo desde lo que estoy haciendo hoy en día. Empecé a conocer a los Programas de Desarrollo y Paz estando en la coordinación de la Redprodepaz y mantuve una relación estrecha con las entidades facilitadoras y de apoyo, luego paso a ser parte de un equipo de una de las entidades de apoyo de la Redprodepaz y hace 5 años estoy en el Programa de Desarrollo y Paz en el occidente de Boyacá. A partir del ejercicio de acompañar este programa, creo que sin las alianzas no es posible llevar a cabo nada; eso me lo hacían ver hace poco unos invitados en la celebración de los 5 años del programa; decían que lo que más se valoraba era, justamente, las alianzas que hemos logrado hacer entre lo privado y lo comunitario. Por ello, la confianza es un hilo que es fuerte porque une y vincula, pero a la vez débil, porque se puede perder en cualquier momento.

En consecuencia, considero que el éxito en las alianzas está en la *confianza*. Esta se genera dejando claro de entrada hasta dónde llega cada uno y la responsabilidad que cada uno adquiere; eso nos ha favorecido muchísimo, pues se requiere de alianzas para acompañar no sólo la parte técnica, sino también en lo político y en lo económico. El desafío más grande que tiene La red, en este sentido de construcción de paz, es poder fortalecer esos aliados, los que venían de antes, pero también pensando en cómo sumar muchos más aliados en estos ejercicios de la Redprodepaz, donde se favorezcan, no solamente unos territorios que han sido privilegiados por *x* o *y* motivo, sino donde realmente se vea todo un escenario nacional alrededor de aliados que le crean a la apuesta de construcción de paz.

Entonces, la confianza tiene que ver mucho con este tema de la construcción de paz y creo que sin la confianza no es posible hacerlo; sin ejercicios adecuados de rendición de cuentas en los territorios, por ejemplo, que permitan saber a dónde están dirigidas las inversiones, distinguir los resultados que se vienen dando, pero, sobre todo, dar esos reconocimientos y valorar el ejercicio de los pobladores que son los que hacen realidad los programas en la región.

Otra cosa que me gustaría mencionar antes de que lo olvide, y que también nos ha costado trabajo en el escenario de la Redprodepaz, ha sido el tema de escribir lo que hacemos y *la UAM ha hecho varias publicaciones en torno a la Redprodepaz y a los Programas de Desarrollo y Paz*. Eso también ha sido un ejercicio muy interesante. Alguna vez también la Universidad de los Andes con el CIDER hizo otro ejercicio de sistematización, salió una publicación con varios capítulos en función de los programas y la red, y creo que esa es otra contribución que P&C le ha dado a la Redprodepaz, pues se ha tomado la tarea de escribir lo que se ha hecho en las regiones y, sobre todo, describir lo que significa un Programa de Desarrollo y Paz, y trabajar enmarcados en la red.

Jorge Enrique Camacho

De igual modo, como docente de la UAM, quiero hacer una remembranza de lo que ha sido la participación y el protagonismo de P&C. Este programa ha sido un actor muy importante en la configuración de lo que hoy es la Redprodepaz y lo que han sido algunos Programas de Desarrollo y Paz; como bien señalaba Karoll, el programa del Magdalena Centro surgió aquí en la sala de juntas de la UAM. De manera que P&C siempre ha sido un referente. Luego, en los 10 años que estuvo Silvio Zuluaga, siempre la idea fue mirar cómo poder seguir fortaleciendo la red. En algunos momentos, fue un poco crítico frente a algunas directrices que se daban allí, porque como menciona Karoll, ambos hemos estado en la Junta Directiva del Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Centro desde su creación hasta hoy. Hubo, sin embargo, dos periodos que les cedimos el cupo a la Universidad de Caldas y creo que hemos vuelto nuevamente a estar en la junta directiva. Algo importante para resaltar es que Silvio Zuluaga siempre fue un actor determinante allí en todo ese ejercicio de ir consolidando una apuesta en los territorios; una apuesta que nos permitiera, a través de las acciones y de los aliados, poder llevar a cabo procesos con los estudiantes que han sido actores relevantes en el desarrollo de estas apuestas. Tanto para P&C como para el PDPMC, la razón de ser son los estudiantes, es decir, el apoyo y la presencia de los estudiantes en el territorio es fundamental, como planteaba Karoll, pues hay muchos actores que han estado y permanecido, como en el caso de Juan Camilo, que estuvo haciendo su proceso de P&C en el PDPMC y otros tantos que han ido pasando por ahí y que, seguramente, han dejado huella, aunque hoy estén en otros asuntos distintos. Seguramente, estos estudiantes, donde estén, han seguido sembrando esa semilla para que tanto la Red, como los Programas de Desarrollo y Paz, sigan aportando y haciendo contribuciones en los territorios,

con el fin de que las comunidades puedan enfrentar todas sus problemáticas y plantear acciones que se puedan desarrollar desde los Programas de Desarrollo y Paz.

Juan Camilo Plazas

Muchas gracias, Karoll. Ahora bien, para cerrar nos preguntan ¿cuáles son los retos que tienen los Programas de Desarrollo y Paz en la nueva realidad de nuestro país, teniendo en cuenta la transformación que ha tenido el conflicto?

Karoll García Pineda

Es una muy buena pregunta para desarrollar. Voy a ser un poco atrevida en lo que voy a decir, porque creo que uno no puede hablar por todos los programas en sí, ya que cada uno tiene sus particularidades y sus propios retos. Sin embargo, dentro de los retos que tienen los Programas de Desarrollo y Paz, y que la UAM ha ayudado en cierto sentido a promover, está el tema que tiene que ver con la *sostenibilidad*, tanto política como dentro del proceso social, además de la económica, por supuesto, desde las entidades que facilitan estos programas

No obstante, quisiera enfocarme en la sostenibilidad territorial. Creo que esta nueva realidad del país implica comprender nuevas formas de conflictos que vienen surgiendo de todos los procesos de cambio que se vienen dando. Un caso particular es lo que nos está tocando hacer ahora con la presencia de la pandemia por COVID-19 en nuestras vidas; esta situación ha implicado desde los programas que los mecanismos de acompañamiento tengan que migrar, cambiar y ser creativos; eso es, sin duda, uno de los grandes retos. Pero quisiera enfatizarlo en estas nuevas realidades y conflictividades que hay en las regiones. Quizás, antes nos enmarcábamos en el año 1998 ó 2000, cuando se creaban los Programas de Desarrollo y Paz, y estábamos todos centrados en ejercicios de analizar el comportamiento de grupos al margen de la ley como las guerrillas, preguntándonos cómo proteger la vida de las personas en estos ejercicios. Hoy podemos decir que el principio de proteger la vida de las personas sigue, pero concebida desde estos análisis de nuevas conflictividades que tienen que ver con desafíos minero-ambientales, sociopolíticos y es ahí donde los programas tienen ese reto de ser llamados a participar.

Debemos, por tanto, quitar el miedo al relacionamiento; quizás nos encontremos en una zona de confort hablando siempre con los mismos, pero hay un reto importante enmarcado en este ejercicio de relacionamiento y consiste en dar un paso más para interactuar por lo menos con instancias de toma de decisión; acá hablo, en efecto, de escenarios como Gobernaciones, Concejos municipales, Asambleas departamentales, pero también que en el marco de la red se pueda llegar a tener posiciones en el Congreso y en el Senado de la República. Ese es el verdadero ejercicio de incidencia, recoger lo aprendido en las regiones y poderlo llevar a estas instancias donde se están tomando las decisiones del país.

Por otro lado, no nos debe dar miedo hablar con sectores que muchas veces decimos “no nos metemos con el sector minero energético porque estamos en contra de sus prácticas”; creo que la mejor manera de incidir y de transformar es que el Programa de Desarrollo y Paz se relacione también con el sector privado, con el sector minero energético, con el sector de hidrocarburos y que, desde allí, se sigan planteando transformaciones.

Juan Camilo Plazas

Karoll, muchas gracias, un agradecimiento especial por parte del equipo de P&C y por tu presentación. Has mencionado unos hitos muy importantes, valiosos y significativos, pero, sobre todo, creo que estos hitos y comentarios que tú haces permiten tener una mirada mucho más amplia de la fotografía, es decir, de cómo funciona P&C en la articulación con los Programas de Desarrollo y Paz. Además, también sirve como ejercicio de motivación a estos estudiantes que van a empezar a contribuir desde su quehacer, desde lo que han hecho y para lo que se han preparado, con el fin de incidir positivamente en los territorios rurales que están en el marco de la Redprodepaz y que puedan sumar y contribuir a la construcción de desarrollo y paz. Quiero darle paso a Victoria Salazar para que iniciemos un conversatorio con actores estratégicos de los territorios de los Programas de Desarrollo y Paz y de graduados que también han hecho parte de este proceso y que han trabajado de manera articulada con la red.

Conversatorio con los invitados

Victoria Salazar

Gracias Camilo y muchas gracias a Karoll. Les recuerdo a todos los presentes que estamos celebrando los 20 años de P&C. Voy a darle la palabra a los invitados del conversatorio; para ello, invito a la doctora Sonia Pavón, ella es la representante legal del programa CORDEPAZ. Invito a Viviana Bedoya, subdirectora técnica del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro; a la doctora Soraya Noreña Peña, subdirectora científica del hospital San Félix de la Dorada, el cual es uno de nuestros enlaces municipales y de sitio de práctica, además en el marco de la práctica social; asimismo, invito a Yelcy Dalena Ortiz, graduada del programa de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales, quien ha sido una aliada desde que está estudiando hasta ahora, terminando, además, su maestría y, posiblemente, ya inicia su doctorado en todo lo que ha sido este camino acerca de las reflexiones desde la ciencia política en los programas de desarrollo y paz. Con ustedes queremos conversar un poco sobre estos retos, oportunidades y desafíos que puede tener el programa de P&C como Programa de Desarrollo y Paz adscrito a la Redprodepaz.

A todos los estudiantes que están conectados y demás personas les comentamos que en este preforo queremos conversar un poco sobre lo que es P&C como Programa de Desarrollo y Paz. Ya nos contaba Karoll la anécdota de Silvio Zuluaga cuando decía que éramos un programa *sui generis* por ser primero parte de la Universidad y segundo por ser un elemento dinamizador de las prácticas sociales en el territorio. Cumplimos estos 20 años con muchas experiencias y expectativas, la sistematización de estos 20 años la vamos a entregar el 27 de agosto en el XV Foro Central de Proyección.

De manera que quisiera empezar con Viviana. Nosotros hemos planteado varios caminos en todo lo que ha sido este ejercicio y Karoll nos hace un recorrido histórico de cómo fue la creación de varios programas de la red; por tanto, quisiera que tú nos contaras ¿cuáles crees que son esos retos y desafíos que tiene un programa de Desarrollo y Paz como lo es P&C en el marco de la Redprodepaz? Y, a su vez ¿cuáles son los retos que tiene la Redprodepaz para seguir trabajando por el desarrollo y la paz de nuestro país?

Viviana Bedoya

Bueno, realmente para nosotros ha sido un gusto poder contar con P&C en el PDP Magdalena Centro, pues hace una contribución muy importante desde la academia y desde la práctica de los estudiantes. Trabajamos de forma muy fuerte como Corporación la construcción del sujeto político y, realmente, no es una tarea fácil, ese es, a mi juicio, uno de los retos para P&C desde el programa de Ciencia Política. Desde Ingeniería Industrial, por otro lado, que han sido los perfiles que siempre nos han acompañado, creo que la realidad cambia frente al estudiante cuando llega y con lo que se encuentra, pues ya no cuenta con mucho tiempo para digerir todo, sino que debe actuar en función de las necesidades que hay en el territorio. Por tanto, el reto más visible está en los lenguajes, hay que seguir elaborando los lenguajes; ayer se hablaba también del nuevo desarrollo, la apuesta que hoy nos plantea la pandemia frente a una nueva visión de desarrollo, desde la virtualidad, desde las nuevas prácticas productivas, desde la utilización de las herramientas tecnológicas de forma adecuada y sabemos que P&C tiene también ese reto para seguir llegando a los lugares más recónditos de este Magdalena Centro.

Quiero ampliar este punto acerca de los lenguajes. No es fácil trabajar un lenguaje técnico en una realidad comunitaria y no porque no haya capacidad comunitaria para entenderlo, pero sí para adaptarse a los requisitos y a las exigencias de un país que todo el tiempo está cambiando la normatividad; un país que todo el tiempo está sacando una norma y a veces uno no termina de cumplir o de adaptarse a ese requisito cuando ya hay otro nuevo que lo deroga. Por tanto, la UAM y el programa de P&C han tenido mucha versatilidad al respecto y, por eso, le fue tan fácil adaptarse a la realidad que planteó la pandemia para conectarse con las personas. Nosotros pensamos: “bueno, y una práctica cómo se hace en Ingeniería Industrial”. Pero lo vivimos, con fotos, con audios de las comunidades, con una cantidad de detalles que permitieron que la asesoría y el acompañamiento fuera eficaz. Así, pensar en los lenguajes es necesario porque comunicarse tampoco es sencillo. A veces no interpretamos las necesidades como las comunidades las están expresando y las escuchamos, por ende, siempre nos ha parecido muy corto el tiempo del semestre de los estudiantes, ya que la realidad para aprenderla a veces los angustia. Entonces, se trata de pensar en esos tiempos y en esos plazos para poder seguir aportando a este trabajo de construcción de paz. Lo que hablaba Karoll hace un momento, sobre la sostenibilidad de los territorios, me parece importante avanzar en perder el miedo en el relacionamiento, eso también representa un reto para P&C; es decir, hay que seguirle trabajando y trascender el sentido a las alianzas: las alianzas tienen que fortalecerse cada vez más y actuar en función del

compromiso y la responsabilidad, y creo que P&C ha sido un gran interlocutor con sus profesionales, coordinadores y estudiantes que llegan hasta nosotros y dejan su aporte, su esencia, su conocimiento académico, transformado ya a la práctica, que es lo que finalmente utilizamos, a fin de lograr que todas esas herramientas que aportan realmente se usen y se vuelvan un hábito en la realidad de las comunidades.

Victoria Salazar

Invitamos ahora a Yelcy Dalena Ortíz, cuéntenos ¿cómo ha sido para ti el hecho de que has pasado por el programa de P&C como estudiante y después has estado vinculada con nosotros como consultora en apoyo con la red? Y, posteriormente, dar el paso para entender ese lenguaje con las comunidades y transferir adecuadamente el conocimiento ¿cómo ha sido trabajar de alguna forma esa sensibilidad social, que es lo que pretende un programa como estos en los profesionales que estamos formando para el futuro?

Yelcy Dalena Ortiz

En primer lugar, es muy grande el reto; el hecho de que los estudiantes entiendan las dinámicas de lo que ocurre en el territorio, es decir, que aprendan a partir de la experiencia y contar con el apoyo de profesionales es muy importante y es una forma en que los estudiantes comprenden una realidad que a veces en la ciudad o por el círculo en el que viven no logran comprender, reconocer que existen personas con una calidad de vida que tiene que ser mejorada y que su profesión puede aportarle a mejorar esas condiciones de vida o ayudar de cierta forma a que los programas se fortalezcan y sean los programas quienes sigan apoyando a las comunidades.

Adicionalmente, una de las cosas que a mí más me llamaba la atención, que no tiene relación con la Redprodepaz, pero sí con mi experiencia personal, es que uno logra desarrollar un compromiso social con las personas a las que de forma directa o indirecta está afectando; por ejemplo, en el caso mío, personas que eran víctimas del conflicto armado. Entonces ahí es donde uno dice, realmente lo que estoy haciendo como estudiante está aportando a la sociedad y estoy incidiendo en un cambio de la sociedad. Por ello, creo que los estudiantes tienen una gran oportunidad con P&C que consiste en comprender las dinámicas del territorio.

Ya aterrizándolo a los retos que nos presenta la actualidad, como el tema de la pandemia, un reto gigante hoy para la Redprodepaz y para P&C consiste en las formas que se deben buscar para incidir en los territorios; en efecto, la virtualidad es una de ellas, pues permite incidir en cómo podemos llegar a las comunidades, participar en ellas y transformarlas. El reto es ese, apostarle al desarrollo a partir de estas nuevas realidades. En cuanto a las oportunidades que se pueden visualizar desde P&C son, sin duda, muchas; hay que seguir, por ejemplo, apostándole a los proyectos en los territorios, ahí los estudiantes desempeñan un rol muy importante; todas las carreras tienen un fin específico y pueden ayudar mucho.

También creo que los proyectos tienen que ser a largo plazo, lo cual puede percibirse al tiempo como una oportunidad y como un reto, hacer que los procesos sean de largo aliento y no se pausen, sino que perduren en el tiempo y que no se rompan los procesos que se han adelantado por parte de otros estudiantes y de otros proyectos. Hay que articularse con otras entidades facilitadoras que son miembros de la red para que se apalanquen nuevos proyectos, y que estos nuevos proyectos que se impulsan se puedan sistematizar y las buenas prácticas se puedan replicar igualmente en otros municipios. Por ende, esta es una de las grandes oportunidades que se pueden obtener como P&C y la Redprodepaz.

Victoria Salazar

Muchas gracias. Quisiera ahora preguntarle a Sonia Pabón, quien ha sido directora del programa de relacionamiento con universidades, ¿cómo ha sido el relacionamiento con PDP, universidades y también con P&C? Cuéntenos un poco desde tu experiencia ¿cómo ves esos retos y oportunidades en el mediano y largo plazo respecto al relacionamiento de los Programas de Desarrollo y Paz con las universidades?

Sonia Pabón Barrera

Hay varios aspectos dentro de las preguntas que nos hacen sobre los retos y desafíos que podría tener un programa como P&C que deseo señalar. Me parece muy importante la esencia que ustedes tienen de involucrar un proceso de un PDP en la almendra de formación de los jóvenes, poner a pensar en desarrollo y paz a los jóvenes en un territorio, eso me parece a mí que es el reto, que no se

le da la suficiente dimensión de lo que podría ser un Programa de Desarrollo y Paz pensado de esta forma; y cuando hablo que se está involucrado a los jóvenes en la almendra del proceso formativo es porque así es, está dentro del pensum de la Universidad. ¡Qué bueno que sean los jóvenes desde la academia quienes sean partícipes de todo el proceso! Lo digo porque yo he tenido mucho relacionamiento con la academia del departamento del Meta, Unillanos, Unimeta, Uniminuto, igualmente con la Universidad Santo Tomás, con la Universidad Cooperativa de Colombia y otras. Pero creo que la gran diferencia, y por eso me parece que ese es el reto y desafío, es que las universidades siempre lo han tomado más como una extensión universitaria para un momento determinado y no le dan sostenibilidad, como lo han hecho ustedes. Me parece, por tanto, que en formación de jóvenes es algo que es único en Colombia y ese es un activo para mí, pero también un reto y un desafío de mantener en el tiempo. Ese reto que se propusieron me parece que es el punto fundamental que quiero resaltar en esta intervención.

Otro tema importante que siempre he planteado en la red y en el Programa de Desarrollo y Paz del Meta, que me parece clave, es la interacción que ustedes tienen con la institucionalidad pública local; para poder hablar de desarrollo y paz resulta fundamental. Este es otro reto y desafío de mantener, puesto que esto puede transformarse; vivimos quejándonos de la institucionalidad que tenemos, pero lo importante es lograr generar esos procesos para transformar, justamente, esa institucionalidad.

Estos tres puntos que yo pondría sobre la mesa son, en consecuencia, la articulación de la academia con alianzas efectivas en un territorio; esto es parte de lo que nosotros hemos hecho, logrando que se llegue más allá de una extensión social. Hemos logrado grandes aportes con estas alianzas que hemos hecho con la academia, por ejemplo, que jóvenes de Pitalito en el departamento del Meta conformen una organización para el turismo, pero que aprendan inglés a través de la Universidad Santo Tomás y que se inquieten. Así, la Santo Tomas vaya al territorio y les empiece a sembrar esa semilla en su pensamiento, eso me parece a mí que es clave.

Acabamos de firmar un proyecto del Fondo Fiduciario de la Unión Europea y lo vamos a lanzar la semana entrante, que se llama *Cátedra Meta*; consiste en cómo formamos a los docentes de cuatro municipios, pero que esto impacte hacia el futuro en algo que está inmerso dentro de la institucionalidad, impacte positivamente en temas de arraigo, temas que tienen que ver mucho con la cultura, no solamente en nuestra cultura llanera sino en los temas más amplios de culturas que han llegado al territorio y que para nadie es un secreto que nuestra población, básicamente, ha sido población de migrantes, se han asentado y construido su proyecto de vida en el territorio del Meta.

Otro punto que me parece de apoyo que ha dado la Redprodepaz en la UAM es que nos sentemos a pensar en sostenibilidad, en el tiempo de los Programas de Desarrollo y Paz. Una sostenibilidad entendida, sin embargo, en sus diferentes dimensiones como lo financiero, político, social y todos los temas que tenemos involucrados en esto. Como lo decía Karoll, recién empezamos a mirar qué era la sistematización, cómo podíamos volver estos aprendizajes reales desde el territorio.

En otro tema que me parece que han avanzado mucho y es un fuerte de los Programas de Desarrollo y Paz es generar confianza para poder aportar, ayudar y fortalecer a diferentes grupos de los territorios y que, realmente, esto que hemos llamado desarrollo sea más endógeno, es decir, desde nosotros y logremos avanzar.

Cuando decidimos trabajar con poblaciones más vulnerables, y lo vemos acá en el Meta, puede que en temas que son coyunturales para las organizaciones pequeñas y medianas, como la comercialización, dado que ahí hay todo un reto, no sé ustedes hasta dónde apoyan y cómo. Nosotros, particularmente en los temas de sostenibilidad, creamos con organizaciones desde el territorio una comercializadora, pero nos apalancamos con una Universidad como Uniminuto para que nos ayudara a construir toda la imagen, ya que era fuerte en esto. Por ende, la universidad para mí es clave, pero sería muy importante que también se entendieran esas alianzas para producir y ayudar en los temas de desarrollo y construcción de paz, que es lo que nos atañe.

Tenemos, sin duda, muchos retos y ustedes los han venido planteando. Estoy de acuerdo con mis antecesores y creo que la pandemia nos ha ayudado a repensarnos sobre cómo podemos estar en contacto y cómo podemos hacer muchas acciones a través de las redes no sólo para comunicar sino para hacer cosas y generar conocimiento, generar alianzas y transformar.

En la red, vamos a tener muchos retos, hay que pensarlos nuevamente, bien lo decía Karoll, cómo podemos lograr y seguir avanzando, ajustando nuestros quehaceres en red que son muy importantes. Allí es importante P&C como un instrumento valioso para el territorio y para el país. Por ello, hay que lograr que la Red esté en la opinión, que llegue realmente a un mayor espectro todo lo que hemos aprendido, porque creo que hay retos sobre desarrollo, lo mismo que hemos vivido con el proceso de paz, después del acuerdo, que no se ha cumplido y que probablemente tardará en cumplirse muchos aspectos de ese acuerdo. Hay, por tanto, puntos donde ustedes son muy fuertes, como en los temas de gobernanza, de cómo formar para este punto tan importante y, sobre todo hoy, con la manifestación que han tenido los jóvenes al respecto.

Allí hay un desafío enorme: cómo formarlos para que puedan tener una gobernanza real y que transforme a los territorios. Creo que más allá de

enfrentarnos a lecciones que son muy importantes y definen el futuro, se trata también de esa formación de jóvenes para que tomen la rienda que tanto necesita Colombia hoy.

Victoria Salazar

Con ese comentario final y para ir cerrando, y darles paso a los relatores de este espacio, quisiera que Karoll, Viviana, Yelcy, Sonia y Juan Camilo, les dieran un consejo a los estudiantes. Ustedes que han trabajado y que han tenido de cerca esas realidades territoriales de nuestra Colombia, qué recomiendan a los estudiantes y a nuestros jóvenes para que se interesen más por esas otras realidades, por poner al servicio de las transformaciones de nuestro país sus propias profesiones y, sobre todo, sus mentalidades como seres humanos y como personas.

Yelcy Dalena Ortiz

Este es un consejo personal, primero somos humanos y tenemos que dignificar a las personas; con nuestra profesión podemos dignificar al otro, podemos mejorar sus condiciones de vida, su calidad de vida. Creo que es muy importante no solamente pensar en la retribución económica, también es importante pensar en cómo estoy con mi acción beneficiando a las personas que más lo necesitan, cómo puedo yo contribuir a la paz de mi país, al desarrollo de mi territorio, fortalecer a una organización, un programa, cómo puedo ser voluntaria, apoyar. Es decir, pensar siempre desde una perspectiva propositiva, pues, finalmente, si queremos que algo pase en este país, tenemos que empezar por nosotros mismos, poner a disposición nuestro conocimiento, lo que aprendimos en la universidad, lo que hacemos en nuestro ejercicio día a día y hacer las cosas bien, actuar correctamente, de forma honesta y transparente.

Quisiera, además, antes de terminar, señalar que me acojo a las palabras que mencionaba Sonia, pues definitivamente la academia tiene un rol muy importante para llegar a las comunidades; P&C, especialmente, en cuanto a los conocimientos que traen desde la academia al territorio y, obviamente, creo que la oportunidad está en aprovecharlo ahora con el tema de la virtualidad y llegar a territorios a los que incluso antes no se había llegado.

Viviana Bedoya

Quisiera empezar por contarles que para tener éxito en el avistamiento de aves se debe poner ropa un poco oscura, se debe aprender a escuchar el entorno, se debe caminar despacio y con el menor ruido posible para que los pájaros no se asusten, de manera que se dejen ver y se dejen tomar las mejores fotos. Lo propio podemos observarlo en la construcción de paz y en el rol que cumplen los estudiantes en el territorio. Traen el aprendizaje, traen una experiencia, tienen una visión de la realidad, pero cuando llegan al territorio la tienen que contrastar y hay cosas que a veces se quedan como en el ambiente, como si fueran de película y que sólo pasa en otros lugares y no en este territorio. Por tanto, la invitación que le quiero hacer a los estudiantes es que hay que leer el territorio y, como lo planteó Karoll, hay que seguir escribiendo sobre lo que hacemos, esa es una contribución muy grande que ha hecho P&C en el análisis y el registro cuidadoso, la responsabilidad frente al concepto, la responsabilidad frente a las nuevas estrategias y planteamientos.

Se trata, entonces, de escuchar, porque todos estamos en una carrera embalsados con la virtualidad, con mil reuniones al tiempo. Uno debe ser serio en el acompañamiento a las comunidades, porque estamos construyendo humanidad y la confianza inicia escuchando al otro seriamente, frente a lo que expresa, siente, porque la realidad me la están contando a mí; escuchar la inspiración que tienen las comunidades para que se apropien y se enamoren de lo que se está elaborando.

Esta pandemia nos enseñó a que no nos matara la incertidumbre por el encierro y no dejar afectar nuestra salud mental y nuestro corazón con la angustia. Si esto nos lo dijo la pandemia fue porque del afán no queda sino el cansancio y a veces tenemos que detenernos a las malas, reflexionar, cambiar de actitud, cambiar el lenguaje; si yo no cuido mis relaciones es muy difícil que me comprendan, por tanto, muy difícil diseñar, crear, poder sentir esa sensibilidad. Por eso cada cosa hay que hacerla bien hecha, ponerle el amor, el sentido para que confíen en nuestro trabajo; después de ser practicantes vamos a ser profesionales que vamos a aportar a la transformación de este país y que nos queden recordando para que se siga creando una historia.

Ayer la homilía de monseñor de la diócesis de La Dorada-Guaduas, por los 16 años de este PDP Magdalena Centro, decía: “hay que mirar el pasado con gratitud, mirar el presente con confianza y mirar el futuro con esperanza”. Esto nos dice que todos son indispensables en este país para transformarlo, todos podemos aportar, ofrecer solidaridad, bondad, amor y, si lo aplicamos realmente, cambia la vida de las personas; cuidemos a los que están a nuestro alrededor, a los que nos aguantan las actitudes, nuestras familias, compañeros de trabajo. Sonreír

y agradecer no cuesta nada. Les deseamos desde PDP Magdalena Centro unos felices 20 años de historia de P&C, de hermandad, de esfuerzo por hacer las cosas bien y 20 años de estar abriendo oportunidades a nuevos profesionales y seres humanos. Hay que trabajarle a nuestro ser para poder cambiar los colectivos.

Karoll García Pineda

Estoy completamente de acuerdo con lo que plantea Viviana. Quisiera sólo agregar algo al respecto que consiste en resaltar la experiencia que hemos tenido nosotros como Programa de Desarrollo y Paz en Boyacá. Hace poco hicimos un ejercicio de hacer el promedio de edades del equipo y el resultado fue de 29 años; esto quiere decir que la mayoría son jóvenes en este programa. Por tanto, un mensaje para los estudiantes es que deben mantener la mente abierta: quizá la universidad les entrega estructuras de pensamiento, conocimientos, pero el desafío está en llevarlos a la práctica, es decir, plantearse lo que implica y desarrollar la creatividad, que se esté siempre dispuesto a seguir aprendiendo, a seguir leyendo y escribiendo, ya que muchas veces lo olvidamos. Algo con lo que inició Viviana en su intervención, que quiero resaltar, es el leer el territorio, no importa el lugar donde estemos, siempre hay un texto que leer, porque el ingeniero, el abogado, el doctor, siempre van a necesitar de ese contexto para desempeñar bien su ejercicio profesional.

En esta etapa en la que están los estudiantes de P&C quisiera darles un consejo, tanto a quienes van a desarrollar próximamente sus ejercicios de tesis de pregrado o a futuro de posgrado y doctorado, que estas investigaciones que hagan se consoliden con esa información que sale muchas veces de las comunidades, de manera que también sean retornadas y se les cuente a ellos lo que resultó de todo el ejercicio de investigación. Creo que así se siguen generando lazos de confianza que seguramente se van a reflejar en beneficios futuros. Muchísimas gracias, Victoria y a P&C, me sumo a las felicitaciones, a no bajar la guardia y a seguir aportando a la construcción de paz en el país.

Juan Camilo Plazas

Me sumo, igualmente, al consejo que nos estás pidiendo. Luego de escuchar a todos los participantes, uno se queda corto en las palabras. Quiero, desde mi experiencia, contarles a los estudiantes que ahora el desafío es poder hacer el

ejercicio de P&C desde lo virtual e ir retornando gradualmente. Sin embargo, creo que desde el territorio o desde lo virtual siempre debe haber un elemento esencial que es el acompañamiento que se haga para poder conectarnos con la población que estamos atendiendo, acompañando, fortaleciendo. Debemos reconocerla, así nos parezca inicialmente ajena; reconocer ese contexto, reconocer lo desconocido, para poder actuar desde el sentimiento, es decir, generar una identidad y una pertenencia por este proceso que vamos a desarrollar. Son cuatro meses cortos en los que hay que sacarle provecho al máximo y gozarse esta experiencia que para muchos puede ser única y posterior al ejercicio de P&C seguramente migrarán a sus empleos y sus ciudades, pero tener esa conexión con lo real y con lo territorial les va a generar mucho aprendizaje para su vida personal y para su vida profesional.

Como ejercicio de cierre, quiero invitar al equipo de comunicaciones de Desarrollo y Paz de Magdalena Centro, quienes harán el ejercicio de relatoría. Ellos nos van a resumir de manera detallada algunas conclusiones de este espacio y reiterar la invitación para el 27 de agosto al XV Foro Central de Proyección, dedicado a celebrar los 20 años del programa P&C.

Sebastián García

Muchas gracias por la invitación a este evento. Quiero iniciar felicitando al programa P&C por los 20 años de trabajo en el territorio que están cumpliendo y destacar la gran importancia que tiene para la Redprodepaz tener una entidad facilitadora como es el programa de P&C. Lo que podemos destacar de este programa es que les permite a los estudiantes tener la oportunidad de ir hasta los territorios, estar con las comunidades, dialogar con las mismas y compartir todos los conocimientos que han adquirido durante los diferentes semestres que han cursado en la carrera; esto genera un desarrollo tanto en las comunidades como en el mismo territorio.

Aquí quiero destacar algo que nos decía la compañera Yelcy: P&C permite que los estudiantes puedan incidir en las diferentes sociedades de forma positiva; que ellos tengan la oportunidad de ir a los diferentes territorios y puedan entender las dinámicas de lo que pasa en el mismo, por tanto, se enfrentan a una realidad que tal vez no la comprenden, pues están en una ciudad como Manizales, Pereira, Armenia, pero al llegar al territorio tienen la oportunidad de comprender las dinámicas de estos municipios y empiezan, asimismo, a comprender todo el tema de desarrollo y de la paz.

Es muy importante lo que viene haciendo P&C desde hace 20 años, nos lo decía la compañera Sonia, pues está inculcando esa semilla en los jóvenes para que todos estemos en el tema de construcción de paz. Quiero terminar con algo que me pareció muy importante, como bien lo señalaba la compañera Karoll, que desde P&C se viene realizando la tarea de esas memorias escritas. Hay que señalar que ya han sacado publicaciones sobre la misma Redprodepaz y los diferentes Programas de Desarrollo y Paz que hay en el territorio, de modo que estas memorias contribuyen notablemente a las transformaciones, a las construcciones de visión y al diseño de estrategias que han permitido que nazcan otros PDP o que se fortalezcan los que ya existen. Nos lo decía el profesor, hace 16 años nació en una sala de juntas el Programa de Desarrollo y Paz de Magdalena Centro PDPMC y esto es gracias también a una idea de P&C de la UAM. En conclusión, la importancia que tiene este programa dentro de la Redprodepaz es invaluable.

Relatoría

Laura Bermeo

Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro -PDPMC-

Buenos días. Hago parte del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro. El programa de P&C, como ya se ha mencionado, resulta relevante, dado que es un semillero de profesionales que le aportan a la construcción de paz. Como se resaltó en las distintas intervenciones, es un elemento *sui generis* porque hace parte de la academia, pero es también un gran dinamizador territorial; permite que se salga de los salones de clases y que el estudiante pueda comprender el territorio, independientemente de su carrera o su disciplina, de manera que pueda aportarle al desarrollo de su municipio.

Hay tres aspectos importantes dentro de la red, como lo decía Karoll, que son los *pobladores*, las *entidades facilitadoras* que serían los Programas de Desarrollo y Paz (que ahora son 24) y las *entidades de apoyo* como las empresas, instituciones, centros de investigación, medios de comunicación. Por ende, sin esas alianzas no es posible el acompañamiento dentro del territorio y, lo más importante, dentro de este proceso como Programa de Desarrollo y Paz, la confianza que se genere dentro de cada uno de los aliados en los territorios; una confianza que se genera siendo transparentes con la gestión de los recursos, donde hayan responsabilidades compartidas, donde se le reconozca

el valor a los pobladores y se puedan mostrar los resultados o los cambios dentro de cada uno de los territorios.

Asimismo, todo este ejercicio de la sistematización es muy importante, puesto que nos permite compartir o replicar de generación en generación ese legado de los Programas de Desarrollo y Paz. Además, es importante la presencia de los estudiantes porque genera un conocimiento fresco, brindan ideas innovadoras y también contribuye al reconocimiento del territorio. Desde mi experiencia personal, pues soy egresada de la Universidad del Tolima, tal vez me encontraba encerrada en una burbuja y no comprendía el territorio, por tanto, llegar al Magdalena Centro en el territorio de La Dorada, conocer las voces de los pobladores y poder participar con ellos, aportarles un poco como comunicadora social y periodista, oficio que aprendí en la academia, fue muy importante para comprender esa realidad y poder atender a cada una de las necesidades o entender las necesidades del territorio. El tema de las oportunidades o retos, Karoll nos planteaba que es importante que los estudiantes puedan aprender a transmitir sus lenguajes desde una visión un poco más centrada en los pobladores, no tanto desde lo orgánico sino un lenguaje que permita enriquecer a los mismos pobladores.

La pandemia, por supuesto, es algo que ha dificultado y ha generado nuevos retos en estos Programas de Desarrollo y Paz, y en las entidades en general. Por ello, resulta un reto para P&C poner en la virtualidad nuevas prácticas y desarrollar nuevas herramientas, de manera que podamos trabajar por el desarrollo y la paz en los territorios. También es importante que nosotros como Programas de Desarrollo y Paz, desde la virtualidad, podamos incidir. El reto consiste, entonces, en cómo se innova para poder adaptarnos, llegar a las comunidades y transformarlas; ahora que estamos hablando de una nueva realidad. Asimismo, debe haber una articulación entre todas las entidades que hacen parte de los Programas de Desarrollo y Paz, de modo que se puedan gestionar o impulsar proyectos. Estos espacios son necesarios para conocernos y hablar del trabajo como programas, con el fin de encontrar formas de apoyarnos, sistematizar y, posteriormente, aplicar las experiencias que han sido favorables en los territorios.

Paz y Competitividad y las prácticas sociales como estrategia de formación en las Instituciones de Educación superior



Mónica Andrea Bernal

Muy buenos días para todos y para todas. Muchísimas gracias por estar con nosotros en este nuevo espacio que hace parte de las conversaciones que estamos adelantando para la celebración de los 20 años de P&C. Mi nombre es Mónica Andrea Bernal, soy docente del departamento de Territorio y Paz y del programa de P&C. Estaré acompañándolos junto a mi compañero Jaime Eduardo Gallego en esta jornada, en la que vamos a hablar sobre las prácticas sociales como estrategias de formación en las instituciones de educación superior.

Jaime Eduardo Gallego

Buenos días para todos. Como ya lo ha mencionado Mónica, mi nombre es Jaime Gallego, soy docente de la Universidad Autónoma de Manizales, de la facultad de Ingeniería y estaremos acompañándolos en este preforo dentro del marco de los 20 años de P&C. Quisiéramos empezar por contarles cómo se va a desarrollar la jornada y aprovechar para presentar a nuestros invitados.

En un primer momento vamos a tener la intervención del señor Carlos Augusto Ramírez, quien es director y gestor de proyectos de la Asociación Colombiana de Universidades -ASCUN-. Posteriormente, en el conversatorio, tendremos a Luz Ángela Velásquez Escobar, ella es la Coordinadora de la Unidad de Enseñanza y Aprendizaje en la Universidad Autónoma de Manizales; también tendremos al doctor Óscar Moscoso Londoño, quien es decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Manizales; también tendremos la compañía de Victoria Salazar Gil, Coordinadora de la Práctica Social de Paz y Competitividad -P&C-; y a nivel externo tendremos dos invitados muy especiales, al doctor Geisler Dayani Rojas Forero, director del programa Paz y Región de la Universidad de Ibagué, un programa hermano de P&C; y, finalmente, tendremos al señor Felipe Andrés Hoyos, quien es docente del programa de Comunicación Social de la Universidad Mariana de Pasto, también muy cercana a P&C.

Así pues, muchas gracias a todos por acompañarnos. Tras finalizar la intervención central vamos a tener un espacio pequeño para preguntas, que también podrán formularse durante el conversatorio. De ese modo, tendremos al final un espacio para tomar en cuenta otras experiencias y para preguntas de los invitados.

Con esta introducción y con esos invitados especiales cedemos la palabra al señor Carlos Augusto Ramírez, quien nos va a hablar, precisamente, de lo que nos convoca hoy: las prácticas sociales como estrategia de formación en las instituciones de educación superior y cómo ha sido la experiencia desde ASCUN. Carlos, te escuchamos muy atentos y muchas gracias de nuevo.

Intervención central

Carlos Augusto Ramírez

Gestor de proyectos de la Asociación Colombiana de Universidades -ASCUN-

Buenos días y muchas gracias a todos. Muchas gracias a Victoria y a Claudia Isabel por la invitación a este preforo. De antemano, felicitaciones a la UAM y al programa P&C por estos 20 años de trabajo continuo que seguramente no han sido fáciles, pero que han generado muchísimas satisfacciones y muchísimos aprendizajes, no sólo a los estudiantes y docentes, que han pasado por el programa, sino a las comunidades y a la misma institución.

Trabajo con la Asociación Colombiana de Universidades -ASCUN-, en la gestión de proyectos y desde hace varios años hemos venido trabajando y consolidando justamente todo un ejercicio de prácticas sociales y prácticas académicas en las cuales las universidades se articulan con las problemáticas y con los entornos sociales en las distintas regiones del país. Me pareció importante hacer una reflexión en este sentido, de manera que, si nos da el tiempo, quisiera no extenderme demasiado para poder dejar el espacio suficiente para las preguntas y las intervenciones de los compañeros; mi interés es poder compartir las experiencias que hemos tenido en distintos proyectos a nivel nacional con la vinculación de universidades y de estudiantes de práctica. Pido excusas, pues debido a la pandemia tengo que acompañarlos de manera remota y vivo en una finca, así que es susceptible de que se escuchen los animales, los perros, los gatos, los gallos, por ahí a veces pasan, entonces, por favor me excusan si les molesta un poco el ruido.

Inicialmente, me preguntaban sobre el aporte de las prácticas sociales a la transformación de la universidad y al ejercicio de articulación de la universidad con el entorno social, y una segunda pregunta apuntaba a cómo iniciar el Foro para que, a partir de ahí, realizar toda la introducción. Por tanto, ¿cuál es el aporte de P&C al fortalecimiento de las prácticas sociales como estrategia de

formación de las IES? Es ahí donde quiero ubicar este primer planteamiento, dado que conozco muy bien el entorno de las universidades alrededor de las prácticas sociales. Por ello, debo mencionar la propuesta que se hizo en el año 2005 sobre el programa de servicios sociales o el servicio social de la educación superior. Pero antes quiero proponerles para este conversatorio, como una deconstrucción inicial de esta pregunta, hablar inicialmente de todo el tema de las prácticas sociales.

Les propongo tres tópicos sobre los cuales empezar a trabajar: el origen de las prácticas sociales en el contexto de las IES, el aporte de las prácticas sociales a la construcción del sentido en las IES desde el punto de vista de lo curricular, desde la pertinencia y desde la calidad (todo esto aporta valor al tema de la interacción) y la articulación de la universidad con el entorno, es decir, cuánto le aporta de valor a la universidad. Al final, deseo plantearles unas reflexiones en las cuales, sin embargo, no quiero ser muy extenso, porque aquí sería más interesante contar con las experiencias y escuchar a los demás compañeros sobre este tema.

Es muy importante en esta reflexión sobre la importancia de la articulación de la universidad con el entorno social, especialmente, en los nuevos paradigmas, preguntarnos sobre lo que implica hoy la universidad moderna y qué significa, es decir, qué sentido tiene hablar sobre una universidad moderna. Al respecto, encontramos varios debates y varias perspectivas académicas, pero una cosa vale la pena resaltar: la universidad es dinamizadora de los procesos sociales y es un tema sobre el que siempre hemos hablado cuando pensamos las universidades como entidades, como instituciones que, a veces, están de espaldas a la realidad social o que no han entendido suficientemente que no es que la universidad va por un lado y la sociedad por otro, sino que la universidad hace parte de la construcción social, hace parte de la sociedad. Por ello, la universidad debe trabajar a su vez en función de un ejercicio dinamizador y que, en ese ejercicio dinamizador, la universidad se debe orientar desde y hacia lo social. Partiendo de un ejercicio de análisis de las prácticas sociales y con este sentido en mente, sabemos que hay varias visiones complejas para entender la universidad, por ejemplo, desde el enfoque de la formación o desde el enfoque de la investigación, sin embargo, aquí vamos a enmarcarla dentro de la construcción del sentido social de la universidad y cómo plantearle a la universidad un sentido desde y hacia lo social.

En ese sentido, lo primero que debemos hacer es analizar y revisar tanto los conceptos como el devenir de lo que hoy en la universidad llamamos extensión o proyección social. Incluso para cualquiera de los dos términos no hay una aproximación semántica real y las universidades indistintamente lo han identificado de distintas formas; algunas universidades tienen unidades o vicerrectorías que llaman de extensión, otros lo llaman proyección social y

hay otras referencias sobre el tema (ya vamos a mirar un poco los conceptos que se han venido creando alrededor de esta función de la universidad). En el marco teórico han aparecido dos o tres elementos importantes, uno es la responsabilidad social universitaria, otro es el concepto y la necesidad de construir una universidad que sea pertinente, lo cual implica la pertinencia en educación superior y, con ello, también el rol que han desempeñado las prácticas académicas en esa construcción, en ese sentido y en ese desarrollo de la extensión Universitaria.

Las prácticas académicas han sido una de las formas o de los motores que han permitido fortalecer y construir al interior de las universidades todo el tema de la proyección o la extensión universitaria. Voy a hablar siempre de extensión universitaria, pero ya sabemos que nos referimos a esa función sustantiva, bien sea de proyección o extensión, como la llaman algunas instituciones de educación superior, dada su autonomía universitaria. Haciendo este ejercicio inicial es bueno recordar que la extensión como función y como ejercicio de la educación superior, haciendo un rastreo anterior a lo que significa la extensión, podría ubicarse sus inicios hace más o menos 30 años por el nacimiento y el surgimiento de las granjas universitarias en Estados Unidos. Aquí en Colombia, a partir también de la época del 30 y el 40, con todos los ejercicios de extensión del Comité de Cafeteros y, posteriormente, de las universidades que empezaron a realizar el ejercicio de extensión (ahora no vamos a ahondar en el tema de extensión) se va construyendo el nicho para las prácticas sociales.

Un elemento importante es que cobran pleno sentido a partir de la ley 80 y, posteriormente, con la ley 30 del 92; todos la conocemos, la Ley General de Educación Superior, especialmente en el artículo 120 donde plantea que la extensión debería ser una función sustantiva, al igual que la investigación y la formación o la docencia. Pero sí es muy importante revisar, de pronto quienes estén más familiarizados con el tema de las políticas nacionales de extensión, la ley 30 que, vale decir, se queda muy corta en la definición y en el contexto de lo que es la extensión, pues solamente anuncia algunos campos y acciones de la extensión universitaria, pero no hace una definición clara de ella. Luego, cuando se hace todo un desarrollo a través de las reglas de extensión universitaria y algunos teóricos académicos empiezan a trabajar en el tema de la extensión.

Un elemento importante para la consolidación de todo este tema de lo social al interior de la universidad es hablar sobre la pertinencia de la educación superior, la pertinencia de la universidad o de las instituciones de educación superior. Aquí, por ejemplo, aparece un gran referente teórico, Tünnermann desde el año 97, cuando plantea que la universidad debe caracterizarse por la búsqueda permanente de respuestas a los problemas que suscita su entorno. Ahí es donde empezamos a hacer toda una discusión, digamos no tan fuerte

hoy como en aquellos años, pero desde esa época se empieza a dar forma a la discusión desde la pertinencia de la educación superior y eso significa revisar la universidad de cara a su entorno y de cara a la sociedad en la que ella está inmersa.

Por otro lado, están las declaratorias de la UNESCO, tanto la del 98 como la Conferencia Regional de Educación Superior que se realizó en el año 2009; también encontramos la última declaratoria de Francia sobre educación. En ambas no se habla, por ejemplo, de extensión, ni en ninguna de las otras declaratorias, pero sí empieza a hacerse un llamado sobre la necesidad de que la universidad se articule con su entorno y, particularmente, en la declaratoria del 98 empieza a producirse este concepto de Responsabilidad Social Universitaria -RSU-; un concepto que a partir de la década del 2000 empezó a ser muy fuerte en la educación superior en Latinoamérica, con grandes pensadores se hicieron muchísimos foros y debates sobre el concepto de la RSU. Este concepto fue tomando sentido y cobrando forma, tanto que muchas universidades constituyeron vicerrectorías de Responsabilidad Social Universitaria y vieron todo este enfoque universitario para dar respuesta a este movimiento que se generó y se gestó en la época del 2000 tras la declaratoria de la UNESCO y en la que en el 2009, en una conferencia regional organizada por la misma entidad, de manera preparatoria para la conferencia mundial, se introdujo como un elemento también muy importante en el ejercicio de vinculación de la universidad con su entorno. Entonces aparece aquí un elemento nuevo que consiste en cómo generar más procesos de articulación, el cual fue uno de los llamados de la conferencia en el 2009. Estos dos elementos los relaciono aquí en esta línea de tiempo por su importancia para nuestra reflexión.

En Colombia, el Ministerio de Educación Nacional -MEN-, con el fin de recoger estos tres elementos: la pertinencia, la articulación y la responsabilidad social, propuso desde el año 2005, no sé qué tan cercanos conozcan o estén a este ejercicio, el Servicio Social Obligatorio de la educación superior; de esto se derivó un programa de servicio social de educación superior que trabajó el MEN en compañía de ASCUN entre el año 2005 y 2010, con la perspectiva de crear el programa y como una respuesta a esa estrategia que planteó el Gobierno Nacional al crear el servicio social obligatorio, tal cual ocurre hoy, por ejemplo, en la educación media y como ocurre en algunos países como México, donde el servicio social es obligatorio en la educación superior y también, obviamente, como una respuesta a todo el movimiento relacionado con RSU. Para no extendernos mucho en esta línea de tiempo, es muy importante el último decreto del Registro Calificado desde el año 2005 en la reforma, mediante el cual se incorporaron las prácticas sociales como una de las modalidades para la obtención del título en la educación superior. En términos de seguridad

social, el decreto 055 de 2015 que todas las universidades tienen actualmente, pues lo conocen a cabalidad y reconocen en las prácticas y las pasantías, la necesidad de que los estudiantes se vinculen a los sistemas de protección social, especialmente, a los temas de ARL. Con toda esta reglamentación se le dio mucho más sentido y forma a lo que, en principio, era una actividad más bien marginal de la universidad y que no se estaba reconociendo.

En este recorrido, hay que hablar sobre los conceptos o sobre lo que se ha entendido como *Extensión Universitaria*. Como les decía, hay un vacío en la ley 30, pues a pesar de los múltiples foros, debates y, dada -obviamente- la autonomía universitaria, cada universidad finalmente define en su interior cómo entiende la extensión universitaria, en todos los procesos de acreditación, tanto al interior de los programas como a nivel institucional, lo cual evidencia también la importancia de la misma. Todos sabemos que, a pesar de que la ley 30 plantea la extensión como una función sustantiva, en algunas universidades termina sin tener el respaldo requerido, así lo hemos verificado también quienes nos movemos con la actividad social; sin embargo, con los ejercicios de acreditación institucional creo que la extensión universitaria ha cobrado un nuevo sentido y se ha vigorizado en las universidades, así como otras áreas de igual importancia para la universidad, como el bienestar universitario y otras. En ese ejercicio de extensión Universitaria, y reconociendo el vacío en la definición y en la comprensión epistémica de la extensión universitaria, muchos docentes investigadores, directores de extensión han venido dando algunos elementos sobre qué significa la extensión; en algún momento se planteó la extensión como la frontera, como el encuentro entre la universidad y la sociedad, es decir, un punto de encuentro; otros plantearon que la extensión es el rostro de la universidad en la sociedad, algunos plantearon la extensión como una membrana permeable que permite el intercambio entre saberes y conocimientos de la universidad y las comunidades o el entorno social. Han habido muchísimas expresiones; por ejemplo, en el último documento que hace la Red Nacional de Extensión universitaria (el primer documento de política de extensión universitaria surgió en el año 2008) se hizo toda una recopilación del trabajo que venían haciendo las universidades sobre esta función sustantiva y se trató de crear, en principio, una estrategia de división de modalidades y de política de extensión Universitaria; repito, esto es un documento de trabajo de la ASCUN y de la red de extensión, no es, por tanto, un documento de política pública reconocida por el Ministerio de Educación, porque debería incorporarse a la ley 30, pero la ley 30 obviamente no la hemos trabajado. Por ende, quienes trabajamos hoy en los temas de Extensión universitaria lo hacemos bajo las políticas mencionadas de extensión y bajo el liderazgo que ha tenido la red en ese sentido, donde se propone en su último documento en el año 2018, en el

último documento de lineamientos de política, la extensión Universitaria como la interacción y la integración. Aquí ya hay un ejercicio distinto, pues se plantea la interacción, integración y función que integra la ciencia y la investigación en relación con su entorno en virtud de la apuesta de la universidad por la Responsabilidad Social Universitaria. Aparecen, en consecuencia, elementos muy importantes que son la interacción y la integración, y si lo miramos desde el triángulo de Sábato, el cual es muy cercano para todos, universidad – Estado – sociedad, la extensión universitaria viene siendo el mejor articulador o debería ser el eje articulador entre la formación, la docencia y la investigación para trabajar con las comunidades y el entorno social.

Si partimos de estos enfoques y desarrollos que ha tenido la extensión universitaria, los cuales se encuentran en la página de ASCUN, donde se define la política nacional de extensión y sus formas, pensando ya en una parte jerárquica, estructural y funcional, el debate siempre se ha enfocado en cómo debe operar, pues en estos documentos y lineamientos de política se han planteado unas formas de extensión que integran varios elementos, pero que no son regla, sino que las universidades los van incorporando y adecuando conforme a su autonomía universitaria y a sus necesidades, prioridades y capacidades. Es importante resaltar, sin embargo, el tema de las prácticas académicas, es decir, una de las formas de la extensión Universitaria. Ya veíamos cómo esto con el paso de los años se ha venido construyendo. Es en este contexto que aparece la modalidad de prácticas académicas, pasantías y prácticas sociales. Asimismo, hay otras formas de la extensión como la Educación Continua, como el Seguimiento a Graduados, como el tema de Asesorías, en fin, varias formas de llevar a cabo la extensión.

Por otro lado, es importante recoger el concepto y la definición que traen las políticas nacionales de extensión universitaria sobre cuáles y qué son las prácticas o qué son las pasantías. Un concepto interesante es el que se plantea desde la universidad de Antioquia sobre lo que ellos han denominado prácticas académicas. Si bien todas las universidades a nivel nacional han trabajado muchísimo el tema de la extensión y de las prácticas, la universidad de Antioquia ha sido una de las pioneras en el tema, liderando gran parte de la discusión en torno a la extensión universitaria. Ellos plantean estas prácticas como un espacio de enseñanza y aprendizaje, sobre lo cual creo que no es ninguna novedad para nosotros, pues así lo tienen concebido la mayoría de las universidades. Lo importante a mi juicio sobre este concepto es cómo hacer para que este espacio de enseñanza - aprendizaje sea capaz de integrar la docencia, la investigación y la extensión, y además propicie el intercambio permanente con el contexto político, económico, social, ambiental y cultural del país y de las comunidades, creando un ejercicio de ciudadanía activa, pacífica, para la

transformación recíproca de la sociedad, es decir, cómo a través de las prácticas sociales, teniendo en cuenta las anteriores definiciones donde se enfatiza la idea de punto de encuentro, de membrana, de intercambio y demás, las universidades pueden efectivamente conectar con su entorno social.

Recogiendo, por tanto, el tema de las prácticas sociales y cómo se han venido desarrollando es importante anotar tres elementos: 1. En el plan de desarrollo del año 2002 a 2006, ese primer periodo de gobierno del presidente Uribe y de la ministra Cecilia María Vélez, en el que se creó el viceministerio de educación superior a la cabeza de Javier Botero Álvarez, quien fue el primero en ocupar este cargo y que venía de ser rector de la Escuela Colombiana de Ingeniería, se empezó a plantear el tema de emitir una norma para modificar las prácticas profesionales con el fin de reorientar el servicio hacia las prácticas sociales obligatorias. Inicialmente, lo planteó para los estudiantes de estrato 1 y 2 que reciben algún beneficio del Estado, para que le pudiesen retribuir de algún modo a la sociedad a través de una práctica social; este servicio social obligatorio de educación superior, como lo tenía México en ese momento, fue un elemento muy importante para la consolidación y configuración de lo que hoy nosotros llamamos las prácticas sociales al interior de las universidades, con ese llamado que hace el ministro Botero en ese momento se logró plantear en ASCUN la Red de extensión.

Esta red de extensión se conformó hacia los años 90 con los primeros encuentros nacionales de extensión universitaria y, en ese momento, integrantes de la red en reuniones con el Ministerio de Educación empezaron a discutir sobre lo complejo que sería plantearle a las instituciones de educación superior construir un sistema social obligatorio, es decir, si en la educación media ha sido un poco complejo, si sabemos que algunas prácticas académicas de educación superior son complejas, como los rurales en medicina o como la actividad del Consultorio Jurídico para los que estudian derecho y las áreas jurídicas, y que ha sido complejo que el Estado las regule, que el Estado las financie, que existan los recursos para que esto se haga, pensar en poner una norma que diga que el servicio social debe ser obligatorio para todos los universitarios de las universidades del país termina siendo mucho más complejo. Ahí, incluso, hubo un ejercicio interesante, porque además se estaba creando un convenio en el que se planteaba que el programa de servicio social debería ser un compromiso social de la educación superior, de hecho, se planteaba como una meta del gobierno de entonces que en el 2010 el 60% de las instituciones de educación superior deberían estar vinculadas a proyectos de servicio social, esto lo estaba planteando el Departamento Nacional de Planeación DNP en el 2008, para que ustedes refresquen la memoria y miren el impacto que tuvo en ese momento toda la discusión en torno a la responsabilidad social universitaria, a la pertinencia

y al servicio social que debería prestar la universidad como una apuesta a la construcción de país y a la construcción de territorio.

En ese ejercicio de reflexión de esos años se planteó el programa de servicio social, y lo primero que se hizo fue un diagnóstico de lo que estaba ocurriendo al interior de las universidades, porque lo que inicialmente se le planteó al Ministerio de Educación fue que las universidades ya venían haciendo un ejercicio de extensión universitaria y de prácticas académicas, y con ello se pudo evidenciar que, probablemente, en ese momento, no se tenía la comprensión de la práctica social o no se estaba llamando de ese modo o no estaba reconocida por el Ministerio de Educación, sino sólo al interior de las universidades. Por tanto, se realizó dicho rastreo, al que nosotros llamamos diagnóstico, de lo que estaba ocurriendo con todo el tema de prácticas académicas, con todas las actividades de extensión de las universidades, es decir, actividades de extensión, incluso, sobre la relación con el entorno, no de las otras formas o modalidades de la extensión, sino enfocándonos básicamente con respecto a prácticas académicas, pasantías o prácticas sociales. Un dato muy importante que arrojó este rastreo en el que participaron más de 100 instituciones de educación superior -IES- (cuando hablo de IES me refiero no tanto a las técnicas y tecnológicas, sino a las de formación universitaria), fue que el 81% reconoció algún programa académico en el que identificaban asignaturas en las que el estudiante desarrollaba al menos una práctica social.

Esto es muy importante porque la discusión que se daba antes sobre las prácticas sociales estaba muy relacionada con ciertos programas académicos, por ejemplo: Trabajo Social, Desarrollo Familiar, pero no al resto de programas: las ingenierías o las áreas técnicas y demás. Lo que quiere decir que no había una comprensión muy clara sobre ese ejercicio; se asociaba, repito, a estas dos o tres profesiones de corte social. De manera que lo interesante fue identificar, no para nosotros en el entorno universitario, sino para que el Ministerio reconociera que las universidades ya venían haciendo esa actividad. En ese ejercicio también fue muy importante reconocer algunos trabajos que se venían desarrollando en el país; no quise traer muchos, pero sí al menos unos que han sido íconos a nivel nacional. ¿Todos recuerdan lo que fue *Opción Colombia*? Los que no lo recuerdan quizá lo asocien mejor porque este programa se volvió famoso por una novela o una serie de televisión. Esta fue una apuesta de los estudiantes universitarios entre el año 1991 y 2006 donde no hubo intervención del Estado, no hubo intervención de las universidades y, básicamente, los estudiantes universitarios construyeron todo este ejercicio de prácticas y de actividades sociales vinculados sólo con el desarrollo de los municipios y las localidades. Adicionalmente, se pudo rastrear, por ejemplo, un trabajo muy importante de la Uniminuto y la Fundación Colombia Presente, en el que tenían un modelo de

experiencia curricular y de servicio social universitario en las prácticas sociales, el cual aún se sigue llevando a cabo en la Uniminuto y que representa un ejemplo importante en este tipo de prácticas. Otro ejercicio también muy importante es el de la Universidad Javeriana que se hacía en el Magdalena Medio y aquí pudimos identificar también el programa de Paz y Competitividad -P&C- de la Universidad Autónoma de Manizales, que no se conocía a nivel nacional.

Hoy ya existen unos hitos de trabajo con comunidades en educación superior; por ejemplo, en temas de educación rural se reconoce mucho el trabajo de la UAM con P&C; se reconoce el trabajo de la Universidad de la Salle; se reconoce el trabajo que está haciendo hoy la Universidad de Caldas con Universidad en el Campo. Todos estos programas que son hitos y que se han convertido en referentes a nivel nacional, no estaban identificados, en ese momento, por el MEN. Incluso nosotros en ASCUN empezamos a conocer este ejercicio de prácticas sociales que se venían desarrollando en las universidades y fuimos entendiendo mejor la dinámica de la universidad alrededor de este ejercicio. Recuerdo que uno de los proyectos piloto lo hicimos aquí en Manizales. Participó la UAM, junto con otras universidades, en los foros que se hicieron donde estuvo Silvio Zuluaga, en su momento, contándonos la experiencia del programa de P&C. Es muy importante señalar, además, la manera en que este rastreo permitió ir configurando el propio ejercicio de las prácticas sociales.

Ahora quisiera abordar cómo ha sido el aporte de la práctica social a la construcción de sentido de universidad, haciendo énfasis en su construcción desde lo curricular, la pertinencia y la calidad. Este primer ejercicio inició con un llamado en la Conferencia Mundial de Educación, en su primera declaratoria de 1998, donde se menciona que la universidad debe mejorar o generar su capacidad de comunicación con las comunidades que la rodean. Se introduce, en ese sentido, el concepto de *culturas vivas*, haciendo énfasis en la importancia de la comunicación de la universidad con su entorno.

Siempre ha existido el debate -aún hoy, pero con más fuerza hasta el año 2000- sobre la universidad entendida como una burbuja, que no atiende el llamado de la sociedad, que está de espaldas a las problemáticas sociales. Por esta razón, aparece el primer llamado que hace la UNESCO sobre cómo la universidad debería tener una mejor comunicación con las culturas vivas que la rodean. Incluso, se plantea en términos de comunicación, de diálogo, de intercambio y de ese punto de encuentro que, si no se logra, pone en riesgo la supervivencia universitaria, porque hoy todos se plantean, con todo lo que ha generado la pandemia y demás, cuál es el sentido y cómo la universidad le está aportando hoy a la construcción de ciudad, de comunidad, de ciudadanía y, además, cuál es hoy el lugar que tiene la universidad frente a esta explosión de nuevas formas de adquirir conocimiento. Ya desde 1998, la UNESCO lo ha

venido planteando como una garantía del sentido de supervivencia y hace una reflexión muy importante para las universidades, en la medida en que se entienda que las instituciones de educación superior pertenecen a la sociedad y a ella se deben, es decir, son dos elementos y dos reflexiones importantes que nos hace la UNESCO y que fomentó todo un debate epistémico al interior de las universidades.

En ese ejercicio de pensar las prácticas sociales en el contexto de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) y la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) hay que tener en cuenta la discusión sobre el papel y compromiso de la educación superior en los procesos de transformación del país. Por supuesto, no se trata de un tema nuevo; ya lo hemos discutido por muchos años y, por tanto, no es ajeno a la discusión de las universidades, pero siempre se pone de manifiesto cómo en las prácticas sociales se evidencia el rol que juegan las IES en la transformación del país. De manera que esto resulta bastante importante, teniendo en cuenta que, como todos sabemos, hay detractores de todos los ejercicios de extensión y de prácticas sociales; muchos plantean críticas al asistencialismo de la universidad, otra discusión que es interesante, porque se ha señalado con frecuencia la forma en que la universidad está asumiendo un rol asistencialista y está cumpliendo con un deber del Estado. El llamado, sin embargo, que se hace es que, lejos de que la universidad pierda su esencia como universidad, lo que permiten las prácticas sociales es que la universidad se enriquezca conceptual y estratégicamente al abordar problemas sociales, es decir, cómo puede contribuir o trabajar en torno a la intervención de las comunidades, al bienestar de los individuos y al bienestar de las universidades mismas. Aquí hay otro tema importante que causa mucho resquemor entre los académicos, y es hablar de intervención. Con intervención no estoy hablando en términos morales de bueno o malo, pero sí es necesario plantearse hasta dónde la universidad debe hacer intervención social, las implicaciones de esta intervención y, sin entrar en debate de lo que implica hacer una intervención social, es posible afirmar que con el solo hecho de que una universidad ponga un practicante o haga un ejercicio en una comunidad, ya está haciendo una intervención. Repito, no lo estoy catalogando en un sentido moralista, pero es un hecho que ya hay un ejercicio de intervención social, por lo que es muy importante configurar a partir de esta evidencia el debate sobre cómo la universidad, a través de las prácticas sociales y del trabajo con el entorno social, está cumpliendo o no una función asistencialista que no le corresponde, porque para muchos la esencia de la universidad es la generación de conocimiento, la información y demás, y para nada le corresponde todo este ejercicio de interacción con el entorno social y menos resolver problemáticas sociales. Pero lo que sí hay que pensar necesariamente es que cuando la universidad se vincula,

se articula y trabaja con los entornos sociales, como lo plantearé más adelante, probablemente ayuda a construir unos currículos mucho más pertinentes y a hacer una transformación desde la misma universidad; la cuestión, entonces, es hasta dónde lo logramos.

Resumiendo las tres ideas centrales: es necesario no perder de vista que las prácticas sociales están o hacen parte de todo el ejercicio de extensión Universitaria, entendido como un ejercicio de interacción e integración con el entorno y de interacción entre los distintos actores al interior de la universidad y por fuera de la universidad; en esto la práctica social estimula el trabajo institucional, promueve las alianzas y el trabajo interdisciplinar; y estos dos o tres elementos, la interinstitucionalidad, las alianzas y la interdisciplinariedad son absolutamente esenciales en el abordaje de las problemáticas sociales.

Es importante reconocer que la práctica social hace explícito que las IES pertenecen a la sociedad y a ella se deben, es el llamado que hace la UNESCO en el año 1998, ya que esto a su vez genera compromisos con el ser y con el hacer, que es la discusión que se hace al interior de las universidades. Cuando realizamos las prácticas sociales, su importancia en la formación de los estudiantes, lo que ocurre con un estudiante o lo que le significa a un estudiante en términos de formación, ya no sólo en temas académicos de contenidos sino en formación profesional como ciudadano, todo el ejercicio de la práctica social le aporta a la creación científica, le aporta a la construcción de saberes y a la aplicación de conocimientos y, por supuesto, a la construcción de una mejor sociedad.

Sobre estas tres reflexiones podríamos debatir un buen rato, pues hay que plantear entonces que las prácticas sociales han significado una bidireccionalidad al interior de las IES, es decir, se han enriquecido y retribuido tanto las comunidades como las universidades en este ejercicio de acercamiento con las comunidades, lo cual ha posibilitado diversidad de abordajes metodológicos para construir y potenciar esa interacción entre la educación superior y los contextos sociales. Las prácticas sociales pueden ser la mejor expresión, el mejor instrumento, el mejor vehículo para que la universidad pueda realizar la interacción con los contextos sociales.

También hay que saber que no todo es color de rosa. Este es un proceso, decíamos, y la extensión ha sido el patito feo de las funciones sustantivas de la universidad; de hecho, se puede pensar en la práctica social como ese ejercicio de pertinencia e interacción sobre el cual habría que reflexionar, particularmente, sobre un punto adicional que quiero dejar sentado aquí, se trata de lo que se manifestó cuando se hizo la sistematización del programa de servicio social: la debilidad y, en algunos casos, la ausencia de un nicho académico. Un nicho académico da respuesta a las problemáticas que se encuentran en esa interacción con la comunidad y, por tanto, es un tema importante. El otro aspecto que

hemos evidenciado es la falta o escasa formación de docentes para procesos de extensión y prácticas sociales. Este último se presenta, en general, como un tema que se hace más por vocación, a pesar de que en las funciones sustantivas se habla de investigación, extensión y docencia en el ejercicio docente, no todos los profesores están preparados para hacer prácticas sociales, para interactuar con la comunidad. Trabajar con las comunidades requiere más vocación y para eso hay que prepararse. Muchas veces las universidades no preparan suficientemente a los docentes y a los estudiantes; no todos los estudiantes tienen la vocación para hacer actividades sociales y un tema que me ha parecido interesante, perdón si me equivoco con los profesores de las otras universidades, pero que nos ha parecido recurrente, es que en los programas de extensión y actividades de prácticas sociales siempre ha existido una escasa sistematización, una escasa documentación, pocas publicaciones de resultados de las prácticas sociales, esto en parte debido a que, usualmente, los docentes que trabajan en actividades de extensión publican poco, analizan poco, documentan poco todo ese ejercicio.

Para entrar en la conversación con los otros invitados y con los profesores que tienen la experiencia de poner a operar el programa de P&C, la invitación es a preguntarse por el aporte de la práctica social y de este ejercicio o esta experiencia P&C en el fortalecimiento de las prácticas sociales. Puede decirse que ha sido una estrategia, un instrumento que le permite a la universidad la interacción y la integración con el entorno social y, seguramente, le ha aportado a la calidad institucional y le ha aportado o ha ayudado a construir la pertinencia de la universidad. Un tema que podría plantearse pensando en el programa de P&C consiste en cuestionarse qué tanto esta práctica o este punto de conexión entre la universidad y la sociedad ha contribuido a la transformación curricular de la universidad, que es un poco lo que se plantea o lo que se ha planteado desde siempre: si la universidad es capaz de acercarse a su entorno social, si la universidad está leyendo las problemáticas sociales, si la universidad se está articulando y está haciendo interacción, hasta dónde se transforma interiormente y hasta dónde todo ese contacto ha servido para hacer transformaciones curriculares en la universidad; estas son preguntas que nos parecen importantes.

Por otro lado, otra pregunta importante es cuánto aportan esas prácticas sociales a la construcción de sentido de la universidad, porque muchas veces, como lo hemos visto, esta es una actividad muy marginal al interior de algunas universidades; no hay en algunas universidades estas actividades de práctica social, no tienen un reconocimiento institucional o es una actividad muy marginal de una facultad, de un programa o un programa que se asocia a extensión universitaria. Este encuentro, esta actividad con el entorno social

¿en cuánto le ayuda a la construcción del sentido de la universidad? Son dos preguntas que siempre permanecerán y seguramente el debate no termina aquí; incluso, siguen existiendo muy buenas respuestas para estas preguntas.

En estos últimos 5 años se elaboraron más de 260 proyectos en distintas regiones del país relacionados con las prácticas sociales, a pesar de que el Ministerio de Educación finalmente desistió del programa de servicio social, básicamente por un tema de recursos, pues no había cómo financiar los proyectos y las universidades reclamaban financiación del Estado, teniendo en cuenta que serían obligatorios. En ese sentido, las apuestas del Estado y, en particular, del Ministerio, se han quedado cortas, debido a que no ha sido posible definir los recursos que serían destinados a las universidades para implementar dichos programas. Sin embargo, quedó alguna referencia en el registro calificado de prácticas sociales y algunas universidades lo siguen implementando. En ASCUN, por ejemplo, seguimos trabajando sobre este esquema y hemos desarrollado algunos ejercicios con estudiantes de práctica en programas de educación escolar con estudiantes de educación física durante 4 años con el Ministerio del Deporte, anteriormente COLDEPORTES. Actualmente, trabajamos en un programa de alfabetización en el cual el MEN le pidió a ASCUN diseñar un modelo de alfabetización. El enfoque que le dimos a ese modelo consistió en que las prácticas fueran llevadas a cabo por las facultades de educación y que los formadores fueran Licenciados en Educación, es decir, estudiantes de licenciatura en una práctica social; eso ha dado muy buenos resultados. Hemos logrado alfabetizar a más de 6.000 personas con este ejercicio; una cifra que es de notar, puesto que las actividades de alfabetización, en la mayoría de los casos, son realizadas por líderes sociales, personas escasamente con un bachillerato y sólo en algunos entornos rurales. Lo que hemos hecho, por tanto, es vincular a estudiantes de licenciaturas que hagan este ejercicio y lo hemos hecho a través de las prácticas sociales; esto nos ha permitido acumular experiencias, particularmente, para poder adecuar el ejercicio de práctica social al currículo, ya que no todas las IES lo tienen establecido. De esta manera, concluyo mi reflexión. Espero haber podido contribuir con algunos elementos a la discusión.

Conversatorio con los invitados

Mónica Andrea Bernal

Muchísimas gracias. Seguimos ahora con la conversación con nuestros invitados, pues hay puntos que trata Carlos frente a los que quisiéramos escuchar

las experiencias de otras universidades. Inicialmente, recogeré dos o tres aspectos muy relevantes para dar paso a la conversación. Creo que Carlos ha dejado claro cómo se ha venido pensando el tema de las prácticas sociales tanto desde una perspectiva internacional como nacional; allí hemos podido constatar que estas estrategias de prácticas sociales, que no corresponden a un interés de unas universidades en particular, sino que constituyen una tendencia que responde a la necesidad de cercanía de la universidad con sus entornos. Si bien este tipo de prácticas empezaron sin mucho respaldo, finalmente han encontrado un espacio en las universidades y creo que esa es la experiencia de P&C. Entonces, quisiera darle de nuevo la bienvenida a Luz Ángela, coordinadora de la Unidad de Enseñanza y Aprendizaje de la UAM; a Victoria Salazar, nuestra coordinadora de Práctica Social de P&C; al doctor Óscar Moscoso, que es el decano de la Facultad de Ingenierías de la UAM; también a Geisler Dayani Rojas de la Universidad de Ibagué, coordinador del programa Paz y Región, nuestro aliado y a Felipe Hoyos de la Universidad Mariana de Pasto. Quisiéramos conversar con ustedes y quisiera empezar por algo que Carlos mencionaba anteriormente como uno de los grandes retos para estos programas, se trata del tema de la sistematización de las experiencias de prácticas. Tener sistematizada la experiencia, el saber qué se ha hecho, el impacto, el aporte, las contribuciones; quisiera que tú, Victoria, nos contaras y nos hicieras un contexto muy rápidamente sobre cómo ha sido esta experiencia de sistematizar y recoger una experiencia de 20 años y ponerla precisamente acá en estas discusiones, en estos datos, en un libro, en lo que tú vienes adelantando.

Victoria Salazar

Muchas gracias a Carlos Augusto por todo lo que nos contó sobre ese proceso. Cuando él planteó los retos, pensaba: “es como si nos hubiera leído”. Cuando mencionó esos tres retos que han tenido las prácticas sociales, nos leyó completamente. En ese último reto que se mencionó sobre la sistematización, digamos que fue un reto mayor para nosotros. Coloquialmente les decía a mis compañeros: “tenemos siete toneladas encima sistematizando 20 años de experiencia de P&C”, pues el reto fue lograr organizar tantos años de documentación. Por fortuna, el programa no ha carecido de procesos de documentación; empezamos con tesis y la biblioteca tiene dos estantes llenos de documentos de lo que fueron los primeros años de P&C. Posteriormente, se avanzó un paso hacia tener CD, pero en algún momento los CD se nos estaban dañando con hongos guardados en los estantes, precisamente, por esa ausencia

de análisis a profundidad de lo que hacen nuestros estudiantes en territorio. Finalmente, ya en un ejercicio de repositorio en sistemas de Drive y respaldo en la nube, que es lo que estamos trabajando actualmente, el primer reto fue recoger toda la documentación de 20 años; en primer lugar, los documentos escritos: nos tocó con tapabocas, no sólo por la pandemia, sino por el polvo que tenían esos documentos, guantes, en fin, revisar todo esto; después, pasar la información de los CD y preguntarles a los jóvenes graduados hoy por su experiencia. De manera que en este tipo de prácticas como P&C, como ya lo decía Carlos Augusto, sistematizar no es una tarea fácil, pero encontramos el camino, no me quiero adelantar a los resultados porque eso lo vamos a presentar en el cumpleaños el día 27 de agosto para que todos volvamos a estar conectados. Ese día vamos a presentar los resultados de esa sistematización, pero el reto más difícil fue dar el paso de la documentación al análisis real de la información y encontrar ese enlace de las transformaciones de los territorios versus las transformaciones que tuvieron los estudiantes y la universidad en sí misma; este es un resumen para ambientar e invitarlos a que estén en el Foro central.

Mónica Andrea Bernal

Muchas gracias, Victoria. En ese orden de ideas, quisiéramos conocer las experiencias de la Universidad de Ibagué y de la Universidad Mariana de Pasto. Queremos saber si en el momento en el que decidieron iniciar con la práctica social pensaron en cómo iban a sistematizar, porque nosotros lo estamos resolviendo 20 años después, pero ¿tuvieron ustedes desde el inicio en cuenta cómo iban a sistematizar la experiencia?

Geisler Dayani Rojas Forero

Respecto al tema de sistematización, creo que las universidades hacemos muchas cosas en muchos ámbitos y cualquier esfuerzo que hagamos por sistematizar es corto, realmente en programas como P&C, Paz y Territorio o Paz y Región en el caso de la universidad de Ibagué, cada día nos sorprendemos con los resultados, con los impactos, con los efectos, con los productos que generan nuestros estudiantes, con las relaciones, con las transformaciones que se generan, de manera que ese esfuerzo por la sistematización debe convertirse en

un modelo de gestión de conocimiento, donde los productos de los estudiantes estén visibles para la comunidad académica local e internacional.

Nosotros inicialmente en el programa Paz y Región, como opción de grado mientras se hizo toda la reforma curricular, pues evidentemente también se producían monografías, esas monografías fueron también a los estantes, no tenemos unos estantes tan grandes como los de P&C, en el que ya han pasado más de 6.000 estudiantes, nosotros llegamos este año a 2.300 estudiantes que han vivido la experiencia de Paz y Región; pero, posteriormente, hicimos un banco digital que tenemos en una esfera y en un sistema de acceso interno de la universidad, y hoy en día en lo que se refiere a gestión documental estamos emigrando para poder publicar en el repositorio institucional con una inversión que hizo la biblioteca de la universidad. Vemos que los principales productos que genera cada uno de los estudiantes en la organización pueden alimentar diagnósticos, políticas públicas, es decir, realmente hay información que se levanta del territorio, hay una valiosa base de datos que puede ser funcional en tanto que la universidad tiene la responsabilidad siempre de brindar información coherente y consistente a la región. En consecuencia, tuvimos hace poco una reunión con la directora de la biblioteca y decidimos empezar a seleccionar unos productos, unos 50 productos iniciales, para cargarlos junto con unas historias, unas bitácoras, unos videos que también hemos producido, con el fin de tener todo en el repositorio con productos de Paz y Región.

Esto no soluciona, por supuesto, todo el problema de la sistematización, pero sí nos permite, en el marco de la legitimidad, ofrecer información que nos demandan los programas académicos, porque nos preguntan, por ejemplo, en el programa de psicología: ¿ustedes conocen hospitales u hogares donde podamos desarrollar X o Y investigación? Y al tener este repositorio, creemos que podemos aportar a las otras funciones de docencia e investigación en la universidad y, particularmente, en relación con el tema de sistematización, pues específicamente estamos cumpliendo 10 años también en Paz y Región (estaremos, desde luego, invitándolos a todos cordialmente a un evento que pensamos hacer hacia finales de este año, principios de diciembre, celebrando los 10 años del programa). Ahora bien, nos dedicamos a elaborar un libro, un libro inicialmente con 3 capítulos en los que tenemos sistematizados los 10 hechos históricos donde Paz y Región se ha transformado a sí mismo, es decir, aparecen ciertos temas puntuales del programa. El libro comienza, pues, con la reconstrucción de su propia esencia, su propia identidad y demás; ahí tenemos ya identificados 10 hitos. En un segundo capítulo tenemos identificado todo el modelo de Paz y Región como experiencia de aprendizaje transformador, con nuestro programa hermano hay unas diferencias puntuales, nosotros no nos leemos totalmente como una práctica y eso lo hacemos también por identidad

institucional; yo también dirijo la unidad de prácticas profesionales de la Universidad de Ibagué que están ancladas a un ejercicio disciplinar y tenemos, además, el semestre Paz y Región, que es en el último semestre, el cual tiene un carácter interdisciplinario y de formación socio-humanística mucho más centrado en fortalecer las capacidades genéricas articuladas a todo el currículo de la universidad. Esa forma de concebir el programa como un modelo, digamos de forma intencional, lo hemos llevado a un segundo capítulo donde explicamos esta concepción. Finalmente, en un tercer capítulo, donde también anclamos las líneas de proyectos de trabajo en cuatro temas específicos; de ese modo, empezamos a destacar resultados importantes y sobresalientes. Eso les puedo contar, tenemos muy claro que la sistematización es un reto permanente que tenemos.

Felipe Andrés Hoyos

Un saludo cordial nuevamente para todos, a Silvio, a Claudia, a Victoria, a Jaime, muchas gracias, un gusto volverlos encontrar y con mayor razón en el marco de esta celebración. Para nosotros la réplica de la experiencia de la Universidad Autónoma de Manizales fue enriquecedora en todos los sentidos, para la sistematización ni se diga; nosotros quisimos precisamente realizar la sistematización de nuestros primeros dos años, el programa duró 3 años acá y la experiencia fue fundamental. Pienso que, dentro de la experiencia y siguiendo las preguntas orientadoras que nos compartía el compañero Jaime, hay retos bien interesantes y retos que no, pero creo que desde una instancia nacional como es ASCUN, se deberían tener ya unos lineamientos específicos que sean enriquecedores desde la dimensión holística en relación con la extensión universitaria. Digo eso porque, escuchando también a Carlos Augusto, él hablaba de que las personas que hacen acciones sociales o actividad social o intervención social lo hacen en general por vocación y yo pienso que no; pienso que todo profesional está inmerso en la cotidianidad de la vida, está inmerso en los ámbitos sociales, por lo que no es sólo algo vocacional, así lo veo yo. Por tanto, si un profesional es apático a la parte social, lo es al mundo y a la vida, pues ¿qué estamos haciendo como universidad? ¿Qué estamos haciendo desde el pensamiento complejo? ¿Qué estamos haciendo desde la formación integral? Estas reflexiones son interesantes. Nosotros tuvimos una reflexión similar sobre la estrategia en el campo interdisciplinario, pues cuando se mira a las universidades, cada campo está parcelado, es decir, unas disciplinas tanto de pregrado como de posgrado parceladas que no se hablan entre sí o que se

hablan muy poco y eso también es posible evidenciarlo en las estadísticas de investigación; las investigaciones interdisciplinarias son contadas, son muy breves. Por ello, uno de los aportes de esta experiencia fue abrir un espacio para el encuentro entre los docentes, entre las diferentes disciplinas; sin embargo, ahí también se generó la dificultad de que el docente debe tener apertura para esto, una apertura mental, un pensamiento universal, no un pensamiento disciplinar que es en lo que a veces nosotros nos encasillamos y, en ese sentido, el estudiante es igual. Si el docente es acartonado a su disciplina, el estudiante va a ser igual. Entonces, abrir estos espacios fue para nosotros fascinante, nos permitió ver un poco más allá de las disciplinas para mirar unas realidades sociales que necesitaban la intervención integral y sacar adelante unos proyectos y una respuesta a las necesidades o problemas de un contexto. Pienso que hay unas situaciones que convergen y que se vuelven unos retos interesantes que enriquecen nuestras experiencias.

De manera que sistematizar esto nos permite comprender y enfrentar cierres cognitivos que a veces se vuelven sismorresistentes en nuestras instituciones. Nos permite, además, avanzar en el encuentro entre disciplinas, pues a la larga se promueven miradas multidimensionales de acción integral y esto favorece mucho mejor a las comunidades. Allí cerramos totalmente la mirada del activismo, en donde digamos que, permítanme la expresión porque no encuentro otra, se manosean a las comunidades, se utiliza a las comunidades; en lugar de ello, la idea es aportar respuestas y ser un referente interesante de universidad en la región; eso es lo que se logró en la Universidad Mariana. En nuestro caso logramos que la universidad saliera de su burbuja y se proyectara a la costa pacífica, al Sur, al norte, al departamento de Nariño, salimos a Ecuador, salimos a otras regiones del país. Por tanto, la proyección también es amplia, la cobertura empieza a dar un significado diferente, permite que los muchachos salgan al territorio, que miren otras realidades que no han vivido anteriormente, que ni siquiera las conocen en su misma región; eso fue fascinante, descubrir cómo ellos leen, cómo aprenden a leer y mirarlos ahora, pues me los he encontrado como graduados y están agradecidos porque lo que aprendieron ahí lo están aplicando en sus trabajos. Así, es posible observar que estas situaciones son interesantes y pueden dar un excelente resultado, si se tiene una visión general, yo diría desde las entidades nacionales, lineamientos desde las IES, mirar la complejidad de un marco que invita a la universidad a abrirse, a expandirse, desde la universalidad del conocimiento. Muchas gracias.

Mónica Andrea Bernal

Muchas gracias, doctor Felipe. Precisamente, ustedes tocan un tema que ha sido crucial para nosotros y que ha sido parte de la evolución de P&C; por ello, quisiera conversar con el Doctor Óscar Moscoso, él es decano de la Facultad de Ingenierías. Cuando Carlos Augusto nos contaba que existe una tendencia a asociar las prácticas sociales con programas de pregrado sociales o con ciertos programas específico, tal vez en el caso de la ingeniería ha sido un gran reto poder conectar a muchos estudiantes y docentes con estos procesos de extensión y alcanzar eso que Carlos mencionaba sobre la bilateralidad, es decir, que la universidad se conecte con las regiones. Pero también, para que se cumpla con lo que nos comparte el doctor Felipe, es necesario cuestionarnos cómo generar integralidad en los estudiantes. De manera que quisiera, Óscar, que nos comenten, desde la Facultad de Ingeniería de la UAM, cuál es la percepción que se tiene de este tipo de prácticas sociales en estudiantes y en docentes.

Óscar Moscoso Londoño

Muchas gracias de nuevo por la invitación. Creo que el tema de las prácticas sociales es un componente supremamente importante en la formación no solamente de un ingeniero, sino de un abogado, de un médico, de cualquier persona que se está formando profesionalmente. De modo que, desde esta perspectiva más global, es cierto que desde la ingeniería hay un reto particular porque siento que cuando los estudiantes salen a hacer su práctica social quieren poner en práctica muchos de los conocimientos que ellos ya tienen, pero yo lo veo más como algo integrador; creo que si bien una práctica social puede estar relacionada o puede estar muy conectada con una práctica profesional, en cualquiera de los dos casos, digamos que los estudiantes van a tener que interactuar con la gente, interactuar con la región, interactuar con personas y eso les va a formar, sin duda, en esa integralidad que desde la Universidad queremos darle a nuestros estudiantes. Por tanto, me parece fundamental afirmar que, de alguna manera, cualquier práctica profesional también es una práctica social, yo lo veo en ese sentido.

Mónica Andrea Bernal

Muchas gracias, Óscar. Para empezar a hablar un poco ahora desde la docencia y antes de cederle la palabra a Luz Ángela, quisiera saber cuál es la percepción de los profesores frente a la práctica de P&C.

Óscar Moscoso Londoño

En primer lugar, veo que los profesores que están involucrados con las prácticas sociales deben tener algunas características o deben tener, digamos, ciertas capacidades, como un *alto compromiso social*. Además, el docente que está involucrado en estos procesos tiene que *conocer bien el perfil de cada una de las profesiones*, porque al estar en contacto con practicantes tiene que conocerlos también, conocer sus habilidades, qué saben hacer o en que están formados. Por tanto, para involucrarse en tales situaciones, también es bueno que estos docentes conozcan bien el perfil de los profesores y, en el caso particular de P&C, que se desarrolla en regiones que no necesariamente son ciudades capitales, es importante que esos profesores *conozcan las regiones, conozcan cuáles son las necesidades, conozcan cuáles son los problemas*, de manera que puedan transmitir eso a los practicantes y que, de alguna manera, los practicantes colaboren en esta solución. Los profesores, para mí, tienen que tener esas tres características. Asimismo, es cierto que en el departamento de Territorio y Paz de la Universidad Autónoma puede verse que los profesores realmente tienen estas tres características, que se involucran muy bien con los estudiantes, que conocen la región y que tienen un alto compromiso social, y desde el punto de vista de un profesor común, de un profesor que no haga parte, por ejemplo, de procesos de extensión o de proyección, como quiera llamarse, creo que ellos lo ven muy bien, es decir, creo que la mayoría de los otros profesores vemos cómo en estas prácticas los estudiantes están colocando a prueba no solamente lo que aprendieron en términos de conocimiento, sino también esas formaciones que han recibido en la Universidad y cómo eso suma, por lo que para nosotros los profesores, sobre todo en la Facultad de Ingeniería, es muy importante la práctica social.

Mónica Andrea Bernal

Muchas gracias, Óscar. Hablando, precisamente, de las características y también sobre los arreglos que tienen que hacer las universidades con los procesos de selección de los profesores, quisiera ahora que luz Ángela, coordinadora de la Unidad de Enseñanza y Aprendizaje, como persona encargada de armar todo este plan de responsabilidades de los docentes, es decir, quiénes van a estar en investigación, quiénes tienen horas de proyección, quisiera, Luz Ángela, que nos dijeras cómo ves tú las características de los profesores que se dedican a los procesos de extensión y a acompañar las prácticas sociales, y también, desde el punto de vista de la institución, cómo se hacen estos arreglos, cómo se establece qué profesores van a acompañar estos procesos.

Luz Ángela Velasco

Es, sin duda, un proceso interesante. Inicialmente, quisiera retroceder al momento en que llega P&C como propuesta a la UAM, porque a partir de allí es posible entender un poco esa pregunta que tú me haces, Mónica. La decisión de la Universidad de que fuera realmente una práctica, pero no una práctica que estuviera abierta a la buena disposición de los estudiantes y de los profesores, sino una práctica social articulada a todo el proceso de formación de nuestros estudiantes se fundamentó a partir de 2 elementos claves para nosotros: la formación integral y la responsabilidad social. Este fue el marco sobre el cual se empezó a construir toda la propuesta de P&C. No siento que al interior de la Universidad, cómo lo decía ahora Carlos Augusto, fuera un tema asistencial, pero sí hubo dificultades, sobre todo, por una especie de resistencia de parte de las comunidades académicas, pues sentían que tenían que entregar algo de la formación específica de los profesionales, esa renuncia, obviamente, generó dolores y duelos que se vivieron dentro de la Universidad. Sin embargo, logramos superar este impase hasta tener una práctica social que prácticamente se ubica en un semestre completo para los estudiantes; ese es un número muy grande de créditos que al principio se veía terrible, pero que ya hace parte de la dinámica de nuestra Universidad y que nos fue permitiendo ir construyendo en ese proceso. Otro elemento clave es el *trabajo en red*. El trabajo en red al interior de las comunidades académicas de la Universidad nos permite lo que Óscar manifestaba ahora: ir rastreando esos perfiles de los profesores que también tienen que hacer rupturas en su mentalidad, en el sentido de no

verse como un profesional en el área de... o en la carrera de..., un profesional en Ingeniería Industrial, un profesional en Fisioterapia, sino verse como un profesional integral, un ciudadano del mundo, donde va a tener también que asumir no sólo responsabilidades en conocimientos específicos, sino también responsabilidades sociales en los contextos en los que va a trabajar. Creo que esos elementos son los que han ido permitiendo que ese perfil, que antes era tan restringido, que pensábamos que sólo unos pocos lo podían tener, se ha ido ampliando muchísimo y ha mostrado que en el trabajo alrededor de la práctica social de P&C puede haber diferentes tipos de profesores, como ese profesor que se va al territorio, que trabaja mano a mano con el estudiante, con las comunidades, con las entidades; el profesor que desde su saber específico apoya con una mirada social en esas intervenciones que el estudiante hace en campo; el profesor que se convierte en un apoyo transversal, por ejemplo, en el área de ingeniería, con una mirada social mucho más amplia; de modo que lo que vamos haciendo es construyendo sobre eso. Así, tenemos profesores que dan soporte al departamento de Territorio y Paz, por lo que creo que esto se puede interpretar como la evolución de un programa que se creó, inicialmente, como una simple práctica social, donde había unas personas que cumplían funciones, a mi gusto, muy administrativas, pero que también fueron evolucionando en sus pensamientos y se dieron cuenta de que su misión no era administrar una práctica, administrar unos territorios, administrar unos proyectos, administrar unos resultados, unos estudiantes, sino que fueron comprendiendo que eran docentes que asumían responsabilidades formativas con esos estudiantes y, en esa medida, también ese departamento académico, que es ahora el departamento de Territorio y Paz, tuvo una evolución importante, debido al trabajo constante y al ir madurando una idea que se tenía como institución educativa para poder dar cuenta de cómo revertimos ese énfasis administrativo.

Frente al otro aspecto que también plantea Carlos Augusto, diría que aún estamos en deuda sobre cómo devolver a la academia lo que estamos recogiendo en los territorios. Por supuesto, hemos hecho avances, tenemos un enfoque curricular en este momento, un enfoque pedagógico en la Universidad de un *currículo basado en problemas* para el desarrollo del pensamiento crítico, donde esos problemas se recogen del contexto, pero insisto, seguimos en deuda; hay que recoger más, hay que hacer mejores lecturas del contexto para devolverle a la academia esas realidades que se están viviendo y, para esto, seguimos necesitando un perfil docente, un perfil que se va ampliando, porque ya no es sólo el docente que maneja la práctica social, no, es un docente con un perfil investigativo, un docente que se haga preguntas cuando está trabajando en el entorno con sus estudiantes, que permita devolverle esa pregunta a las diferentes profesiones que nosotros formamos y, desde ahí, generar nuevas respuestas

para volverlas a llevar al territorio. Todo eso va sumando y vamos viendo que la práctica social no es solamente un tema de proyección o de extensión; que necesitamos no solamente trabajadores sociales o enfermeras, no, necesitamos perfiles de profesores que cumplan esas funciones misionales de docencia, investigación, proyección y, por qué no, gestión, pues ese es el profesor que también gestiona esa práctica, entonces eso nos va permitiendo ir armando ese rompecabezas de esa planta de profesores que tiene un nicho central en el departamento de Territorio y Paz, pero que tiene otro grupo de docentes que acompaña a las demás facultades que tiene la universidad, a los estudiantes que están adscritos a estas facultades con una visión un poco más amplia sobre lo que es la práctica social. Adicionalmente, tenemos un tercer nivel que son estos profesores que desde sus áreas específicas hacen acompañamientos complementarios a los estudiantes en el momento en que, por una experticia en un área, en una situación problema que se está enfrentando en determinado territorio, necesita a esa persona que acabe de darle esa mirada completa a la situación y, de ese modo, llegan esos expertos también temáticos que apoyan el desarrollo. Por ello, es un proceso interesante de aprendizaje donde vamos construyendo con tiempos de los profesores una práctica que tenga un equipo de trabajo que acompaña los estudiantes y que no los haga ni caer en el asistencialismo, que creo que siempre estará presente como un riesgo o ese activismo más bien, como un riesgo que hay que cuidar, pero tampoco caer en el trabajo exclusivo de dominio específico que restaría la posibilidad de formar ese profesional integral que todas las universidades soñamos.

Mónica Andrea Bernal

Muchas gracias, Luz Ángela. Quisiera conectar la siguiente pregunta con una conversación que teníamos con Carlos Augusto, cuando hablamos en este Preforo sobre los arreglos curriculares que deben hacer las universidades para institucionalizar este tipo de prácticas; quisiera, entonces, conversar con Dayani, con Luz Ángela, con Felipe y con Carlos desde la mirada de ASCUN y luego la visión desde el interior de las prácticas mismas sobre ¿cuál ha sido ese reto principal, muy concreto, para que la universidad logre hacer los arreglos curriculares necesarios para institucionalizar este tipo de prácticas?

Geisler Dayani Rojas Forero

Creo que el principal reto fue en el 2010, hace 10 años, tomar la decisión y convencer a los Consejos de Facultad, al Consejo Académico y al Consejo Superior de instaurar un semestre de Paz y Región específico en el último semestre de año con unos créditos académicos particulares; después de eso, el reto se enfocó en todo el proceso de aceptación y de compromiso por parte del profesorado de la universidad. Creo que los primeros años de Paz y Región consistió en un trabajo muy arduo con cada programa académico; posteriormente, vino un segundo reto muy importante cuando se da la transición, es decir, cuando llegan esos primeros estudiantes que en su malla curricular tienen el semestre Paz y Región, eso fue en el 2017 – 2018. Para esos primeros estudiantes todo cambió, porque dejó de ser un tema opcional donde voy, hago mi trabajo de grado, voluntariamente voy al municipio y desarrollo toda la experiencia, y pasó a hacer ahora un trabajo obligatorio, anclado y en el marco de una estrategia curricular. Entonces ahí el reto consistió en convencer a los estudiantes, traerlos, trabajar mucho en función de estrategias de comunicación, ya que en este tema hay mucha desinformación y ahí tenemos siempre un trabajo constante con nuestros estudiantes. Actualmente, el reto está en aplicar un instrumento de evaluación antes y después de que el estudiante pasa por la experiencia de Paz y Región, y los resultados han sido satisfactorios, algo así como el 90% de los estudiantes terminan afirmando que la experiencia le contribuyó a su formación integral. Con estos resultados, hemos podido trabajar en los Consejos de Facultad o con los estudiantes a través de una evidencia muy particular y a través del desarrollo de casos específicos que nos permitimos mostrar, logrando con ello que el estudiante entienda mucho mejor y de manera muy anticipada la esencia de Paz y Región.

Otro reto que estamos enfrentando actualmente es cómo articular cada vez más o hacer del semestre de Paz y Región una estrategia que vincule o articule otros procesos, pues cada vez más se derivan investigaciones, consultorías, trabajos o proyectos específicos, y en ese sentido estamos pensando en el marco del nuevo proyecto de desarrollo institucional: cómo podemos ser ese articulador por excelencia, esa puerta de entrada a las organizaciones y al municipio; ahí hay un mundo de posibilidades que también toca centralizar y pensar muy bien.

Mónica Andrea Bernal

Muchas gracias, Dayani. Asimismo, le traslado la pregunta al doctor Felipe, muy brevemente: ¿cuál ha sido ese principal reto en arreglos curriculares?

Felipe Andrés Hoyos

Pienso que dentro de las dinámicas que nosotros tuvimos en la universidad para poder ejercer el programa en su momento y luego ir posibilitando los cambios que necesitaban a nivel curricular, además, para tener la posibilidad de que todos los programas participaran con el 100% en lo que en su momento se llamó Paz y Territorio, el reto, sin meterme en camisa de once varas, consistió en que los directivos pudieran tener conciencia de la riqueza que implica un proyecto con estas características y de la magnitud como lo que es Paz y Región, Paz y Competitividad. Lógicamente, también el reto fue contar con una experiencia y unos lineamientos a nivel nacional que permitieran plantearles a las instituciones alternativas para incorporar prácticas que fuesen más enriquecedoras desde el punto de vista de un pensamiento complejo e interdisciplinario.

Mónica Andrea Bernal

Muchas gracias, doctor Felipe. Victoria, ¿cómo interpretas tú los retos en relación con los arreglos curriculares desde tu perspectiva como coordinadora de práctica?

Victoria Salazar

Ya lo mencionaba el decano y lo mencionaba también Luz Ángela, siempre va a ser un reto el ejercicio con los docentes, porque son ese puente de interacción con el estudiante. Es importante lo que transmiten los docentes, pues a veces llegan los estudiantes a hacer la práctica y se preguntan: esto ¿para qué? ¿Por qué no me permiten estar en una empresa grande? ¿Por qué tengo que viajar a un municipio? Entonces, creo que los temas curriculares siempre parten

por los cambios de pensamiento y los cambios de pensamiento implican ese convencimiento de la planta docente y de los directivos, como ya lo manifestaba también Felipe.

Mónica Andrea Bernal

Quisiera, precisamente, para ir cerrando, si esto que están comentando desde cada universidad es lo que se ha establecido como los retos que tienen las universidades desde el plan nacional de ASCUN para seguir contribuyendo a la implantación de prácticas sociales, es decir, si esto es lo que se refleja en ASCUN como lo que deben hacer las universidades.

Carlos Augusto Ramírez

Estaba pensando en las respuestas de los profesores y, de alguna manera, para las tres universidades ha sido fácil, puesto que ha habido una decisión política clara desde la parte institucional, desde la administración central, de apostarle a la práctica social, independientemente de que la incorporen como asignatura, como actividad o como un gran componente institucional. Pero esa no es la realidad en el contexto de la educación superior en el país. Pensando un poco en lo que decía el profesor de la Universidad Mariana sobre que no estaba de acuerdo con que los profesores de extensión o los que trabajaron con las prácticas lo hicieran más desde una perspectiva de vocación que de un tema de asignación, entiendo su posición, pero a veces creo que es pensar con el deseo, porque en el contexto de la educación superior y de los profesores universitarios, particularmente lo hablo porque trabajo mucho con las universidades públicas o estatales, a veces es muy difícil encontrar profesores que realmente le apuesten a las prácticas sociales; es muy complejo prepararse y lo que decía ahora la profesora de no pensarse como docente disciplinar sino como profesional en el campo analizando e interactuando con las problemáticas sociales es muy complejo. Esto mismo ocurrió con toda la discusión en torno a la investigación en los años 90's y en el 2000, cuando se hablaba de que todos los profesores tenían que hacer investigación; eso se convirtió en un gran debate y es que todos los profesores tenían vocación investigadora, pero la realidad es que no todos tienen vocación de extensión, es decir, estamos en ese debate. Por eso yo hablaba de la necesidad de preparar a los docentes y también preparar a los

estudiantes para hacer ese ejercicio de la práctica social, pues interactuar con la comunidad no es tan sencillo, no es tan fácil y más en los entornos en los que nosotros nos movemos. En muchos de los municipios en los que ustedes trabajan y en los que nosotros hemos trabajado, existen altísimas complejidades de orden público y de vulneración social, y muchas veces, incluso, llevar a un estudiante, llevar a un profesor a esos territorios significa un riesgo para la universidad, para el estudiante, para el profesor y eso no es un tema sencillo. Ahora, permítanme decirlo de esta manera, lo han tenido fácil porque ha habido una intención administrativa, una política institucional, una decisión administrativa de apostarle a las prácticas sociales, pero no, eso no ocurre en todas las universidades; nos ha pasado muchas veces que, por ejemplo, para que los estudiantes de licenciaturas pudieran hacer los ejercicios de alfabetización, la universidad tuvo que hacer un cambio curricular y eso pasa por el Consejo Académico; es decir, tuvo que hacer un cambio administrativo para reconocer la posibilidad de que los docentes fueran a hacer acompañamiento de práctica. Nos pasó igualmente con el programa de estudiantes de educación Física cuando iban a hacer acompañamiento en territorio a los niños en las jornadas complementarias escolares del Ministerio del Deporte; mandábamos estudiantes 4 meses, quienes llegaban a las zonas, a los municipios de consolidación (140 municipios en los que el Estado, antes del Acuerdo de Paz de la Habana, no tenía injerencia) y llegar allá a esos municipios no es fácil. El hecho de que las universidades permitieran que sus estudiantes de práctica fueran a ese territorio implicaba unos cambios administrativos y curriculares complejísimo y que, muchas veces, nos demoramos más en hacer todo el tema administrativo que en la actividad como tal que se tenía que hacer. Uno de los problemas, por ejemplo, que ustedes no han enfrentado, pero que enfrentan muchas universidades, no lo hemos hablado acá, son los proyectos golondrina: prácticas sociales y actividades sociales que son golondrina, es decir, que están un semestre, dos semestres y que luego se desaparecen; eso genera unas complicaciones porque la Universidad tiene que planear un currículo capaz de enfrentar, asumir y dar respuesta a un proyecto de carácter social, y estos proyectos muchas veces no van más de un año, van más de dos años a lo sumo, en jornadas escolares duró cuatro años y alfabetización empezamos en el 2015, hoy apenas se está consolidando. Por tanto, las universidades necesitan hacer arreglos administrativos y curriculares para poder adecuarse a esta práctica. Ahora bien, un problema que también encontramos en relación con las comunidades es que, cuando estos proyectos vienen financiados por el Estado y se retira la administración, la población queda huérfana y se suspende la continuidad de sus proyectos, por lo que no se le apuesta a este tipo de prácticas por la continuidad de los proyectos en las comunidades y eso es un problema grandísimo.

Mónica Andrea Bernal

Muchas gracias, Carlos. Aquí dejamos planteados muchos factores esenciales al momento de institucionalizar y desarrollar práctica social; hay arreglos curriculares, hay factores institucionales; está el factor de docentes y está, por supuesto, la perspectiva y la respuesta de los estudiantes. Para cerrar estas reflexiones finales, quisiera darle paso en estos últimos minutos a la profesora Angélica María Rodríguez, quien ha estado muy atenta a todo el evento y que nos va a sintetizar esas grandes reflexiones sobre estas apuestas del fortalecimiento de la formación en las instituciones de educación superior desde las prácticas sociales.

Relatoría

Angélica María Rodríguez

Docente investigadora del Departamento de Educación UAM

Muchas gracias a todos los invitados por estas reflexiones que se han generado en la mañana de hoy. De una manera muy breve quisiera recalcar sobre algunas de las ideas que ya se han hablado y que, como lo expone Carlos, representan en ocasiones muchos obstáculos que entorpecen el proceso. Creo que hay una necesidad urgente en cada uno de los territorios en Colombia de *formar ciudadanos críticos*. Como lo proponía Luz Ángela, seres capaces de aportar desde esas prácticas sociales y con sus conocimientos en la transformación del territorio para alcanzar sostenibilidad, es decir, esa competitividad en las regiones donde ellos intervienen. Creo que, desde allí, como lo decía Felipe, el trabajo interdisciplinar es fundamental si realmente lo que se quiere es ese reconocimiento del territorio para aportar desde las prácticas sociales con su responsabilidad social a su transformación.

Esto implica hacer ese reconocimiento de problemas socialmente relevantes que hay allí y que, si bien están esos obstáculos de orden administrativo y a veces de orden de vocación, o bien porque no hay un compromiso social muchas veces como lo planteaba Carlos, sí hay una necesaria puesta de intencionalidad por parte de las instituciones y quienes orientan estos procesos en las diferentes prácticas sociales, aun cuando no se vea como una práctica, como lo planteaba

Dayani, es decir, no como una práctica sino como una estrategia para llegar a los territorios y construir dicho territorio con la comunidad. Esto nos permite trabajar desde los procesos de investigación y desde otros proyectos para lograr esa articulación entre las organizaciones y el municipio, de modo que sí tiene que haber esa intencionalidad de quienes orientan estas estrategias en las diferentes instituciones, y ahí la reflexión que ustedes han generado realmente implica intencionalidad en esos docentes comprometidos, por ejemplo, como lo proponía el decano Óscar y la profesora Luz Ángela; esto es, estar allí presentes para que se logren ver en esos territorios los actores en esos contextos problemáticos y esa otra realidad de Colombia que nos muestra Carlos.

Esa realidad y esos contextos vulnerables que, por ejemplo, desde la UAM, desde el departamento de Estudios a Distancia y en la presencialidad, también se ha logrado identificar como la realidad de una Colombia que quizás muchos de los docentes a veces desconocemos, cuando se hace esa aproximación desde las prácticas y se lleva a los chicos, cuando se logra que estos jóvenes reconozcan ese territorio, empezamos de verdad a asumir compromisos intencionales como agentes transformadores. Creo que desde allí hay un valor muy grande para estos ejercicios que se presentan bajo las reflexiones que se llevan a cabo en las prácticas sociales. Es esa responsabilidad formativa mediante la cual, si se quiere de verdad hacer esa transformación del territorio, nos permite reconocer el contexto.

Asimismo, se trató un punto neurálgico que consistió en señalar la necesidad de empezar a trabajar fuerte, como decía Luz Ángela y como lo proponía Carlos también en su conferencia, en la transformación curricular, se trata de la transformación real en la misma academia. Cuando hablo de curricular no es solamente en el sentido de los créditos, en el sentido de cómo está estipulada una asignatura, sino más allá en ese currículo oculto, en el reconocimiento del contexto para que realmente se aporte esa transformación de la sociedad que estamos buscando, pues deben haber transformaciones también al interior de la academia misma, que se renueven procesos de práctica y hallar procesos de práctica nuevos e innovadores que realmente contribuyan a la resolución de esos problemas para formar en la criticidad.

En la UAM está claro el lineamiento de pensar en una formación para el pensamiento crítico y solamente en la medida en que nuestros profesionales asuman estos problemas de una manera crítica y utilicen el conocimiento de sus profesiones para cerrar esas brechas que a veces se evidencian entre lo que requiere el territorio y la formación que se está brindando, entonces podremos dar respuesta real a esos problemas que se vienen presentando. Creo que ustedes dieron varias ideas y varias pistas para estos retos que hay que asumir, entre ellos: el trabajo en red, esa formación integral, tener como eje esa responsabilidad

social, trabajar de forma articulada esos procesos, esa interacción y, desde allí, hay mucho por hacer y se está haciendo. Estoy convencida de que no es solamente para la construcción de un territorio sino también para la gestión del conocimiento, como lo decían hace un rato en la reflexión, pero también para la propia gestión social del conocimiento que es una deuda que tenemos en estos diagnósticos.

Aquí voy a introducir el tema de la misión de Sabios por Caldas, pues en este momento, en nuestro territorio, los actores sociales han protestado en los territorios y en los municipios porque no tienen acceso a ese conocimiento que se ha generado en la academia y que a veces, dentro de esas prácticas, se lleva a manera de cascada, por decirlo así y diciéndolo en sus palabras, pero que sienten que ellos no pueden realmente a veces construir ese conocimiento de forma articulada, como debería ser esa construcción social del conocimiento, es decir, no pueden ni acceder, ni gestionarlo y a veces se sienten marginados. Además, y también es uno de los grandes retos que tenemos desde estas prácticas sociales, el compromiso que debemos asumir no se trata solamente de que la universidad vaya como un paraguas a solucionar problemas, sino que, al involucrarse en la búsqueda de soluciones, los ciudadanos y la comunidad en la que estamos trabajando también desarrollen sentido de responsabilidad y pertenencia por ese territorio para aportar realmente desde allí. Por tanto, nuestros estudiantes tienen, como ustedes mismos lo decían, una responsabilidad social para contribuir en ese proceso de articulación, no solamente articulando los procesos de docencia y de investigación sino también otros procesos de interacción social que den respuesta real a todos los problemas socialmente relevantes que se presentan en el entorno y en el cual ellos están interviniendo. Este compromiso realmente se empieza a dar en la medida en que yo me reconozco como un ser histórico, como un ser social que puede transformar obviamente ese territorio.

A grandes rasgos, aquí se han abierto muchas aristas para la reflexión sobre cómo hemos avanzado, cómo hemos contribuido y también qué retos tenemos para seguir trabajando en ello, para transformar cada día estas prácticas y tomemos conciencia, es decir, se tome conciencia desde la academia sobre el rol que desempeña el docente, además de los administrativos y directivos, como lo señalaba Carlos, cómo se van a comprometer en estas prácticas sociales; y, por supuesto, en los procesos de formación, cuál es el rol de nuestros estudiantes, de esos nuevos profesionales, con el entorno social, para que realmente se piense de manera crítica que este territorio puede aportar a su transformación social.

Así, se recogen de manera muy sintética las grandes reflexiones que se han generado en la mañana de hoy. Quisiera agradecer al profesor Dayani, el profesor Felipe, la profesora Luz Ángela, el profesor Carlos, quienes nos han realizado diferentes aportes desde sus experiencias. Sin embargo, todos estos

grandes retos que tenemos en la academia, desde una visión externa, en el sentido en que yo no hago parte de esta estrategia de Paz y Competitividad de manera directa, pero sí de manera indirecta como docente de la universidad, creo que el compromiso no es solamente desde los profesores de Paz y Competitividad, sino de todos los docentes, como lo decía Felipe, en ese trabajo interdisciplinario para llevar a que nuestros jóvenes se reconozcan como seres sociales, que en estas prácticas van a tener esa posibilidad de trabajar desde el mismo territorio pero que cada conocimiento, en cada una de las asignaturas de macro, de micro y de mesocurrículo, pueda ser muy útil para llegar a plantear posibles soluciones a estos problemas que están abordando desde estas comunidades.

Paz y Competitividad -P&C- y su relacionamiento con Universidades



Marisol Rodríguez

Buenos días y bienvenidos a este Preforo sobre Paz y Competitividad y su relacionamiento con Universidades y entidades externas. El objetivo es reflexionar sobre los retos y oportunidades de P&C y de las universidades aliadas en el marco del desarrollo y la paz. Vamos a tener, inicialmente, una ponencia central y, luego, se empezará un conversatorio desde las diferentes visiones de los invitados en relación con el tema de desarrollo y el ponente central. Algo muy importante que siempre ha tenido P&C es la mirada desde los actores, la interrelación y la co-creación entre los mismos aliados que permite generar cambios, adaptarnos a lo que realmente estamos pidiendo y, sobre todo, generar mejoras en el proceso mismo del programa. Posteriormente, se realizará el conversatorio con los dos invitados sobre el tema central. Y, finalmente, la intervención del relator, quien presentará una visión general sobre la conferencia y el conversatorio, dando a conocer las principales conclusiones.

La conferencia central estará a cargo de Mirna Regina Valiente; ella es de la Universidad de San Carlos de Guatemala, entidad estatal y pública fundada el 31 de enero de 1676; es Ingeniera Agrónoma en recursos naturales renovables, tiene maestría en Planificación para el Desarrollo del Instituto Centro Americano y Administración Pública de Costa Rica, maestría en Manejo y Gestión Integral de Cuencas Hidrográficas del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza CATIE de Costa Rica; también tiene especialidad en Gestión para la Reducción de Riesgos de la Facultad de Arquitectura Universidad de San Carlos de Guatemala y experiencia en temas vinculados con formulación, evaluación de políticas públicas, gestión de proyectos, formulación y evaluación de proyectos, seguridad alimentaria, manejo de recursos hídricos, desarrollo rural, entre otros. Participante, además, en diferentes eventos académicos como disertante así como ponente y conferencista invitada a nivel nacional e internacional, experiencia laboral en el sector público, agrícola en temas de manejo de cuencas y desde el 2014 como coordinadora del programa *Ejercicio Profesional Supervisado Multidisciplinario -EPSUM-*, que es el programa de ejercicio profesional supervisado multidisciplinario y como lo mencionamos al inicio pues es una práctica hermana del programa de Paz y Competitividad, entonces le damos paso a Regina para que inicie con su presentación que tendrá entonces la ponencia central durante los 30 minutos.

Intervención central

Mirna Regina Valiente

Coordinadora del programa Ejercicio Profesional Supervisado Multidisciplinario -EPSUM- Universidad San Carlos de Guatemala

Muchísimas gracias por esta invitación, por estar acá con ustedes compartiendo esta experiencia. Quiero comentar que hasta el 30 de junio estuve de coordinadora del programa Ejercicio Profesional Supervisado Multidisciplinario - EPSUM durante 7 años. A partir de este momento estoy fuera del programa, pero les presento la experiencia que tuve durante esos años en los cuales generamos el modelo. Reconozco a P&C como una experiencia hermana. Desde el 2016 iniciamos la búsqueda de algunas experiencias parecidas en Centro América y luego en América del Sur para poder compartir nuestros modelos y nos encontramos con P&C. Tuvimos la dicha de encontrarnos en el 2019, cuando todavía podíamos hacerlo presencialmente y compartimos ambas experiencias. Les quiero hacer una presentación muy breve sobre el desarrollo de las prácticas y su aporte a los procesos de desarrollo; nosotros lo tomamos desde un enfoque territorial, transdisciplinario y con el diálogo de saberes, esta es una experiencia del programa EPSUM como un modelo de vinculación Universidad-Sociedad-Estado.

Antes quisiera presentarles información general sobre Guatemala: somos un país centroamericano, contamos con la mayor y más diversificada economía regional, con un PIB arriba del 30%, pero somos una de las regiones más desiguales de la zona, somos un país bastante desigual, tenemos un 59.3% de pobreza, del cual 77% de esta población en pobreza extrema es indígena, un 33% no indígena; el 74% de esta población indígena está en el área rural. Luego tenemos el 21.3% de analfabetos, somos el segundo lugar en Latinoamérica. Creo que tenemos algunos primeros lugares en temas no muy buenos; tenemos el segundo lugar en Latinoamérica en deserción escolar y somos el primer lugar de Latinoamérica en desnutrición infantil, lo cual es un flagelo para nuestro país y para nuestra región. Somos el Estado más pequeño de Latinoamérica y la USAC es la única universidad pública, es la cuarta universidad fundada en América latina, tenemos como mandato constitucional el aportar a la solución de los problemas nacionales, contamos con una asignación presupuestaria constitucional; es una universidad autónoma que cuenta con 190.000 estudiantes, tenemos 22 centros universitarios. Guatemala tiene 22 departamentos y existe un centro universitario por departamento, contamos con 42 unidades académicas, 165 carreras, 172 posgrados y 10 doctorados.

Dentro de la responsabilidad de la universidad se tiene aportar a la solución de problemas nacionales, pues nace el concepto de extensión universitaria, donde la universidad es una instancia al servicio de las comunidades y su existencia se justifica en cuanto que realiza acciones o aporta acciones tanto sociales, educativas y culturales, acercándose a todas las fuerzas vivas de la nación, para poder estudiar, entender y aportar a la resolución de problemas orientándolos adecuadamente. Este es el concepto que tenemos de extensión y viene desde la reforma de Córdoba donde se ve que es necesario vincular la universidad al pueblo, sacar a esas universidades de las cuatro paredes en donde se encontraba e irnos a esa extensión universitaria o a esos programas extramuros. Hay que mencionar que todas estas luchas, en general, nacen de estudiantes, quienes están más familiarizados con estos problemas de las sociedades y quieren entrar en contacto con el pueblo para poder aportar sus servicios. El concepto ha tenido diferentes evoluciones, en Guatemala todavía le llamamos extensión universitaria; estamos en una migración hacia la extensión crítica que espero que Ivania nos muestre el concepto. Él es especialista en extensión crítica, pero hemos ido transitando desde la extensión, la vinculación, la integración. Ustedes en América del Sur están con la transformación del medio y nosotros en Centro América hemos transitado muchísimo a la *extensión crítica*, que es extensión, pero más desde las etapas iniciales de formación con el diálogo de saberes de forma transdisciplinaria buscando las conectividades. De modo que se trata de aportar, pero con una construcción colectiva desde los actores y con los actores, porque muchas veces como universidad nos sentamos a ver el plan de intervención y no tomamos en cuenta a la comunidad y todas las acciones que se ejercen, que se desarrollan de manera conjunta y colectiva, y las cuales deben nacer desde la base. Entonces, desde el siglo XXI, las universidades son vistas como estas potenciadoras que pueden transformar las condiciones sociales y ahí es donde nacen los orígenes de la creación de ofertas de servicios, actividades y mecanismos de vinculación para la solución de problemas sociales; ahí es donde la universidad de San Carlos genera el sistema de vinculación de universidad-sociedad a través de diferentes prácticas; por ejemplo, tenemos las prácticas profesionales supervisadas que son a nivel técnico, las experiencias docentes en la comunidad que son dentro de la etapa de formación del estudiante y el ejercicio profesional supervisado que es la práctica final cuando el estudiante cierra su EPSUM. Se trata, por tanto, de una práctica curricularizada y obligatoria para todos y todas las estudiantes de la Universidad de San Carlos y se hace con un período mínimo de 6 meses de trabajo de campo.

Este EPSUM nace como una propuesta de transformación, como una reivindicación de los movimientos sociales estudiantiles y docentes en América Latina, y viene de la Reforma de Córdoba, aunque tarda en instrumentalizarse

y poder generalizarse dentro de la universidad, ya que inicia en la década de los años 60 y nace a través de un congreso estudiantil de la Facultad de Odontología, eso es lo que se tiene sistematizado; pero realmente Ciencias Médicas define que viene de años atrás y que los estudiantes de Medicina fueron quienes iniciaron en 1966 en un congreso estudiantil en el cual los y las estudiantes lucharon por institucionalizar el servicio de extensión universitaria por medio de las prácticas. En 1970 se lleva a cabo el congreso de servicio social y se presenta el análisis y el desarrollo conceptual de las prácticas docentes y de EPSUM, y surge del departamento de Servicio Social Universitario en la rectoría, son 12 estudiantes de la Facultad de Odontología quienes hacen ese primer esfuerzo de hacer su práctica. Claudia los conoció por acá, pues tuvimos un reconocimiento en el 2019 a esos 12 apóstoles, que es como se les llama a esos primeros practicantes; ahí es donde propiamente nace la EPSUM como un programa académico de evaluación terminal que todas las carreras deben tener y que busca la formación integral de los futuros profesionales y de proyección social que pueda contribuir al desarrollo del país.

Es entonces en el año 1976 donde nace el EPSUM, a través del cual se buscó integrar equipos multidisciplinarios de prácticas que puedan coadyuvar al desarrollo del país mediante la implementación de acciones en los municipios más pobres. EPSUM coordina con las unidades académicas que asignan estudiantes con los que se pueden conformar equipos multidisciplinarios y coordina, además, algunas ayudas becarias que son dadas por el programa a través de una priorización, pues se busca que los estudiantes tengan una ayuda becaria para manutención.

Los equipos multidisciplinarios de estudiantes son enviados a los municipios más pobres del país con dos grandes objetivos: primero, robustecer la gestión pública, pues van a una municipalidad mediante el fortalecimiento técnico, y segundo, vincular esos proyectos comunitarios a políticas públicas y planes de desarrollo. Entre los años 2014 al 2021, que fueron bajo mi administración, logramos mantener una participación de 3.429 estudiantes en 88 municipios que son los más pobres del país con una atención de 477 oficinas municipales que recibían asistencia técnica y una vinculación de 12 políticas públicas.

Cada una de las acciones que desarrollan los equipos están vinculadas a las prioridades nacionales y a los planes de desarrollo nacional para poder tener alguna asignación de recursos, puesto que llevamos el recurso humano, pero muchas veces nos faltan algunos recursos para la ejecución de acciones territoriales; entonces tenemos algunas experiencias bandera que están en la zona de la frontera de México, allí trabajamos mucho el tema de productividad, en la parte alta de Verapaz que es la zona norte del país, allí se trabaja una estrategia para la reducción de embarazos en menores, ya que es la zona de

mayor embarazos en niñas, principalmente; también se trabaja en el impulso a la política nacional de gestión integrada de desechos y residuos sólidos. En Chiquimula, que está limítrofe con Honduras, se trabaja todo el tema de seguridad alimentaria; también coincide con que es la zona con mayores índices de desnutrición crónica. En Totonicapán, que es un municipio ancestral, se trabaja en el fortalecimiento de los servicios públicos con un enfoque ancestral.

Si vemos las condiciones que les planteaba del país, nosotros vamos a los departamentos y los municipios donde el Índice de Desarrollo Humano IDH es muchísimo más bajo. Tenemos 0.475 de IDH y si esto fuera del total del país estaríamos entre los 18 países más bajos del mundo; atendemos el 91% de los municipios más pobres del país y el 77% con mayor población indígena, el 90% de estos municipios tienen un bajo índice de gestión municipal con un promedio 0.33, entonces estamos en zonas con gestión pública bastante baja. Trabajamos con toda una articulación en el territorio en donde los equipos, las comunidades, por medio de la Secretaría General de Planificación y el supervisor de EPSUM, se vinculan y se anclan con las instituciones tanto gubernamentales como de cooperación para poder ejercer algunas acciones que puedan tener un impacto en la población.

¿Cuáles han sido algunos de los factores de éxito de las intervenciones? Primero, invitar a los estudiantes a que puedan generar acciones locales, pero que también puedan conocer las funciones del Estado para poder lograr algunos recursos que puedan ser invertidos en los territorios; todas nuestras intervenciones están vinculadas a políticas públicas, tenemos unas grandes Alianzas estratégicas en cada uno de los territorios para poder generar esas acciones, hay un seguimiento de proyectos, los proyectos son consecutivos, un equipo entrega la estafeta al siguiente equipo y se mantiene un seguimiento, y las unidades académicas son las que asignan al estudiante. EPSUM es una unidad que coordina, lo que permite una asignación continua.

¿Qué desarrollan los chicos y chicas a través de sus equipos? Iniciamos con un diagnóstico, un plan de trabajo, se hacen proyectos multidisciplinarios y de convivencia comunitaria, además de proyectos monodisciplinarios dentro de la carrera.

Contamos con una *metodología* de 7 fases que va desde la inducción, la inserción, la inmersión, la investigación y el análisis de información, diseño y planificación del proyecto, ejecución del proyecto y la presentación de resultados; tenemos diferentes momentos de acompañamiento, diferentes entregables que cada uno de los chicos tiene que ir cumpliendo, pero todo esto se hace en los Concejos Comunitarios de Desarrollo o en los Consejos Municipales de Desarrollo para que en todo momento las iniciativas nazcan desde abajo y tengamos diferentes procesos de acompañamiento.

Como ejemplo tenemos un equipo que está en la región Chortí que es una de las zonas más afectadas en temas de desnutrición crónica, pues allí estudiantes de Medicina, Agronomía, de Trabajo social, Ingeniería Civil, Nutrición, Zootecnia buscan implementar una estrategia en el fortalecimiento de la seguridad alimentaria con énfasis en el incremento de disponibilidad de alimentos, en donde cada una de las carreras tiene una participación; desde Ingeniería Civil, con todo el tema del sistemas de agua potable; Trabajo Social con los Comités Locales de Seguridad Alimentaria; Medicina con atención primaria en salud, vigilancia y barridos nutricionales; Agronomía con las escuelas de campo en tema de caficultura y Zootecnia con las granjas agrícolas y nutrición con barrios nutricionales, el fortalecimiento en seguridad alimentaria en las escuelas saludables. Estas intervenciones están priorizadas en la política nacional de seguridad alimentaria; tenemos los socios que son el Instituto de Fomento Municipal, el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Salud Pública y Educación, el Centro Universitario, ya que casi todos y todas las estudiantes de esa intervención vienen del Centro Universitario Oriente, entonces están muy identificados con la zona porque son de allí y tenemos una mancomunidad que es un consorcio de municipalidades con las que desarrollamos estos proyectos.

En el siguiente enlace encontrarán un video en YouTube con la experiencia para que la puedan conocer mejor:

VER VIDEO



Click para acceder

El Quiché, región de
intervención EPSUM / USAC
Quiché

Contamos, además, con un sistema de información, seguimiento y evaluación; todos los equipos están georreferenciados y contamos con un sistema de monitoreo, evaluación de los cuatro grandes temas, el cual pueden visitar y conocer en el portal: simel.usac.edu.gt. También les quiero contar

que estos sistemas de evaluación han sido generados por los mismos equipos multidisciplinarios, por los estudiantes de Ingeniería en Sistemas, en el portal web anteriormente mencionado pueden ingresar y ver los resultados que se lograron. En el 2016 logramos firmar un convenio con el gobierno, asignando al programa 10 millones de quetzales, estamos hablando de 1.2 millones de dólares, recursos con los que logramos becar 700 estudiantes. En el 2014, el año en el que ingresé, logramos becar 133 estudiantes con una presencia en 23 municipios, sólo como zonas piloto; en este momento podemos ampliarlo a través de esta asignación presupuestaria y con 65 disciplinas universitarias. De ese modo, se lograron generar en el 2016 un total de 433 proyectos a nivel local, tenemos una relación beneficio costo de 7.25 y en el 2019 fuimos ganadores del plan internacional del servicio social; un reconocimiento que otorga la comunidad interuniversitaria de servicio social dado en la UNAM. Esto se hace en coordinación con 92 instituciones y 1.800 personas que participan, en donde el 92.7% son indígenas. De los grandes resultados que podemos decir que hemos mantenido es que se tienen procesos continuos con asignación permanente.

Otro tema adicional es el de la articulación de los proyectos de los estudiantes con las prioridades territoriales. Eso nos ayudó a que estos procesos fueran realmente los necesarios para los territorios y que pasemos de la idea de un proceso académico hacia un proceso de desarrollo, y podamos generar procesos medibles y cuantificables gracias a nuestros sistemas de información. Luego, estuvo todo el tema del reconocimiento por parte de las autoridades locales y ancestrales, pues nos costó más o menos dos años y medio lograr dicho reconocimiento, ya que nosotros empezamos en el 2016 con este convenio ampliando nuestro territorio, pero realmente fue entre el 2016 y el 2017 que logramos dicho reconocimiento local. Tuvimos que pasar desde el docente que acompaña al equipo, quien tuvo que ser aceptado por las comunidades y por los pueblos ancestrales, hasta todos y cada uno de los miembros del equipo. Todos los miembros del equipo se presentaban para que puedan ser aceptados de manera comunitaria y local, logrando de ese modo que, al final, estas comunidades y sus autoridades ancestrales se conviertan en un aliado estratégico, nosotros hacia ellos y ellos hacia nosotros.

Posteriormente, tuvimos que consolidar el fortalecimiento de los servicios públicos, lo cual nos lleva a acercarnos a los ciudadanos, nos permite consolidar los programas, que podamos fortalecer esos modelos de coordinación a nivel local y territorial, y trabajar, además, muy fuertemente con la sociedad civil para poder verificar y evidenciar esa contribución de esos servicios desde el ámbito académico. Luego, trabajamos en la vinculación de los estudiantes con las estructuras de poder local: los y las estudiantes son vinculados a esas estructuras de alcaldías comunitarias, autoridades ancestrales y parcialidades,

y es un ejercicio inédito de los programas de extensión de la Universidad de San Carlos, pero también los y las estudiantes, a través de esta vinculación, pueden generar un espacio formativo y de análisis de temas de poder local y de gestión pública porque tienen otra experiencia. Realizar su práctica multidisciplinaria con nosotros y la construcción de alianzas estratégicas con instituciones de gobierno y sociedad civil nos ha permitido el seguimiento de las intervenciones para poder garantizar cierta sostenibilidad.

Así, podemos concluir que pudimos generar un modelo de vinculación Universidad-Sociedad-Estado, pudimos trascender de esa figura de EPSUM como un requisito de graduación para convertirlo en un ejercicio de desarrollo comunitario; pudimos complementar el aprendizaje de los y las estudiantes mediante esa implementación de proyectos que puedan estar vinculados a políticas públicas y, les digo, cuando llegan los chicos con nosotros no saben qué es una política pública, muchas veces no conocen el Estado, no conocen los poderes locales, entonces ellos pasan por un proceso de formación previo a irse a campo. EPSUM, por medio de este convenio que se logró con el gobierno (logramos transitar de un gobierno a otro, pues el programa pudo mantenerse en el gobierno actual y está vigente hasta el 2023, esperemos que siga), promovió un espacio de coordinación con las instituciones de gobierno con las que coordinamos y ejecutamos algunas políticas públicas, lo cual es una experiencia curricularizada, parte del cierre del pensum de los estudiantes y está dentro de su formación, esto es lo que nos permite que se pueda culminar la experiencia.

Con el tema de la Pandemia estuvimos sólo un mes y medio por fuera del territorio; a partir de entonces hemos estado de nuevo haciendo presencia permanente allí. En este momento, hemos sido el único programa que siguió en territorio y, principalmente, fue a petición de los mismos estudiantes porque, a pesar de que estuvimos mes y medio por fuera, formalmente el equipo de Totonicapán nunca salió del territorio, ya que las comunidades le solicitaron que se quedaran con ellos para poder enfrentar la Pandemia, y el equipo se quedó implementando protocolos. Hay que mencionar que esta zona es de bastante inmigrante, entonces se tuvieron muchísimos retornados; ese proceso fue bastante complejo porque un alto porcentaje de los retornados venían contagiados de COVID-19, por lo que los y las chicas tuvieron que generar protocolos de atención para la población migrante, cómo podrían ingresar nuevamente a sus comunidades, cómo podían generar sistemas de alerta temprana para todo el tema de COVID-19. Por tanto, el equipo se quedó en el territorio apoyando a las comunidades.

Quiero terminar mencionando el caso de un chico en la región de Alta Verapaz que no quiso salir del territorio en momento de Pandemia. Se quedó acompañando a las comadronas para poder atender partos sin riesgo, lo cual nos

evidencia el compromiso que tienen nuestros practicantes con las comunidades. Muchísimas gracias.

Marisol Rodríguez

Muchas gracias, Regina por la intervención y por compartir con nosotros tu experiencia. Muy agradable conocer todo ese contexto y vernos, además, como universidades hermanas en donde nos muestras el programa que se realiza en tu país. Nosotros nos identificamos no sólo con el contexto académico, sino con el contexto territorial, con el contexto también de relacionamiento con todos los actores. Muy importante lo que tú resaltabas, que fue algo que yo también viví como estudiante y luego como parte del equipo de P&C, me refiero a toda esa integración y formación que nos permite conocer el territorio en todas sus dimensiones, porque tú lo decías muy bien, los chicos muchas veces salen y no conocen cómo funciona el Estado, las políticas públicas, pero -precisamente- de eso se trata, de realizar un aporte más allá de lo meramente profesional. Rescato, además, lo que tú decías al final, pues el chico que no se quiso salir del municipio, sino que continuó con la comunidad evidencia ese proceso de integración, de esa convivencia comunitaria, como tú la llamaste, y cómo a través de este proceso con actores, conocimiento del territorio, políticas públicas, acompañamiento de la unidad académica, etc., ayuda también desde la formación a todos esos proyectos nacionales y en la cobertura, en la cual ustedes participan de manera bien interesante.

Muchas gracias por compartirnos esta experiencia de EPSUM. Un programa, sin duda, con mucho corazón, con esa semilla que radica en la posibilidad de ayudar desde el conocimiento y desde lo que el otro sabe, y que aporta desde la institucionalidad cómo podemos integrar y, sobre todo, sacar adelante los diferentes proyectos. Le doy, por tanto, paso a Claudia Isabel Aguirre, quien actualmente coordina el departamento de Territorio y Paz para que continúe con la agenda de este preforo. Muchas gracias.

Conversatorio con los invitados

Claudia Isabel Aguirre

A todos mil gracias y, nuevamente, un abrazo desde la lejanía a Regina. Para mí es un gran placer poder estar con ustedes en este evento. Reflexionaba ahora escuchando a Regina que, en el tema de las universidades que nosotros llamamos hermanas, creo que podríamos, incluso, llamarlas mejor *hermanas gemelas*, pues creo que la experiencia tiene muchísimos encuentros; creo que lo único que cambia es el contexto. Después de esta presentación de la experiencia que nos hace Regina, desde la universidad de Guatemala, vamos a tener un conversatorio con unos invitados que también son de la casa, también son hermanos. Nos van a acompañar en este momento Doris Hincapié Ramírez, quien es bacterióloga, magíster en Educación y coordinadora de la Unidad de Gestión Social de la Universidad Católica de Manizales, ella hace parte de la coordinación técnica de SUMA proyección a cargo de la Universidad Católica, integrante de la Coordinación Ejecutiva de Proyectos CEP; para dar claridad a nuestros invitados internacionales debemos mencionar que en Manizales existe lo que se conoce como Sistema Universitario de Manizales -SUMA, y somos la mayoría de las universidades que nos encontramos aquí o que tenemos sede en la ciudad. Tenemos una alianza y se llama la alianza SUMA, la cual cuenta con varios nodos como SUMA proyección, SUMA investigación, SUMA gestión del riesgo y, precisamente, estamos con SUMA proyección, puesto que desde allí hay un tema de integración constante dentro de nuestros ejercicios. De manera que Doris hoy nos va a estar acompañando en el marco de SUMA proyección. Tenemos, además, a Ivana Padilla, quien es profesora titular de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y actualmente se desempeña en el cargo de directora de vinculación Universidad-Sociedad de dicha universidad; para nosotros, estar con Ivana es muy emocionante, pues ella no solamente trabaja al interior de la universidad sino que dinamiza muchísimos otros procesos de integración al ser miembro de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria -ULEU-, donde se ha reflexionado siempre sobre cómo nos reconocemos como universidades de proyección y cómo, definitivamente, tenemos un ejercicio pendiente para compartir tanto a nivel nacional como internacional. Continuamos, asimismo, con Mario Hernán López Becerra, profesor titular de la Universidad de Caldas en las áreas de desarrollo, política pública y construcción de paz; es magíster en Gestión Ambiental y doctorado en Paz, Conflictos y Democracia; hace parte del departamento de Economía y Administración, y es codirector del proyecto *Hilando capacidades políticas para las*

transiciones en los territorios del programa de *Colombia Científica*; Mario Hernán también es un amigo que ha estado no solamente cercano a nosotros como universidad, como programa, como práctica social, sino que también ha estado en el marco de P&C, como un programa de desarrollo para la paz en el marco del Acuerdo de Paz; él nos podrá contar cómo ha sido esa vinculación. Tenemos en el conversatorio también a una de las personas que nos acompañó hasta hace poco en el equipo de P&C, pero que en este momento nos acompaña como el director de *Manizales, cómo vamos*: Daniel Hurtado Cano. *Manizales, cómo vamos* lo podríamos denominar como un ejercicio más de reflexión y de mirada sobre procesos de ciudad y, particularmente en Manizales, por ser una ciudad universitaria, una de sus categorías de reflexión es el aporte de las universidades al desarrollo y a la paz. Bienvenido, Daniel nuevamente a tu casa y a este ejercicio. Contamos, asimismo, con quien será nuestra anfitriona, Tania Margarita Mackenzie, quien es nuestra decana de la Facultad de Estudios Sociales y Empresariales; ella tiene una maestría en Administración, una especialización en Gerencia de Proyectos y nos aportará su perspectiva como facultad para pensarnos todo este ejercicio. Por último, está quien muy amablemente nos está acompañando en la relatoría: Carlos David Cardona Arenas, docente y director del departamento de Administración y de Economía de nuestra universidad; quien también ha estado muy cercano a nosotros acompañándonos en este proceso y desempeñando un rol fundamental, pues él será al relator de las memorias de este evento para la publicación del libro de proyección.

Por tanto, tenemos un grupo aquí de amigos y de profesionales que siempre los hemos pensado en este ejercicio. La idea es iniciar el conversatorio con ellos, aportando primero un contexto al tema de conversación y cada que vamos interviniendo en esta primera pregunta, vamos reconociendo cada una de sus voces y perspectivas. También quisiéramos que iniciaran con una presentación corta de cada uno de ustedes y qué es para ustedes P&C. Vamos con Doris que fue la primera persona que presentamos. Nuevamente, bienvenida a la casa.

Doris Hincapié Ramírez

Muy buenos días para todos. Muchísimas gracias por invitarnos. Como lo decía Claudia, estamos en representación de SUMA Proyección, una de las líneas de trabajo del Sistema Universitario de Manizales SUMA. Somos universidades hermanas y llevamos 11 años trabajando de la mano con P&C. ¿Por qué? Porque es un referente, un modelo del aporte social que realizan los estudiantes a través de sus prácticas; de hecho, es la única Universidad de Manizales que tiene

esta práctica social dentro de su plan de estudios, lo que permite que todos los estudiantes tengan la posibilidad de tener esta valiosa experiencia; pero no ocurre del mismo modo en otras universidades. Cuando queremos hacer proyectos, como cuando participamos de manera articulada con P&C, a veces tenemos la dificultad porque necesitamos el aporte de otras disciplinas de otras universidades y tenemos que convencer a los estudiantes de lo importante que es participar de este tipo de apuestas. Esto hace que la experiencia de P&C sea muy valiosa, porque siempre están allí los estudiantes formando sus equipos, esos equipos de trabajo. Por ello, creo que para nosotros es un referente a nivel local y sabemos que es un referente a nivel nacional, pues ofrece la posibilidad de poner a los estudiantes todo un semestre para aportar desde su conocimiento a la transformación de los territorios; para mí eso es P&C.

Claudia Aguirre

Doris, mil gracias. Somos, por supuesto, un referente y eso lo llevamos en el corazón, y miren cómo a nivel internacional hay otras personas que pensamos en apuestas muy similares a las nuestras; entonces, cada vez que encontramos esa sintonía, decimos sí, por aquí es el ejercicio que debemos seguir haciendo. Me voy a saltar un poquito la lista y voy a invitar a la señora decana para que ella, siendo la anfitriona, nos dé un saludito y nos cuente cómo ha percibido P&C, siendo ella también en un momento asesora del programa.

Tania Margarita Mackenzie

Muchas gracias, quiero darles un saludo a todos. Mi experiencia con P&C, ya lo decía Claudia, ha sido muy completa. He estado casi en todos los momentos, he sido asesora iniciando mi carrera en la universidad y fue un compromiso y una experiencia inolvidable ir a los municipios y reconocer las distintas dificultades que se viven allí y reconocer que muchos de los actores en esos territorios están interesados en contribuir, y que también hay otros que están, por el contrario, muy ajenos a la situación que vive el municipio. De manera que, es una experiencia que la universidad ha ido fortaleciendo a medida que transcurren los años y cada vez más apuntando hacia estrategias distintas para llegar a los municipios. Creo que ese compromiso, cuando el estudiante llega al municipio y lo asume realmente, esa identidad con las personas que

nunca han conocido, pero que se llena de motivación para poder aportar desde lo que conoce, desde su aspecto social vivido en ayudar a los demás, contribuye tanto a los mismos estudiantes, a los asesores, a los profesores, como a todos los que estamos involucrados con Paz, y además permite que puedan llegar realmente a los municipios. Eso contribuye al desarrollo y es una oportunidad importante para los estudiantes; una oportunidad también de mostrarse, de salir de su zona de confort, por así decirlo, de que no solamente están en las aulas, de que no sólo conocen la parte teórica o microcurricular de su área de estudio, sino que ven las realidades que tienen los municipios. Por tanto, creo que es interesante e importante seguir fortaleciendo las alianzas con estas instituciones, con todas las personas que de una u otra forma pueden apoyar este programa. Gracias, Claudia.

Claudia Aguirre

Señora decana, mil gracias. De verdad que para nosotros también es muy halagador poder tener en este momento en la decanatura a una persona que haya vivido, haya sentido y haya comprendido el ejercicio de P&C. Ahora escuchemos a Mario Hernán, para darle paso a nuestros compañeros hombres. Mario también, como lo hemos dicho, ha sido un amigo de la casa y no solamente en los procesos de P&C, sino que ha estado con nosotros asesorando y acompañándonos en diferentes proyectos de investigación.

Mario Hernán López Becerra

Buenos días para todos y para todas. Muchas gracias, Claudia, por la invitación. Se me ocurre decir dos cosas: una, es que en dos ocasiones en la Universidad de Caldas he tenido la posibilidad de tener el rol de Vicerrector de Proyección y, en las dos ocasiones, siempre intenté copiar la experiencia de P&C, pero no pudimos hacerlo completamente porque, por un lado, los programas, tal como están diseñados en la estructura académica de la universidad, tienen sus propios diseños de práctica, es decir, una serie de enfoques que, en muchas ocasiones, tienen incluso grandes dificultades internas desde el punto de vista de las disciplinas y de los enfoques para ponerlos en diálogo; sin embargo, hay que resaltar que algunos procesos se pudieron realizar. Hoy la Universidad de Caldas tiene proyectos y programas en los cuales participo y donde se lograron vincular

estudiantes de diferentes áreas sobre situaciones, problemáticas y territorios específicos, pero no logran tener el alcance de una decisión institucional como la que tomó la Universidad Autónoma de Manizales hace 20 años con este programa. Probablemente y en segundo lugar, como lo señalaba Claudia, durante todo este tiempo he tenido la fortuna de participar en procesos y en los territorios con los profesores, profesoras, asesores y con estudiantes en los cuales, con distintos proyectos enfocados hacia los territorios, nos encontramos nosotros en la Universidad de Caldas con P&C. Por último, quiero señalar algo para dejarlo un poco allí anunciado, y es que después de la firma de los Acuerdos de paz en Colombia en el año 2016, el enfoque de *paz territorial* se puso sobre la mesa como una manera no solamente de comprender las dinámicas territoriales, los conflictos en los territorios, sino también como una manera de diseñar políticas con enfoque territorial que permitieran hacer viable distintas formas de construcción de paz. En ese sentido, lo que ha ocurrido en estos 20 años de trabajo de P&C son, por así decirlo, un adelanto a las tareas que hoy están sobre la mesa en Colombia. Gracias, Claudia.

Claudia Aguirre

Mario, muchas gracias. Nosotros, en efecto, cuando hacemos la presentación de la experiencia en diferentes escenarios pareciera que es una respuesta inmediata a los Acuerdos de Paz y, de alguna manera, nos anticipamos unos añitos; muchas gracias.

Continuando con la lógica de Mario, cuando él nos decía que en varias oportunidades estuvo en la Vicerrectoría de Proyección, quiero conversar con Ivana, quien tiene sobre sus hombros ese gran papel en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Entonces, Ivana, ha sido un placer conocerte y saludarte; cuéntanos en este momento en que te estás moviendo desde la lógica de la proyección, cómo nos ves a nosotros en el marco de las universidades hermanas que hemos venido trabajando, qué bondades o qué condiciones le ves a P&C en el marco latinoamericano.

Ivana Padilla

Bueno, buenos días a todos y todas; gracias a Claudia por la presentación y la calidez con la que tú nos recibes esta mañana y a todos y todas por

su concurrencia en este preforo. Por supuesto, mis felicitaciones y mi reconocimiento para mi amiga Regina, quien se ha destacado con el proyecto EPSUM, pero más allá de eso, como una académica muy comprometida con la sociedad guatemalteca y con la construcción de posibilidades para la mejora de la calidad de vida de nuestros y nuestras compatriotas centroamericanos.

En ese sentido, Claudia, lo que nosotros estamos impulsando desde Centroamérica, para ser más concretos, respecto a tu pregunta, es lograr la integración del trabajo de nuestras universidades en función de objetivos y propuestas comunes que respondan, digamos, a problemáticas que atraviesa la región, es decir, a temas como la migración, como la gestión del riesgo, como la seguridad y la soberanía alimentaria, y todo lo que tiene que ver con la recuperación económica y la cobertura y acceso a la educación superior. El tema de la interculturalidad, por supuesto, es un eje fundamental de esa priorización. Las universidades centroamericanas, aglutinadas en el Consejo Superior Universitario Centroamericano -CSUCA-, vienen forjando la idea de integración, justamente desde esta entidad que es la primera instancia de confluencia de universidades y que tiene alrededor del mundo el título de ser la primera instancia de organización de universidades de Educación Superior, además de haberse gestado en Centroamérica en su primera reunión del Consejo Superior Universitario Centroamericano, realizado en San Salvador en 1949. Es importante, por tanto, que nuestras instituciones, articuladas con cada Estado respondan de forma mucho más potente, pero también más organizada y más complementaria ante los retos y desafíos que tiene nuestra región.

Por esta ruta van algunas iniciativas a partir del último congreso que realizamos de manera virtual en nuestra Universidad Nacional Autónoma, la cual fue anfitriona en este espacio, donde se llevó a cabo una discusión para siete programas estratégicos, lo que nos compromete como universidades a ejecutar dentro de los próximos cinco años y que, por supuesto, dan la pauta de los pasos que daremos como instituciones. Uno de esos pasos, sin duda, Claudia, es la curricularización de la extensión universitaria, en la cual se viene a anclar la pertinencia social que nuestras universidades públicas tienen con sus territorios tanto a nivel local como nacional y regional. En ese sentido, el reto es que programas con una ejecución similar y con metodologías valiosas, como las que ustedes tienen, por ejemplo, puedan ser generalizados en todas nuestras 24 universidades públicas suscritas al Consejo Superior y podamos retroalimentar a través de la investigación de esas prácticas todos los modelos teóricos y metodológicos para avanzar hacia la respuesta que tenemos que dar como región.

No es desconocida la situación de nuestra región centroamericana a nivel de Latinoamérica y del mundo. Es una de las regiones con mayores complejidades dentro de América Latina, que es la región más desigual del mundo. Centroamérica ocupa un lugar excepcional y, lamentablemente, estas situaciones crean una brecha importante de acceso al bienestar social de la mayor parte de nuestras y nuestros ciudadanos en Honduras. Actualmente, más del 70% de nuestra población está privada de los principales elementos para tener una vida digna, y con eso me refiero a muchos aspectos que tienen que ver con las necesidades básicas insatisfechas y, por supuesto, otros tan importantes como el acceso a la educación y a la educación superior, particularmente. De manera que, esta articulación favorece y permite que nos complementemos. Uno de los aspectos fundamentales para nuestra universidad, por ejemplo, para estos próximos 5 años, es poder lograr un modelo integral de formación de nuestros estudiantes que permita que los estudiantes, así como ustedes describen en estas experiencias que han tenido, atraviesen por la experiencia de trabajo directo en comunidad resolviendo problemáticas reales con los actores sociales mediante el diálogo y el intercambio con los conocimientos que se están gestando en territorios y que se articulan con el conocimiento universitario para establecer ese diálogo que crea nuevas formas de pensar y nuevas formas de hacer y tomar acciones frente a estos procesos en los territorios.

Se trata, en consecuencia, de generar un modelo de *educación* en donde el estudiante pueda tener estas experiencias, donde los mismos docentes puedan poner en perspectiva el sílabos de sus asignaturas, pero también la manera de articular disciplinas para poder responder ante esa complejidad; ese es uno de los retos que tenemos como universidades centroamericanas y contar, por supuesto, con la experiencia de universidades como la de ustedes y otras a lo largo y ancho de Latinoamérica nos ha permitido asumir este reto, porque sabemos que no solamente nosotros estamos intentando hacer ese trabajo, sino que hay muchas otras experiencias a nivel de la región que lo están haciendo. Lo que nosotros miramos es cómo articular este espacio de confluencia entre las universidades y, por supuesto, aquí abro la propuesta para que la Universidad Autónoma de Manizales también pueda hacer parte de ese bloque, conformemos grupos de investigación sobre cómo hacer este proceso a partir de que las universidades generan condiciones y competencias para poder asumir un reto de formación en diálogo con la comunidad; no es sencillo con modelos tradicionales anclados en la docencia y con modelos que privilegian únicamente el trabajo en aula.

El trabajo extramuros requiere muchos elementos y metodologías valiosas que se van gestando conforme se va haciendo el trabajo en territorio, por tanto, poder pensar esas prácticas, poder documentarlas, poder analizarlas, comprenderlas y, a partir de ahí, poder crear marcos teóricos y metodológicos,

es uno de los retos que como universidades nos hemos planteado. Precisamente, hemos creado dos grupos de investigación: uno a nivel latinoamericano, denominado *Grupo de trabajo en extensión crítica teorías y prácticas en América Latina y el Caribe*, donde tenemos más de 187 miembros de distintas universidades, y son más de 26 universidades las que participan en este espacio, creando condiciones para pensar en la extensión crítica desde sus propias experiencias. Luego, tenemos la iniciativa de la creación de grupos de investigación *Extensión crítica, teorías y prácticas para Centroamérica*, auspiciados por el CSUCA y el Sistema para la Integración Centroamericana -SICA-, como sistema de integración regional. A partir de aquí, hemos querido construir marcos teóricos y metodológicos que caractericen el trabajo de nuestras universidades centroamericanas, para poder anclar procesos investigativos de lo que hacemos, cómo lo hacemos, de por qué lo hacemos y por qué no lo hacemos con unos y otros actores por ejemplo; aspectos y cuestiones centrales, teniendo en cuenta que, como universidades, somos decisivas a la hora de caminar hacia el desarrollo con nuestros pueblos.

Las universidades toman partido en cuanto entran en un proceso de intervención y ese partido puede ser porque no son neutrales; toman postura a favor de la construcción de procesos de desarrollo conjuntamente con las comunidades, desde la propia visión de su desarrollo, respetando también esos marcos culturales, pero también dando pasos para superar cada vez más las brechas de desigualdad que tenemos. Ahí es donde, desde las universidades, tenemos que ser más críticos a la hora de tomar esas decisiones y, por lo tanto, esas herramientas teóricas y conceptuales deben ser parte del proceso de trabajo de nuestras universidades.

Queda abierta, entonces, la propuesta también para que la Universidad Autónoma de Manizales pueda unirse a estos espacios de investigación y podamos ir creando conjuntamente para América Latina un marco teórico conceptual de la extensión crítica y de lo que un vínculo con los territorios puede generar y posibilitar, no sólo para la universidad en sí misma y el aprendizaje que ya es riquísimo y, evidentemente, ya se ha puesto aquí sobre la mesa, sino también en el impacto hacia afuera y cómo va, prácticamente, haciendo el cambio desde ese modelo tradicional de formación a lo interno de las aulas, con una distancia de lo que sucede en los territorios, a ese modelo integral de formación, en donde, además, logramos desde la universidad formar sujetos comprometidos con los cambios que América Latina necesita para poder mejorar sus condiciones de vida y su situación dentro de todo el desarrollo económico y social en el mundo.

Claudia Aguirre

Mil gracias, Ivana. Cuando te conté que les vamos a entregar a todos ustedes el libro donde se realiza la sistematización de los 20 años de Paz y Competitividad, en el marco de un ejercicio reflexivo, te emocionó mucho contar con este producto, porque esto te permite empezar a circularlo en las diferentes universidades. Por último, tenemos a Daniel Hurtado, otro compañero que nos acompañó o nos viene acompañado en el proceso, porque también esta es su casa. Él, en este momento, va a conversar con nosotros en el marco de la entidad que está coordinando que es *Manizales, cómo vamos*. Daniel, ¿qué lees de nosotros en clave de construcción de ciudad, de país y de región? ¿Cómo nos ves a nosotros como universidades hermanas con este tipo de prácticas?

Daniel Hurtado Cano

Claudia, muy buenos días para ti y para todos aquellos que participan de este encuentro; a mis colegas Mario, Doris y a todos obviamente con un cariño muy especial. Permíteme empezar por el comienzo, es decir, sí, la Universidad Autónoma de Manizales para mí fue mi casa prácticamente durante una década, P&C fue quien me recibió, precisamente, cuando regresé al país y fue la que permitió seguir construyéndome como profesional. Creo que la parte más linda que tiene P&C, al menos cuando yo era uno de esos docentes, tiene que ver con ese momento privilegiado en el que acompañamos al estudiante, es decir, en ese momento de tránsito entre dejar de ser estudiante y empezar a ser profesional. Eso es una oportunidad única que tienen programas como la práctica social de P&C; entonces, muchas gracias de nuevo también por la invitación.

Ahora bien, frente a la pregunta, diría que *Manizales, cómo vamos* es una organización que, básicamente, lo que hace es un seguimiento a la calidad de vida municipal, y lo hacemos a través de datos duros, desde distintas teorías; por eso necesitamos cada vez más de la academia. También lo hacemos a través de la percepción: ¿qué nos están mostrando los datos? Cosas tan simples como esa. Por ello, definitivamente el área de proyección o extensión, como lo quiera ver cada una de las universidades, es fundamental en términos del compromiso de transformación territorial que se tenga, pero ese compromiso de transformación territorial necesita reconocer las condiciones territoriales, y ese es uno de los llamados que desde *Manizales, cómo vamos* hacemos a cada una de las universidades, pues, precisamente, se trata de cuáles y cómo son las estrategias que se están utilizando para dar cuenta de este contexto.

Organizaciones como la nuestra tienen la posibilidad de recoger desde multiplicidad de indicadores, desde fuentes oficiales usualmente, qué está sucediendo en los territorios. En la primera exposición escuchamos algunas cifras de pobreza y quisiera compartirles que, en el caso particular de Manizales, por ejemplo, durante el último año, la pobreza se recrudeció en un 300%. Sí, Manizales sigue siendo la ciudad o área metropolitana en Colombia que tiene la menor incidencia de pobreza monetaria y extrema, pero eso no quiere decir que aquí no se haya recrudecido, como en el resto del país, a raíz de todo lo que ha venido sucediendo y en relación con la pandemia. Pienso que las universidades tienen un rol fundamental porque, al fin y al cabo, son las que generan ciertos tipos de sinergias que, si no están en conexión con lo territorial, no podrán estar fortalecidas. Las universidades en Manizales no solamente por la existencia del Sistema Universitario de Manizales -SUMA-, sino también por estrategias como *Universidad en el campo* (recuerdo que en ello fue pionera la Universidad de Caldas junto con la Universidad Católica, si la memoria no me falla), tienen la posibilidad desde lo urbano de generar conexión con las situaciones o con las poblaciones que residen en lo rural. De manera que, para hacerlo breve, Claudia y colegas, creo que nosotros leemos a las universidades como un actor fundamental para el desarrollo territorial y ese desarrollo territorial cada vez debe tener un mayor compromiso con el punto de llegada, sobre el cual se quiere contribuir a partir de las prácticas sociales o a través de las prácticas universitarias. Ese punto de llegada es el que nos tiene que animar como colectivo para dar discusiones que nos permitan afinar estrategias, pero también definir en concreto cuáles van a hacer esos recursos que vamos a utilizar para lograr ese sueño que tenemos en términos de transformación social.

Claudia Aguirre

Bueno, nuevamente un abrazo fraterno; qué rico tenerte por estos pasillos de la Universidad. Quisiera iniciar el conversatorio contigo, en el marco de esa lectura que tú estás haciendo de las universidades y las prácticas. Empezamos por aquí, en ese marco que tú nos presentas y conociste a EPSUM que, creo yo, es un orgullo para nosotros compartir casi el 99.9% de similitud. ¿Qué retos ves en EPSUM y qué retos ves en P&C, en el marco de una visión prospectiva desde una mirada de analista?

Daniel Hurtado Cano

Creo que el reto más grande, y que lo mencioné en la exposición anterior, tiene que ver con cuál es ese punto de llegada al cual queremos enfocar en las diferentes acciones que estamos realizando como Universidades, es decir, cuál es ese compromiso final al cual nosotros queremos aportar, porque gran parte de lo que sucede en las prácticas sociales universitarias son estrategias fundamentales que permiten conectar actores que generan capacidades y que, a través de procesos formativos, elevan la capacidad educativa de una población que, Inclusive, la misma universidad se retroalimenta en función de las diferentes prácticas que desarrolla. Por ello, el reto más grande que veo para programas como P&C y como los que antecedieron en la exposición, tiene que ver con ese compromiso en el punto de llegada. El punto de llegada, en el fondo, significa preguntarse por cuáles son esos niveles o dónde vamos a contribuir para que la calidad de vida existente en los territorios mejore, y esto tiene multiplicidad de discusiones, porque cómo entendemos la calidad de vida y qué significa que la calidad de vida haya mejorado en comparación con periodos anteriores. Lo fundamental, sin embargo, es poder tratar de precisar cuál es el Horizonte que quiere ser alcanzado y a través de qué estaríamos dándonos cuenta de que, efectivamente, lo que dijimos que queríamos construir de manera colectiva lo hemos logrado, porque los recursos son limitados, los recursos siempre van a ser insuficientes, en la medida en que no tengamos claro cuál es ese horizonte al que se quiere llegar.

Si a través de una práctica, en específico como P&C, se quiere aportar al desarrollo regional, pero entendiendo eso, por ejemplo, en el sentido de cómo vamos a lograr que en este territorio específico la tasa de analfabetismo disminuya en un 10%, entonces son formas a partir de las cuales las acciones se pueden enfocar. Ahí, después de haber hecho un compromiso, de haber expuesto de manera muy clara y muy explícita dónde queremos trabajar, dónde queremos llegar, va a ser mucho más fácil realizar un seguimiento y, en ese sentido, también va a ser mucho más fácil enfocar las acciones, porque cuando dentro de las prácticas sociales no se tiene mucha claridad a dónde se quiere llegar, cuál es el horizonte que se está persiguiendo, más allá de la vinculación con el territorio que es fundamental, creo que tendríamos algo que resolver y esa es una respuesta a la cuestión sobre. insisto, cuál es el lugar al que queremos llegar, cuál es ese horizonte, cuál es nuestro compromiso con el punto de llegada. El punto de partida, por lo general, lo conocemos, por eso tenemos diferentes tipos de diagnósticos que nos permite reconocer las condiciones del territorio; por supuesto, los diagnósticos no son solamente a partir de cifras duras, para eso están también los relatos, para eso está la subjetividad, para eso

están los grupos focales, tenemos un sin número de estrategias, pero el reto es cuál es el punto de llegada al que queremos apostarle con toda nuestra fuerza institucional.

Claudia Aguirre

Daniel, me das una entrada muy interesante, porque tú nos estás invitando a que pensemos en el norte, y el norte, según entiendo, es en clave de indicadores más duros.

Daniel Hurtado Cano

Además de indicadores, la pregunta es sobre cuáles son esos objetivos, los mismos objetivos de desarrollo sostenible nos ayudan mucho para resolver parte de estas discusiones. En el fondo, es de todo aquello que quisiéramos alcanzar de manera colectiva, dónde va a estar nuestro compromiso, dónde nosotros realmente queremos aportar.

Claudia Aguirre

Quisiera, entonces, que Mario nos ayudara en este tema. Él ha sido un enamorado de la Paz como todos nosotros, pero -además- ha sido un estudioso de la paz. Mario, en clave de paz, ¿cuál es el reto de nuestras prácticas de EPSUM, de P&C y de otras similares a nivel nacional e internacional, frente a esa construcción de paz o a esas paces que tú nos has mencionado? ¿Cuál es nuestro reto fundamental? Porque lo que dice Daniel es cierto, es un escenario tan gigante que sería importante saber dónde debemos enfocar mucho más la mirada para los próximos 20 años que vienen de P&C.

Mario Hernán López Becerra

Sí, esto implicaría una reflexión detallada y detenida que voy a intentar simplificar de la siguiente manera. Como sabemos, en el año 2012 en Colombia se inició un proceso de diálogo entre un sector de las insurgencias, de las guerrillas y el gobierno del momento que adoptó una posición de negociación desde la perspectiva del Estado. En los primeros años de los 5 que duró las negociaciones, se hizo un acuerdo parcial, muy frágil en apariencia, y fue convocar a unos investigadores sobre las violencias y el conflicto armado en Colombia. 12 investigadores fueron llamados para que escribieran un texto que se consigue en red y que se llama *El conflicto armado en Colombia y sus víctimas*. Más allá de lo que se suscitó como polémica sobre las diferentes interpretaciones que allí se pueden encontrar entre los investigadores e investigadoras, hay una cosa que traigo a colación, a propósito de la pregunta que hace Claudia, y es que en Colombia los orígenes del conflicto armado y sus víctimas tienen diferentes interpretaciones, hay diferentes concepciones, referentes históricos distintos para explicar lo que vivimos en estos tiempos. Algunos de ellos, por ejemplo, decían que para comprender el conflicto armado en Colombia hay que irse hasta 1819, el momento mismo de la salida de los españoles en los tiempos de la independencia; otros dicen que hay que examinarlo desde los inicios del siglo XX con la Guerra de los Mil Días; muchos investigadores señalan que esto hay que examinarlo desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y los años previos en lo que se llamó la violencia política; otros dicen que esto hay que verlo en los años sesenta cuando se crean los grandes grupos guerrilleros; otros que con la aparición en los 80s del paramilitarismo, etcétera. Lo cierto es que en Colombia, la sociedad y la academia, particularmente, se ha ocupado de estudiar las causas, los orígenes y los impactos de las violencias y sus víctimas, pero muy poco hemos indagado en las capacidades de las personas -a propósito de la expresión que utilizaba Daniel-, de las organizaciones de las comunidades para crear alternativas de vida en medio de esas violencias, en medio de esos conflictos exacerbados. Hay una investigación que se hizo en Colombia y se publicó en los años 60, muy célebre, muy usada, incluso, en las investigaciones en Ciencias Sociales que se llama *La violencia en Colombia*; a partir de esto se creó una línea de indagación en ciencias sociales que se ha llamado la violentología, pero a lo que quiero llegar es que los colombianos y las colombianas tenemos todo el tiempo una idea de la Paz como finalización de esta historia de las violencias y muy poco indagamos en aquellas experiencias humanas y sociales que crean alternativas en medio de esas violencias, en medio de esos conflictos armados. Por ejemplo, experiencias como las que estamos viendo en Guatemala o en el caso de la Universidad Autónoma de Manizales, o del Acuerdo de Paz y

de tantas organizaciones y comunidades que hoy son oro en polvo para pensar la construcción de paz en este proceso de posacuerdo que ha tenido marcas y contramarchas, y cuya valoración daría para otra conversación. Sin embargo, las experiencias de paz con enfoque de los territorios, como estas que nos han ocupado en el transcurso de la mañana, tienen, reitero, la gran virtud de señalar caminos de creación en territorios en los cuales las experiencias se han sembrado, se han sostenido e, incluso, se han multiplicado. Por tanto, hoy estamos asistiendo a dos situaciones en términos de lo que constituye nuestro horizonte como sociedad: el primero es que tenemos algunas situaciones de precarización, de pobreza, muchas de estas situaciones derivadas de la Pandemia, porque, claro, profundizan los indicadores, como también lo señalaron los colegas, pero, al mismo tiempo, tenemos un gran desafío, un gran reto como sociedad, y es la construcción de una sociedad que sepa y aprenda e incorpore en sus prácticas sociales y cotidianas la transformación no violenta de los conflictos. En esa medida, para cerrar un poco esta respuesta, lo que programas como estos hacen en los territorios dejan sembradas experiencias de no violencia, de trámite y resolución de conflictos de manera no violenta y creo que eso es lo que necesitamos hacer en este presente y para el futuro en este país.

Claudia Aguirre

Mario, mil gracias. Creo que esta conversación que tenemos y a la cual asisten nuestros estudiantes de P&C, quienes actualmente están cursando esta asignatura, a los cuales les doy un saludo muy especial, no solamente trata sobre la violencia y el conflicto armado, ustedes se van a dar cuenta, en el transcurso de este proceso de formación, que también hablamos de otras violencias, de que también hablamos de otras condiciones que no generan procesos de construcción de paz, ni de desarrollo equitativo. Por ello, seguramente vamos a continuar en la conversación con Doris pensando no tanto en ese desafío, sino en esas oportunidades, en qué terreno nos estamos parando ahora para que podamos permanecer otros 20 años más mirando desde este Sistema Universitario de Manizales SUMA y, por qué no, haciendo la traducción a lo que nos presentó nuestra compañera Ivana en torno al tema de asociarnos, de no estar solos cada uno pensando acciones, sí, muy bien procesadas, pero que seguramente, si fuéramos más, impactaríamos mucho más. Entonces, ¿qué oportunidades ves en este momento que tenemos nosotros a nivel de alianzas?

Doris Hincapié Ramírez

Bueno, Claudia, creo que una oportunidad que nos ofreció la Pandemia fue buscar otras maneras de llegar a otros territorios, como fue el tema de la virtualidad y la alternancia que había en ciertos territorios donde no podíamos llegar o los estudiantes no podían acceder por costos o por tiempo. Digamos que eso nos acercó a las comunidades, el tener el reconocimiento, lo que yo te decía que tiene P&C, y que tenemos las universidades de Manizales de trabajar de manera colaborativa. Muchas de las cosas que hacemos siempre las hacemos en articulación Universidad-Estado-Empresa; entonces, esto fortalece y permite que tengamos mayor alcance e impacto. Creo que esa es una gran oportunidad, seguir pensando no sólo en cómo estamos en Caldas, sino que estamos llegando ya a muchos más espacios. En la práctica de P&C, específicamente, los estudiantes tuvieron la oportunidad de hacer su práctica en los municipios de origen; yo escuchaba a mi compañero Jorge Enrique Camacho contándonos que había estudiantes que estaban realizando sus prácticas llevando este modelo a muchos departamentos y a muchas ciudades, lo cual me parece que es una gran oportunidad.

La generosidad con el conocimiento que tienen los estudiantes de P&C, cuando hacemos grupos interdisciplinarios con estudiantes de otras universidades, los hace muy fuertes en todo el tema de hacer lectura de planes de desarrollo, de poder revisar política pública y esto nos permite también fortalecer en las comunidades y en los otros estudiantes de otras disciplinas, que quizá no tienen esta fortaleza para realizar este diagnóstico social, el rol que podemos desempeñar como garantes de todas esas políticas públicas, para que realmente se implementen y tengan ese objetivo final que es permitir mejorar la calidad de vida de nuestras poblaciones.

Continuar trabajando en esas alianzas colaborativas es importante. P&C, reitero, es muy generoso en acompañarnos en procesos, pero también quiero invitarlos a acompañar no sólo a las universidades de Manizales, sino a otras universidades a nivel de nuestro país, desde esas otras experiencias que ustedes tienen de trabajo colaborativo. Para mí, esa es una gran oportunidad: poder llegar a esos territorios, seguir aprovechando la virtualidad, el trabajo en alternancia y las alianzas colaborativas.

Claudia Aguirre

Doris, muchas gracias. El tema de estas nuevas condiciones de vida creo que también nos ha generado apuestas interesantes que, de un momento a otro, nos tocó reaccionar. Ustedes pudieron ver en EPSUM que los estudiantes permanecieron y pudieron permanecer allá. Aquí, por directrices nacionales, todos los estudiantes regresaron; sin embargo, así y todo, pudieron generar sus procesos y salir adelante con los productos propuestos.

Bueno, Ivana, conversemos un poco a nivel latinoamericano y desde los otros rastreos que tú haces en el marco de los colectivos que lideras, ¿cuáles crees tú que son esas grandes oportunidades que en este momento tenemos para permanecer muchos años más repensándonos, pero para ser vigentes y poder, de alguna manera, conectar lo que Daniel nos dice, poder tener claro nuestra contribución y nuestras contribuciones en los procesos?

Ivana Padilla

Siguiendo con lo que tanto Daniel como Mario han apuntado, es decir, cómo interpretamos esas necesidades de los territorios y hacia dónde vemos las universidades en esa interpretación, hay que ir siempre al origen de cómo surge esta misión social en nuestras universidades públicas. Esa misión social se da en un proceso de la *Reforma de Córdoba*, en donde se apuesta por la vuelta a la mirada hacia el pueblo y hacia sus necesidades. En ese momento se da esa ruptura de la universidad enclaustrada en sí misma, que sólo aprende de sí misma y se da esa apertura de puertas y ventanas de la universidad hacia un exterior que está lleno de aprendizajes, que está lleno de alternativas, como decía perfectamente Mario, es decir, se abre hacia alternativas que, a pesar de las dificultades y los procesos hegemónicos, subsisten en esos territorios. Entonces ¿cómo esta universidad comienza a entender que debe aprender de esos espacios con estas o con estos actores? Creo que un primer desafío es cómo nos mantenemos, como instituciones, atentos a esos retos históricos que se nos ponen en frente, que estamos con las complejidades que tenemos, por ejemplo, en el territorio latinoamericano; tenemos aulas vivas alrededor de nuestras universidades, ¿qué implica eso? Salir, salir del aula, empezar a aprender en los territorios con la gente, con el diálogo. Pero este aprendizaje no debe ser solamente de una cátedra, de una asignatura, esto debe atravesar toda la formación universitaria. Allí tenemos retos enormes, porque requerimos transformaciones hacia dentro, es decir, nuestros modelos tradicionales de formación son intramuros,

la docencia sigue prevaleciendo aún con los pasos enormes que hemos dado. Como universidad entendemos que todavía tenemos un reto importante para poder salir del aula y aprender del contexto, tenemos que desarrollar procesos que lo posibiliten y para esto se generan presiones internas dentro de nuestras propias universidades y nuestros propios departamentos académicos. Esa es la forma como aprendemos, es la forma como investigamos; se van haciendo este tipo de transformaciones en la medida en que el contexto nos reta, nos desafía a poder y a aprender esos saberes de la mano con los actores sociales. Por ejemplo, la investigación desde el punto de vista del marco tradicional de investigación llega y recoge información, interpreta, presenta y divulga con pares. ¿Cómo hacemos investigación en los territorios? Con el contexto que están relatando, por ejemplo Mario y Daniel, en un contexto en que se están construyendo procesos de paz y diálogo con las comunidades. ¿Cómo se hace investigación ahí? Ya veíamos anteriormente algunos elementos fundamentales como la investigación mediante acción participativa e investigación en comunidad; esos elementos hoy por hoy son los sustratos que nos están llevando como universidades a comprometernos con procesos de investigación-acción que pueden y permiten que los actores tengan la posibilidad de crear sus propias alternativas. Nosotros, con nuestros universitarios, acompañamos y reconocemos estos procesos como parte de la creación de conocimiento nuevo.

Ahora bien, hay una serie de herramientas que nos toca incorporar, porque no es sencillo hacerlo, hacia adentro no es sencillo tampoco, es decir, si hay algo más complejo en estos desafíos es poder transformar la universidad hacia adentro para poder responder de manera pertinente ante estas necesidades. Otro de los elementos fundamentales es cómo trabajar de manera articulada con los territorios, asumiendo que cada institución que interviene en un territorio tiene diferentes lógicas de participación y, por supuesto, diferentes intereses. De manera que ¿cómo lograr estos mapeos de actores adecuadamente? ¿Cómo construirlos de manera constante y cómo poder dentro de todos esos intereses diversos poder conjuntar esfuerzos para beneficio de la comunidad? Sin duda, el norte debe ser la mejora de la vida de nuestras comunidades, pero no sin ellos, es decir, tiene que ser con ellos y tiene que ser escuchando también dentro de su propia lógica lo que ellos entienden por desarrollo, porque para nosotros el desarrollo está basado en una agenda 2030, por así decirlo, pero ¿dónde está la construcción del concepto desarrollo de nuestras comunidades? ¿Cómo lo entienden? Nuestra comunidad Opalaca en San Francisco de Opalaca, por ejemplo; esta es una comunidad con la que estamos trabajando y que es de pueblo originario Lenca, uno de los pueblos originarios en Honduras; estamos construyendo un modelo de intervención con la Universidad en donde la cosmovisión Lenca es la que está poniendo el acento en cómo entender, por

ejemplo, temas como la salud integral, la soberanía alimentaria y temas como la gestión de riesgos. Por tanto, estamos construyendo con ellos esos conceptos, porque no son los mismos que nosotros llevamos, no es lo mismo en el libro que en la realidad; por allí siento que hay un desafío enorme para que nuestro marco de investigación pueda reprogramarse, porque, sin duda, las agendas de investigación, cuando vamos al territorio, cambian; pero se requiere voluntad política dentro de nuestra institución para que esas agendas tomen importancia. Ahí es donde Investigar tiene por finalidad concretar estos procesos donde la práctica forma parte de la agenda. Ya no sólo es lograr publicar e indexar investigaciones, ahora es teniendo en cuenta el resultado de la investigación con los actores directos y ahí es donde tenemos que contemplar otras iniciativas que hay que ver a nivel internacional.

Como universidad podemos tener estos espacios y contar con lo que estamos haciendo, con el fin de reconocer que tenemos desafíos parecidos y que nuestras inquietudes van por caminos similares; todo ello es valioso, en la medida que podamos complementar procesos de trabajo articulado, es decir, que podamos pensar esto que estamos haciendo, porque vemos que no solamente son acciones, sino reflexión sobre esa acción, y eso es lo importante para marcar pautas y poder decir: bueno, vamos a caminar por acá, pero también para poder argumentar por qué no tomamos otro camino, ya que es importante argumentar por qué no tomamos otro camino en los procesos que la universidad establece con la comunidad.

Por último, creo que es importante y valioso que nuestras y nuestros estudiantes, que participan en estos procesos, tenga una voz y tengan algo que decir sobre este aspecto, es decir, tratamos de que nuestros procesos formativos sean integrales, pero ¿cómo lo ve el estudiante desde su perspectiva? ¿Hacia dónde ve el estudiante que esto le afianza? ¿Cómo ve el resultado de esta formación y hacia dónde se mira como sujeto capaz de contribuir a la transformación social de su propia localidad, país, región? En resumen, ¿cuál es el papel que los estudiantes desempeñan en este proceso? Ahí hay una serie de elementos fundamentales que hay que tomar en cuenta, obviamente, desde el punto de vista de la educación bancaria, por decirlo así o pasiva. El rol del estudiante es meramente el de aprender y de poder captar este conocimiento, y hay que depositárselo, pero nosotros con esta visión de programas integrales, como el que ustedes realizan, por ejemplo, no tenemos ese marco de formación, apostamos por una forma en la que el estudiante es un sujeto activo en el acto educativo, participa y asume liderazgo, pero -además-, en sus prácticas, da iniciativas a la solución de problemáticas en procesos reales y esto genera condiciones de transformación también en sus propias vidas. ¿Cómo se ven ellos y cuál es el papel que ellos consideran que tienen como estudiantes

universitarios en estas sociedades y en estos tiempos y contextos? Sin duda, uno de los mayores desafíos en este tiempo y en este contexto es ser un estudiante comprometido con la transformación social. Yo dejaría por aquí ese desafío.

Claudia Aguirre

Ivana, mil gracias. Creo que es una invitación a que en nuestras jornadas de inducción y reflexión seamos muy agudos en invitar y favorecer esos espacios. Nosotros los tenemos establecidos. Por ello, la invitación es a que continuemos en ese ejercicio y en esa reflexión de los procesos. Para ir finalizando este encuentro y pasar a las conclusiones generales, Doris ya nos habló de unos desafíos, de unas oportunidades importantes, el tema de la virtualidad, el tema de las alianzas, en una intervención muy corta, Daniel ¿cuál sería una oportunidad que tenemos en este momento EPSUM, nosotros y otras prácticas similares para generar avances hacia eso que nos hemos prometido y comprometido?

Daniel Hurtado Cano

Tres ideas: una son los datos de Manizales; uno de cada dos estudiantes matriculados en educación superior provienen de municipios diferentes a Manizales, es decir, uno de cada dos o nació en otro municipio o nació en otro departamento, lo que quiere decir que, al fin al cabo, cuando llegan a nuestra ciudad, ya hay una mezcla de experiencias a nivel territorial; cada estudiante en sí mismo tiene su propia historia de vida, incluso, dentro de nuestra propia ciudad; por ejemplo, yo vengo de un barrio en específico que condiciona gran parte de lo que asumo que es una calidad de vida ¿y eso por qué lo coloco sobre la mesa? Porque es importante reconocer desde el primer semestre que los estudiantes ingresan a una universidad esas historias de vida que podrían llegar a ser tematizadas para que, dentro del aula, esas discusiones teóricas o conceptuales que se dan, por supuesto, tengan como mayor asidero en lo que está sucediendo.

Dos, hay que mencionar también que, quizás, una de las grandes oportunidades es precisar, e insistiré en esto: ¿cuál es ese punto de llegada al cual nos estamos dirigiendo, al cual quisiéramos alcanzar en algún momento? Eso nos obliga como universidades, en este caso particular como Universidad Autónoma de Manizales, a tomar decisiones, a elegir en función de las propias

capacidades, porque tenemos formación en Ingeniería, en Estudios Sociales y Empresariales, y, por supuesto, en Salud. Cuáles son, por tanto, esos caminos a los cuales queremos dirigirnos; además, porque eso también nos obliga a reconocer qué es lo que está sucediendo a nivel territorial para poder encontrar esos lugares donde hay mayor posibilidad de hacer un engranaje con aquello que como universidad podamos aspirar y consideremos que es nuestra mayor contribución, de manera que podamos hacer un engranaje a nivel territorial.

Por último, mencionar que una de las grandes oportunidades también está en cómo seguir fomentando el tránsito a la educación superior. El tránsito en Manizales es del 50%, lo cual es un buen indicador en el comparativo nacional, pero el ideal todavía, por supuesto, estamos lejos de lograrlo, y es que cada vez haya más. Sin embargo, también vale la pena recordar que Manizales, entiéndase Manizales y Villamaría, en sólo una década logró que se incrementara en más de 10 puntos porcentuales la población mayor de 25 años con educación superior, es decir, en el 2010, 2 de cada 10 tenían educación superior, hoy en Manizales 3 de cada 10. Esa también es una oportunidad para la misma universidad, entender cómo estos anclajes territoriales también incentivan ese tránsito o ese vínculo con la academia como escenario de desarrollo para mejorar niveles de calidad de vida.

Claudia Aguirre

Gracias, Daniel. Ahora Mario, oportunidades que tú digas: si esto se sigue cultivando en P&C, en EPSUM y en otro tipo de prácticas, en el marco de la nueva realidad, van a ser, como tú decías ahorita, oro en polvo.

Mario Hernán López Becerra

Tres puntos también: primero, creo que hay una situación hoy en el mundo, especialmente, en el mundo occidental, que es el desprestigio de las instituciones que se han creado en el marco de la democracia que podríamos llamar liberal. Cuando ese desprestigio, que cubre a los legislativos, a los ejecutivos, aparece curiosamente también en quienes revisan ese tipo de comportamientos, se descubre que *las universidades mantienen un prestigio*, es decir, un reconocimiento que constituye un gran capital para el trabajo con las comunidades. Queda claro que aún se mantiene una gran legitimidad a lo que se podría llamar trabajos

de extensión y proyección universitaria. En el caso colombiano, creo que hay otras dos tareas centrales: una, como ya hemos insistido, es el *trabajo volcado hacia los territorios*, dada la heterogeneidad y diversidad del país y en lo que nos compromete la construcción de paz bajo ese enfoque en los territorios, reconociendo, además, que son conflictos directos, etcétera. El enfoque territorial, esa experiencia, Incluso construida por P&C, hay que trabajarla y fortalecerla. Lo tercero, que también se ha mencionado y subrayo, es *pensar en políticas públicas con enfoque territorial*, pero no políticas públicas entendidas como la acción unilateral del Estado, sino como el proceso de construcción colectiva de alternativas a los conflictos. Creo que esas son rutas de trabajo también muy importantes.

Claudia Aguirre

Mil gracias. Creo que la capacidad de escucha y ser tan cercano a nosotros permite hacer esa interpretación que nos pone en un muy buen nivel a las prácticas hermanas. Nosotros nos hemos empeñado, comprometido y creemos que vamos a ser vigentes por mucho más tiempo. Para dar cierre, y no sin antes darles un abrazo muy grande a todos ustedes, invito a Marisol Rodríguez para que hagamos el cierre del evento, agradecerles a todos y los invitamos al Foro central. Bueno, Marisol, nuevamente bienvenida y a ti mil gracias por tus intervenciones

Marisol Rodríguez

Bueno, a todos muchas gracias. Qué bueno haber podido compartir este espacio de reflexión con los invitados. Gracias a todos los asistentes, en especial, al equipo de P&C por compartir un espacio de construcción colectiva donde se generaron reflexiones, donde planteamos retos y oportunidades con la mirada desde la comunidad académica. Nuevamente, resaltar la ponencia de Regina Valiente desde su experiencia de EPSUM en la universidad hermana del programa de P&C; agradecer entonces a los ponentes del conversatorio: Doris Hincapié Ramírez, Ivana Padilla Contreras, Mario Hernán López Becerra, Daniel Hurtado Cano, Tania Margarita Mackenzie y la relatoría de Carlos David Cardona.

Gracias a todos por las intervenciones, la construcción colectiva es muy importante sobre todo desde la comunidad académica, teniendo la intervención desde la docencia, investigación y proyección, y para los estudiantes que están próximos a realizar su semestre de P&C los mejores éxitos, las mejores enseñanzas y aprendizajes con la institucionalidad y la comunidad con las cuales puedan tener esos aportes para su vida profesional. Muchas gracias a todos.

Relatoría

Carlos David Cardona Arenas

Coordinador Departamento de Administración y Economía

Muchas gracias por la invitación y por el honor de permitirme este esfuerzo por consolidar una visión general, respecto a las interesantes reflexiones que se han llevado a cabo. Espero haberlo hecho de la manera más pertinente y espero también haber logrado interpretar adecuadamente las posturas que aportaron bastante a la discusión. Entonces, respecto a este panel, a este conversatorio, logro sintetizar tres puntos a partir de los cuales giró la discusión y la reflexión.

El primer punto tiene que ver con el diagnóstico respecto a la importancia del programa P&C, su pertinencia como artefacto transformador social; el segundo es el rol que cumple el programa y las instituciones de Educación Superior en el proceso de construcción de paz; y el tercero consiste en la síntesis que nos lleva a pensar cómo las universidades permiten alcanzar o cómo se acercan a la interpretación de las necesidades de los territorios.

Sobre el primer punto se logró destacar la capacidad del programa P&C como instrumento para superar el desafío de diálogo interdisciplinar en áreas del conocimiento, con el fin de hacer viable las diferentes formas de hacer paz en Colombia. Respecto al segundo punto de esta primera parte se destacaron los desafíos de la interculturalidad, la educación y el problema del crecimiento económico, pues siguen siendo temas centrales en América Latina; se llegó a la conclusión de que estos temas ameritan un proceso de integración de las instituciones de educación superior como una apuesta proyectiva para dar respuesta a los desafíos o problemáticas sociales en los territorios, esto desde un proceso de formación y transformación curricular de las instituciones de educación superior, con el fin de encaminar a las instituciones y a las comunidades en un trabajo articulado de diálogo hacia su desarrollo.

Así, y continuando con la síntesis, el tercer elemento de esta primera parte fue la proyección social, es decir, la pregunta sobre cómo desde la práctica social de P&C resulta ser fundamental el reconocimiento del compromiso de los profesionales, o de los futuros profesionales, en la transformación social de los territorios. Por tanto, apuestas como P&C, Universidad en el campo, entre otros, muestran cómo las universidades contribuyen al desarrollo y la transformación social como actores que permiten identificar los objetivos para marcar el punto de llegada, hacia qué niveles de calidad de vida queremos llegar, en dónde queremos estar y hacia qué nivel de calidad de vida debemos apuntar.

El último elemento de esta perspectiva nos marca una pregunta, un cuestionamiento ¿cuál es el lugar al que queremos llegar? ¿Cuál es el horizonte en el que queremos enmarcar este proceso de diálogo? ¿Cuál es el punto de llegada que justifica la puesta en marcha de las capacidades institucionales para el logro de elevar la calidad de vida de los territorios y las comunidades?

Este elemento conduce a una segunda gran dimensión que consiste en el rol que desempeñan las instituciones de educación superior para la construcción de paz a través del Programa P&C. Como bien lo mencionaban en su momento, aquí logramos hacer la siguiente conclusión: en Colombia, los orígenes del conflicto tienen diferentes interpretaciones, diferentes contextos históricos, pero al final no hay un consenso; no obstante, hay poca evidencia de las experiencias humanas resultantes del conflicto, por ello, las apuestas como el programa de P&C tienen la gran virtud de señalar caminos de creación en los territorios en donde las experiencias humanas del conflicto se han desarrollado y en donde se han multiplicado y han evolucionado. En consecuencia, P&C permite sembrar experiencias de solución de conflictos, experiencias no violentas basadas en el diálogo y en la construcción social; ese sería uno de los elementos importantes a mencionar desde esa perspectiva del rol en construcción de paz.

Por último, me gustaría añadir que, desde el tercer elemento y último de la síntesis respecto al logro de interpretación de necesidades de los territorios, se puede destacar la necesidad de superar el modelo educativo intramural. Es clave aprender a investigar en el contexto de la experiencia con los actores sociales, un ejemplo de ello es la Investigación para la Acción y la toma de Decisiones -IAD-, en la co-creación de conocimiento nuevo que responda a las necesidades de los territorios y en beneficio de la mejora de la calidad de vida. De modo que la academia pueda ser entendida como un escenario de transformación en el objetivo de mejorar la calidad de vida, teniendo en cuenta que deben superarse los desafíos tecnológicos e institucionales.



**II. XV Foro de
Proyección 20 años
de Paz y Competitivi-
dad -P&C-**

Resultados de la Sistematización de los 20 años de Paz y Competitividad



Victoria Salazar Gil

Coordinadora de la Práctica Social de Paz y Competitividad

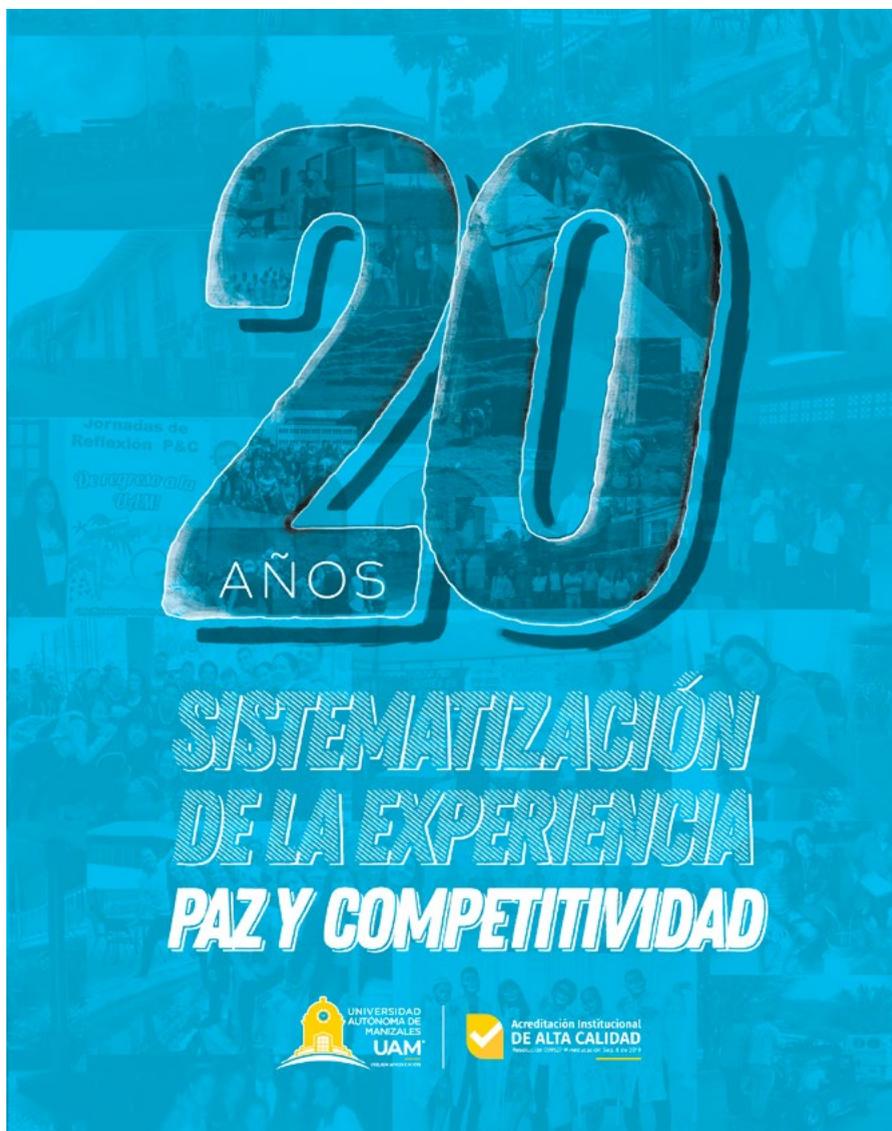


Imagen 1. Portada del libro 20 años Sistematización de la experiencia Paz y Competitividad -P&C-

Buenos días para todos. Hemos extendido esta invitación a muchas personas que han contribuido para que este programa haya cumplido hoy 20 años. Me han encomendado en 20 minutos presentar dos años de trabajo de sistematización y 20 años de experiencia; así que trataré de ser muy concreta y mostrarles cómo fue este trabajo de sistematización de esta importante tarea que ha tenido la UAM de contribuir al desarrollo y la paz en los territorios.

En la sistematización se planteó la pregunta sobre las contribuciones que Paz y Competitividad -P&C- había hecho al territorio y a la academia, siempre en esa doble mirada: en unas contribuciones de carácter interno y de carácter externo, y, frente a la relación con el territorio. Para ello, caracterizamos la experiencia desde algunas líneas estratégicas que tiene el programa; además, analizamos qué había pasado en todos estos años con los estudiantes en cada uno de los municipios en donde han hecho su práctica social, identificando las principales apreciaciones de los actores territoriales o de los actores que hacen parte de esta práctica, la mirada de los graduados, de los docentes y los jefes de área en los sitios de práctica (que nosotros denominamos jefes de áreas en el territorio); reconocimos, asimismo, algunas experiencias significativas; en 20 años cada grupo de estudiantes, cada municipio y cada sitio de práctica es en sí una experiencia.

Por tanto, tendríamos que caracterizar 6.667 experiencias de todos los estudiantes que han pasado por este programa, lo que es una tarea bastante difícil; en su lugar, elegimos 8 tratando de identificar los 10 primeros años y los segundos 10 años; adicionalmente, identificamos esas grandes áreas que tiene hoy la Universidad desde las Ciencias Administrativas, desde la Ingeniería, la Salud y el Diseño y las Artes, en donde está la Facultad de Estudios Sociales y Empresariales. Finalmente, no sería un proceso de sistematización si no lográramos darle también una mirada renovada al Programa para, como decía el Rector, seguir sumando años y proponer un plan de potenciación para el semestre de P&C.



Gráfica 1. Resultados de P&C en sus 20 años

La sistematización de la experiencia de P&C nos permitió, ante todo, un ejercicio estético que consistió en mirar lo que sucede en los territorios, de encontrarnos con esas historias. Como pueden ver en el fondo de la gráfica, hay un *jeep* representativo de nuestra región cafetera, ya que esas son las fotos que comparten nuestros estudiantes en sus informes, cuando, por ejemplo, cuentan que les tocó subirse en un caballo para ir a una vereda a hacer un proceso con la comunidad o cuando cuentan que era la primera vez que montaban en un *jeep*, o que se encontraron con personas que les han permitido continuar con lazos de amistad en ese territorio.

Han pasado, como les decía *6.667 estudiantes*; esto fue lo que nos indicó el proceso de análisis de la información que hicimos con la oficina de registro y matrícula, pero también con todos nuestros registros internos, porque hemos tenido muchos estudiantes en movilidad que, a veces, no aparecen en los registros oficiales. Esta sistematización también nos permitió identificar que el 80% de nuestras acciones han estado orientadas al sector público, es decir, cómo la universidad ha permitido transformaciones en este sector. Del 80% de esos 6.667 estudiantes, un 12% ha estado en el sector productivo y un 8% en el sector social, lo que son las Asociaciones, Corporaciones y Fundaciones que hemos tenido con mayor fuerza, sobre todo, en los últimos 10 años. Hemos identificado, además, en esta sistematización, que el 49% de esas acciones han estado enfocadas en el fortalecimiento del sector salud, el 40% en el

fortalecimiento institucional, el 8% en el desarrollo económico productivo y un 3% en el desarrollo social y comunitario.

Hemos estado en 64 municipios (Ver Gráfica 2), lo cual ha implicado un proceso de identificación muy bonito, porque en la biblioteca reposan unos libros en tres estantes y nos tocó revisarlos todos. Con nuestro conductor Gerardo recordamos todos los lugares en los que hemos estado, porque se acuerda hasta de su primer viaje con los estudiantes, se acuerda absolutamente de todo. En los últimos años hemos aumentado nuestra presencia en más municipios a partir de la apuesta de *P&C en mi región de origen*. Así, hemos tenido estudiantes en Caquetá, Nariño y Norte de Santander.



Gráfica 2. Presencia territorial del programa Paz y Competitividad UAM

Tenemos líneas con las que fue creado el programa y que se han ido transformando, en la medida en que también se transforman los territorios como organismos dinámicos. En la Gráfica 3 se pueden apreciar todos los aportes que hemos tenido desde cada programa; el programa que más presencia de estudiantes ha tenido ha sido Odontología por la misma historia que tenemos en la Universidad, de hecho, así empezó el programa con la Facultad de Salud.



Gráfica 3. Aportes desde el programa de Odontología, programa pionero de P&C

En la imagen anterior, que es un ejemplo de lo que van a encontrar en el libro publicado por la Editorial UAM, donde se evidencia la sistematización de nuestros 20 años, es posible apreciar los resultados de lo que han hecho nuestros estudiantes desde cada uno de los programas, además de algunas cifras o hechos. Aquí voy a adelantar un poco las conclusiones, pues la cantidad de información que tiene P&C es un universo en sí mismo, pero los sistemas de información, de seguimiento, monitoreo y evaluación han sido nuestra debilidad. Por tanto, levantar indicadores es nuestro nuevo reto. A pesar de ello, logramos mediante esta sistematización identificar asuntos como los siguientes: en un semestre de 2016 realizamos 1.116 fichas familiares en una comunidad a partir de un proyecto con la Dirección Territorial de Salud de Caldas; en el 2017 estuvimos con 683 personas de la comunidad indígena Cañamomo y Lomapieta con acciones de odontología y fisioterapia; en 2018 visitamos 28 instituciones y hemos intervenido con acciones de promoción de la salud a 1.665 estudiantes.

Así, desde la información primaria, le preguntamos a nuestros graduados cuáles son esas contribuciones a sus competencias a partir del trabajo de práctica en P&C. Tenemos respuestas de todos los graduados que participaron en el estudio desde el 2001. La mayoría dice que P&C contribuyó a las competencias genéricas, particularmente, en el comportamiento ético profesional, que coincide con lo que también piensan los interlocutores en los sitios de práctica. No obstante, hay unas pequeñas diferencias entre lo que piensan en los sitios de práctica, pues estos últimos piensan más orientados hacia el razonamiento

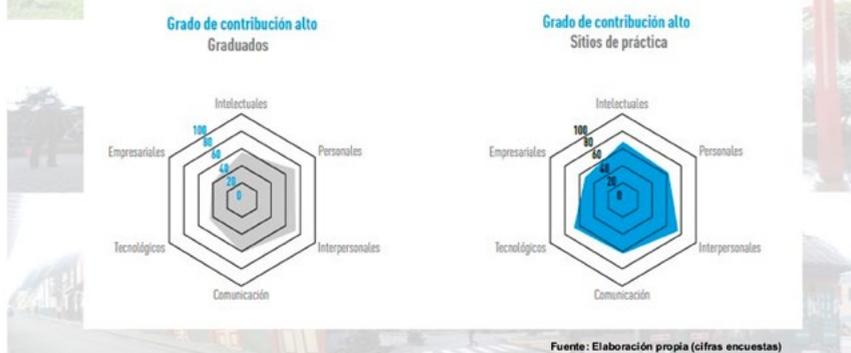
lógico y la capacidad de síntesis, mientras que los estudiantes piensan más en el proceso de comunicación y el pensamiento creativo.



Gráfica 4. Contribuciones del Programa P&C a las competencias genéricas desde la percepción de Graduados y jefes de área de sitios de práctica

Desde las competencias profesionales, nuestros graduados manifestaron que P&C tiene un grado de contribución alto en sus competencias personales e interpersonales; esto es claro para todos los que hacemos procesos de P&C y que vemos en los estudiantes las capacidades de relacionamiento en los municipios con los diferentes actores, lo cual coincide un poco con los escenarios de práctica, donde también mencionan lo mismo, pero con una ligera tendencia a afirmar que la contribución alta está más enfocada en los elementos intelectuales.

COMPETENCIAS PROFESIONALES



Gráfica 5. Contribuciones del Programa P&C a las competencias profesionales desde la percepción de Graduados y jefes de área de sitios de práctica

Por otro lado, también abordamos algunos estudiantes que aún no han pasado por P&C y les hemos preguntado acerca de sus expectativas respecto a lo que P&C puede contribuirles; manifestaron, en general, que el mayor aporte podría estar en su crecimiento personal. Cuando íbamos y les preguntábamos dónde habían oído del programa, nos dijeron que de estudiantes que ya habían pasado por él. De manera que, en ese primer contacto, también se ve que el programa complementa la formación y aporta en el desempeño profesional y el trabajo en equipo. Nuestros estudiantes dijeron, además, que P&C podría contribuir a su capacidad de trabajar en equipo.



Gráfica 6. Contribuciones del Programa P&C más valoradas por Graduados y Estudiantes UAM

Los graduados mencionaron que, dentro de los conocimientos más valorados, están los disciplinares, seguidos de los socios humanísticos. Asimismo, los graduados mencionaron que P&C ha aportado en habilidades investigativas, sobre todo, en lo que es el trabajo interdisciplinar; los investigadores reconocen que esta es una condición importantísima en la investigación. La interacción con actores sociales, la recolección y el análisis de información y demás (Ver Gráfica 6).

En cuanto a la *valoración de la comunidad* (Ver Gráfica 7), es decir, lo que nos dijeron en los sitios de práctica, incluyendo a los alcaldes, a los jefes de área y las personas con las que nos hemos involucrado en todo este proceso, es que la comunidad entiende que las acciones de P&C han sido excelentes, seguidas de buenas y, por último, no tienen conocimiento y malas con un porcentaje menor. La contribución de P&C a la transformación de las instituciones fue percibida en un 65% como superior.

CONTRIBUCIONES

2

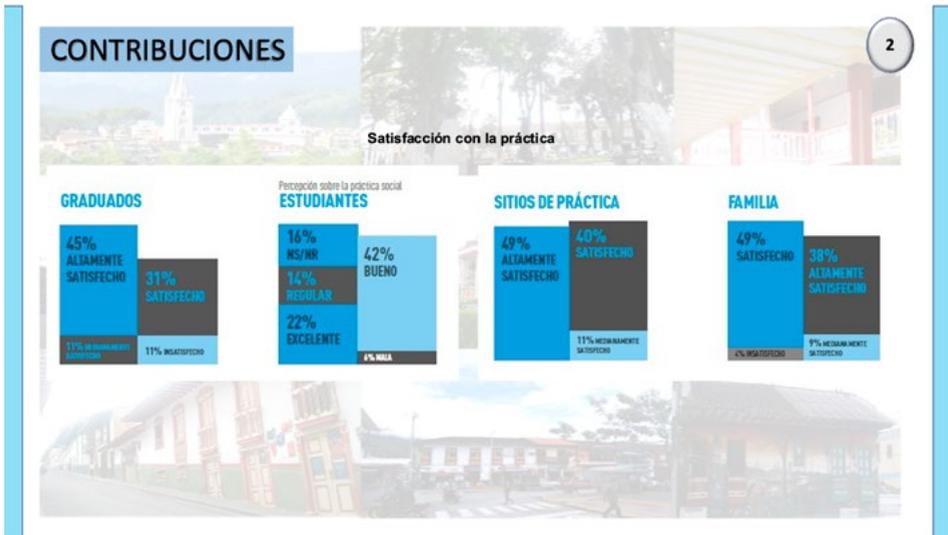
Valoración de la comunidad desde las entidades a los procesos de P&C en los territorios

Contribución de P&C a las instituciones



Gráfica 7. Valoración de la comunidad desde las entidades a los procesos de P&C en los territorios

Una pregunta importante que surgió fue *¿cuál ha sido la satisfacción de nuestros estudiantes con P&C?* El 45% dijeron que altamente satisfecho, un 31% satisfecho. A los estudiantes que han pasado por P&C, que les preguntamos su percepción sobre la práctica, un 22% dijo que excelente y el 42% dijo bueno; los sitios de práctica dijeron en un 49% estar altamente satisfechos y satisfechos el 40%. De igual modo, abordamos a la familia (Ver Gráfica 8), porque detrás de estos procesos de transformación y de seguimiento también está un padre o una madre que se preocupa cuando el hijo tiene que viajar a otro lugar; así, el 47% dijo estar satisfecho y el 38% altamente satisfecho.



Gráfica 8. Satisfacción con la práctica social P&C por parte de Graduados, Estudiantes, Instituciones y Familia

Respecto a las dificultades, preguntamos a los graduados: *¿cuál ha sido ese factor protector para superarlas?* Un 78% dijo que la actitud personal, pues todos los que estamos en este programa sabemos que la actitud personal tiene que ver con entender, gestionar el cambio y vivir algo diferente. También mencionaron el apoyo de sus familiares, amigos y pareja; el apoyo del docente, la institución y el apoyo que recibieron en los sitios de práctica, quienes son para nosotros un actor fundamental en los procesos de formación de nuestros estudiantes.

Para finalizar, la ficha técnica: participaron en este estudio 697 personas y 420 graduados. A pesar de que el estudio se realizó durante la pandemia, estamos satisfechos, ya que la tasa de respuesta que tuvimos en nuestro estudio fue muy alta por parte de las familias y los sitios de práctica, así como en las entrevistas que tuvimos entre rectores, funcionarios, unidades, grupos focales con docentes y jefes de área. En la Gráfica 9 es posible apreciar el arduo trabajo que hay detrás de la documentación de 20 años de experiencia, los cuales, en sus primeros años reposa en libros en la biblioteca y en años posteriores en las nubes de Google Drive; lo cual también muestra la trayectoria tecnológica que ha tenido que soportar P&C y que nos puso de cara con el reto que significa documentar y sistematizar todas estas experiencias.



Gráfica 9. Ficha técnica de la Sistematización 20 años de P&C

Respecto al plan de potenciación, P&C está en continuo cambio, producto también de las transformaciones del territorio, lo cual también refleja las dinámicas de la Universidad frente a los procesos de educación. Este plan de potenciación está en los 4 ejes misionales. Hemos aumentado el aspecto de la gestión que es tan importante en todo este proceso, por lo que es fundamental plantear una propuesta de valor renovada. “Dejando huella en el territorio” era nuestra primera propuesta de valor, hoy es “juntos dejamos huella”. Esto, debido a que así como hemos aportado a los territorios, ellos han aportado mucho en las transformaciones de nosotros como universidad, tanto en los procesos formativos como en la investigación y la proyección.



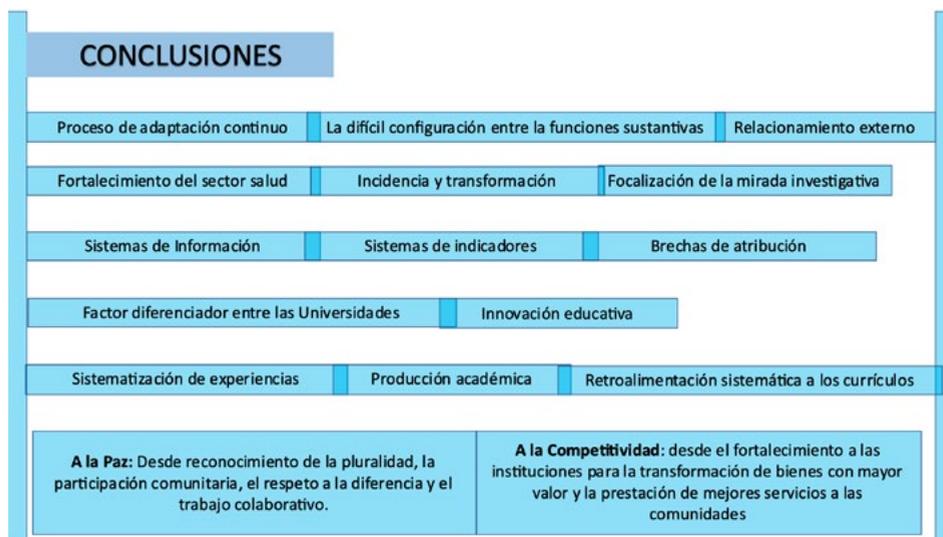
Gráfica 10. Plan de potenciación de P&C para los próximos años

Tenemos, por otro lado, unos objetivos que consisten en vincular siempre a la academia con el territorio y tenemos un objetivo general en el plan de potenciación que empieza con la siguiente propuesta: *Misión Territorio*. Ese es nuestro centro de articulación: consolidar la práctica social. Desde la formación estamos pensando en todo lo que implican los procesos de Comités de Currículo, giras académicas, material para la docencia, resultados de aprendizaje, es decir, todo lo que implica la permanencia a través del programa de Permanencia y Graduación. Asimismo, desde investigaciones, estamos apostándole a países con énfasis investigativo; vamos a apostarle a una plataforma de paz como escenario para los proyectos de grado de los programas de posgrado. Además, vamos a aumentar nuestra producción científica; de modo que desde la gestión estamos en el sistema de seguimiento, monitoreo y evaluación, un sistema de información y algo que hemos denominado *sistematización de experiencias y producción académica de P&C*. Desde proyección estamos en todo lo que implican los inventarios de necesidades y oportunidades del territorio, de cara también al proceso de articulación de los programas.

Con esto termino la sistematización. Como ya lo he mencionado, fue un proceso bastante largo que lo van a poder consultar y ampliar en el libro que ojalá todos tengan la oportunidad de revisar, pues resume el trabajo de un equipo de trabajo bastante amplio; un grupo de investigación de 13 personas que empezamos a trabajar de la mano con Silvio Zuluaga; tuvimos, sin duda, algunas dificultades con el inicio de la pandemia, pero pudimos retomar y,

finalmente, hemos logrado esta sistematización cuyas conclusiones aquí presentamos (Ver Gráfica 11).

Los procesos de adaptación continua, como les decía, la difícil configuración entre las funciones sustantivas, entender esas líneas desde la proyección y la formación fueron complejas y, por ello, vimos que las acciones estuvieron muy centradas en el fortalecimiento del sector salud. Ahora tenemos tres líneas renovadas y es desde estas líneas que vamos a implementar todo el sistema de indicadores del programa. El relacionamiento es una constante, lo decía el Rector; en 20 años, pese a los cambios administrativos, de directores, de coordinadores, de funcionarios, el programa ha logrado mantenerse y continuar, y seguimos creciendo. La incidencia y la transformación, la focalización desde la mirada investigativa, los procesos de innovación educativa, los sistemas de información, las brechas de atribución de estas transformaciones en el territorio, todo esto ha sido complejo. Muchas organizaciones no guardan la información y hemos sido nosotros los que estamos, posteriormente, entregándoles información a los territorios porque cambian las administraciones y se llevan la información.



Gráfica 11. Conclusiones Sistematización 20 años de P&C

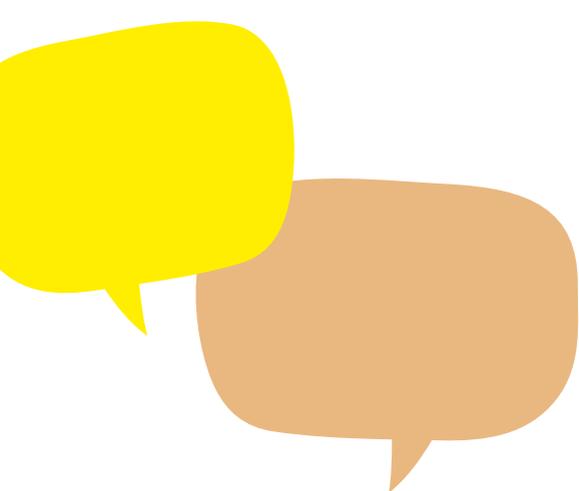
En conclusión, desde la paz o a la paz, hemos contribuido al reconocimiento de la pluralidad, a la participación comunitaria, al respeto a la diferencia y al trabajo colaborativo de nuestros estudiantes, de nuestros graduados, de los funcionarios, de nuestros docentes y a la competitividad desde el fortalecimiento

de las capacidades organizacionales, tanto de entidades públicas, como privadas o mixtas; hemos contribuido, además, en la transformación de bienes con mayor valor, pues eso es lo que aportan nuestros estudiantes, a ser mejores organizaciones de producción de bienes con mayor valor y a la prestación de mejores servicios que, como veíamos al inicio, hemos estado sobre todo concentrados en el sector público, de manera que hemos permitido como Universidad prestar mejores servicios a las comunidades y, por eso, nuestro eslogan hoy es *“juntos dejamos huella”*. Muchas gracias.

Algunos mensajes de
reconocimiento al Programa
Paz y Competitividad -P&C-
por sus 20 años de trayectoria

P&C 20
AÑOS





Doctor Carlos Eduardo Jaramillo Sanint

Rector

Universidad Autónoma de Manizales

Conocedores del gran impacto que el programa Paz y Competitividad -P&C-, liderado por su institución, ha venido teniendo para la región y, por tener el privilegio de haber vivido desde adentro la experiencia y el impacto que este tiene a través de alianzas establecidas en años anteriores con nuestra empresa matriz ISA, celebramos junto a ustedes este sueño visionario que cumple hoy dos décadas de formar estudiantes integrales, conocedores de sus entornos, más conscientes de las necesidades y oportunidades que les brinda su territorio, como un gran aporte estratégico a nuestra sociedad. Hoy la región y el país cuentan con un gran número de líderes que desde el territorio están transformando el país. Por tanto, que estos 20 años sean sólo el impulso para continuar dejando huella en los jóvenes y entidades que viven la experiencia de Paz y Competitividad -P&C.

Cordialmente,

Ana María Gómez

Directora de sostenibilidad de ISA



“El programa Paz y Competitividad -P&C- es pionero en las universidades de Colombia con alta efectividad y capacitación de todos los estudiantes en las realidades de las regiones y sus gentes. Complacido manifiesto mis felicitaciones a la UAM y a quienes regentan este singular y maravilloso programa. Abrazos solidarios y de afecto”.

Carlos Enrique Ruiz.

Miembro del Consejo Superior de la Universidad Autónoma de Manizales

“En nombre de la Universidad Católica de Manizales y del equipo de SUMA Proyección, muchas felicitaciones a la UAM que tanto quiero y al programa Paz y Competitividad -P&C- por la huella de alto impacto social que ha dejado a lo largo de estos 20 años de trayectoria en el territorio local y nacional; además por ser un referente de actuación en los procesos académicos y sociales de SUMA Proyección”.

María del Socorro Vargas

Secretaria Técnica del convenio SUMA Proyección

Génesis del Programa Paz y Competitividad



Natalia Arias González

Para conocer la génesis del programa de Paz y Competitividad -P&C- se contó con dos invitados muy especiales: el doctor César Vallejo Mejía, ex rector de la Universidad Autónoma de Manizales, quien creó el programa de P&C, una innovación educativa que hoy llena de orgullo y de satisfacción a esta institución. El doctor Vallejo nos contará cómo se le ocurrió la idea de crear el programa P&C. A su lado, estará Silvio Zuluaga Giraldo, quien dirigió el programa durante los últimos 10 años y quien nos hablará sobre cómo se gestionó esta práctica social. Damos, entonces, la palabra y saludamos desde estas bellas montañas cafeteras caldenses al doctor Vallejo.

César Vallejo Mejía

Mil gracias. Lo primero que quiero hacer es felicitar a la Universidad Autónoma de Manizales por el éxito que ha tenido el programa de Paz y Competitividad -P&C-; esa idea original se ha convertido hoy en un programa ejemplar y quiero recordar nombres que ya el doctor Carlos Eduardo mencionó y a quienes quiero también extender esta felicitación: a Julieth Rincón, a Adriana María Zuluaga, a Silvio Zuluaga, a Claudia Isabel Aguirre y, por supuesto, a todo el equipo responsable de su implementación. Esa gran realización se pudo gracias al maravilloso apoyo que ha tenido el programa por parte del Consejo Superior, representado por el padre Leopoldo Peláez, además del apoyo de los directivos, hoy representados por el doctor Carlos Eduardo Jaramillo, Rector de la UAM; asimismo, el apoyo de todos los académicos en cabeza al doctor Iván Escobar y a todos los administrativos, hoy representados por el doctor Alberto Cardona, a todas estas personas quiero transmitirles una calurosa felicitación.

Rápidamente hablaré de los antecedentes del programa, y digo antecedentes porque las ideas nunca salen de la nada, las ideas siempre tienen un origen. Los antecedentes del programa, básicamente, son los años rurales que hacen los abogados y los médicos. Siempre surge la pregunta de por qué los otros egresados de otros programas no realizan dichas prácticas. El segundo antecedente es *Opción Colombia*, un programa que fue iniciativa de estudiantes de universidades de Bogotá, Universidad de los Andes, Externado, Nacional, Rosario, quienes, por iniciativa propia, pidieron a sus universidades el permiso para irse un semestre a trabajar en municipios del país. Y el tercer antecedente es el semestre social de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana.

Opción Colombia, como ustedes tal vez se acuerdan o si no se acuerdan es porque son muy jóvenes, pero si conocen la historia de *Opción Colombia*, de la cual se hizo una especie de telenovela o algo así por televisión, nació porque los estudiantes vieron esa necesidad y se reunieron; eran amigos entre ellos y conformaron un grupo para tratar de estructurar una experiencia parecida a lo que hacían los médicos y los abogados. Entonces se acercaron a las directivas de sus universidades y pidieron autorización para que les validaran un semestre por fuera; eso lo organizaron ellos, las universidades sólo las validaron, es decir, les reconocieron ese semestre, probablemente entonces sin mucho entusiasmo, pero las Universidades finalmente respetaron, vieron una idea valiosa y la autorizaron, reconociéndoles algunos créditos; así fue como nació *Opción Colombia*. Cuando a mí me nombraron rector de la Universidad Autónoma de Manizales fue igual, fui a una reunión donde el Consejo Superior quería oírme y yo les propuse el programa de Paz y Competitividad -P&C-, y todos los miembros del Consejo Superior, por unanimidad, dijeron: nos encanta.

Silvio Zuluaga Giraldo

Cuando una institución, programa o iniciativa cumple 20 años de operación, con el vigor, el reconocimiento y el carácter innovador de P&C, es porque ha existido, a través de los años, un equipo fuerte que no ha escatimado esfuerzo en estar siempre alerta y con ojo avizor en búsqueda de nuevas fronteras; por esta razón, quiero felicitar al equipo original que comenzó esta iniciativa, empezando por César Vallejo, quien como rector de la UAM fue pionero en su concepción y a Julieth Rincón como diseñadora de la idea original y primera directora del programa; luego llegó Adriana Zuluaga y su equipo, quien ofició para que los alcaldes del Eje Cafetero se convirtieran en socios igualitarios de P&C, ahora bajo la dirección de Claudia Isabel Aguirre y con el apoyo de Victoria Salazar, quienes con su equipo rediseñan P&C bajo los desafíos del COVID-19, los alentadores retos esbozados por los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU y la cuarta revolución industrial, todo esto con el fin de que en las aulas se siga brindando una educación pertinente a las personas que participan en sus procesos formativos.

Con gran satisfacción vemos que el apoyo entusiasta del Consejo Superior a P&C fue secundado por los vicerrectores y por los otros estamentos de la Universidad como decanos, coordinadores de programas y departamentos, además por las instancias administrativas y operativas; ha sido, por ende, una realización en equipo de toda la comunidad académica UAM.

En Estados Unidos, universidades prestigiosas como Harvard y Cornell, son reconocidas como la IBL, liga de las enredaderas, porque sus edificios de corte clásico han sido recubiertos a través de décadas y centurias por enredaderas que con su verdor y crecimiento caprichoso adornan bellamente los campos universitarios. Asimismo, P&C, como planta vigorosa, se ha ido esparciendo por todas las áreas de la UAM, empezando como un programa de proyección social de la universidad, beneficiando a instituciones ubicadas en los municipios del Eje Cafetero, pasó a convertirse en el Departamento de Territorio y Paz, con aportes pertinentes a la formación de la comunidad académica, involucrándose con el entorno municipal, analizándolo y aportando al desarrollo de entidades locales, lo cual se ha materializado en la unidad didáctica P&C, en donde los conceptos de ciudadanía, territorio y proyectos sociales, conversan sincrónicamente. Y para completar el círculo académico, P&C se esforzó en preparar a su equipo en las áreas investigativas e importó el modelo de Investigación para la Acción y la toma de Decisiones -IAD- de La Universidad Humboldt de Berlín, dando como consecuencia la oportunidad de publicar varios libros que reflejan el estado de la región, tales como *Víctimas y Reparación*, *Empoderamiento como indicador de desarrollo*, entre otros.

La presencia de P&C también se ha ido expandiendo en el territorio, pero ¿qué es el territorio? Para P&C son en primera instancia las Alcaldías, Hospitales, ONG, Centros de Desarrollo Infantil -CDI-, ancianatos, instituciones representadas principalmente por los funcionarios públicos, los empleados de las ONG y de las empresas privadas de los municipios del Eje Cafetero con los cuales P&C ha tenido la oportunidad de interactuar e ir dejando huella juntamente con ellos.

P&C es, por tanto, una relación en la que todos los integrantes en el proceso ponen y todos ganan. Esta participación colaborativa en aportes y beneficios ha sido de gran efectividad y se ha convertido desde su inicio en uno de los pilares de la estabilidad del programa y ahondando en la concepción que P&C tiene del territorio, pues podemos decir que el territorio son también los habitantes de veredas y centros poblados, sus entornos, con todas sus ilusiones, frustraciones y oportunidades.

Los pares académicos que visitan la Universidad han reconocido la trascendencia de P&C y también muchas entidades de carácter nacional e internacional admiran la audacia de la iniciativa para aportar al desarrollo regional y a la paz territorial. Con orgullo podemos decir que la Universidad de Ibagué decidió implementar en su integridad el programa y la Universidad Mariana de Pasto ha seguido también algunos de sus lineamientos; cuando hablemos en el foro de los retos de P&C podremos decir que la diseminación de esta iniciativa podría ser uno de los desafíos más importantes del programa en los años venideros.

Finalmente, P&C es la Universidad en la región; en la que docentes, estudiantes e investigadores conocen el mundo municipal con visión universitaria y tienen la oportunidad de establecer un diálogo dinámico entre el conocimiento práctico y el conocimiento académico, logrando, por otro lado, que las entidades y los pobladores de la región se beneficien con este diálogo.

Quisiera pedir un aplauso para todo el equipo de P&C a través de estos años, empezando por los estudiantes, los docentes, los administrativos de la Universidad, alcaldes, directores de hospitales, funcionarios públicos, empleados del sector privado y todos los pobladores del territorio del Eje Cafetero. Muchas gracias.

Conversatorio sobre los retos y prospectiva de Paz y Competitividad -P&C- para los próximos 20 años



Claudia Isabel Aguirre

Reciban un cordial saludo. Mi nombre es Claudia Isabel Aguirre Jaramillo, Coordinadora del Departamento de Territorio y Paz de la Universidad Autónoma de Manizales. Como comunidad académica, nos hemos propuesto desarrollar procesos reflexivos en el marco de las acciones que nosotros adelantamos para dar cuenta del objeto del conocimiento que tiene que ver con las dinámicas territoriales; es precisamente allí, en esas acciones que adelantamos, donde se encuentra reconocida la práctica social de P&C, la cual orgullosamente estamos celebrando sus primeros 20 años.

La práctica social ha sido objeto y sujeto de reflexión mediante la sistematización de experiencias, en la cual, básicamente, nos hacemos preguntas sobre nuestros aportes, contribuciones, retos, desafíos y oportunidades, en el marco de las funciones misionales, a saber: docencia, investigación, proyección y gestión; invitamos a todos a ustedes a que vivan con nosotros la experiencia de la celebración y que nos acompañen por 20 años más.

Mil gracias por estar con nosotros en esta conversación que recoge los siguientes elementos fundamentales: primero con la sistematización de experiencias y segundo con los insumos de los Preforos. Este conversatorio tiene, además, un elemento soñador, es decir, queremos plantear hacia dónde queremos llegar; este elemento nos permite tener la visión y el ánimo para continuar los próximos 20 años. Quisiera, por tanto, iniciar la conversación con el padre Leopoldo, quien está con nosotros y que nos honra haciendo la representación del Consejo Superior. Padre Leopoldo ¿cómo se imagina usted P&C dentro de 20 años?

Leopoldo Peláez Arbeláez

Imagino, no. Estoy absolutamente convencido de que será algo maravilloso, por lo que he escuchado y he visto hoy. Quiero felicitar al doctor Vallejo. Me parece que este programa es valioso no sólo para la Universidad sino también para el país, en particular, para las regiones donde podemos actuar; eso es verdaderamente maravilloso y admirable. Muchas gracias.

Claudia Isabel Aguirre

Gracias, para nosotros es un placer y un honor que nos esté acompañando, padre Leopoldo.

Iniciaré con una reflexión que emergió en uno de los Preforos y que nos cuestiona un poco sobre las brechas de atribución que se mencionaban en la sistematización. Quisiera iniciar con Jenny, la pregunta es: *¿hasta dónde crees que debemos llegar nosotros en los 20 años que siguen? ¿Cuál crees que es nuestro techo, hacia dónde crees que vamos?*

Jenny Gómez Betancur

Graduada programa de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales

Bueno, muy buenos días, mi nombre es Jenny Gómez, soy egresada del programa de Ciencia Política, soy politóloga; me gradué en el año 2019 y realicé la práctica de P&C ese mismo año con el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Centro. Posteriormente, desde allí y a raíz de mi práctica, pude quedarme trabajando cuatro años en La Dorada en ese mismo programa. Respecto a la pregunta que me haces, hay algo muy claro y es que desde que empecé con P&C lo vi y lo sigo viendo como la oportunidad para que los estudiantes reconozcan el territorio desde otra perspectiva. Una cosa es estar aquí en la ciudad de Manizales, estar practicando, tener la visión de una ciudad central, pero otra cosa diferente es cuando tienes la posibilidad de ir a lugares diferentes a los que estás acostumbrado y poder cambiar tu visión de las perspectivas que emergen dentro de la universidad.

Por tanto, la proyección o la perspectiva que veo para P&C es seguir formando estudiantes para que tengan herramientas, no sólo desde el nivel académico sino desde la calidad humana, que es la que también desde el programa se busca fortalecer; un profesional que como persona es capaz de desarrollar prácticas en esos lugares y en esos territorios.

Un segundo punto que considero importante, consiste en que P&C debe seguir visionándose o ampliando su acción a muchos más municipios de esta región; como lo decía ahorita el doctor Silvio, en el momento en que se pensó P&C, en el momento en que yo estuve, lo recuerdo, eran muchos factores o muchas zonas donde nosotros podíamos escoger, pero creo que cada vez se quedan cortos; por ello, sería muy bueno poder ampliar la visión, porque, por ejemplo, recordaba cuando estuve en la práctica de P&C en La Dorada, que estaba en un

programa que recogía casi 17 municipios, llegábamos a veces a Manzanares, a Pensilvania, a Marulanda y la gente no conocía este proceso tan bonito que se hacía. Así como en Caldas, en este momento trabajo como la Subsecretaria de Desarrollo Social de la alcaldía de Armenia, y algo que he podido evaluar desde esta posición o lo que he podido ver en contacto con la región del Quindío, es que allí también hay una ausencia de este tipo de programas o no todas las alcaldías conocen el programa que les puede ofertar a ellos practicantes que les ayuden y apoyen para poder cumplir metas. De manera que creo que esta perspectiva debe ampliarse con P&C.

Claudia Isabel Aguirre

Muchas gracias, Jenny. Quisiéramos ahora conversar con el doctor Iván Escobar Escobar, quien ha sido nuestro coequipero. Creemos que es también para nosotros muy alentador estar de la mano de una persona que en el marco de la Vicerrectoría Académica cree, valora y apoya todas nuestras iniciativas.

Doctor Escobar, muchas gracias. Siguiendo con lo que estábamos hablando con Jenny, sobre los resultados de la sistematización, pero relacionándolo con la vinculación estrecha del programa con el sector público, quisiera preguntarle ¿usted cómo ha visto en estos 20 años esa vinculación con el sector público? ¿Qué más cree que debemos hacer en el relacionamiento con este sector de la sociedad? ¿Qué cree que podamos fortalecer en ese matrimonio que venimos consolidando en estos primeros 20 años?

Iván Escobar Escobar

Vicerrector Académico Universidad Autónoma de Manizales

Comenzaría por decir que los aliados en el territorio han sido fundamentales en el proceso de desarrollo de P&C; todos hemos visto el modelo académico del programa, hemos develado lo que es el modelo pedagógico, todo lo que son las formas didácticas, pero nunca hemos hecho el reconocimiento a los escenarios de formación en el territorio, como las aulas enriquecidas, que permiten realmente unos aprendizajes significativos por parte de los estudiantes, hoy ya graduados de la Universidad.

Lo segundo que hay que decir es que, como ustedes pudieron ver también, hay una perspectiva para que P&C se salga un poco del enfoque que tiene únicamente

para los programas académicos de pregrado y que transite a los programas de posgrado, además, con un componente de investigación. No voy a referirme sino a dos ofertas académicas de la Universidad que son para mí escenarios de formación maravillosos, especialmente, para poder consolidar los sub-trabajos en los territorios y en las regiones, estas ofertas son: una maestría en Políticas Públicas y una maestría en Desarrollo Regional y Planificación del territorio. Creo que no puede haber nada mejor que promover a los investigadores y a los estudiantes en esos programas para que en escenarios como el de P&C contribuyan con su esfuerzo y aportes.

Igualmente, creo que esa mediación entre la universidad, las autoridades locales y las instituciones tiene que seguir la vía que siempre hemos tenido de P&C, que consiste en el fortalecimiento de las instituciones, no solamente de las instituciones como parte del sistema estatal o de la organización de la función pública, sino de las instituciones como la ciudadanía, de las instituciones como el respeto por el acatamiento a las normas y las instituciones que nos permiten fortalecer los procesos de convivencia pacífica. Esos son los ejes que nos permiten seguir interactuando con los territorios, seguir interactuando con las autoridades locales, pero también con las comunidades, porque el trabajo no es solamente vincularnos con la estructura de la Administración municipal o del hospital o del Concejo municipal sino con la comunidad de trabajo; la comunidad para nosotros sigue siendo fundamental dentro de los procesos de desarrollo desde lo local, desde los territorios; allí es donde nosotros tenemos que hacer nuestro mejor esfuerzo como universidad.

Adicionalmente, tenemos que evaluar experiencias como *Paz en tu región*; evaluar todo lo que ha sido *Paz en el área internacional*; evaluar también cuáles han sido los resultados de los procesos que se han venido suscitando a partir de la pandemia y mirar cómo han sido los resultados de *Paz en investigación*. De ese modo podemos mirar cómo realmente podemos proyectar, no solamente paz en territorio y en las relaciones con las autoridades locales o con las instituciones sino todo lo que es el componente de P&C con un modelo de formación de nuestros estudiantes que pretende ser no sólo para pregrado sino para posgrado.

Claudia Isabel Aguirre

Doctor Iván, creo que recoge de una manera muy precisa esa invitación a continuar con los procesos de fortalecimiento institucional y a transitar muchísimo más al trabajo directo con comunidad, el cual creo que también es un

reto que ha sido identificado y que debemos seguir mejorando en la evaluación de las nuevas modalidades.

Quisiéramos, ahora, darle la bienvenida a la doctora Adriana María Zuluaga. Nuevamente mil gracias por estar con nosotros.

Adriana María Zuluaga

Ex directora del programa Paz y Competitividad

Bueno, muchísimas gracias. Quisiera dar un saludo muy especial y un reconocimiento a la Universidad Autónoma de Manizales, en cabeza de su Rector, el Doctor Carlos Eduardo Jaramillo, al igual que el reconocimiento al doctor Iván Escobar, Vicerrector Académico.

Como personas que hicimos parte de la institución, son fundamentales estos espacios de trabajo, reconocer el trabajo de las directivas, la mirada del Consejo Superior, que sin ellos no sería posible P&C y no podría estar aquí presentándose el día de hoy. Sé que año tras año, tanto directivos, como docentes y todo el cuerpo administrativo de la Universidad ha puesto su esfuerzo en el día a día para consolidar lo que significa P&C, no sólo para la propia universidad sino para la región.

En el momento en que pude estar como docente y en los 11 años y medio que estuve con la UAM (muy orgullosamente, por cierto), durante esa experiencia en el desarrollo de P&C pude observar que el programa tiene una esencia fundamental que hace parte, al tiempo, de los retos que tiene el programa: debe, por tanto, conservar la esencia en términos de lo que es la formación de P&C como tal, es decir, su esencia es consolidar un programa donde se formen profesionales, pero profesionales con unas condiciones muy específicas, ese es parte de los retos que se deben tener y conservar. Ser capaces de rebobinar frente a toda esa experticia que, como lo hemos podido ver en el transcurso de la mañana, sigue presentando retos que, no obstante, aportan significativamente al desarrollo de la región, pero también el desarrollo del país y a la sociedad en general.

Buscamos que P&C siga siendo una vivencia, creo que ese es el reto mayor, particularmente ahora en las condiciones que estamos enfrentando a raíz del tema de la pandemia, pero también de los cambios estructurales que día a día estamos teniendo en la sociedad, en los territorios. De manera que la vivencia de P&C seguirá siendo un elemento fundamental y necesario para continuar y mantener el programa. Es a través de esta vivencia que lo hacemos, construimos un contexto y nos reconocemos en ese contexto siendo parte de

él y aportar, de ese modo, a la resolución de problemas. Creo que el reto mayor de P&C seguirá siendo dar respuesta a problemáticas reales, buscando dar solución e incentivando la construcción de ciudad, la construcción de región, la construcción de competencias emocionales en los profesionales que están allí viviendo día a día lo que significa P&C, pero también un reto para las instituciones que están haciendo parte del proceso, porque si bien P&C está en el marco de lo que es la universidad, las instituciones que hacen parte de su proceso asumen unos retos importantes y eso les significa una transformación interna.

El doctor Vallejo lo mencionó hace un rato, igual que el doctor Iván, la responsabilidad institucional no es sólo desde el rol académico de la UAM sino de todas las instituciones que hacen parte de la vivencia de P&C. Entonces, ahí los ejes fundamentales son las instituciones, las organizaciones, todas las instancias o medios a través de los cuales se desarrolla el programa y se asumen retos comunes. Por ello, es necesario pensar cuál es el objetivo común, el Territorio, la Construcción de paz, el fortalecimiento de la competitividad de las regiones, todo lo que significa el aporte que como profesionales tenemos que dar, asumiendo esa responsabilidad y ese crecimiento que podemos tener como ciudadanos, pero también como instituciones.

Asimismo, coincido con lo que mencionaba nuestra egresada, la doctora Jenny: las personas son transitorias, pero la institucionalidad no; creo que esos también son otros retos que tiene P&C, es decir, no perder su esencia, seguir cultivando lo que día a día hacen a través del Proceso de Paz, eso hace que los retos que tengamos en el desarrollo sigan siendo una responsabilidad de las instituciones de educación superior; en este caso, el rol que la Universidad Autónoma de Manizales está construyendo, no sólo en el departamento de Caldas sino en todos los sectores aledaños, en zonas de influencia, en todo el país y a nivel internacional, porque la misma experiencia que nos han mostrado en el transcurso de la mañana nos muestra que P&C ya no es sólo de Caldas, sino del Valle y algunos departamentos del Tolima.

Cuando inició P&C sus escenarios iniciales de acción fueron a nivel local, pero ahora trasciende sus propias fronteras y está tanto en la región como en el país, además se encuentra ya en el marco internacional. Por tanto, el reto es hablar de procesos multiculturales, hablar de formaciones para que cada vez P&C aporte más a ese conocimiento y aporte a través de esa formación de calidad que hace a través de la esencia de los profesionales, pero también desde la esencia del acompañamiento que hace, y creo que ese es parte del éxito que tiene el programa, la UAM detrás del proceso formativo que se lleva a través de un escenario llamado P&C. Ahí es donde es posible reconocer la labor de todos los docentes, de todo el equipo de P&C. En la historia y la lectura previa que

hice para este evento, llevaba muchos días sin conocer cómo ha evolucionado el programa, y veo que el crecimiento ha sido infinito, los desarrollos son inmensos, pero que sigue siendo el cuerpo docente, el cuerpo académico el que hace viable esta propuesta.

No me queda más que felicitarlos por estos 20 años, estoy muy orgullosa de haber sido parte de este proceso. Cuando se hizo la convocatoria inicial del proceso, que tanto el doctor Vallejo como Julieth presentaron al Consejo Superior y una vez fue aprobado, empezamos a llegar diferentes docentes de toda la Universidad y consolidamos un equipo de trabajo que, digámoslo así, puso la semilla, una semilla que ya creció; es como estar viendo a un hijo inmenso, uno podría decir que se trata de un hijo muy adolescente, pero que ya es cada vez más maduro. De manera que creo que esa ley seguirá siendo la esencia de la Universidad desde las implicaciones que traen consigo su responsabilidad manifiesta en las funciones sustantivas, a saber: la docencia, la proyección, la investigación y la gestión, que son fundamentales para que P&C siga perdurando 20 años y muchos más. Muchísimas gracias a ustedes por la invitación y seguiré con ustedes aquí.

Claudia Isabel Aguirre

Doctora, mil gracias. Doctor César Vallejo, nuevamente bienvenido y qué rico que logró estar con nosotros en el conversatorio, ¿cómo se imagina P&C en los próximos 20 años? ¿Qué cereza le pondría al pastel, hablando de cumpleaños, para que podamos seguir brillando en el territorio y con el territorio?

César Vallejo Mejía

Para mí, dentro de 20 años, sueño con que P&C sea un gran programa nacional, es decir, que el Ministerio de Educación del país y todas las universidades hayan asumido un programa parecido a este, que cada una le imprima su identidad propia, con sus características, pero que adopten, diríamos, la filosofía de lo que es P&C, de manera que podamos tejer una gran alianza entre todos esos programas en el país y, de ese modo, realmente orientar, vigorizar el objetivo de formación de los profesionales que necesita el país. Ese es un objetivo que busca que los profesionales, su conocimiento académico, sea un conocimiento que sea confrontado con las necesidades

concretas de las comunidades; profesionales que sean capaces de trabajar en equipo y de hacerlo interdisciplinariamente, que reconozcan la importancia de las otras disciplinas, reconozcan que la realidad desborda cada una de las disciplinas profesionales; profesionales con ideas propias, con autonomía, que se conozcan a sí mismos, que tengan un espíritu innovador, un pensamiento libre y que tengan, sobre todo, un conocimiento del país concreto, del país situado, es decir, de un país con una geografía, una historia, unas costumbres, unos intereses propios de las comunidades; profesionales, en fin, capaces de analizar los problemas y oportunidades económicas, políticos y sociales del país, de una manera profunda, pero en contacto con la comunidad, es decir, que haya también intercambio de saberes con las comunidades.

Me sueño con un fortalecimiento del propósito de formación universitaria, apoyado en programas que tengan todas las universidades e inspirados o muy parecidos a P&C; programas que dinamicen la investigación de las universidades y sus currículos, que realmente generen y fortalezcan la unión entre universidades y el trabajo conjunto para realmente sacar el país adelante. Creo que hoy estamos viendo un cambio muy profundo en el contexto y todos hemos pensado de alguna manera en que hoy el liderazgo de los jóvenes se hace más explícito, lo hemos vivido en este país en este último semestre y en los últimos años; creo que todos reconocemos que hay desafíos políticos profundos que necesitamos consolidar, la democracia hoy amenazada por la polarización, vemos desafíos sociales profundos. El Rector, Carlos Eduardo, nos mencionaba en su excelente introducción a este foro, desafíos de pobreza, de inequidad, desafíos económicos; tenemos que convertir una economía excluyente y depredadora en otra, en una economía incluyente y regeneradora; tenemos que, finalmente, lograr la descentralización en el país y creo que todo eso lo logramos y lo podemos obtener con la ayuda de programas como P&C, que hacen que la formación del estudiante se lleve a cabo en relación muy estrecha con las comunidades, en un conocimiento muy concreto con el país real, ese es el P&C que imagino en 20 años. En eso quiero reconocer el trabajo maravilloso del doctor Silvio Zuluaga, cuyo esfuerzo de llevar P&C a las universidades logre su objetivo y que sea un programa que tenga alianzas, no solamente con otras universidades sino muy fuertes con las entidades públicas, con planeación nacional, con el territorio, un territorio que tiene como función la estructuración de proyectos en pequeños municipios.

Pues bien, P&C y este tipo de programas en el resto de las universidades, puede ser como el brazo técnico de una entidad como el territorio que no es capaz de llegar a todos los municipios para resolver sus enormes problemas. El desafío que representa la pre-inversión en el país y la estructuración de proyectos, además, por supuesto, en alianza con entidades internacionales, ya P&C ha

tenido o tiene experiencia en otros países, como muy claramente nos lo mostró la doctora Victoria Salazar. De manera que están dadas todas las condiciones y quiero animar a P&C, en Alianza con Paz y Región de la Universidad de Ibagué, con Paz y Territorio de la Universidad Mariana, con los programas que ya están funcionando en esta dirección, que unidos logremos que el país realmente reconozca la importancia de un programa con esta filosofía y que esto sea adoptado por el Gobierno Nacional; eso es lo que veo yo hacia el futuro, ojalá realmente lo podamos realizar.

Claudia Isabel Aguirre

Doctor César, qué bueno que también me da la entrada a Silvio Zuluaga. Doctor Silvio quiero preguntarle, teniendo en cuenta que ya en todo lo que hemos conversado se han dado pistas de la situación del territorio, de las dinámicas territoriales, ¿qué oportunidades identifica para poder seguir siendo vigentes 20 años más?

Silvio Zuluaga

Apple Computer no fue una empresa de computadores, ni iPad ni iPhone; ellos ofrecieron un sistema de comunicación e información amigable y estéticamente bello, ya luego uno escoge un computador o un iPhone. Considero, por tanto, muy pertinente cuando Vicky estaba hablando sobre la sistematización y decía que se estaba trabajando en la reformulación de la propuesta de valor de P&C, ¿por qué? Porque hace 20 años, la búsqueda de la Paz era una, evitar el conflicto; hoy la Paz es la convivencia, hoy la Paz es el superar las noticias pretenciosas, las *fake news*, eso es la paz. Entonces ha cambiado el escenario profundamente, por eso se requiere de la reformulación de la propuesta de valor; lo propio sucede con la Competitividad, antes estábamos en un mundo más mecánico, hoy estamos en un mundo completamente digital y la cuarta Revolución Industrial realmente no va a llegar, es que ya llegó; antier estábamos en el aeropuerto en la sala VIP y la señora que estaba limpiando, recogiendo los vasos y la vajilla, nos mostró una tarjetica con un código QR y me dijo que, por favor, le tomara una foto a eso e indicara cómo nos había parecido el servicio; entonces la cuarta Revolución ya está acá, la Inteligencia artificial ya llegó, la producción ya llegó, el *Block chain* que va a cambiar completamente todos los sistemas de intermediación ya está

llegando; esa visión tecnológica tiene que conformar muy bien la propuesta de valor de P&C.

Cuando estábamos en Chile hace 3 años, para pagarle a la persona que nos vendió un pedazo de sandía, que era una señora con una cajita de madera, se le pagaba con el teléfono. A un joven de cabello largo que estaba tocando guitarra en la calle, se le daba la propina con el teléfono. Esa mentalidad de la cuarta Revolución Industrial tiene que llegar, mejor dicho, en China se saltaron tres o cuatro pasos y sí, se pasaron de escribir a mano todos esos caracteres a la cuarta Revolución Industrial, eso tiene que pasar también en los municipios, en las veredas.

En consecuencia, creo que la propuesta nuestra, y sigue siendo nuestra, de P&C, debe ser tecnológicamente muy potente, no pensar que la cuarta Revolución Industrial es todavía algo por allá lejano con robots; la cuarta Revolución tenemos que celebrarla y pasar de los bueyes a maquinarias súper sofisticadas y pensar en eso es muy importante, pensar en qué vamos y en cómo lo vamos a hacer. Por ello, creo que la potencia y el beneficio de P&C es su escalabilidad, mientras seamos 2 o 3 universidades, no más, es muy bueno para este grupo de universidades, pero como país, nos quedamos cortos; por tanto, creo que necesitamos pensar en una estrategia más asertiva para ir a organizaciones nacionales e internacionales, para poder venderle a la gente este programa, pues es importante para la Paz y para la Competitividad del país.

Claudia Isabel Aguirre

Allí estamos recogiendo muchas de las conversaciones que teníamos en el marco del café en la oficina. Cuando plantea esta propuesta, todavía escuchamos detrás del oído muchas de sus recomendaciones, entonces, muchísimas gracias.

Antes de terminar, quisiera saludar a compañeros que hicieron parte del equipo de P&C y que, como Silvio Zuluaga, nos siguen acompañando: a José Fernando Olarte, a Sandra Julieta González, a Lorena Delgado, a Daniel Hurtado, muchísimas gracias; creemos que ustedes hacen y harán parte de P&C, no sólo en el proceso sino en nuestros corazones.

Muchísimas gracias a ustedes también y creo que esto para nosotros es muy significativo, en el marco del mejoramiento de nuestro programa y vamos por 20 años más. Muchísimas gracias.

José Fernando Olarte

Un saludo muy especial, con mucho cariño, con mucho amor, con mucho agradecimiento al programa de P&C, que desde hace 20 años viene formando estas generaciones y estos profesionales para contribuir al desarrollo de la región. Hace 20 años tuve la oportunidad, tuve el enorme orgullo de poder hacer parte de esas primeras generaciones, de esas primeras promociones en las que teníamos el reto de encontrar el camino para darle sentido a este programa, una experiencia inolvidable, maravillosa, donde vale la pena destacar que fuimos ese primer grupo, que tuvimos que trabajar con las instituciones en las que nos trataban como profesionales y como profesionales tuvimos que llegar a construir el trabajo, el escenario, los planes de trabajo y los planes de acción de la organización. Con todo este trabajo llegábamos a generar acompañamiento y aprendizaje; una experiencia muy bonita y enriquecedora con muchos retos y con muchos aprendizajes.

Ahora bien, para cerrar este conversatorio, tuvimos muchos mensajes de personas que han contribuido a estos 20 años de historia y agradecerles por sus felicitaciones, además por sumarse a esta celebración. También saludamos a quienes están conectados de manera remota: al director de la Redprodepaz, Fernando Sarmiento; a Adriana Pachón, representante de la Escuela Colombiana de Rehabilitación; también tenemos a la Fundación Coangel, a quienes agradecemos su vinculación y al representante de la entidad Santa María del Camino, a Sor Elena, los saludamos desde la Universidad Autónoma de Manizales y agradecemos esta conexión. Asimismo, está con nosotros el doctor Gabriel Cadena Gómez, ex Rector de la UAM, a quien extendemos un saludo de agradecimiento por sumarse también a esta historia de 20 años construyendo territorio y convivencia pacífica.

Premiación del concurso de fotografía, imagen y videos digitales: Paz y Competitividad 20 años, juntos dejamos huella, una historia en imágenes

PREMIACIÓN

P&C

+ 20
AÑOS



A continuación, se llevará a cabo la premiación del concurso de fotografía, imagen y videos digitales *Paz y Competitividad 20 años, juntos dejamos huella, una historia en imágenes*. La premiación estará a cargo de la coordinadora del departamento de Territorio y Paz, Claudia Isabel Aguirre, quien estará acompañada de Alejandro Jiménez, docente que estuvo apoyando esta iniciativa.

Claudia Isabel Aguirre

Victoria me decía ayer, tras bambalinas, que este era un sueño cumplido. Cuando llegué a P&C, tal vez Sandra Julieta lo recuerda, entre los compañeros tenían un ejercicio referente a un objetivo muy claro, era captar las reflexiones de los estudiantes a nivel de fotografía. Pues bien, quisimos avanzar nuevamente en ese tema, retomarlo y, para este momento del cumpleaños, quisimos avanzar en ese proceso, en un concurso que bautizamos: *Paz y Competitividad 20 años, juntos dejamos huella, una historia en imágenes*. Pensamos que los rostros dejados por las experiencias deben quedar plasmados en la mente y el corazón de las personas para toda la vida; esto, precisamente, en el marco de este XV Foro de Proyección de la Universidad Autónoma de Manizales, donde se rendirá tributo a las experiencias, premiando a los ganadores del concurso.

Se seleccionaron obras inéditas de las personas, estudiantes, docentes y actores del territorio, quienes decidieron compartir con todos nosotros las emociones, retos y aprendizajes derivados de la práctica social mediante fotografías, productos audiovisuales e imágenes digitales, las cuales fueron capturadas y elaborados en el marco del proceso de vinculación con las dinámicas territoriales. El interés principal del concurso fue recuperar y preservar a través de la imagen la memoria del proceso de P&C a la luz de los conceptos propios de la unidad didáctica como son: el territorio, la ciudadanía y los proyectos sociales desde la voz de sus actores, en el marco de la convivencia pacífica y el desarrollo regional sostenible, como aspectos centrales de nuestra misión UAM, pues definitivamente, parafraseando a Ansel Adams, *no hay nada peor que una imagen nítida y un concepto difuso*. Igualmente, él manifiesta que *una fotografía no es un accidente, una fotografía es un concepto*. Para dicho efecto, se resaltarán la premiación en las siguientes categorías:

- **Categoría de fotografía:** se toma en cuenta el uso de cámaras fotográficas y dispositivos móviles que cumplieran con los requisitos.

- **Categoría audiovisual o imagen digital:** se reconocieron videos hechos con cámara o dispositivo móvil; asimismo, se recibieron propuestas de imágenes digitales como infografía, ilustración y collage.

Como producto de dicho evento, se pretende generar una estrategia sistemática que permita integrar la reflexión en P&C desde la imagen alrededor de los procesos de docencia, investigación y proyección que se desarrollan en la práctica. De igual manera, se deja a disposición la galería que contiene dicho material para visitas y usos:

Acceso a Galería Concurso de Fotografía 20 años de Paz y Competitividad:



Click para acceder
a la galería del
concurso

Hacemos, por tanto, la invitación a Alejandro Jiménez, docente del departamento de Diseño y Arte, quien fue el creador de esta propuesta.

Alejandro Jiménez

Buenos días. El acompañamiento que se hizo a P&C en el diseño de este concurso, les quiero contar que fue muy gratificante para nosotros encontrar en cada uno de los participantes, estudiantes, graduados y jefes de área, una propuesta visual y creativa a partir de sus experiencias en territorio y la relación con la comunidad, la relación con el otro; esto nos permitió entender que todo el trabajo de P&C se expande y se posibilita a partir de un pensamiento en conjunto que se ve reflejado en cada uno de los de los productos plásticos que podemos ver en la galería del concurso.

La galería no solamente es esa posibilidad de ver qué están haciendo aquellas personas que están participando, sino que es la posibilidad de leer otras narrativas, de tener en cuenta ese concepto que vive el estudiante en relación con el otro, cómo ve a la comunidad y cómo se desarrollan esas experiencias. Cada uno se dio a la tarea de construir una línea narrativa a través de la imagen, esto es un proceso de creación, un proceso plástico, que no solamente se enfocó en fotografía. Al principio hablábamos de hacer una recolección de fotografías que nos prometieran también generar memoria de P&C a través de esos 20 años, es decir, que se pudiera generar una memoria que quedara en un repositorio, no solamente en un Drive o en una memoria o en un disco duro como actualmente las tecnologías nos lo permiten, sino que nos permitiera este tipo de interacción, en la que el público, el espectador o aquellas personas que, de pronto, no nos conocen, puedan llegar a tener ese acercamiento con nuestras prácticas académicas, con esas prácticas de pensamiento, con nuestras prácticas con comunidad.

Por tanto, cada uno de estos productos, como decía Claudia, no solamente fueron de fotografía sino que también tuvimos imagen digital, tuvimos productos audiovisuales; eso quiere decir que no solamente estábamos bajo la condición de un dispositivo móvil para captura fotográfica, como puede ser un celular, puede ser un *meet* o un *zoom* o una cámara profesional, sino que está mediada también por diferentes posibilidades plásticas y creativas, como las *App*, tecnologías gratuitas que tenemos nosotros en este momento al alcance de un celular, que para los estudiantes son de gran ayuda. En este caso, quisiera resaltar un trabajo que me gustó mucho; hace parte de los cinco participantes ganadores, pero me gustaría, a manera de ejemplo, leer el texto que lo acompaña, el título es: *Cartografía Popular*, de Laura Isabela Alarcón:

“(…) a esta hora exactamente hay un naufragio en la calle, un segundo de incertidumbre, una ovación, todo cambia, se encienden los sueños, vuelve la esperanza, cambia el rumbo al caminante, cambia el rumbo de la mirada, bajan los latidos se alza la voz, pueblo, este es tu poema. Cantaré tu lucha diaria, escribe tu memoria para no olvidarte, todas las puertas cerradas todas las calles ajenas, sordos, sombrillas, soy lo que sobró de la guerra, óyeme pueblo, qué piensas de la maestra vida, con la vida en un abismo y cuando estoy en el espejo en La Cúspide un derecho haces y deshaces lo vivido y lo que no ha sucedido”.

Este tipo de relatos, este tipo de escritura, nos ponen en otro momento, nos ponen en otro lugar de experiencia vivida. Tenemos estudiantes de los diferentes programas de la Universidad que están experimentando otro tipo de

relación con el territorio. Este tipo de relatos me sugiere muchas cosas sobre lo que el estudiante se va a llevar a su vida profesional, más allá de lo que aprenden en un salón, más allá de lo que aplican en la práctica, se llevan una experiencia también humana; el humanismo es totalmente importante y pertinente para nosotros, y que se vea puesto en estas dinámicas es esperanzador.

Los invito a que nos acompañen en la página web de P&C: <https://pazycompetitividad.autonoma.edu.co/>. Que visiten la galería, que la recorran, la lean, miren los videos, las propuestas audiovisuales también son muy interesantes. Finalmente, la galería es una experiencia no solamente de estudiantes sino también de los graduados que ya están afuera y de los profesores que están acompañando las prácticas, además de los jefes de área que también participaron en este concurso.

Voy a resaltar a cinco participantes, que son los que premió el equipo de trabajo, ellos son: Juan Manuel González, Juliana Ramírez, María Isabel Ramírez, Laura Isabel Aquilindo y Eliana Cobo. Ellos son nuestros cinco participantes premiados, sus trabajos los pueden ver en la galería, en la plataforma de P&C. Los felicitamos. Infortunadamente, no nos están acompañando hoy presencialmente, pero están conectados. Felicitaciones y desde la organización les haremos llegar sus respectivos premios.

El eslogan de la convocatoria: *Una historia en imágenes* es lo que finalmente recoge toda esta experiencia, tanto con el equipo de trabajo como por mi parte; como ya lo dijo Claudia, soy docente del departamento de Diseño y Arte, y este es mi primer relacionamiento con P&C, con el cual, debo decirlo, he aprendido mucho, ha sido una gran experiencia liderar todos esos procesos, conocerlos, el trabajo de cada uno de los profesores, directivos, administrativos, llevarlos a esta galería. Aquí ustedes puedan ver qué ha pasado en estos años y qué será reflejado no sólo en los textos académicos y en los informes administrativos, sino también en una propuesta de creación, en un proceso de comunicación que hoy es lo que fortalece nuestros lazos y nuestras interrelaciones. Muchas gracias.

Entrega de Reconocimientos

RECONOCIMIENTOS

PROC

20
AÑOS



Continuando con esta celebración de los 20 años de historia de P&C, hemos llegado al momento de los reconocimientos a aquellas personas que han hecho parte de esta historia. Los integrantes del Departamento de Territorio y Paz quisieron entregar estos reconocimientos sencillos pero sentidos a aquellas personas que se destacan por el apoyo brindado al programa durante estos 20 años. A quienes no nos pudieron acompañar de manera presencial les haremos llegar estos reconocimientos. Gracias, mil gracias de corazón, por estar siempre apoyándonos y contribuyendo a superar los obstáculos y retos que nos depara el día a día. Estos reconocimientos serán entregados a las siguientes personas en las siguientes categorías:

 **Creación y apoyo institucional al programa Paz y Competitividad:** *Exrector César Vallejo Mejía, Julieth Rincón Carreño, Presbítero Leopoldo Peláez Arbeláez, Exrector Gabriel Cadena Gómez, Rector Carlos Eduardo Jaramillo Sanint.*

 **Gestión y compromiso en la sostenibilidad integral del programa:** *Silvio Zuluaga Giraldo, Adriana María Zuluaga Monsalve, Iván Escobar Escobar, Nancy Liliana Mahecha Bedoya, Alberto Cardona Aguirre, Luz Ángela Velasco Escobar, Claudia Isabel Aguirre Jaramillo, Jorge Enrique Camacho Medina y Gerardo Delgado Orozco, más conocido como El embajador de la Universidad.*

 **Aporte académico en la construcción del programa de Paz y Competitividad -P&C:** *Sandra Julieta González Gómez, por el libro Haciendo las paces. Eugenia Nieto Murillo, por la primera sistematización del programa de Paz y Competitividad -P&C- León Sigifredo Ciro Ríos, por el libro Empoderamiento como indicador de desarrollo. María del Carmen Vergara Quintero, por el libro Responsabilidad Social Universitaria. Estudio de Caso sobre Paz y Competitividad -P&C-. Lorena Patricia Delgado Enríquez, por el libro Ecorregión cafetera: entre el anhelo de la competitividad y la realidad de la violencia multidimensional.*

 **Participación en los procesos de transferencia y movilidad del programa Paz y Competitividad -P&C-:** *Dayani Rojas Forero de la Universidad de Ibagué, quien es el coordinador del programa de Paz y Región.*

Felipe Andrés Criollo Córdoba de la Universidad Mariana de Pasto. Adriana Milena Pachón Álvarez de la Escuela Colombiana de Rehabilitación. Lucía del Socorro Urueña Perea de la Escuela Nacional del Deporte.

 **Confianza, permanencia y constancia en el relacionamiento del programa con el municipio:** *estos reconocimientos serán entregados a los siguientes alcaldes y representantes de las alcaldías quiénes se hacen merecedores a este reconocimiento: De la alcaldía de La Dorada en Caldas, el señor alcalde César Arturo Alzate. Alcaldía de Villamaría, alcalde Andrés Aristizábal Aristizábal. Alcaldía de Manzanares, alcalde Gerardo Augusto Osorio Duque. Alcaldía de Calarcá, alcalde Luis Alberto Barceló. Alcaldía de Belén de umbría Risaralda, alcalde Aníbal Gustavo Hoyos. Alcaldía de Santa Rosa de Cabal, alcalde José Rodrigo Toro. Alcaldía de La Virginia, alcalde James de Jesús Arbeláez. Alcaldía de Santuario, alcalde Adrián Bedolla Cano. Alcaldía de Cajamarca, alcalde Julio Roberto Vargas. Alcaldía de Fresno Tolima, alcalde Gustavo Castaño Giraldo. Alcaldía del Líbano Tolima, alcalde Jesús Antonio Giraldo. Alcaldía de Herveo Tolima, alcalde Jairo Antonio Chica. Alcaldía de Alcalá Valle, alcaldesa Gloria Estela Raigoza. Alcaldía de Ansermanuevo, alcaldesa Lina María Barco. Alcaldía de Toro Valle, alcalde Juan Carlos Escudero. Aquí están nuestras alcaldías comprometidas con este proceso que ya lleva 20 años dejando huella.*

 **Graduados vinculados a procesos de desarrollo y paz:** *Juan Camilo Plazas Pérez, graduado del programa de Ciencia política, Gobierno y Relaciones internacionales, quien pertenece a la red Nacional de Programas de Desarrollo y Paz. Cristian Parra Rojas, odontólogo y quien se desempeña en el hospital San Cayetano de Marquetalia.*

 **Confianza, apertura y disposición para el desarrollo de la práctica social:** *María del Socorro Vargas, quien ejerce la Secretaría Técnica de la Alianza SUMA Proyección. Fernando Sarmiento Santander de la Redprodepaz. Jorge Alberto Tovar Beltrán, secretario de Integración y Desarrollo Social de la Gobernación de Caldas. Carlos Mario Marín Correa, alcalde del municipio de Manizales, graduado del programa de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la UAM. Jaime Alberto Valencia Ramos, secretario de Hacienda de la Gobernación de Caldas. Paula Andrea Toro Santana, secretaria*

de Desarrollo, Empleo e Innovación de la Gobernación de Caldas, graduada del programa de Economía de la UAM. Luis Carlos Velázquez Cardona, gobernador del departamento de Caldas, también es graduado de la UAM y magíster en Administración de Negocios. Roberto Jairo Jaramillo, gobernador del Quindío.



Imagen 2. Invitados presenciales con los reconocimientos recibidos por su contribución al programa Paz y Competitividad -P&C- durante sus 20 años de existencia

Fuente: Unidad de Comunicaciones UAM 2021.



III. Cierre

Cerramos este XV Foro de Proyección en el cual estamos celebrando los 20 años del programa Paz y Competitividad -P&C- de la Universidad Autónoma de Manizales. Como ya lo dijeron nuestros invitados, el Doctor César Vallejo Mejía y nuestro Rector, el Doctor Carlos Eduardo Jaramillo Sanint, este es un programa institucional que realmente nos llena de orgullo, puesto que es una iniciativa de formación en contexto y que realizan todos los estudiantes de pregrado. Asimismo, como lo planteó el Vicerrector Académico, Iván Escobar Escobar, en la proyección de los próximos 20 años tenemos el reto de vincular también nuestros estudiantes de posgrado.

El programa, como se ha podido evidenciar, integra las funciones sustantivas de la universidad, empezando por el primer objetivo que nos planteaba el Doctor César que era la formación integral de nuestros estudiantes. Ya lo decía Victoria con los resultados de la sistematización, para los graduados importa esa formación integral en los valores y los principios de la Universidad, los cuales son puestos en acción en esta práctica social: la solidaridad, la honestidad, el dar lo mejor a estas instituciones donde se participa; creo que sigue siendo una gran fortaleza del programa permitir esa formación integral de los estudiantes, esa formación en valores, esas capacidades blandas de comunicación, de trabajo en equipo y de lectura del contexto territorial.

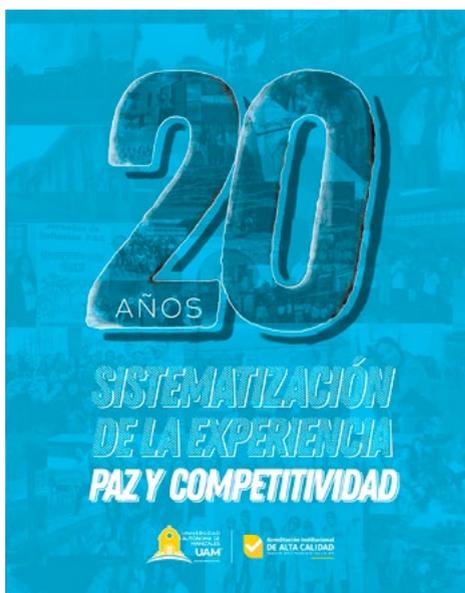
También se ha fortalecido la investigación con alianzas internacionales. Las instituciones de educación superior gestionan el conocimiento y, a través de la investigación, se llega a resolver los grandes problemas que tienen los territorios. Respecto a la proyección, se pudo evidenciar la participación en el fortalecimiento de estas instituciones y el acompañamiento en los proyectos que ellas ejecutan para lograr responder a las necesidades de los territorios.

El foco de P&C siguen siendo, por tanto, los municipios de cincuenta mil habitantes; esos municipios pequeños, muchas veces aislados, que valoran en extremo los aportes que hacen los profesionales, porque todos nuestros practicantes que llegan ya en su último semestre, les aportan conocimientos y todo el producto de su formación, la que han recibido a lo largo de su proceso académico. Este conocimiento que aplican y contribuye a fortalecer, como ya lo veíamos, principalmente a instituciones del sector público, alcaldías, hospitales, pero también estamos fortaleciendo cada vez más el tejido con el sector productivo, porque se necesitan fortalecer más capacidades y más competencias; llevar, como lo decía Silvio, tecnología a los municipios para que ellos puedan dinamizar ese tejido económico y generar mejores condiciones y calidad de vida.

Asimismo, se fortalecen las organizaciones sociales y se apoya a la comunidad en sus procesos de participación comunitaria y participación política, para que puedan incidir en la toma de decisiones, fortaleciendo la democracia, que es un

factor institucional muy importante para consolidar la paz, uno de los grandes retos que tenemos desde el programa de P&C.

Desde la Unidad de Proyección nos sentimos muy contentos de celebrar con todos ustedes y, principalmente, con el Departamento de Territorio y Paz, este cumpleaños tan especial, los 20 años de P&C. Un acto muy importante para nosotros como universidad el día de hoy es el lanzamiento del libro *La sistematización de los 20 años de Paz y Competitividad*, un ejercicio que ya Victoria Salazar nos presentó. Este libro también se encuentra disponible en versión digital gratuita en el catálogo web de la Editorial de la UAM:



Sistematización de la experiencia Paz y Competitividad. 20 años:



Click para acceder al libro.
Descarga gratuita

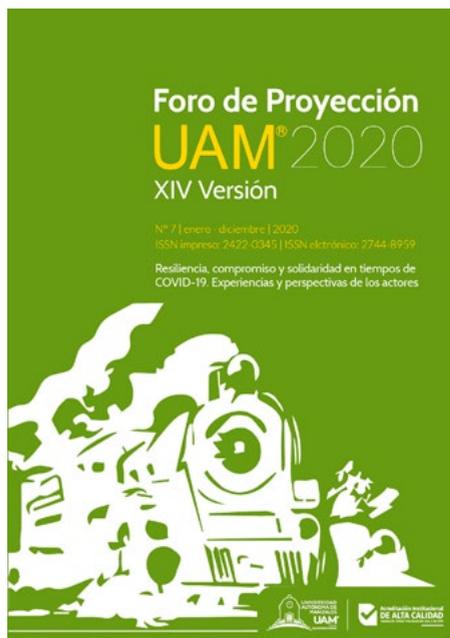
Los ejemplares impresos serán enviados a nuestras redes SUMA Proyección en la cual el programa ha sido muy importante. También agradecemos a Jorge Enrique Camacho, quien ha sido ese nexo entre el programa y SUMA Proyección. Hacemos parte del Nodo Extensión ASCUN Eje Cafetero, en esta red estamos promoviendo todos estos aprendizajes sobre cómo fortalecer y hacer cada día mejor las prácticas universitarias y, particularmente, estas prácticas sociales que son tan importantes y que contribuyen tanto al fortalecimiento y al desarrollo de los territorios.

El lanzamiento de este libro es una gran satisfacción y queremos felicitar a todo el equipo que hizo parte del proceso investigativo. Sin duda, esto es generación de conocimiento puesto a disposición de la comunidad para

mejorar y fortalecer procesos pedagógicos y formativos que realizamos en las universidades, los cuales se nutren de los procesos investigativos para aplicarlos en los proyectos de proyección y ese es el ciclo de la gestión del conocimiento de la cual somos responsables a nivel de las instituciones de educación superior.

Pero el día de hoy tenemos más, pues también les queremos compartir el lanzamiento del libro con las memorias del Foro XIV del año 2020, cumpliendo con la tradición de presentar en nuestros foros la compilación de memorias del foro anterior. Antes lo hacíamos en versión impresa y lo entregábamos al final del foro, pero desde hace dos años estamos publicando las memorias en versión digital. El Foro de proyección tuvo como tema *Resiliencia, compromiso y solidaridad en tiempos de COVID-19*, en el cual se presentan las experiencias y perspectivas de los integrantes de la comunidad UAM; y, además, se consolidan los testimonios dados sobre cómo se enfrenta la pandemia desde la proyección UAM.

Muchas gracias al equipo de la Editorial UAM que hizo posible que hoy estemos presentando este libro digital en el cual se compilan las memorias del evento para que sirva como material de consulta, en el marco de la Apropiación Social del Conocimiento.



XIV Foro de proyección 2020



Click para acceder
al libro.
Descarga gratuita

También queremos invitarlos al Foro XVI del próximo año 2022, que tendrá como tema central la *Internacionalización en la UAM*.

Este XV Foro que celebra el cumpleaños 20 de Paz y Competitividad -P&C-, también va a contar con un libro que recopila las memorias con estas valiosísimas intervenciones de estos invitados tan especiales con los cuales hemos contado durante toda la mañana de hoy; sus aportes, sus reflexiones nutren los procesos formativos, de investigación y de proyección, particularmente, en el día de hoy nutren y enriquecen este programa de Paz y Competitividad en sus 20 años y, de igual modo, proyectan a futuro, no sólo 20 años sino que esperamos sean muchos años más, como decía uno de nuestros invitados, pido un fuerte aplauso.

¡Feliz cumpleaños para Paz y Competitividad!

Muchas gracias a quienes nos han acompañado presencialmente en esta celebración y muy particularmente también para todos nuestros invitados que se hicieron partícipes de este Foro conectados a nuestra plataforma *zoom*. Gracias a Renata y también por nuestra red social de Facebook, a todas y todos muchas gracias por acompañar y hacer de este programa de P&C un orgullo y un sello para nuestra Universidad Autónoma de Manizales.

Gloria Patricia Castrillón Arias
Coordinadora Unidad de Proyección
Universidad Autónoma de Manizales

Este libro se publicó en el mes de
mayo de 2022.

Manizales, Colombia